

**COMENTARIO BIBLICO
MUNDO HISPANO**

TOMO 10

ISAIAS

Editores Generales

Daniel Carro

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Antiguo Testamento: Dionisio Ortiz

Nuevo Testamento: Antonio Estrada

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

Diagramación: Exequiel San Martín A.

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado Postal 4256, El Paso, TX. 79914 EE. UU. de A.

Agencias de Distribución

ARGENTINA: Rivadavia 3464, 1203 Buenos Aires

BRASIL: Rua Silva Vale 781, Rio de Janeiro

BOLIVIA: Casilla 2516, Santa Cruz

COLOMBIA: Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2 D. E.

COSTA RICA: Apartado 285, San Pedro

CHILE: Casilla 1253, Santiago

ECUADOR: Casilla 3236, Guayaquil

EL SALVADOR: 10 Calle Pte. 124, San Salvador

ESPAÑA: Padre Méndez #142B, 46900 Torrente, Valencia

ESTADOS UNIDOS: 7000 Alabama; El Paso, Tex. 79904

Teléfono (915) 566-9656

PEDIDOS: 1 (800) 755-5958

Fax: (915) 562-6502

GUATEMALA: 12 Calle 954, Zona 1

01001 Guatemala

HONDURAS: 4 Calle 9 Avenida Tegucigalpa

MEXICO: Vizcaínas 16 Ote.

06080 México, D. F.

José Rivera No. 1451

Col. Moctezuma 1a. Sección

15500 México, D. F.

Superavenida Lomas Verdes 640 Local 62

Col. Lomas Verdes, Nauc., Edo. de México

Calle 62 #452x53, 97200 Mérida, Yucatán

Matamoros 344 Pte.

Torreón, Coahuila. México

16 de Septiembre 703 Ote.

Cd. Juárez, Chih., México

NICARAGUA: Apartado 5776, Managua

PANAMA: Apartado 5363, Panamá 5

PARAGUAY: Pettrossi 595, Asunción

PERU: Apartado 3177, Lima

REPUBLICA DOMINICANA: Apartado 880, Santo Domingo

URUGUAY: Casilla 14052, Montevideo

VENEZUELA: Apartado 3653, Valencia, Edo. Carabobo

© Copyright 1993, Editorial Mundo Hispano

Texto bíblico de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada,

© copyright 1982, 1986, 1987, 1989, usado con permiso.

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Primera edición: 1993

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 0-311-03110-2

E.M.H. No. 03110

Ex libris eltropical

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la

labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana.” Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822-94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

TEOLOGIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO**ROBERTO FRICKE****EL POR QUE, EL QUE Y EL COMO DE LA TEOLOGIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO**

Se preguntará, ¿por qué una teología del AT? ¿No es lo mismo hablar de una teología bíblica en general? Tiene importancia ver que es legítimo en todo sentido hablar de una teología del AT. No es suficiente simplemente considerar el AT como una etapa preliminar del Nuevo. Urge entender que si no hubiera un AT y su rico caudal de pensamiento, no habría un NT. El mismo hecho de que se hable de “Antiguo” y “Nuevo” pactos justifica el que haya una teología del AT en su propio derecho. Muchos, inclusive, en términos menos que halagadores, han hablado del AT como “literatura precristiana.” En cierto sentido tienen razón; todo lo que encontramos en el AT se reveló antes de que viniera Cristo. También, en un sentido muy real, la revelación dada a los hombres del período antiguotestamentario es una revelación inconclusa y parcial, porque siempre el AT se movía hacia adelante, hacia un futuro cuando la revelación de Dios vendría en su forma completa y perfecta. Los cristianos entendemos que esto ocurrió cuando la revelación se realizó en Cristo Jesús. El hecho de que así sea, no obstante, no implica que se carezca de una revelación de Dios, por parcial e inconclusa que sea, y por ende, digna de apreciarse, dentro del AT.

¿Qué es la teología del AT? Es el fluir del pensamiento inspirado de los hombres que vivieron antes de la era cristiana; este pensamiento inspirado es el resultado de su reacción ante la revelación de Dios. Así debe entender que la revelación siempre es prerrogativa de Dios; sólo Dios puede darse a conocer; ningún hombre, por inspirado que esté, puede conocer a Dios a no ser que éste se digne darse al hombre en actos revelatorios. La teología del AT no es producto de una evolución natural del hombre religioso; la teología, como producto del hombre, está basada en la revelación de Dios. Hay que distinguir siempre entre lo dado en la revelación y la reacción humana ante esta revelación. La teología del AT, entonces, es producto de la revelación dada por Dios, pero tiene algo de las características de los hombres que recibieron esa revelación. No tan sólo se reflejan las propias idiosincrasias del hombre en cuestión, sino también se reflejan el medio ambiente, la expectativa cultural en la que vivía el hombre inspirado. Todos estos factores dejan sus huellas indelebles en los escritos bíblicos.

La hechura del AT requirió siglos para que se terminase. Durante todos estos siglos, Dios seguía revelándose y dirigiendo a su pueblo pese a la rebeldía de éste. Hasta el siglo VIII a. de J.C. (el primer período del profetismo clásico) el pueblo siempre miraba hacia atrás a lo que Dios había hecho salvíficamente a [página 10] favor de su pueblo. El evento número uno era el éxodo, cuando Dios sacó a su pueblo de la esclavitud egipcia (Deut. 26:5-10). Una y otra vez se le recordó al pueblo, por los voceros de Dios, que su bienestar dependía de su respuesta obediente de gratitud ante el Dios que le había salvado. Con el advenimiento de los profetas clásicos de los siglos IX y VIII a. de J.C., la mirada del pueblo se puso en lo que Dios haría en el futuro para su pueblo. Claro está, lo que Dios haría en el futuro estaba basado en lo que había hecho en el pasado. Su fidelidad nunca cesa.

La teología del AT viene siendo el cúmulo de las grandes convicciones religiosas del pueblo de Israel, basadas en la revelación de Dios. Una teología del AT, para que sea completa, tiene que tomar en consideración las ideas que se perpetúan a través de todos los períodos. No se debe construir una teología sobre ideas que sólo se dan en cierta época y luego desaparecen. La teología del AT consta de aquellas convicciones del pueblo de Dios que normaron su vida durante largos siglos. También, no está por demás afirmar que una teología del AT debe limitarse a los libros canónicos. Mucho puede aprenderse de los libros extracanáonicos, pero éstos no nos pueden dar una teología del AT, ya que ésta se circunscribe a sólo un número limitado de libros. Debe observarse que el AT no es una biblioteca sistematizada de conceptos teológicos. En vez de forzar el contenido del AT en un molde ya hecho por la tradición (el de la teología sistemática), es mejor procurar apreciar el devenir de las ideas normativas dentro de su contexto histórico. En vez de tratar de ver punto por punto la teología sistemática (doctrina de Dios, del hombre, de la salvación, etc.) entresacando los textos que versan sobre éstos temas, es mejor tratar de ver cuáles son los temas perdurables dentro del pueblo de Israel durante las distintas épocas de su historia. Ur-

ge, sin embargo, distinguir radicalmente entre el pensamiento normativo de Israel basado en la revelación de Dios y una simple evolución natural del pensamiento del hombre religioso. La teología del AT está basada, al fin y al cabo, en la revelación de Dios y no en el descubrimiento filosófico del hombre.

EL CARACTER HISTORICO DEL AUTODESCUBRIMIENTO DE DIOS

El conocimiento que Israel tenía de Dios no era de origen filosófico. Quiere decir que el pueblo de Israel no llegó a su conocimiento de Dios mediante sus facultades cognoscitivas. Su concepto de Dios no es el logro de un filósofo o una serie de filósofos. Más bien, Israel basaba su idea de Dios en la convicción de que Dios mismo, el que estaba velado para ellos anteriormente, se les había revelado. El AT no es un registro de la búsqueda de Dios por parte del hombre; es el registro de cómo Dios se dio a conocer a Israel. Tal y como Job se daba cuenta, Dios eludiría a todo hombre a no ser que Dios mismo se diese a conocer. Es cierto que muchos pasajes en el AT exhortan a los hombres a buscar a Dios, pero estos siempre presuponen que Dios en su gracia se ha acercado primero (Isa. 55:6, 7). La iniciativa siempre es de él; la revelación, por lo tanto, es de él.

Esta creencia es fundamental en el AT. El primer escritor bíblico, al hablar de la creación (Gén. 2:16ss.), demuestra cómo Dios da a conocer su voluntad al **[página 11]** hombre. También, Dios camina por el huerto buscando al hombre (Gén. 3:8ss.). Dios se revela a los patriarcas hablándoles cara a cara (Gén. 12:7; 17:1ss.; 18:1ss.).

Debe notarse también que, cuando Dios se revela en el AT siempre tiene rasgos personales. Dios se revela a sí mismo, dándose a los hombres en la redención. No se les revela a través de una serie de proposiciones teológicas. No hay revelación sin que ésta sea de naturaleza redentora. Esto implica que la revelación es relacional, no proposicional. Se nota que aun cuando la revelación puede reducirse a una declaración, siempre es la declaración del propósito y la voluntad de Dios; es algo que se liga a su propia persona y requiere de una respuesta obediente. En fin, la revelación de Dios siempre involucra a un pueblo creyente. No puede haber revelación a no ser que haya recepción de parte del pueblo.

Al considerar la fe bíblica en el Dios que se revela, hay que comenzar con la historia. Esta es la arena de la actividad de Dios en la revelación. El teólogo británico G. Ernesto Wright, es de la opinión que la teología bíblica es un recital en el que el hombre bíblico confiesa su fe en Dios al recitar los eventos de su historia como los actos salvíficos de Dios.

Si se compara la literatura bíblica con otra literatura de su día, se descubre que los escritores bíblicos toman la historia muy en serio; es uno de sus rasgos distintivos. La literatura de pueblos circunvecinos de Israel revela muy poco interés en la historia. Cuando éstos escribían historia, sólo era con el propósito de glorificar a sus propios reyes. ¡Nada más diferente a los hebreos! El relato histórico de Israel no se centra en las hazañas de sus caudillos, sino en la unidad y el significado de la historia desde sus principios hasta su fin. Los eventos significativos para Israel están ubicados dentro del contexto de la historia universal, pero sus eventos especiales demuestran que Dios está en control de la historia y la está llevando a su fin deseado. Muy sabido es que el concepto hebraico de la historia es lineal y no cíclico como el de los griegos; por esto, lejos de ser simplemente la historia una serie interminable de eventos sin sentido, la historia, para el hebreo, está cargada de significado, porque Dios la está dirigiendo.

¿A qué obedece que los hebreos tuviesen un concepto tan radicalmente diferente de la historia? Se debe a un concepto extraordinariamente diferente de Dios. Para sus vecinos politeístas, era muy fácil enfocar sobre la naturaleza en lugar de la historia ya que todos sus dioses estaban ligados a la naturaleza. La seguridad del politeísta pagano se hallaba cuando éste se armonizaba con la naturaleza; deseaba hallarse aunado a la naturaleza. Por esta razón, al pagano poco le importaba la historia. El hombre hebreo rompió con este concepto, porque se veía envuelto en una historia especial en la que Dios estaba activo para redimir a los hombres. Los hebreos tenían la firme convicción de que Dios era el Señor de la naturaleza; él la controlaba, pero no se identificaba con ella. ¿Cómo llegaría el israelita a esta idea? La explicación más lógica es que desde sus inicios como pueblo, se percataron de la presencia de Dios como involucrándose en la historia para redimirlos. En el mismo corazón de su fe yace la gran confesión de que el Dios de sus padres había oído el clamor de un pueblo **[página 12]** oprimido en Egipto. Habían sido esclavos, pero por una demostración del poder de Dios fueron liberados (Deut. 26:5-10).

Las ideas de Israel acerca de Dios no se derivaban de un pensamiento sistemático ni filosófico, sino de un intento por explicar los eventos que condujeron al forjamiento del pueblo de Israel. Ellos vivían en un mundo de religión de la naturaleza, pero centraban su atención en un Dios que se revelaba mediante la historia y en ella. Esto nos hace ver que la historia era muy importante para los hebreos, pero es preciso que se vea también que los historiadores de Israel no se interesaban en narrar su historia sólo por intereses arcaicos, sino porque veían a Dios como activo en este medio. Sus intereses eran mucho más teológicos que cronísticos. Querían contar lo que *Dios* hacía y no sólo lo que acontecía. Es por esto que conviene que al leer la Biblia siempre se pregunte, ¿qué significaba esto para los hebreos? y no simplemente, ¿qué dice el pasaje?

Otra cosa que debe señalarse respecto a la revelación de Dios por medio de eventos históricos es que los momentos revelatorios siempre se destacan por la presencia de un intérprete inspirado; Dios siempre provee a un profeta que revele el significado del evento al pueblo. El éxodo no habría sido un evento revelador sin la participación de un Moisés. También, en un momento cuando los eventos del mundo parecían desmentir la soberanía de Dios, a Isaías se le comisionó para interpretar su plan. El mensaje del profeta siempre es una interpretación de los eventos. El mismo hecho de que estuviera el profeta indicaba que Dios estaba haciendo algo en el evento.

Mientras Dios se revelaba en muchos eventos durante los siglos de su relación con Israel, había dos eventos focales, uno al principio de su historia y otro al final de su historia: el éxodo y el día de Yahveh. Durante el éxodo, el pueblo vivió en carne propia la realidad de un Dios de gracia y de juicio que era capaz de forjar un pueblo aun dentro de las condiciones más adversas. No es de sorprenderse que el éxodo encabece un pasaje reconocido como uno de los “credos” más antiguos de Israel (Deut. 26:5–10). La fiesta de la Pascua conmemoraba este evento singular en la nación.

Los profetas interpretaban los continuos juicios sobre la nación por su deslealtad como “primicias” de un juicio final. Era importante para los profetas demostrar que los desastres nacionales no invalidaban el “credo” antiguo y que el plan de Dios se realizaba mediante la destrucción y la construcción (Isa. 28:23–29). Durante el exilio, se volvieron a recalcar los temas del éxodo y la conquista. Tanto Isaías como Ezequiel enfatizan estos temas y ambos insisten en que el exilio como una pérdida temporal de la vivencia nacional, resulta de la deslealtad al pacto, pero que el castigo será temporal. La liberación del pueblo constituirá un nuevo éxodo; éste será seguido por un nuevo pacto (Jer. 31). A la vez, uno de los grandes temas proféticos es que la historia humana se acabará y habrá una revelación final que inaugurará el reino de Dios sobre la tierra. La frase más característica es “el día de Yahveh”. Se implica que mucha de la historia ha sido contradictoria a los propósitos de Dios, pero que toda esta historia es solamente un preludio a la vindicación triunfal de Dios.

Debe ser obvio que la revelación en su plenitud siempre involucra dos [página 13] elementos: el evento y la interpretación del evento por un intérprete inspirado. No se puede prescindir de ninguno de estos elementos. Una hermenéutica literalista que sólo toma en cuenta lo histórico falla al no reconocer el elemento interpretativo teológico. Una hermenéutica existencialista que ignora el carácter histórico de la revelación se basa en tierra movediza. Ninguna hermenéutica puede considerarse adecuada si no cuenta con esta doble naturaleza de la revelación.

LA DOCTRINA DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Las acciones de Dios. El escritor norteamericano Robert C. Denton, considera que el conocimiento de Dios es el elemento unificador en todo el AT. Los conceptos más antiguos de Israel en torno a su Dios se relacionan con sus actuaciones en pro del pueblo durante el éxodo, la hechura del pacto en el Sinaí y la conquista de Canaán. Esencialmente esta es la historia narrada en los libros desde Exodo hasta Josué. Pareciera que los relatos de la creación (Gén. 1 y 2), y las narraciones acerca de los patriarcas (Gén. 12–50), fueron agregados a este “núcleo” en calidad de un prefacio. Es claro, no obstante, que la salida de Egipto por la mano poderosa de Dios constituye la piedra angular del concepto israelita de Dios.

Dios no sólo obró en el pasado según los escritores inspirados del AT; también obraba en su presente (Hab. 1:5). Tres grupos de hombres: los profetas, los sacerdotes y los sabios, figuran en el desarrollo de la doctrina del Dios.

Aunque algunos eruditos han considerado que los tres grupos eran antagónicos, lo más probable es que fueran más bien complementarios en su conceptualización de Dios. El factor determinante que hacía la diferencia entre ellos era la función de cada uno. El sacerdote se interesaba en mostrar cómo Dios obraba a través del culto; el profeta anhelaba demostrar que Dios aún estaba activo en la dirección de la historia como antes, y el sabio se esmeraba en demostrar a sus discípulos cómo Dios obraba en la vida cotidiana y en la esfera moral.

Así como los escritores inspirados del AT contemplaban a Dios como activo en el pasado y el presente, aseguraban que él intervendría también en el futuro. Los profetas que profetizaron antes del exilio babilónico en el siglo VI (Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Sofonías) mayormente veían a Dios como activo en el juicio sobre la nación por causa de su infidelidad. En cambio, a raíz del exilio babilónico, aquel evento que se interpretaba como la “muerte” de la nación, los profetas centraban su mensaje en la esperanza de una intervención futura de Dios para el bien del pueblo. Los profetas del exilio (la segunda parte de Isaías, Jeremías, Ezequiel) recalcaron que el juicio era sólo el principio del futuro; el propósito final de Dios era la redención, no la condenación.

LOS NOMBRES DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Cuesta, para algunos, considerar que al Dios de Israel se le dieran varios nombres durante distintas épocas de la historia. Aunque el monoteísmo (creencia en la existencia de un sólo Dios) es producto tardío del pensamiento de Israel (siglo VIII en adelante), la práctica durante muchos siglos era la monolatría o [página 14] henoteísmo (el adorar o dar lealtad a un sólo Dios entre muchos). Los patriarcas provinieron de un ambiente totalmente politeísta (creencia en multiplicidad de dioses). Aunque a la postre Dios se revelaría como único, los patriarcas utilizaban nombres distintos para expresar sus experiencias con él; parece que cada patriarca y su clan solían usar un nombre que expresaba una relación muy estrecha con Dios. Algunos de los nombres eran comunes entre los semitas y otros eran de origen exclusivo de los israelitas. Es muy importante reconocer que los nombres en general tenían un significado muy grande para los antiguos orientales; no eran simples apelativos, sino que encerraban la esencia del carácter y la personalidad de la persona aludida. He aquí algunos de los nombres dados a Dios; se reconocerá que todos implican algo respecto al carácter de Dios.

El - este es uno de los nombres más antiguos. Era el nombre dado al jefe del panteón cananeo cuyo significado principal connotaba “poder”. Su uso entre los hebreos asociaba la acción divina con la vida social del pueblo (Eichrodt, pág. 163). Este es el nombre usado entre los patriarcas (Gén. 31:53; 31:42; 49:24). Como se verá a continuación, **El** se usaba en combinación con otros nombres.

El Shadai - se traduce “Señor de la montaña” o “Dios todopoderoso”. “Shadai”, usado en Job sin “El”, es su expresión favorita y simplemente se traduce “el Todopoderoso”.

Elohím - uno de los nombres más comunes en el AT. Una traducción fácil sería “divinidad” o “deidad”. Tiene la forma plural de abstracción, pero llega a expresar claramente la idea posterior del monoteísmo. Eichrodt alude a la experiencia de Elías: “Sólo uno puede ser Dios, Yahveh o Baal; y él pone de relieve en forma característica aplicando a Yahveh casi exclusivamente el nombre de Elohím. Yahveh no es un ‘El’ particular, sino ‘Elohím’, la totalidad de los dioses; es decir, la divinidad excluye a los demás dioses” (pág. 170).

El Elyón - usado por el reysacerdote Melquisedec, se traduce “el Altísimo”. Se usa para referirse a los períodos más antiguos de Israel, pero persiste en algunos de los salmos tardíos (21:7; 46:4; 47:2; 50:14; 57:2). También, el escritor de Eclesiastés lo usa 50 veces.

El Olám - sólo se usa una vez en época antigua (Gén. 21:33). Puede entenderse como “el Dios eterno” (ver RVA) , “El Dios de los tiempos pasados” o “Dios de la eternidad”; recalca la permanencia de Dios como distinto a todo cambio temporal.

El Roi (Gén. 16:13) - no tiene mucho uso en el AT. Puede traducirse “el Dios de la visión” o “Dios de la aparición”. Algunos lo traducen en forma más activa, “Dios que me ve”.

Baal - es un nombre de plena identificación con la cultura cananea. Durante los períodos de más sincretismo en Israel no se vacilaba en referirse al Dios de Israel con este nombre. En Siquem se llamaba a Dios *Baal-berit* (Jue. 8:33, 9:4) y también *El Berit* (Jue. 9:46); probablemente por eso no vacilaban en llamar a Dios Baal o El. El nombre se traduce como “Señor”, y aunque de uso

muy limitado por sus orígenes, se le reconocía como Dueño y Señor. Al **[página 15]** principio no había problemas en hacer esto, pero con el correr de los años y por las prácticas de los cananeos en sus cultos, los hebreos veían muy inconveniente que a su Dios se le llamara Baal. Los profetas Elías y Oseas pusieron coto a tal uso (Ose. 2:10, 15, 19; 13:1).

Adón - aunque de una etimología muy oscura, normalmente se traduce como “Señor” igual que Baal. Se usa con menos frecuencia que Baal como nombre (Sal. 12:4, 114:7; Mal. 3:1) pero se usa mucho como vocativo: “Mi Señor”. Encuentra su uso más frecuente, no obstante, cuando más tarde se prohibía el uso del nombre particular de Dios (Yahveh); al leer las Escrituras, cuando aparecía el nombre del Dios de la revelación a Moisés, se sustituía el nombre en su forma plural, **Adonai**.

Yahveh - es el nombre particularmente hebreo. Se identifica con la relación entre el pueblo hebreo y su Dios a partir esencialmente de la revelación a Moisés (Exo. 3:14; 6:2, 3). La etimología del nombre aún es muy discutida y un tanto incierta. Pareciera, no obstante, que el nombre se deriva del verbo “ser” y puede traducirse: “El era”, “El será” o “El hace que sea”. El sentido se centra en su poder y su verdadera existencia. Tal y como se relata en Exodo, ese poder y existencia real se revelarían en la salida de Egipto.

Desde el siglo VI, se ha usado el nombre “Jehovah”; es admitidamente una creación muy tardía de los judíos que querían evitar piadosamente cualquier posibilidad de “tomar en vano” el nombre de Dios. Por ende, ignorando ya la pronunciación de las consonantes YHWH en el hebreo, simplemente agregaron las vocales de *Adonai* y el producto fue “Jehovah”. Aunque la pronunciación precisa aún queda en duda, tal vez sea más preciso pronunciarlo *Yahveh*. Se cree que esto tal vez se aproxima más al original. Lo importante, sin embargo, no es la etimología o siquiera la pronunciación; lo que se destaca es la realidad poderosa de la revelación del Dios de los hebreos en el éxodo.

EL SER DEL DIOS DE LA REVELACION ANTIGUOTESTAMENTARIA

El Dios del AT se destaca por varios factores. Desde sus primeras páginas, el AT, testimonio de la fe de los hebreos, da por sentado que Yahveh es. No se puede hablar de ateísmo en Israel. Los Salmos 14 y 53 que hablan del fatuo que dice que no hay Dios, en realidad expresan la convicción de que a Dios le importaban poco los asuntos de los hombres; pero nunca existía un verdadero ateo en Israel. Más probable es que esta negación de Dios revela su rebeldía en contra de la soberanía de Dios.

Lo que más le interesaba al hebreo era la clase de Dios a quien servía. Aparte de su existencia única (todo lo demás es derivado de su ser), el hebreo veía que Yahveh se caracterizaba por su **vida**. Era un Dios viviente, porque se revelaba como tal en su intervención en el curso de la historia. El concepto de los hebreos acerca de Dios iba cambiando con el correr de los siglos, no por una evolución natural de su pensamiento, sino porque el Dios viviente de modo constante se les revelaba en situaciones cada vez nuevas.

De más importancia para el hebreo era la **unidad** de Dios. Esta convicción, nuevamente, no procede de sus facultades racionales o deductivas sino de su **[página 16]** experiencia con él. Fueron los profetas clásicos, especialmente Isaías (Isa. 40-55), los que expresaron la idea de que fuera de Yahveh no había otros dioses (Isa. 44:6ss; 45:21-24). No debe extrañarse el hecho de que también en el Isaías del exilio encontremos las doctrinas más fuertes de Yahveh como Creador fuera de Génesis 1 y 2. Su facultad de Creador lo clasifica como único en su género.

Tampoco debe extrañarse el que los israelitas vieran en Yahveh elementos **personales**. El que tuviera un nombre personal, Yahveh, ya implica que Dios no es cosa sino persona. Además, los hebreos solían usar muchas descripciones personales (antropomorfismos) para hablar de Yahveh. Yahveh no tan sólo tenía manos, espalda, boca, palabras, sino que también tenía emociones personales: amor, ira, tristeza, etc. Por mucho que lo describieran en términos personales, Yahveh siempre estaba más allá del nivel humano (Ose. 11:8, 9).

No tan sólo era personal, sino que este Dios personal era **santo**. Aunque hoy el término implica elemento moral, muchos eruditos creen que tal no era el caso en los primeros siglos de Israel. Cuando se hablaba de la santidad de Dios, se hacía referencia a su carácter único de divino. “Santo”, cuando se refiere a Dios, habla de su deidad, su calidad de “totalmente otro”, su diferencia radical de los hombres o de cualquier otra expresión de su creación (Isa. 40:25; Ose. 11:9). A

veces los dos términos, “dios” y “santo” se usan indistintamente (Isa. 5:24; Hab. 3:3; Sal. 71:22). En realidad, este uso del término se halla mayormente antes de los profetas clásicos. Con la venida de los profetas, la santidad de Dios llega a ser un tema importante porque ellos son los que mejor interpretan el carácter del Dios del pacto en relación con su pueblo.

La naturaleza **espiritual** de Dios en contraste con lo material nunca deja de verse en el AT. Si bien en los estratos más antiguos de la tradición antiguotestamentaria se dan muchos antropomorfismos (descripción de Dios en términos humanos), con el pasar de las generaciones solía perderse esta tendencia, porque aun en los tiempos más antiguos se reconocía el peligro que representaba tales concepciones. Paulatinamente, bajo la inspiración de Dios, los escritores dejaban atrás expresiones demasiado antropomórficas por algunas más “espirituales”. En lugar de “caminar en el huerto con el hombre”, ya Dios se revelaba a los hombres mediante sueños o visiones. Dios “crea” en vez de “hacer” las cosas. El texto clásico que define el sentido que el AT da a este término es Isaías 31:3. Este texto sin equívocos distingue radicalmente la diferencia entre la naturaleza de los hombres y la naturaleza espiritual de Dios. Esta espiritualidad de Dios se deja ver también en que, a diferencia de los hombres, no tiene vida “social”, no tiene actividad sexual. El que los hebreos prohibiesen la hechura de imágenes también expresa claramente su concepción de la espiritualidad de Dios.

LAS ACCIONES DEL DIOS DE ISRAEL

Yahveh no era simplemente un Dios que existía con ciertas características permanentes; era un Señor que se revelaba mediante intervenciones históricas que reflejaban distintos aspectos de su personalidad.[**página 17**]

El *amor* de Dios en el AT nunca se describe en términos de pura emoción o sentimiento. Más bien, el amor de Dios se revela clásicamente en su elección del pueblo de Israel y en su rescate del mismo cuando el éxodo. Otra gran demostración de su amor era su fidelidad al pacto. La elección y el pacto se abordarán en una sección posterior (Ose. 11:1–4 recalca esta cualidad).

Por sus acciones Yahveh también se reveló como *justo*. El término originalmente significaba “lo recto, lo firme”. También se refería a cosas inanimadas y aludía a aquello que se regía por normas correctas de medición o comportamiento. Cuando el término se aplicaba a Dios, significaba que Dios siempre hacía lo correcto; sus acciones establecían la norma. Aun el mundo natural revelaba su justicia (Sal. 97:6).

No hay tan sólo acciones divinas de amor y de justicia, sino que también las hay de *juicio*. Precisamente por causa de las acciones antes mencionadas, Dios no puede menos que actuar en juicio bajo ciertas condiciones. Por mucho que algunos lo intenten, no pueden erradicar del AT el hecho de la *ira* de Dios. En realidad, se halla entre las expresiones de más frecuencia. Más que un mero sentimiento, la ira de Dios es una acción (Eze. 20:33; Lam. 4:11; 2 Crón. 36:16; Job 20:23). Es claro que estas acciones divinas no son caprichosas sino basadas en el mismo amor de Dios. Cuando el pueblo desdeña el amor del pacto, ese mismo amor busca la forma de que el pueblo se arrepienta y vuelva; esa forma involucra a menudo acciones de la ira de Dios. Se debe observar que la ira es expresión del celo de Dios que no permite que su pueblo vaya tras otros dioses y que quebrante el pacto (Deut. 6:15; 11:16ss; 12:23; 29:15–19; Eze. 5:13; 16:38; 36:6; Nah. 1:2; Sof. 3:8; Sal. 79:5). La ira de Dios es instrumento de su justicia y de su amor tanto como de su santidad (Ose. 11:9; Sal. 30:6).

Hay acciones del *poder soberano* de Dios que también reflejan sus propósitos. Dios es soberano en la liberación de su pueblo (Sal. 77:11–20; 106:6–12; Ose. 11:1; Amós 2:10); es soberano en creación (Gén. 1 y 2) y en la providencia (Job 38:1; Isa. 40:12–26; 42:5; 45:18); es soberano en el milagro (Exo. 15:11).

LA ELECCION DEL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Por elección se entiende una actitud y una acción unilaterales nacidas exclusivamente en el ser amoroso de Yahveh. Esta actitud y esta acción muestran una opción por convertir a los descendientes de Abraham que experimentaban la esclavitud egipcia en pueblo suyo. El concepto de la elección no nació después en base a una mera unidad secular o política; era desde el principio una cuestión eminentemente religiosa; el pueblo de Dios sabía que existía sólo en reacción a la acción de Dios en la elección. Desde los tiempos de Abraham, Dios iniciaba sus relaciones con su pueblo. Tampoco se entiende la elección sin alusión al éxodo, la liberación. Dios forjó a los

hebreos en pueblo mediante el éxodo, los salvó antes de entrar en pacto con ellos. De modo que la salvación por la gracia precede a la entrega de la Ley.

El amor elector de Dios es único en la historia. Describe la actitud amorosa de un superior para con un inferior. Este amor de Dios en la elección es **[página 18]** incondicional y soberano: los hebreos no reunían ninguna condición que mereciera la elección y ellos no tenían ninguna injerencia en ella. Si bien el amor de Dios es incondicional, el amor correspondiente de Israel sí tiene exigencias y se expresa en obediencia; esta obediencia estriba en su relación amorosa con Dios, no es solamente leyes. Para algunos puede parecer que este amor de Dios es arbitrario o irracional. No lo es, sino sólo más allá de nuestros poderes racionales de comprensión. En cuanto a lo arbitrario, no lo es en un sentido de capricho; es arbitrario sólo en el sentido de que la elección depende únicamente de la voluntad de Dios.

Otra cosa respecto a la elección. A veces la gente pregunta: ¿Por qué Israel? ¿Por qué Dios elige a éste y no a aquél? Es un problema de la exclusividad de la elección. Este problema no es de fácil solución. La mejor solución, aparte de atribuir la elección a la soberanía de Dios, es rehacer la pregunta. En vez de ¿por qué?, se debe preguntar, ¿para qué? Aquí, el AT no nos deja con duda. La elección de Israel tuvo por propósito la bendición de todos los hombres (Gén. 12).

No se puede subestimar la importancia de la doctrina de la elección para la teología del AT. De hecho, el AT no tiene sentido aparte de la elección; el curso de la historia de Israel sería inexplicable sin ella. El pacto o la alianza se construye sobre la idea de la elección. En cierto sentido, la doctrina de la elección es la piedra angular del pensamiento antiguotestamentario.

Respecto al origen de la doctrina de la elección, G. Ernesto Wright lo expresa así: “La doctrina de un pueblo escogido surgió como la explicación natural del hecho histórico” (el éxodo). Si bien es cierto que el pueblo pasó por etapas cuando la doctrina se pervertía en un sentido egoísta y exclusivista, los profetas del exilio babilónico volvieron a la doctrina para demostrar que Dios no se había olvidado de su pueblo, sino que el mismo sufrimiento del exilio era un modo de expresar la permanencia de la elección y el pacto.

EL PACTO DE YAHVEH CON LOS HEBREOS

El vocablo “pacto” es de naturaleza legal. Se refería básicamente a un acuerdo o un tratado entre sociedades nómadas convertido éste en leyes que aseguraban la paz y hacían posible buenas relaciones comunitarias. Sin embargo, el término llegó a usarse en Israel para explicar la naturaleza del “pueblo escogido”. “Pacto” o alianza describía la finalidad y el sentido mismo para la existencia de Israel. “Pacto” sugería la participación voluntaria del pueblo en su alianza con Dios y su obligación solemne de obedecerlo. A pesar de sus orígenes forenses, el pacto nunca se consideraba como una carga impuesta por Dios sobre Israel, sino un acto de la gracia de Dios, su dádiva de la vida.

Como ya se ha visto, el concepto de alianza no se originó con Israel. Más bien, el pacto entre Dios e Israel sigue casi al pie de la letra los patrones establecidos en los pactos antiguos entre los heteos. Aunque se mencionan en el AT algunos pactos seculares (sin que figure Dios como uno de los pactantes) entre individuos de igual condición social o sea pactos de “paridad” (Gén. 31:43, 44); los pactos que nos interesan son aquellos hechos por Dios con Israel. Hay **[página 19]** varios tipos de pactos religiosos en el AT. Uno de ellos es ejemplificado por el pacto hecho por Dios con Abraham (Gén. 12, 15 y 17). Lo que llama la atención en este pacto es que sólo Dios contrae para sí responsabilidades; a Abraham no se le especifica ninguna obligación. Sin embargo, la obediencia es condición por implicación.

La otra clase de pacto es la que vemos en el Decálogo o los diez mandamientos. Es evidente que al igual que en el pacto con Abraham, no se tiene un pacto entre iguales sino entre desiguales; en esto se sigue el patrón de los pactos entre un “gran rey” conquistador de otros reyes y sus vasallos (pacto de soberanía). Este tipo de alianza entre desiguales en el antiguo oriente tenía varios pasos: (a) se comenzaba con la identificación del gran rey (Exo. 20; 1, 2); (b) una descripción de las acciones benéficas del gran rey a favor de los vasallos (Exo. 20:2); (c) una prohibición de alianza con otros reyes (Exo. 20:3); (d) una descripción de las obligaciones contraídas en el pacto (Exo. 20:4–17); (e) la fijación del lugar en donde el pacto se guardaría (Exo. 25:21); (f) se nombraban testigos del pacto (Jos. 24:22); (g) una lista de bendiciones y maldiciones sobre el vasallo dependiendo de su cumplimiento de la alianza (Exo. 23:20–33). Dios es el que inicia el pacto en base

a su elección y su redención en el éxodo. Yahveh ya expresó su responsabilidad redentora con el pueblo; a éste ahora le corresponde acatar las condiciones del pacto.

EL SIERVO SUFRIENTE

El máximo intérprete profético del significado de la alianza entre Israel y Dios es el profeta del exilio babilónico bautizado por algunos eruditos como “Segundo Isaías”. No es por casualidad que este profeta es el que nos introduce al concepto del “Siervo sufriente de Yahveh”.

La identificación histórica de este Siervo ha sido problemática por siglos. Por las descripciones hechas en el mismo texto de Isaías y especialmente por el contexto histórico (el exilio babilónico durante el VI siglo a. de J.C.), los judíos siempre han identificado al Siervo con el mismo pueblo. Consideran que el sufrimiento descrito por el profeta es el del pueblo durante sus años de exilio, durante esos años cuando no había ni rey, ni templo, ni nación. En cambio, los cristianos, al comparar los relatos del profeta respecto al sufrimiento del Siervo con la pasión y la muerte de Jesús, no pueden menos que identificar al Siervo con el Maestro de Galilea. Esto puede hacerse cuando se considera que existe en el AT el principio de “la personalidad colectiva” en la que la nación puede ser representada por un individuo. Por ejemplo, antes de que hubiera una nación llamada Israel, había un individuo llamado así. Todo lo que la nación iría a ser, estaba ya en “los lomos” del patriarca. Es más, la personalidad del individuo y las consecuencias de lo que hace repercuten en la familia (Jos. 7:24). El rey encierra la nación completa en sí; el bienestar de la nación depende del bienestar del mismo rey. De modo que el Siervo Sufriente, Jesús de Nazaret, en el cual todas las profecías, todos los anhelos del pueblo de Israel encontraron su cumplimiento, realizó el sufrimiento vicario que resultó en la redención de su pueblo en toda época. [página 20]

Los cuatro “cantos” del Siervo se hallan en Isaías 42:1–4; 49:1–6; 50:4–9 y 52:13 hasta 53:12. En el primero, Dios describe a su Siervo como llamado por él, dotado de su Espíritu y comisionado a un ministerio universal. En el segundo “canto” el mismo Siervo afirma su llamado por Dios y explica que su ministerio para los ojos sin fe luciría como inexitoso. Para los ojos divinos, no obstante, el Siervo traería la salvación a todo hombre de fe. El tercer pasaje es el primero que menciona que el cometido del Siervo se lograría mediante el sufrimiento. Pese a esto, el Siervo sabe que Dios no permitirá que su ministerio sufra una derrota final. Es, sin embargo, en el cuarto “canto” en donde se describe mejor el sufrimiento vicario de un individuo que resulta en su muerte. A pesar de esto, el Siervo reconoce que Dios lo reivindicará y que todo hombre en relación con él será redimido por su inmerecido sufrimiento vicario.

Al fin y al cabo, hay que reconocer que Jesús de Nazaret, por primera y única vez en la historia, describía su propio mesiazgo en términos de una combinación del Hijo del Hombre glorioso de Daniel 7:13 y el Siervo Sufriente de Isaías. Esto es algo insólito en el pensamiento del pueblo de Israel y es la mejor explicación del propósito y ministerio de Jesús de Nazaret. En los planes finales de Dios no puede ser otro el Siervo Sufriente.

LA RELACION ENTRE EL JUICIO Y LA REDENCION

El enfoque principal del AT es que el castigo del pecado resulta tan irremisiblemente como la noche sigue al día. Los libros de Deuteronomio, Jueces y los profetas preexílicos especialmente demuestran que la obediencia acarrea bendición y la desobediencia siempre resulta en el desastre. El castigo que procede de Yahveh no es sólo punitivo, sino redentor. A Dios no le interesa sólo “desquitarse”, sino restaurar la comunión perdida. El castigo mismo no restaura el compañerismo, sino sólo remueve la barrera para que la relación de alianza pueda renovarse.

En el AT se nota algo de una combinación del concepto cíclico de la historia con el concepto lineal. El castigo y la redención en el AT atestiguan esto. Los escritores bíblicos principalmente durante y después del exilio babilónico contemplan retrospectivamente su historia y ven la mano de Dios como activa en los distintos periodos de su existencia nacional. Observaron con claridad el círculo que habían experimentado: la elección (historias patriarcales, la redención (el éxodo), el pacto (Sinai), el pecado (el quebrantamiento del pacto en Canaán), el juicio (ejércitos invasores, el exilio). Se observaba que este ciclo se repetía vez tras vez y que siempre conducía al arrepentimiento y a la restauración. A Dios se le veía como activo en todo el proceso y sería él quien haría que, a fin y al cabo, el pueblo cumpliera con el pacto; como consecuencia, todas las naciones serían bendecidas por él. Precisamente eran los profetas los que anunciaban el castigo venidero

(Amós 3:2) y sin embargo, seguían creyendo en Yahveh con todo su corazón. Esto, a la larga, produciría un cambio total en el mundo y generaría un nuevo mundo: el reino de Yahveh sobre las naciones.

[página 21] LA RELACION DEL SACRIFICIO CON LA SALVACION

La mayor parte del sistema sacrificial resultó del reconocimiento del pecado y la comunión rota entre el hombre y Dios. Mucho, pero no todo, del sistema sacrificial entre los hebreos se hacía como un esfuerzo para restaurar esa comunión interrumpida. El sistema en sí siempre se contemplaba como una dádiva de Dios mismo para tal fin. El sacrificio no era algo que el hombre hacía a favor de Dios sino algo que Dios había hecho para el hombre. Es importante reconocer que en el AT el sacrificio, hecho correctamente, se creía estar cargado del poder de Dios, no el del ofrendante. Este ponía las manos sobre la cabeza del animal identificándose así con el sacrificio (Lev. 1:4; 3:2). El animal no era un sustituto que moría en su lugar; más bien, la muerte del animal representaba su propia muerte a todo aquello que interrumpía su comunión con Dios.

El sacrificio nunca se veía como capaz de quitar el pecado; si no iba acompañado del arrepentimiento y la sumisión del ofrendante era totalmente inútil. Es importante reconocer que hay muchas clases de salvación en el AT (redención personal tanto como nacional), pero la salvación del pecado es siempre algo más inclusivo que el sacrificio. El sacrificio es parte de la salvación, pero la redención siempre es el acto de Dios que restaura la relación entre el hombre y Dios, la cual quedaba rota debido al pecado. El tratado más profundo sobre el sacrificio no se halla en la Ley y no habla de un cordero ofrecido sobre un altar. Se halla en el mensaje de los profetas en donde leemos de la muerte de un Siervo sufriente cuya muerte era una ofrenda por el pecado de muchos. Esta no era la muerte de un animal sin mancha y mudo, sino el sacrificio voluntario de Uno sin mancha moral. Su muerte fue eficaz para las naciones. Es por esto que las implicaciones más profundas serían descubiertas posteriormente por los teólogos cristianos.

[página 22]

17

[página 23]

ISAIAS

Exposición

Moisés Chávez

Ayudas Prácticas

David Trigoso

[página 24]

INTRODUCCION

El libro de Isaías es uno de los más importantes del AT. Contiene profecías de índole histórica que tenían que ver con la relación de Israel y Judá con las naciones vecinas de Asiria, Siria, Egipto y Babilonia. Estos eran años de crisis, y el profeta ofrecía sus consejos a los reyes contemporáneos con él.

El libro contiene referencias importantes con relación al Mesías. Ningún otro libro del AT se refiere tanto al papel del Mesías y la edad mesiánica. Nos presenta conceptos de las apreciaciones del profeta del siglo VIII a. de J.C. en cuanto al que había de venir.

Los escritores del NT citan a Isaías con frecuencia, indicando que veían muchas de las experiencias contemporáneas con ellos como cumplimiento de las profecías pronunciadas por el profeta en los siglos anteriores.

Utilizamos los textos de Isaías en la predicación del evangelio hoy en día. Los dos eventos de suma importancia en la vida de Jesús, su nacimiento y su crucifixión, son profetizados en este libro profético. Además, hay muchas citas que utilizamos en la predicación evangelística (1:10-18; 55:1-13). También contiene citas que se refieren a la corrupción económica, política y social de su día. El profeta da buen ejemplo de un líder religioso que está pendiente de lo que pasa en su mundo y está involucrado en ofrecer consejos desde la perspectiva espiritual para las personas que tenían la responsabilidad de tomar decisiones en su día.

Puesto que este libro tiene tanta importancia, vamos a considerar la persona de Isaías hijo de Amoz, los pasos en la producción de libro, el papel del profeta frente a la situación política y los conceptos teológicos en el libro.

I. ISAIAS HIJO DE AMOZ EN LA HISTORIOGRAFIA BIBLICA

Veamos el contexto histórico en que se desempeñó Isaías hijo de Amoz. Su actividad profética está vinculada con el desplazamiento del imperio asirio y su dominio en los países del mar Mediterráneo.

Isaías apareció como profeta en el año de la muerte del rey Uzías (alrededor del año 740 a. de J.C.) y actuó en los días de sus sucesores, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, hasta alrededor del año 700 a. de J.C. En todo este largo período el profeta observó con la claridad de un gran estadista el desarrollo de los acontecimientos, los cambios en la política mundial y sus consecuencias en el destino de los reinos de Judá e Israel. Tanto en el espíritu profético como en su contribución literaria, Isaías es heredero, juntamente con su joven amigo Miqueas, de los profetas Amós y Oseas que le precedieron.

1. Isaías y el ocaso del rey Uzías

En la visión de Isaías, expuesta en el cap. 6, y en la cual recibió su vocación profética, se incluye un dato que constituye mucho más que una pauta cronológica. Aquella visión en el templo ocurrió el año que murió el rey Uzías. No se **[página 26]** nos dice que fuera después de su fallecimiento, y es muy probable que se produjera poco antes, en medio de la tensión que produjera en todo el pueblo la inminente partida de este rey.

Veamos qué significa Uzías para su época. Como Jeroboam II, rey de Israel y contemporáneo de Uzías, también éste levantó el reino de Judá a la cúspide del poder político y económico. Jeroboam había asestado un duro golpe a Siria, al ensanchar las fronteras del reino de Israel hasta Lebo-hamat por el norte (2 Rey. 14:25), y Uzías derrotó a los filisteos por el occidente, a los amonitas por el oriente y a Edom por el sur, extendiendo los límites de Judá hasta el golfo de Eilat en el mar Rojo, según nos lo narra el autor de Crónicas (2 Crón. 26:2-10).

Todas estas conquistas dieron al rey de Judá el dominio sobre las vías comerciales desde Egipto y Arabia hasta Asiria y Babilonia, y esto trajo gran riqueza a los habitantes de Judá, lo cual a su vez le dio al reino capacidad para fortificar sus fronteras y su capital, Jerusalén, y para incrementar las operaciones de su ejército organizado (2 Crón. 26:11-14).

Vemos, por tanto, que cuando Isaías aparece en la escena, Judá tenía un elevado nivel en cuanto a poderío político y bélico, y en cuanto a riqueza y cultura. Las siguientes palabras de Isaías bien describen esta situación: *Su tierra se ha llenado de plata y de oro, y sus tesoros no tienen fin. También su tierra se ha llenado de caballos, y sus carros son innumerables* (2:7).

Y ahora Uzías muere, y deja tras de sí un reino como un gran barco a la deriva. Es explicable, entonces, la preocupación que más de un judío consciente compartía con Isaías. Es en medio de la incertidumbre del momento, que Isaías escucha la voz que le dice: *¿A quién enviaré?* (6:8).

2. Isaías ante la política proasiria

En los últimos días de Uzías, cuando ascendió Tiglat-pileser IV al trono del imperio asirio, en el año 745, comenzó una nueva época en la historia del reino de Asiria. Los dieciocho años del reinado de Tiglat-pileser IV fueron de victoria tras victoria sobre los pueblos vecinos. Su primera gran victoria, sobre Arpad, una ciudad poderosa, le abrió el camino hacia la cuenca del mar Mediterráneo, y entre los reyes que llegaron a conocer su supremacía estaban Rezín, rey de Siria, e Hiram, rey de Tiro.

Dos años después, Tiglat-pileser IV asestó un grave golpe a la poderosa coalición de los gobernantes del norte de Siria. Después extendió su dominio hacia el sur, hacia Hamat, que estaba edificada sobre el río Orontes. De esta manera, las fronteras de Asiria llegaron hasta las montañas del Líbano.

Estas victorias produjeron conmoción en las esferas del gobierno en Samaria, Judá y los demás pueblos de la región, produciendo en todos ellos el surgimiento de dos partidos políticos de aguerrida y trágica trayectoria: Uno era el partido de los que buscaban depender de Asiria, y el otro era el de los que se inclinaban a un pacto con Egipto, el imperio antagónico de Asiria. Oseas 7:11 describe esta situación con respecto al reino de Israel, así: *Efraín ha sido como una paloma incauta y sin entendimiento, llamando a Egipto y acudiendo a Asiria.*

En el reinado de Jotam (742–726 a. de J.C.), sucesor de Uzías, quien fuera también coregente con su padre, fue desarrollándose el conflicto de partidos en Judá.

El primer acontecimiento que estremeció a Judá fue la alianza de los reyes de Siria y de Israel (con el apoyo de Egipto) ante el avance de los asirios. Esto ponía a Judá en una grave situación debido a su inclinación hacia Asiria. Esto **[página 27]** ocurrió por los años 735–734 a. de J.C. (2 Rey. 15:37; Isa. 5:26–30; 7:1).

En los días de Acaz se intensificó la hostilidad de Siria e Israel contra Judá. El objetivo de estos aliados no era conquistar Judá, sino derrocar a Acaz y poner en su lugar a un tal Ben-tabael, que conduciría a Judá según la política egipcia y contraria a Asiria. Entonces Acaz no tuvo otra alternativa que pedir ayuda al rey de Asiria, reconociendo su dominio supremo sobre Judá. En 2 Reyes 16:7 se citan sus palabras al rey de Asiria: *Yo soy tu siervo y tu hijo. Sube y defiéndeme de mano del rey de Siria y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.*

La intervención de Asiria no se hizo esperar, irrumpiendo contra el reino de Israel, Tiro, los filisteos, Amón, Moab, y algunas de las tribus de Arabia, sus aliados. Y cuando Siria quedó aislada de sus aliados, Asiria derramó toda su ira contra ella. En el año 732 a. de J.C., Tiglat-pileser ejecutó a Rezín y anexó sus territorios a Asiria.

Ante las posiciones extremistas de los dos partidos en juego en Judá, la posición de Isaías era totalmente diferente, como veremos más adelante.

3. Isaías ante los acontecimientos que condujeron a la ruina de Samaria

Isaías tenía una perspectiva clara en cuanto al desenlace de los acontecimientos históricos en el reino de Israel tras la disolución de su alianza con Siria, contra los asirios. Estos acontecimientos se desarrollaron así: Tiglat-pileser III murió en el año 727 y sobre su trono se sentó su hijo Salmanasar V (727–722 a. de J.C.) En sus días la política egipcia continuó boicoteando la influencia asiria en los países de la cuenca del mar Mediterráneo. Entonces el último rey de Israel, Oseas hijo de Ela, que primero fuera apoyado por los asirios, comenzó a tener negociaciones con So, rey de Egipto (probablemente el faraón Tefnakte), porque en Samaria se había fortalecido el partido egipcio, y bajo su influencia se sublevó contra Salmanasar.

Sin tardar mucho, Salmanasar llegó al frente de un ejército y sitió a Samaria en el año 724. El asedio duró tres años. Salmanasar murió en los últimos momentos del asedio y sobre su trono se sentó Sargón II. En el año 722 a. de J.C. cayó Samaria, y junto con ella el reino de Israel.

4. Isaías y la rebeldía de Judá contra Asiria

En Judá, Acáz, libre de sus adversarios del norte, continuó fortaleciéndose bajo su alianza con el rey de Asiria, a pesar de que también en Judá existía una poderosa tendencia contra Asiria y a favor de una rebelión general. Acáz pudo haber cedido ante esta tendencia, a no ser por el profeta Isaías, quien advirtió a él y al pueblo que no se dejaran arrastrar por las estratagemas de la política egipcia (ver caps. 14 y 28–32).

La tendencia contra Asiria fue intensificándose con el ascenso de Ezequías al trono de Judá. En las listas de Sargón que pertenecen al año 711 hallamos entre los nombres de Edom y de Moab también el nombre de Judá, como los que se confabularon y planearon la traición contra el rey de Asiria, bajo la pretendida protección de Egipto. Entonces el rey de Asiria envió un ejército poderoso contra los rebeldes.

Al parecer, Ezequías logró escabullirse a tiempo esta vez, gracias a la influencia del profeta Isaías, que en señal de la tragedia que se cernía sobre Judá, anduvo desnudo y descalzo (Isa. 20:2) como un cautivo de guerra, indicando que así conduciría el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y de Etiopía. Y si **[página 28]** esto haría con Egipto, ¡es de imaginarse lo que haría con Judá!

Judá pudo así escapar de la horrible venganza de Sargón, rey de Asiria. Pero en el año 705, tras la muerte de Sargón y el ascenso al trono de Senaquerib, tuvo lugar la rebelión contra Asiria. En Babilonia se levantó de nuevo sobre el trono real Merodac-baladán, el enemigo más grande de Asiria, y logró involucrar a todos los gobernantes de los países sometidos en una gran rebelión. También a Ezequías envió mensajeros con el pretexto de saludarlo por su recuperación de una enfermedad, aunque su propósito verdadero era político: incitarlo a él también contra Asiria (ver cap. 39).

También en Egipto y Etiopía tuvo ecos esta rebelión. Shabaca, rey de Etiopía, que también gobernaba a Egipto, consideró que Asiria significaba un peligro continuo para Egipto, y envió mensajeros a Ezequías para hacer una fuerte alianza contra Asiria (ver cap. 18).

La coalición de pueblos rebeldes se hizo realidad en la región del Mediterráneo, y a la cabeza de ella estaba Ezequías, rey de Judá. Padi rey de Ecrón, que rehusó participar en la rebelión por su fidelidad a Asiria, fue destituido del trono y enviado con grilletes como preso político a Ezequías, jefe de la coalición, en Jerusalén.

Durante los cuatro años que duró la rebelión las manos de Senaquerib estuvieron ocupadas en la región de Babilonia, y no pudo conducir una campaña contra los rebeldes en la región del Mediterráneo. Pero una vez afianzada su influencia en la región en el año 701, movilizó sus ejércitos a los países de la cuenca occidental.

5. Isaías ante la amenaza de Senaquerib

Los días de la campaña de Senaquerib contra Judá y su amenaza de arrasarlo con Jerusalén marcan con mayor relieve el desempeño profético y diplomático de Isaías. Veamos lo que al respecto nos enseñan, tanto las fuentes asirias como las fuentes bíblicas.

(1) Las fuentes asirias. En una tablilla de arcilla descubierta en Tel Veni Yunus (considerado como la tumba del profeta Jonás) en Nínive, aparece Senaquerib sentado sobre su trono real, y delante de él pasan los cautivos de guerra con sus manos extendidas hacia él. Debajo del grabado aparece la versión asiria de los acontecimientos, entre éstos lo ocurrido en Judá. Cuando llega a cierto punto su narrativa dice: “Entonces se atemorizó el corazón de los oficiales y de los horeos y el corazón de los hombres de Ecrón que depusieron a su rey Padi, quien era fiel a su juramento a Asiria, y con grilletes fue llevado a Ezequías rey de Judá. Entregado a él, como enemigo fue puesto en la cárcel.”

Más adelante, después de narrar sus operaciones en Ecrón y la liberación de Padi de la ciudad de Jerusalén y su restauración al trono, dice:

Y en cuanto a Ezequías, el judío, que tampoco se sometió a mi yugo, puse sitio a 46 de sus ciudades fortificadas y ciudades pequeñas que había en sus alrededores, sin número, y luego las tomé. De ellas saqué a 200.150 personas, pequeños y grandes, hombres y mujeres; caballos, mulas, asnos, camellos, vacas y ovejas sin número. Ellos constituyeron mi botín de vivientes. Y a Ezequías lo encerré como a un pájaro en una jaula, en medio de Jerusalén, su ciudad real. Luego levanté contra él baluartes, y a todos los que salían por las puertas de su ciudad los tomé cautivos. Las ciudades que despojé las arranqué de su tierra y las di a Mitinti rey de Asdod, a Padi rey de Ecrón y a Zili-ball rey de Gaza, y de esta [página 29] manera reduje sus territorios.

El terror del esplendor de mi dominio doblegó al corazón de Ezequías, y sus carros y los valientes de su ejército que trajo para fortificar Jerusalén, la ciudad de su reino, depusieron sus armas. Un tesoro de todo valor, 30 talentos de oro y 800 talentos de plata, piedras preciosas, grandes piedras de ónice, sillas de marfil, pieles de elefante, colmillos de elefante; y a sus hijas, las mujeres de su palacio, príncipes y princesas, las conduje tras de mí a Nínive, mi ciudad real. El me envió mensajeros para presentarme tributo y para expresar sentimientos de sumisión y servicio.

Según esta inscripción asiria la campaña de Senaquerib terminó con una victoria total y rápida sobre todos los siervos que se habían rebelado contra él. Sin embargo, Jerusalén no fue tomada, sino cercada alrededor, y Ezequías su rey sólo fue sometido a tributo. Aunque no comparemos estos y otros datos que nos da la inscripción con las fuentes bíblicas en el libro de Reyes, surgen muchas interrogantes: ¿Por qué no fue castigado Ezequías, jefe de los que se habían rebelado, así como fue castigado Zedaca, rey de Asquelón? (Los datos aparecen en la misma inscripción asiria.) ¿Y por qué no tomó las ciudades reales de los filisteos? ¿Qué es lo que lo obligó a volver a su tierra sin hacer venganza contra su enemigo más grande, y se contentó con la plata del tributo? Y si no tomó Jerusalén, ¿cómo pudo tomar los tesoros y las hijas del rey de Judá? ¿Cómo pudo sacar a Padi rey de Ecrón, de Jerusalén? ¿Y por qué no continuó su campaña de victoria hacia Egipto, después de derrotar por completo a todos sus ejércitos en Elteca? (Los datos aparecen en la misma inscripción.)

Está claro, pues, que Senaquerib no nos cuenta toda la verdad en su inscripción. Y así como exagera al gloriarse en lo que respecta al número de cautivos y al botín que tomó de Judá, también guardó silencio con respecto al final de la campaña.

Pero lo que nos ocultan las fuentes asirias, nos lo descubren las fuentes bíblicas en el segundo libro de Reyes.

(2) Los documentos bíblicos. Contamos con tres documentos bíblicos al respecto:

a. El primer documento, 2 Reyes 18:14–16. Este documento empieza con la estadía de Senaquerib en Laquis, y narra: *Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria, en Laquis: “Yo he fallado, Apártate de mí, y pagaré lo que me impongas.” El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, 300 talentos de plata y 30 talentos de oro. Entonces le dio Ezequías toda la plata que se hallaba en la casa de Jehovah y en los tesoros de la casa del rey. En aquel tiempo Ezequías dismanteló las puertas del templo de Jehovah y sus marcos, que el mismo Ezequías, rey de Judá, había recubierto de oro, y se los dio al rey de Asiria.*

Este documento es casi idéntico al documento asirio. También en él vemos que los ejércitos de Asiria penetraron profundamente en el territorio de Judá, tomaron muchas ciudades fortificadas y llegaron hasta Laquis. Entonces Ezequías, que temía por el destino de Jerusalén, envió mensajeros a Senaquerib para expresarle sumisión. Por medio de ellos también envió un gran tributo. La diferencia entre 800 talentos de plata en el documento asirio y 300 en el documento bíblico es seguramente una exageración del primero. Pero hay una diferencia más importante entre ambos: Senaquerib dice que Ezequías le envió [página 30] el tributo a Nínive, la capital del imperio asirio, y el documento bíblico indica que fue enviado a Senaquerib mientras él se encontraba en Laquis. La verdad está de parte del historiador hebreo, porque es cierto que Senaquerib se hallaba en Laquis como también lo atestigua el documento asirio en otra parte.

Laquis era una ciudad de Judá. Este hecho aporta una respuesta clara a la pregunta que nos ocupa: ¿Por qué se mostró Senaquerib anuente con Ezequías, el jefe de los rebeldes, y se contentó sólo con el tributo? Es realmente porque la expresión de sumisión de Ezequías y el envío del tributo no constituyeron el final de los hechos, sino un punto en la secuencia, cuando cayeron en manos de Senaquerib muchas ciudades fortificadas de Judá, y Laquis entre ellas. Fue la caída de

Laquis lo que hizo que Ezequías se apresurara, como sabemos que lo hicieron otros reyes de la región, para someterse al rey asirio. En aquel mismo tiempo le devolvió Ezequías a Padi, rey de Ecrón, el fiel servidor de Senaquerib.

Pero Senaquerib no se contentó con todo esto. El tenía la intención de castigar ejemplarmente a Ezequías y llevarlo cautivo a Asiria (ver 36:17), poniendo así fin al reino de Judá. Por eso envió al jefe de su ejército a la cabeza de un poderoso regimiento a Jerusalén y pidió que le entregara la ciudad en sus manos, y si no, él la sitiara y combatiría contra ella hasta su caída. Y a la verdad, empezó a levantar baluartes contra ella (29:2), como también lo atestigua la Inscripción Mayor de Senaquerib. Sólo que fue obligado a abandonar de repente Judá y volver a Nínive.

¿Qué fue lo que obligó a Senaquerib a abandonar de repente sus planes contra Jerusalén? La respuesta la encontramos en el segundo y tercer documentos bíblicos:

b. El segundo documento, 2 Reyes 18:12, 17-37; 19:1-9, 36, 37. Este documento cuenta que Senaquerib tomó muchas ciudades fortificadas en Judá y acampó contra Laquis. De allí envió un poderoso ejército a Jerusalén con la demanda de someterse a él y abrirle las puertas de Jerusalén. Estremecido y amedrentado Ezequías se dirigió al profeta Isaías con esta súplica: *Eleva, pues, una oración por el remanente que aún queda* (2 Rey. 19:4). E Isaías respondió: *Así ha dicho Jehovah: “No temas por las palabras que has oído, con las que me han injuriado los criados del rey de Asiria. He aquí, yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor y se volverá a su tierra. Y haré que en su tierra caiga a espada...”* (Isa. 37:6, 7). Luego él oyó hablar acerca de Tirhaca rey de Etiopía: *He aquí que él ha salido para combatir contra ti* (37:9).

El final de este documento, al parecer, se encuentra en los últimos versículos de 2 Reyes 18: *Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó, y permaneció en Nínive. Pero sucedió que mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarjadón reinó en su lugar* (2 Rey. 19:36, 37).

c. El tercer documento, 2 Reyes 19:9-36. Este documento es más tardío, al parecer, por su estilo narrativo. Según él, la razón para la retirada de Senaquerib de Jerusalén fue que el ángel de Jehovah hirió a 185.000 del ejército de Senaquerib. Narra que Senaquerib envió a Ezequías mensajeros y cartas, pidiéndole abrir ante él las puertas de Jerusalén. E Isaías, sin ser solicitado, envió a decir a Ezequías en el nombre de Jehovah: *“Por el camino por donde vino, por él se volverá y no entrará en esta ciudad... Aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehovah e hirió a 185.000 en el campamento de los asirios. Se levantaron por la mañana, y he aquí que todos ellos eran [página 31] cadáveres* (2 Rey. 19:33, 35).

Examinemos ahora toda esta información. En estos documentos hay aparentemente notables contradicciones con respecto a la situación de Jerusalén en aquellas circunstancias. El primer documento narra que Senaquerib envió un poderoso ejército a Jerusalén, lo que la puso en grandes apuros. También Ezequías habló acerca de un día de angustia (Isa. 37:3). Y el tercer documento nos dice que ante las demandas de Senaquerib, Isaías profetizó: *No entrará en esta ciudad...* (37:33).

La contradicción aparece entre el segundo y el tercer documentos, en cuanto a la razón de la retirada de Senaquerib a su tierra, y hay investigadores que creen que estos documentos narran en realidad dos campañas de Senaquerib en ocasiones diferentes: Que el uno narra una campaña de Senaquerib en el año 701, cuando tomó todas las ciudades fortificadas de Judá y estuvo casi a las puertas de Jerusalén, pero que entonces oyó un rumor proveniente de su tierra, es decir, de Asiria. Se trataría de la rebelión de Babilonia, cuando los caldeos obligaron a Bel-ibni, el rey que Senaquerib había puesto sobre ellos, a aliarse con el rey de Elam y a rebelarse contra Asiria. Este rumor lo obligaría a volver rápidamente a Asiria. Este habría sido otro rumor, y no el relativo a Tirhaca (2 Rey. 19:9).

Según este punto de vista, es el tercer documento el que introduce la referencia a Tirhaca (2 Rey. 19:9) y narra una campaña de Senaquerib dirigida contra él, que a la sazón ya era faraón de Egipto. Esta campaña habría sido registrada en una inscripción asiria denominada “Campaña contra los árabes” (los aliados de Tirhaca) y ocurrió, según se estima, hacia el año 688 a. de J.C. Entonces Senaquerib envió mensajeros y carta a Ezequías, que en el intervalo se había vuelto a rebelar, e Isaías profetizó entonces que Senaquerib no entraría en Jerusalén (2 Rey. 19:32). No obstante, esta campaña terminaría con una gran mortandad enviada por Dios.

No obstante, el desarrollo de los acontecimientos es demasiado semejante como para que podamos aceptar esta explicación. La opinión de la mayoría de los investigadores bíblicos es que estos dos últimos documentos, a pesar de las variantes, aparentes discrepancias y contradicciones que contiene, narran una misma campaña, la que hizo Senaquerib en el año 701, y que el rumor era acerca de Tirhaca (que por aquel entonces era un general del ejército egipcioetiope, y aún no era faraón). Lo que se narra en el tercer documento sobre la mortandad (2 Rey. 19:35), aunque referida en estilo narrativo tradicional, como lo que encontramos en 2 Samuel 22:18–20, no introduce una contradicción, sino que le añade un dato más al segundo documento.

Reconstruyendo la secuencia de los acontecimientos, se nos hace claro que Senaquerib no se conformó con el sometimiento de Ezequías, y planeó hacer a Jerusalén y a Ezequías como se dice que hizo a Asquelón y a su rey. El expresó claramente su designio de poner fin al reino de Judá y de llevar al pueblo cautivo a Asiria (Isa. 37:17), pero entonces le llegó el rumor acerca de Tirhaca. A decir verdad, Senaquerib había logrado vencer al ejército egipcio en un primer encuentro junto a Elteca, pero al parecer ésta fue una victoria pírrica, como se dice: “¡Otra victoria como ésta, y estamos perdidos!” Tal victoria debilitó grandemente a su ejército. El rumor tendría que ver con un nuevo contraataque egipcio, mientras que Jerusalén, bien fortificada, estaba a su retaguardia aún fuera de su control, pues a pesar de sus amenazas no le abrió sus puertas. En medio de aquellas circunstancias se desató la mortandad en su [página 32] ejército. Entonces se vio obligado a retirarse y volverse a Asiria. Así fue librada Judá de su ruina, de manera sobrenatural, gracias a la influencia del gran profeta Isaías.

II. LA PRODUCCION DEL LIBRO DE ISAIAS

1. La posición tradicional

Muchos son los problemas de la interpretación correcta de esta importante obra literaria, pero tienen una solución adecuada si antes que nada nos informamos de cómo pudo haber sido producida esta obra tal como la tenemos en nuestras manos.

Uno de los criterios de interpretación más difundidos nos dice que todo el libro fue escrito por Isaías hijo de Amoz, cuyo ministerio se desarrolló a partir del último año del rey Uzías hasta una fecha en el largo período del rey Ezequías, es decir entre los años 740–700 a. de J.C. Este criterio llega a decir que el mismo Isaías escribió el libro en el orden que tienen sus diversas partes. No tiene en cuenta la posibilidad de un proceso editorial de los materiales dejados por Isaías hijo de Amoz, llevado a cabo por un discípulo o por discípulos suyos en tiempos posteriores. Se considera que cualquier otra explicación referente a la paternidad literaria o a la cronología del libro intentaría negar su autenticidad e incluso su inspiración divina.

Pero es un hecho que ni esta postura hermenéutica, ni la que ve detrás del libro más de un Isaías, afectan el contenido literario, su mensaje espiritual, sus énfasis teológicos ni su inspiración divina. Lo que hacen es explicar de una manera más o menos convincente los problemas hermenéuticos que el libro presenta. Por tanto, es nuestro deber utilizar lo más depurado de la investigación hecha hasta la fecha, sin plasmar ninguna actitud dogmática.

2. La posición de la crítica bíblica

La posición que ve en el libro más de un Isaías, es decir, más de un profeta detrás de su paternidad literaria, y diferentes contextos históricos, es la que nos ocupará la mayor parte del tiempo, después de haber presentado en resumen la posición tradicional. Esta posición se basa en el estudio del proceso mismo de la constitución del canon hebreo o la lista de los libros sagrados de Israel. En este proceso intervienen:

(1) Procesos editoriales en general

a. Autores. Son los que han producido originalmente la literatura bíblica. Sus escritos pueden llevar sus nombres o ser anónimos. Mayormente han utilizado rollos mucho más pequeños que las dimensiones actuales de sus libros.

Básicamente los profetas eran oradores (58:1). Pero para incrementar su actividad profética entre el pueblo, para influir también en quienes no podían escucharles personalmente, y para testimonio en el porvenir, escribían sus profecías en rollos a manera de volantes que eran distribuidos en medio del pueblo (8:1; 30:8).

b. Editores. En algunos casos los editores pueden haber sido los mismos autores, como Amós que escribió la síntesis de su mensaje. Pero más que por los profetas mismos, las profecías fueron escritas por sus discípulos (8:16). Los editores pueden haber conocido a los autores personalmente, o puede que no les conocían. Los editores podían asumir uno o más tipos de actividad literaria: [página 33]

(a) Recopilación. Consiste en juntar más de un escrito original, ya sea por relacionarlo con un determinado autor o con un tema, o simplemente por recolectar documentos cortos para ser presentados en un solo rollo, de modo que no se lleguen a perder al circular de una manera aislada.

(b) Anotación historiográfica. Esto tiene que ver con la asociación de los documentos con los diversos períodos de la historia de Israel y su delimitación cronológica; por ejemplo, la alusión al reinado de reyes o acontecimientos históricos específicos.

(c) Reformulación. Esta actividad es múltiple y puede incluir la síntesis de los discursos proféticos, la ampliación, la paráfrasis, la inclusión de materiales aislados de otros profetas desconocidos (así son considerados los caps. 24–27), e inclusive la asociación específica de materiales proféticos con un profeta (como el cap. 13). Finalmente tenemos el caso del *midrash* o exégesis bíblica interna que consiste en el uso de materiales más antiguos en la creación de materiales literarios nuevos, con un mensaje restaurado para encarar nuevas circunstancias en la vida del pueblo.

En el libro de Isaías, aun sin entrar en detalles lingüísticos ni de estilo, es posible advertir la intervención editorial posterior a Isaías hijo de Amoz. Es más: Es posible detectar diversas fases de intervención editorial.

La evaluación canónica establece que esta actividad también está bajo la supervisión y la inspiración divinas.

(2) Fases editoriales del libro de Isaías. El estudio de las fases editoriales del libro de Isaías nos lleva a conocer de una manera mejor documentada la estructura actual del libro, condición básica para la producción de un comentario. A continuación presentamos las tres fases más resaltantes del libro:

a. Primera fase editorial. Esta fase tiene que ver con la producción de los caps. 1–35. Por su lado, esta fase tiene también ciertas subfases que comentaremos en la exposición.

b. Segunda fase editorial. Esta fase tiene que ver con la producción del material de los caps. 36–39, que mayormente constituye narrativa histórica. Detrás de la producción de esta sección se deja ver claramente el testimonio de Isaías hijo de Amoz, ya sea él u otro quien lo haya escrito. Su inclusión tiene el propósito de mostrarnos cómo se cumplieron las profecías de Isaías en la historia. Una sección semejante también aparece en la obra de Jeremías, y tanto en el caso del libro de Isaías como en el de Jeremías es probable que en una etapa de la formación de estos libros estas secciones constituían la parte final de la obra.

c. Tercera fase editorial. Tiene que ver con la producción del material de los caps. 40–66 que vienen después de la parte histórica. Esta parte ha sido incluida sin ninguna nota editorial de carácter historiográfico. El estilo literario diferente al de la primera parte, y los temas, también diferentes, suscitan las siguientes preguntas:

(a) ¿También esta parte es obra de Isaías hijo de Amoz? El hecho de que esta sección esté en un mismo rollo con el material de Isaías hijo de Amoz no es un argumento decisivo para suponer que el autor original sea el mismo.

(b) Si no es obra de Isaías hijo de Amoz, ¿qué criterios editoriales han llevado a incluirlo en el mismo rollo? (Aparte del criterio más evidente: el de aprovechar el espacio vacío que quedaba en el rollo de dimensiones convencionales.)

A continuación trataremos de responder todas estas interrogantes, basados [página 34] en las formulaciones de la crítica textual, que plantea que aparte del aporte literario de Isaías hijo de Amoz, cuyo nombre lleva todo el libro, aquí tenemos también el aporte de otro profeta de nombre desconocido al que algunos investigadores llaman el “Segundo Isaías”. Además, aparece la participación editorial de recopiladores e historiógrafos que aportaron al libro en su forma actual.

(3) Evidencia externa para la producción del libro de Isaías. La fecha de la composición del libro de Isaías, tal como lo tenemos ahora (con los caps. 40–66), no la conocemos con exactitud.

Sin embargo, es probable que al principio el libro sólo incluía los capítulos 1–35, es decir, la “visión de Isaías hijo de Amoz”. Y hay algunos investigadores que excluyen de esta sección el material de los caps. 24–27, considerado tardío. Al final del libro fueron puestos los cuatro capítulos históricos. Y es interesante el hecho de que el autor de Crónicas, 300 años a. de J.C., al hablar sobre el caso de Ciro dice: *En el primer año de Ciro, rey de Persia, y para que se cumpliera la palabra de Jehovah por boca de Jeremías, Jehovah despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo pregonar por todo su reino...* (2 Crón. 36:22).

La expresión *para que se cumpliera la palabra de Jehovah por boca de Jeremías* se refiere a esto que dijo Jeremías: *Cuando se hayan cumplido los setenta años, castigaré al rey de Babilonia* (Jer. 25:12). Sin embargo, si el autor de Crónicas hubiera tenido delante de sí el libro de Isaías en su estado completo, como lo tenemos hoy, ¿no hubiera recordado aquí la profecía más detallada de Isaías hijo de Amoz, si acaso él se hubiera referido a Ciro por nombre 150 años antes? Esto es lo que está escrito en Isaías: *Yo soy quien dice de Ciro: “El es mi pastor”. El cumplirá todo mi deseo al decir de Jerusalén: “Sea edificada”, y del templo: “Sean puestos tus cimientos”* (Isa. 44:28).

De esto deducimos que el material de la redención, la consolación y la amonestación (caps. 44–66) no era asociado entonces con Isaías hijo de Amoz, y probablemente el libro de Isaías terminó con los capítulos históricos, 36–39.

Por otro lado encontramos en el libro judío de Ben Sira, que fue compuesto al comienzo del siglo II a. de J.C. las siguientes palabras acerca de Isaías hijo de Amoz: “En sus días volvió el Sol hacia atrás, y los años del rey fueron añadidos por su boca. Por el espíritu de su santidad vio el fin de todas las cosas y consoló a los enlutados de Sion...” (Ben Sira 48:27).

De aquí se ve claramente que Ben Sira asocia a Isaías hijo de Amoz con la sanidad de Ezequías (cap. 38); también asocia con él la profecía de consolación de los enlutados en Sion, que aparece en la segunda sección de Isaías. En esos días ya estaba conformado el libro de Isaías como lo tenemos hoy día.

III. ISAIAS, EL PROFETA POLITICO

Por el año en que apareció el profeta Amós en Betel, en el santuario del rey de Israel, nació en Jerusalén Isaías, el hombre destinado a ser su heredero espiritual y el continuador de su obra en el reino de Judá. Después, por el año 740 aproximadamente, siendo aún muy joven, quizá de unos 20 años, Isaías tuvo una experiencia conmovedora en el templo de Jehovah en Jerusalén. A partir de entonces, la integridad de su persona y de su vida quedaron consagradas a su misión y mensaje profético. Su conciencia profética era profunda. Hasta su nombre, Yeshayahu, en hebreo significa “salvación de Jehovah”, y constituyó para él un símbolo profético que influyó hondamente el contenido de sus profecías. Aun su familia, su esposa y sus hijos pequeños constituyeron **[página 35]** mensajes proféticos vivos, como él mismo lo expresa: *He aquí, yo y los hijos que Jehovah me ha dado somos señales y prodigios en Israel, de parte de Jehovah de los Ejércitos, quien habita en el monte Sion* (8:18).

Isaías provenía de una de las familias más importantes de Jerusalén, estrechamente vinculada con los círculos gobernantes (22:15) y con los principales sacerdotes (8:2), y cercano también a la familia real, hasta el punto de que el rey Acaz conocía a Sear-yasuv, su hijo pequeño (7:3). También la leyenda talmúdica lo relaciona con la familia del rey David (Meguilah 10:2).

Isaías poseía otras de las características de la nobleza. Estas destacan también en su estilo especial, lleno del esplendor y de la grandeza reales. Poseía una alta formación cultural y un profundo conocimiento de la vida social y política de su tiempo. Su ministerio profético, después del último año de Uzías, abarca 16 años de Jotam, 16 años de Acaz, y por lo menos 15 años del largo reinado de Ezequías, que duró unos 29 años.

Entre los profetas, Isaías se destaca como un profeta político. En esto es completamente diferente de Amós y Oseas. Ellos también hicieron hincapié en los principios de la ética y la justicia, como Isaías, pero hacia la monarquía y todos los asuntos relativos a ella se relacionaron en forma completamente negativa. Es por eso que en sus profecías no hay enseñanzas ni opiniones positivas respecto a los asuntos políticos. Era posible pensar que la ruptura entre Jehovah y su pueblo era completa y decisiva, que no se podía ya reparar; que no había camino, ni plan, ni proceso político que el profeta pudiera señalar o decir: “Esto es así.”

Entonces apareció Isaías y volvió a construir el puente entre la profecía y la monarquía, como existía en los días de Eliseo. Pero a diferencia de Eliseo, que trajo la profecía al nivel de la política, Isaías vino a mostrar el camino de la *política profética* por el cual había de surcar seguro el barco de la monarquía por entre los arrecifes del terror, sin estrellarse contra ellos. El gran profeta Isaías vino para salvar el barco de su pueblo atormentado por el peligro de la perdición que se cernía.

1. El dilema político-profético bajo Acaz

Isaías fue al rey Acaz, ante la amenaza de Israel y Siria contra Judá, y le pidió que no acudiera a buscar la ayuda de Asiria. Le pidió, en nombre del Dios de Israel, que permaneciera tranquilo y confiado en la liberación de Jehovah, que había sido prometida al remanente de su pueblo, y que se abstuviera de las estratagemas políticas de la traición contra el reino de Israel, su hermano, y contra Jehovah, que demandaba ser el foco de la confianza y de la supervivencia de su pueblo, en lugar del tiránico yugo del rey de Asiria.

Pero la salvación de Jehovah viene sólo al que cree en él con todo su corazón y con toda su alma, como creía el profeta. Sólo la fe valiente y la confianza total en el Dios del universo, fuente de la fuerza espiritual victoriosa, darían fortaleza y energías al pueblo para prevalecer ante el poderío humano. Sin una fe poderosa no hay fuerza ni firmeza para el pueblo: *Si vosotros no creéis, ciertamente no permaneceréis firmes* (7:9).

El profeta estaba convencido de que si los conductores de la política nacional creían en el Dios de Israel con una fe total, Judá sería el remanente que volvería a su Dios, y Dios se volvería a él. Judá sería entonces un reino ideal, un reino donde imperaría la justicia como el profeta la describió en su imaginación. Por tanto, Isaías invirtió todas sus fuerzas espirituales para sembrar la fe y la **[página 36]** confianza en el corazón de Acaz y de sus oficiales. Le dijo a Acaz: *Pide para ti una señal de parte de Jehovah tu Dios; de abajo en el Seol, o de arriba en lo alto* (7:11). Isaías, quien veía en los fenómenos de la naturaleza y en la historia humana la actividad permanente de Dios, no dudó ni un instante que aun los cielos arriba y la tierra abajo escucharían la voz de Dios y cambiarían sus procesos y sus funciones de acuerdo con su voluntad.

Pero todo esfuerzo del profeta fue en vano. El alma empequeñecida del rey Acaz, llena de dudas, no podía remontarse a la altura del poder de la fe y la confianza. Y así como carecía del poder de la fe, Acaz también carecía del poder de la apostasía, es decir, de la negación de la fe. Si hubiera tenido la osadía de pedir una señal, y de veras hubiera sido escuchado, entonces, ¿no habría quedado obligado a abandonar sus estratagemas políticas? Y a la verdad, el verdadero creyente no necesita de señales; y al que no tiene fe, no le ayudarían ni las señales ni los prodigios.

Acaz se excusó con la excusa piadosa: *No pediré ni probaré a Jehovah* (7:12). Y acto seguido escogió la ayuda de Asiria menospreciando la ayuda de Dios, y con esto quedó decidido el destino de Judá.

Han surgido opiniones divergentes con respecto a la pregunta: ¿Cuál posición era la más adecuada, tomando en cuenta las circunstancias: la de Acaz o la de Isaías? Hay quienes dicen que la perspectiva de Isaías no tiene ninguna relación con el cálculo político; que ella se basa sólo en sus profundas convicciones religiosas. Por un lado, no creía en el éxito de la alianza del pueblo de Israel con un reino idolátrico y tradicionalmente hostil, como es el caso de Siria. Y por otro lado, él estaba seguro de que el Dios del universo mostraría pronto su poder y su dominio de la historia.

Otros dicen que la posición del profeta no solamente era la de la fe sino también la de la sabiduría política, porque Tiglat-pileser hubiera acudido de por sí a la ayuda de Judá, para evitar que los aliados que se habían rebelado contra Asiria pudieran fortalecerse a costa de la derrota de Judá. Es decir, Judá hubiera sido librada de mano de los aliados sin tener que meter voluntariamente su cuello bajo el yugo del rey de Asiria y vender su libertad e independencia futura a expensas de una liberación temporal en el presente.

A la verdad, es difícil saber si Tiglat-pileser se hubiera apresurado a ayudar a Judá antes de que los aliados hubieran logrado tomar Jerusalén. Pero al mismo tiempo hay que reconocer que la decisión de Acaz, al final de cuentas, convirtió a Judá en el epicentro de la confrontación de dos grandes potencias mundiales, Asiria y Egipto, y acarreó la ruina de Judá.

El profeta se apartó por ahora de la esfera de la dirección política y se concentró en el círculo pequeño de sus discípulos fieles (8:16). A través de ellos el profeta preservó la instrucción proféti-

ca, la instrucción de su Dios, y selló el testimonio para las generaciones. En el presente tenebroso ellos hallaron consolación en las visiones para el futuro, en los ideales de su gran maestro acerca de un reino de justicia, como dice: *Aguardaré, pues, a Jehovah, quien ha escondido su rostro de la casa de Jacob. En él esperaré* (8:17).

2. El dilema político-profético bajo Ezequías

Cuando a partir del año 705 a. de J.C. una nueva ola de rebelión contra Asiria fue alcanzando también a Judá, Isaías advirtió a Ezequías y al pueblo de no dejarse arrastrar por esta corriente peligrosa: *“En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en la quietud y en la confianza estará vuestra fortaleza”* (30:15). [página 37]

De nuevo, las razones para escoger este método de “siéntate y no hagas nada”, no eran por debilidad o miedo. Al contrario, el sentimiento del gran poder, la fuerte confianza en el Dios de Israel y la poderosa fe para ser salvos sólo por él, eran resultado de la iluminación divina del profeta Isaías. Por eso, en cuanto a lo que respecta a él solo, demandaba que el pueblo también confiara en su Dios y no temiera a ningún imperio o superpotencia mundial. Lástima que esta vez el profeta no pudiera detener el gran entusiasmo nacional que se apoderó de los pueblos de la región del Mediterráneo, aliados con Egipto. Abandonaron a Dios, la fuente de la verdadera salvación, y confiaron en la salvación que da el hombre. Por eso, Isaías expresó con amargura: *¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda! Buscan apoyo en los caballos; confían en los carros de guerra... Pero no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehovah* (31:1).

Isaías continúa expresando: *Los egipcios son hombres, no dioses. Sus caballos son carne, no espíritu. De manera que cuando Jehovah extienda su mano, tropezará el que da la ayuda, y caerá el que la recibe* (31:3). Y esta es la idea fundamental de la historia universal: la guerra entre lo que es carne y lo que es espíritu. El terrible drama de la guerra final no vendría sino a mostrar la victoria del espíritu sobre la carne: *Sólo Jehovah será enaltecido en aquel día* (2:11, 17).

Pero como en los días de Acáz, también en los días de Ezequías, Isaías no fue escuchado. Todo el mundo estaba tan convencido del éxito de la gran rebelión, que estaba de más atender a las palabras de este visionario que venía a enseñarles algo de la ciencia de la política. Isaías hace eco de sus palabras: *¿A quién enseñará conocimiento, o a quién hará entender el mensaje? ¿A los que recién han sido destetados? ¿A los que recién han sido quitados de los pechos?* (28:9).

3. El gran desenlace de la intervención divina

También como en los días de Acáz, Isaías se recluyó en su propia esperanza: Un remanente volvería a su Dios, más allá de la tragedia que se avecinaba. Sería un remanente nutrido por la esperanza del profeta y enriquecido por la tradición de sus ideales. Pero al final, cuando Ezequías lo vio todo perdido, acudió a Jehovah, y lo que Isaías había proclamado con tanta insistencia se cumplió: Dios se volvió a su pueblo.

Ezequías, deprimido e informado ya del terrible final de todos los reyes que habían sido sus aliados, seguramente hubiera abierto las puertas de Jerusalén para rendirse ante Senaquerib. Pues, ¿cómo podría ahora permanecer solo ante los ejércitos de Asiria? Fue en este momento de desesperación que el profeta proclamó acerca del terrible enemigo asirio: *“La virgen hija de Sion te menosprecia; hace burla de ti. Mueve su cabeza a tus espaldas la hija de Jerusalén”* (37:22).

Las palabras del profeta fortalecieron el corazón de Ezequías para rehusar atender las demandas de Senaquerib. Mientras tanto sucedió lo que sucedió, y Senaquerib fue obligado a volver a su tierra. Así Judá quedó librado del terrible destino de Samaria. Isaías no hizo algo grande para su pueblo solamente, sino para toda la humanidad. Porque si Judá hubiera perecido en aquel entonces, y Jerusalén hubiera tenido el final de Samaria, también hubiera perecido la enseñanza profética, esta enseñanza que ha influido y sigue influyendo [página 38] con su espíritu en la cultura de todos los pueblos del mundo.

Para Isaías, el conflicto había llegado a ser, ya no entre Asiria y Judá con todos sus aliados, sino entre Senaquerib y Jehovah, Dios de Israel. Y tras la victoria final y el testimonio profético, el Dios de Israel ha venido a ser el Dios universal, el Dios de la historia humana. Porque la profecía que se cristalizó en Isaías se convirtió en la gran fuerza espiritual que influyó en el destino del pueblo. Gracias a esta fuerza Judá quedó existiendo todavía 136 años más, y a lo largo de este

tiempo la enseñanza profética alcanzó a sentar profundas raíces en el alma del pueblo, hasta que pudiera sobrevivir después de que perdiera su existencia política.

IV. LOS CONCEPTOS TEOLOGICOS DE ISAIAS

La esencia de la enseñanza profética de Isaías no es diferente de la de los otros grandes profetas de su generación: Amós, Oseas y Miqueas. Todos tenían el mismo concepto básico sobre la naturaleza del Dios de Israel, sobre su relación con su pueblo y el reconocimiento de que Asiria sería la vara de su ira, para corregir mediante ella a Israel y a Judá. Pero a estas ideas básicas, cada profeta añadió de su propio ser y de su genio personal. Pero Isaías pudo, más que ellos, vislumbrar el futuro del pueblo de Israel.

1. Conceptos vinculados con su concepción de Dios

Isaías era monoteísta en el sentido absoluto de este concepto. A los dioses de los pueblos él llama, no con el nombre *elohim*⁴³⁰ (dioses), sino *elilim*⁴⁵⁷ (diosecillos), término que apunta a su completa futilidad. El reconoció sólo un ser divino, fuente de vida, uno, único y singular. El es el Santo de Israel que se reveló a Isaías en una gran visión, para darle la misión de ser profeta para su pueblo.

La descripción de su visión de consagración como profeta usa términos que subrayan sus conceptos de Dios como admirable y sublime, uno que existe en sí mismo y que es la fuente de la vida y de todo el universo. Lo presenta como lleno de gloria, sentado sobre su trono real en el centro mismo del culto y de la convergencia de todo Israel: el templo de Jerusalén.

Pero él no es solamente el Dios de Israel, sino el “gran rey”, echando mano del título de los reyes de Asiria (en acadio: *sharru rabu*). El es el gran rey de toda la tierra: *¡Toda la tierra está llena de su gloria!* (6:3). Ante su santidad, aun sus más puros servidores, los serafines, se cubren el rostro. ¡Cuánto más Isaías, que por un momento se siente muerto ante tal visión, porque en Isaías lo santo del Dios de Israel expresa todo lo sublime y lo alto que separa al Creador eterno de sus criaturas temporales y frágiles! Su perfección ética contrasta de golpe con el sentimiento de impureza del profeta y de su pueblo. Fue este inmenso contraste lo que sembró el miedo en Isaías, en el momento de la revelación (6:5). A partir del tiempo de Isaías, la palabra *qadosh*⁶⁹⁴⁴, “santo”, como calificativo de Dios, se apartó por completo de su simple trasfondo etimológico en hebreo y en los demás idiomas semíticos, donde lo santo no alcanzaba a superar los niveles de lo ritual.

Y este Ser santo manifiesta en la visión de revelación a Isaías una gran inquietud: *¿A quién enviaré?* (v. 8). Estas palabras expresan la voluntad suprema de intervenir en la historia humana, y particularmente en la de su pueblo. Es así [página 39] como envía a su pueblo alguien que lo pueda conducir en el camino de la vida. Porque al fin de cuentas, eso significó el ministerio de Isaías: muerte o vida, ruina o supervivencia del pueblo de Israel.

El profeta veía en todas las victorias del imperio asirio un plan divino fijo y meditado de antemano en todos sus detalles y consecuencias, como dice en 10:23: *Pues el Señor Jehovah de los Ejércitos ejecutará en medio de todo el país [Asiria] el exterminio que está decidido.*

Como se ampliará más adelante en el libro, el propósito final es la manifestación del reinado universal de Jehovah de los Ejércitos, Dios de Israel. Y este reinado será un reinado de justicia, de juicio y de paz en el mundo. En las grandes convulsiones políticas que golpean el mundo se deja escuchar el sonido de los pasos del Dios del universo, yendo hacia el gran día, cuando sólo Jehovah será enaltecido (ver 2:17.)

2. Su perspectiva sobre Israel

Los conceptos de Isaías con respecto a Israel fluyen de su misma concepción de Dios. Como todos los profetas, también Isaías basó sus profecías sobre la base de la creencia en el pacto que hay entre Jehovah e Israel. Por tanto, Jehovah es el Dios de Israel, e Israel es el pueblo de Jehovah. Estas dos presuposiciones constituyen el consciente religioso del pueblo. Como dijimos arriba, la gran inquietud de este Dios es: *¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?* (6:8). Estas palabras brotan del amor divino, o *rajamim*⁷³⁵⁹, que es la fuente misma del pacto con Israel.

También en esto Isaías da su aporte, que excede al de Amós y de Oseas: Para Isaías, es siempre pueblo de Dios: *Amí*⁵⁹⁷¹ (mi pueblo, 1:3); y sus componentes son sus hijos, aunque sean hijos rebeldes y mentirosos (1:2; 30:9). Para Isaías, la realidad no derrumbó la visión; él se muestra

unido con todo el calor de su alma a su pueblo, que al fin de cuentas era el pueblo de Jehovah con un testimonio histórico y un glorioso porvenir. Es así como al mismo tiempo que expresa su amargura sin destello de esperanza contra el reino de Israel y su alianza con Siria, condenada al descalabro, se escucha su tono de ternura y de consolación en sus airadas profecías contra Judá. El participa tanto del pesar como del buen designio de su pueblo: de ser “simiente santa” (6:13).

Su concepto de Israel como *amí*⁵⁹⁷¹ (mi pueblo, 1:3) no tiene conflicto con su concepto de la santidad de Dios. ¿Cómo es posible esto? En vista de la tragedia moral y nacional de Israel, ¿no se excluyen estos conceptos el uno al otro? No en Isaías, debido a su énfasis especial en el concepto del *Sear-yasuv* (7:3), el remanente de Israel que volvería a su Dios (10:21). Porque este remanente es *simiente santa* (6:13). Tras haber sido santificados, ellos santificarán al Santo de Israel. Sólo permanecerán todos los que estén inscritos para la vida (4:3).

Todos estos conceptos, con diversos énfasis y matices especiales en Isaías, y aunque compartidos con los otros profetas de Israel, tienen su incidencia en el culto, la expresión externa de la conciencia que Israel tiene de su Dios, y la relación que existe entre la fe de Israel y la vida en todo plano: cultural, político, económico, militar, etc. Aquí Isaías, más que otros, se esfuerza en contrastar a Dios con los diosillos de las demás naciones. ¿Por qué? Porque el contraste no es solo abrumador, sino porque el pueblo de Israel, en general, aun concebía a su Dios como un Dios pequeño, nacional, limitado al territorio de Israel. La manufactura de dioses falsos hacía que Israel en el plano cultural no [página 40] se diferenciara casi de los demás pueblos idólatras y politeístas. Isaías, más que ningún otro profeta de Israel, luchó porque Israel fuera realmente mono-teísta.

El monoteísmo de Isaías ponía por los suelos a cualquier otro objeto de fe y de fidelidad, aparte del Santo de Israel, ya fueran los dioses de las naciones, los reyes de los imperios y/o los imperios mundiales mismos (en su época, Asiria y Egipto). A Acáz le plantea: *Pide para ti una señal de parte de Jehovah tu Dios* (7:11). Es decir, una señal de que Dios y su palabra son realmente dignos de confianza. Pero Acáz no tuvo tanta fe.

Isaías consideraba la fe en el Santo de Israel como la condición necesaria para la vida y la felicidad en su tierra (7:9; 28:16; 30:15), y elaboró sobre esta base su política nacional. Como una voz en el desierto, en vano rogó a los gobernantes de Judá una sola cosa, y muy sencilla y verdadera: la fe en el Dios de Israel y la confianza decisiva en su capacidad sin límites. He aquí el camino de la vida y del verdadero poderío: “... en la quietud y en la confianza estará vuestra fortaleza” (30:15).

3. Conceptos escatológicos

Uno de los fundamentos de la profecía israelita es una dura visión acerca de una revolución que se acerca, preñada de terribles desgracias, que cambiará todas las estructuras del mundo y la vida del género humano. Esta visión futurística es resultado de la sensibilidad de la profecía ante la incongruencia que hay entre la corrupción de los pueblos en el presente y la situación ideal que la fe demanda. Sólo la manifestación de la gloria del Dios de Israel en el mundo eliminará esta incongruencia.

(1) El día de Jehovah. Esta expresión, que a lo largo de su trayectoria fue siendo cargada de contenido escatológico, es básicamente un término de grado superlativo. El “día de Jehovah”, o el “día de Dios”, significa originalmente “el gran día” en la expectativa de la generalidad del pueblo. Los habitantes de Israel lo concebían como el gran día en que se consumaría la victoria del pueblo sobre todos sus enemigos.

Luego vino Amós y les dijo: “¡No!” El día de Jehovah será de *tinieblas y no luz, oscuridad y no resplandor* (Amós 5:20). Amós, pues, introdujo el factor antitético y lo convirtió en un día de castigo y juicio universal, y ni Israel ni Judá estaban excluidos.

Para Isaías, el día de Jehovah será un día de castigo y de la victoria del Dios de Israel sobre todos los poderes del universo, el día de la manifestación de la gloria de Dios tras una revolución mundial, cuando todo lo *arrogante y altivo, y contra todo el que se ha enaltecido*, sea en la naturaleza o en la humanidad, *será humillado*. Y sólo Jehovah será enaltecido en aquel día. (Ver 2:12-17.)

Es claro que en la cosmovisión de Isaías el día de Jehovah se consumaría cuando Jehovah visitara con su furor, al final de todo, al rey de Asiria: *Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sion y en Jerusalén, castigará también el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria y la gloria de sus ojos altivos* (10:12).

(2) El remanente que volverá. La visión profética de Isaías sobre la continuidad del pueblo de Israel encontró su primera expresión en el nombre que le puso a su hijo: *Sear*⁷⁶⁰⁵-*yasuv*⁷⁷²⁵ (7:3), que significa “un remanente volverá”. Veamos antes que nada qué significaba para Isaías la palabra “volverá” (*yashuv*⁷⁷²⁵), puesto que es determinante para entender lo que es el remanente. El verbo puede referirse a un cautiverio, de modo que el remanente sería la gente **[página 41]** que volvería a su tierra después de haber estado en el cautiverio. Y en este sentido básico también es posible interpretarlo. Pero para Isaías el retorno es “a su Dios”. Así lo indica, al parecer, en 30:15: *En arrepentimiento* (*shuvah*⁷⁷²⁵) *y en reposo seréis salvos*. Aquí aparece la misma palabra *yashuv*⁷⁷²⁵, pero como sustantivo, y lo hemos traducido “arrepentimiento”, es decir, retorno a Dios *¡Un remanente volverá; un remanente de Jacob volverá al Dios fuerte!* (10:21).

Al analizar el proceso de ajuste del profeta al desenvolvimiento de la realidad histórica, nos damos cuenta que hasta la guerra de Israel y Siria contra Judá, Isaías creía que todo el reino de Judá sería el remanente si la política de sus gobernantes coincidía con los planteamientos proféticos. Esto explica el febril esfuerzo de Isaías por influir en Acaz y capacitar a todo Judá para su designio. Cuando el profeta vio que esto no sucedía, comprendió que sólo unos pocos de Judá serían el remanente y su número no lo hacía menos efectivo por cuanto constituiría la *simiente santa* (6:13), que llevaba dentro de sí el poder de dar fruto y crecer para volver a generar la vida de la nación. Esta nueva convicción fue importante para el círculo de sus discípulos (8:16), el estrecho círculo que conservó en su corazón las enseñanzas de su gran maestro para las generaciones del futuro.

(3) La santidad del monte Sion. ¿Cuál es el monte Sion? La geografía bíblica nos muestra que Sion es otro nombre para la tierra que en los días de Abraham se llamaba Moriah (Gén. 22:2), aunque la tradición lo ha asociado más específicamente con el monte que está al occidente del monte Moriah. A decir verdad, hacia el lado del norte ambos montes están unidos, y hacia el sur, antiguamente un pequeño *wadi* o quebrada separaba las faldas de ambos montes. Ese pequeño *wadi*, llamado posteriormente Tiropeón, ha sido rellenado y ya no existe. Luego, Sion es un nombre que designa a Jerusalén. Y hay que recordar que Isaías vive y predica en los días más encarnizados de la rivalidad entre Jerusalén y Samaria, y que él vio a Samaria desaparecer y a Jerusalén prevalecer y sobrevivir.

¿Pero qué significa el concepto de la santidad del monte Sion? Significa que Sion, que es un punto geográfico insignificante si se quiere, ha sido cubierto con la propia santidad de Dios, cuando lo escogió como el lugar de su morada (8:18; 18:7). David tenía cierta conciencia de este hecho. Lo mismo Amós, quien tuvo la osadía de decirlo en Samaria: *¡Jehovah ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén!* (Amós 1:2).

¿Cómo se relaciona este concepto con el hecho de que *toda la tierra está llena de su gloria* (6:3)? Parece que Isaías se atreve a declarar semejante cosa basado en su experiencia personal: En su visión de consagración vio el trono real de Dios en Sion. A partir de estas declaraciones proféticas es a la historia a quien le toca testificar si acaso Sion tiene alguna trascendencia especial para Israel y para todo el mundo.

Isaías asocia con Sion, la morada del gran Rey del universo, al pueblo de Israel que habita a su alrededor. De esta asociación concluye que Sion es garantía y símbolo de la continuidad del pueblo de Israel (36:20). También en la gran visión para Israel el profeta vio a Sion como el centro del gobierno de Dios y la fuente de luz para todos los pueblos del mundo: *Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah* (2:3).

(4) El rey Mesías. La concepción del Mesías en el sentido escatológico no se encuentra propiamente en la Biblia hebrea, sino en la literatura hebrea más tardía. Isaías expresó el concepto del Mesías como el rey ideal, siempre dentro **[página 42]** de la dinastía davídica. El sería el *retoño* que *brotará del tronco de Isai* (11:1), y constituiría el símbolo de la perfección nacional y humana, portador de la justicia divina para el pueblo de Israel y para todos los pueblos del mundo. Evidentemente, de este punto no falta más que un salto a la escatología. Isaías bien puede ser considerado como la fuente del concepto que se desarrollaría más tarde.

El idealismo de Isaías parece ser fruto de la realidad contradictoria y de la desilusión, de la pequeñez espiritual que Isaías encontró en el rey Acaz, el actual retoño de Isaí. Fue este el rey que trajo al pueblo bajo el yugo de Asiria que es descrito como *tormenta y tempestad destructora* (28:2), mientras que el rey Mesías que vislumbró Isaías constituiría para su pueblo un *escondedero contra el viento y un refugio contra la tempestad* (32:2). A los ojos de Isaías, Acaz era el símbolo del rey como no debiera ser; un rey que le cae bien a un pueblo que no ve con sus ojos, ni escucha con sus oídos, ni entiende con su corazón la obra que Dios está haciendo en la historia. (Ver 6:10.) Era como el dicho: “En el país de los ciegos, el tuerto es rey.”

Sin embargo, Isaías ancla su fe en las promesas de Dios hechas a David. Por eso no puede imaginarse el futuro brillante del remanente que volverá, sin un gran rey que cumpla todas las expectativas proféticas y los ideales humanos.

El idealismo de Isaías es una de aquellas grandes maravillas de la historia: que en medio de las terribles guerras de Asiria y Egipto, en medio de los ríos de sangre y de toda la crueldad y salvajismo de aquellos pueblos, se levante de la pequeña Judá, el epicentro del conflicto histórico, el caso gigantesco de un gran profeta que anuncia la paz mundial, la fraternidad de los pueblos y grandes promesas del amor de Dios.

BOSQUEJO DE ISAIAS

- I. RESUMEN DEL MENSAJE PROFETICO DE ISAIAS, 1:1-6:13
 1. La dureza de Judá a pesar del castigo, 1:1-9
 2. Las demandas de un Dios santo, 1:10-31
 3. Exaltación de Sion y paz mundial, 2:1-5
 4. El temible día de Jehovah, 2:6-22
 5. El juicio de Dios contra la clase dirigente, 3:1-4:1
 6. La purificación y gloria de Sion, 4:2-6
 7. Parábola de la viña, 5:1-7
 8. Ayes contra los explotadores, 5:8-23
 9. Dios castiga por medio del invasor, 5:24-30
 10. Visión y vocación de Isaías, 6:1-13
- II. EL MINISTERIO PROFETICO DE ISAIAS DURANTE LA GUERRA DE LA COALICION DE SIRIA E ISRAEL CONTRA JUDA, 7:1-12:6
 1. Isaías ante la incredulidad de Acaz, 7:1-25
 2. Nueva profecía del final de la coalición de Siria e Israel, 8:1-8
 3. Isaías y el testimonio de Jehovah, 8:9-22
 4. El advenimiento del rey mesiánico, 9:1-7
 5. La retribución divina a la altivez de Israel, 9:8-10:4; 5:24-30

[página 43]
 6. Profecía del fracaso de Asiria a las puertas de Jerusalén, 10:5-34
 7. El retoño de Isaí y la era mesiánica, 11:1-10
 8. Unidad de Efraín y Judá en la tierra de Israel, 11:11-16
 9. Agradecimiento por la liberación divina, 12:1-6
- III. PROFECIAS EN CONTRA DE NACIONES EXTRANJERAS, 13:1-23:18
 1. Babilonia, 13:1-14:23
 2. Asiria, 14:24-27
 3. Filistea, 14:28-32
 4. Moab, 15:1-16:14
 5. Damasco, 17:1-14
 6. Etiopía, 18:1-7
 7. Egipto, 19:1-20:6
 8. Babilonia, 21:1-10
 9. Edom, 21:11, 12
 10. Arabia, 21:13-17
 11. Valle de la Visión, 22:1-25
 12. Tiro, 23:1-18
- IV. PROFECIAS DE JUICIO Y ESPERANZA, 24:1-27:13
 1. Juicio de desolación de la tierra, 24:1-23
 2. Alabanza por la victoria divina, 25:1-12
 3. Cánticos de victoria, 26:1-27:5
 4. Jehovah vigila a su pueblo, 27:6-13
- V. PROFECIAS DEL TIEMPO DE EZEQUIAS, 28:1-35:10
 1. Lamento por la ruina de Samaria, 28:1-4
 2. Amonestación a los dirigentes, 28:5-29
 3. Humillación y liberación milagrosa de Jerusalén, 29:1-8
 4. Ceguera espiritual del pueblo, 29:9-24
 5. Profecías contra los que confían en Egipto, 30:1-17
 6. Jehovah tendrá piedad de Sion, 30:18-26
 7. Jehovah consumirá a los asirios, 30:27-33
 8. Confianza mal ubicada, 31:1-9
 9. Visión de un reinado de justicia, 32:1-8
 10. Ruina y restauración del pueblo, 32:9-33:1
 11. Oración en tiempos de angustia, 33:2-16
 12. Palabras de esperanza para Sion, 33:17-24
 13. El juicio contra Edom y las naciones, 34:1-17
 14. La redención de Sion, 35:1-10
- VI. LA PARTE HISTORICA DEL LIBRO DE ISAIAS, 36:1-39:8
 1. La embajada de Senaquerib a Jerusalén, 36:1-22

2. Isaías anuncia la liberación, 37:1-7
3. Ezequías y las cartas de Senaquerib, 37:8-20
4. El juicio divino contra Senaquerib, 37:21-38[página 44]
5. Dios sana a Ezequías, 38:1-22
6. Ezequías y la embajada de Babilonia, 39:1-8
- VII. EL REGRESO DE BABILONIA, 40:1-48:22
 1. Buenas nuevas para el pueblo, 40:1-31
 2. Jehovah reitera su promesa a Israel, 41:1-20
 3. Jehovah reta a naciones y dioses, 41:21-29
 4. Misión mundial del siervo de Jehovah, 42:1-13
 5. Jehovah redime a su siervo, 42:14-43:21
 6. Jehovah justifica y redime a Israel, 43:22-44:23
 7. Ciro es movido a restaurar Jerusalén, 44:24-45:13
 8. Jehovah vindicará a su pueblo Israel, 45:14-25
 9. Lamento por los dioses de Babilonia, 46:1-13
 10. La caída inevitable de Babilonia, 47:1-15
 11. Jehovah invita a la reflexión acerca de la historia y de la profecía, 48:1-22
- VIII. ISRAEL Y SU DESTINO GLORIOSO, 49:1-55:13
 1. Restauración a su pueblo, 49:1-8
 2. Sion se vestirá de gloria al ser repoblada, 49:8-26
 3. Exhortación a ser fiel a Jehovah, 50:1-11
 4. Jehovah traerá justicia y eterna salvación, 51:1-23
 5. Las buenas nuevas de salvación, 52:1-12
 6. Obra expiatoria del siervo de Jehovah, 52:13-53:12
 7. Sion bajo el pacto restaurado, 54:1-18
 8. Llamado a aceptar el don de Jehovah, 55:1-13
- IX. PROFECIAS DE JUICIO Y REDENCION, 56:1-59:21
 1. Exhortación a los creyentes gentiles, 56:1-9
 2. Contra la indolencia y la idolatría, 56:9-57:13
 3. Consuelo para los oprimidos, 57:14-21
 4. La adoración que Dios acepta, 59:1-14
 5. Lo que separa al pueblo de su Dios, 59:1-15
 6. Jehovah interviene y redime a Sion, 59:16-21
- X. LA PROCLAMACION DE SALVACION A SION, 60:1-66:24
 1. La gloria de Dios en Sion, 60:1-22
 2. Las buenas nuevas de liberación, 61:1-11
 3. Certeza de la redención de Jerusalén, 62:1-12
 4. La victoria de Jehovah sobre sus enemigos, 63:1-6
 5. El profeta ora a favor de su pueblo, 63:7-64:12
 6. Jehovah responde a la oración del profeta, 65:1-25
 7. El juicio divino contra los samaritanos, 66:1-6
 8. Surgimiento repentino de Sion, 66:7-24

AYUDAS SUPLEMENTARIAS**[página 45] OBRAS EN ESPAÑOL**

- Cate, Robert L., *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.
- Comentario Bíblico Moody: El Antiguo Testamento*. Editor: Pfeiffer, Charles. Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1993.
- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento: Un Comentario Sobre su Historia y Literatura*. Tomo III. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1992.
- Glaze, Andrés. *Isaías: Dios Es mi Salvación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Guffin, G. L. *Isaías: Heme Aquí, Envíame a Mí*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1982.
- Martin, Alfred. *Isaías: La Salvación del Señor (Serie "Comentario Bíblico Portavoz")*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.
- Nuevo Comentario Bíblico*. Editores: Tito Fafasuli, Federico Mariotti, Abdías Mora y José Tomás Poe. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Trenchard, Ernesto. *Introducción a los Libros Proféticos e Isaías*. Madrid: Literatura Evangélica, 1974.
- Yates, Kyle. *Los Profetas del Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.

OBRAS EN INGLÉS

- Green, James Leo. *God Reigns*. Nashville: Broadman Press, 1968.
- Kelly, Paige H. "Isaiah," *The Broadman Bible Commentary*. Vol. 5. Nashville: The Broadman Press, 1971.
- Leslie, Elmer A. *Isaiah*. Nashville: Abingdon Press, 1963.
- Muilenburg, James. "The Book of Isaiah, Chapters 40–66," *The Interpreter's Bible*. Vol. V. Nashville: Abingdon Press, 1956.
- Scott, R. B. Y. "The Book of Isaiah," *The Interpreter's Bible*. Vol. V. Nashville: Abingdon Press, 1956.
- Wright, G. Ernest. *The Book of Isaiah (The Layman's Bible Commentary, Vol. 11)*. Richmond: John Knox Press, 1964.
- Young, Edward J. *The Book of Isaiah*. Vols. I, II, III. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965.

[página 46]

ISAIAS

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. RESUMEN DEL MENSAJE PROFETICO DE ISAIAS, 1:1-6:13.

A través del tiempo se ha tratado de responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo es que la narrativa acerca de la visión y vocación de Isaías como profeta aparece en el cap. 6 y no al comienzo del libro, como en los casos de otros profetas como Jeremías, Ezequiel y Oseas? Algunos comentaristas han explicado este hecho haciendo las siguientes suposiciones: (1) que probablemente el cap. 6 era el comienzo de uno de los mayores bloques de material literario, (2) que los primeros cinco capítulos constituyen un documento independiente que no estaba a la mano del editor que empezó el libro con el cap. 6, (3) que un editor optó por adjuntar el contenido de los primeros cinco capítulos antes del [página 48] sexto, en lugar de distribuirlo en algún otro lugar dentro del libro o al final, y que de esta manera llegó a constituir una especie de introducción a todo el libro.

Biografía del profeta Isaías

Isaías es uno de los personajes más sobresalientes de la literatura profética. Se poseen pocos datos sobre la fructífera vida de este personaje. Debió nacer hacia el año 760, durante el reinado de Uzías. Su padre se llamaba Amoz, pero no se le puede identificar con el profeta de Tecoa. Nació probablemente en Jerusalén.

Su nombre significa "Jehovah salva" o "Jehovah es la fuente de la salvación". Cuando era muy joven recibió la vocación profética, el año de la muerte del rey Uzías (6:1), probablemente sería la fecha 740/39 a. de J.C. Isaías contaría en ese entonces con veinte años de edad.

Poco tiempo después de su vocación al ministerio profético debió de contraer matrimonio, y aunque el nombre de su esposa no es conocido, se la identifica con el nombre de "profetisa" (8:3). De este matrimonio nacieron por lo menos dos hijos a quienes se les puso nombres simbólicos (7:3 y 8:3).

Realizó su ministerio profético en Jerusalén, capital del reino de Judá. Tres reyes escucharon su mensaje profético: Jotam, Acaz, y Ezequías. Algunos historiadores afirman que también tuvo un papel relevante como consejero de estado en las relaciones de Judá con las potencias extranjeras, aunque casi siempre no le hicieron caso en sus consejos.

Como escritor es el gran poeta clásico, dueño de gran maestría estilística, que le permite variar originalmente un tema. Era poeta de buen oído, amante de la brevedad y la concisión, con algunos finales lapidarios. En su predicación al pueblo sabe ser incisivo con imágenes originales y escuetas, que sacuden por su inmediatez.

La tradición judía recogida en el Talmud nos dice que fue asesinado por Manasés, quien mandó cortarlo por la mitad con una sierra; aunque algunos dicen que esta tradición carece de fundamento. Probablemente su muerte tuvo lugar en el año 701 a. de J.C.

Nosotros queremos proponer una nueva explicación: que el cap. 6 constituye el final de la primera sección del libro de Isaías. Si el propósito de Isaías fue traer la narrativa de su visión y vocación en este lugar, y no al comienzo del libro, tratemos de descubrir sus posibles razones: (1) Los primeros seis capítulos constituyen en realidad la introducción a todo el libro de Isaías hijo de Amoz. El contenido del cap. 6 es la conclusión de la introducción. (2) Un examen del contenido de los primeros cinco capítulos nos muestra que en términos humanos el ministerio del profeta constituyó un fracaso. Observe cómo después del versículo historiográfico (1:1), el material profético

empieza con estas palabras: *Oíd cielos; y escucha, tierra, [página 49] porque habla Jehovah: “Crié hijos y los engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce; mi pueblo no entiende”* (1:2, 3). Ahora, observe cómo termina la historia de la visión del profeta en el cap. 6: *Ve y di a este pueblo: “Oíd bien, pero no entendáis; y mirad bien, pero no comprendáis.”* (v. 9).

Semillero homilético

Señales de menoscabo de una nación

1:2-9

Introducción: El mensaje de Isaías nos da la base para ver algunas de las señales de menoscabo en una nación en decaimiento.

- I. El rechazo de su creador y de su identidad (v. 2).
 1. En contraste con los animales que reconocen su dueño.
 2. En rebeldía abierta en contra del Creador.
- II. El repudio de los ideales con que fue fundada la nación (v. 3).
 1. La nación acusada de iniquidad en gran escala.
 2. La nación ha producido generación de malhechores.
- III. La rebelión abierta en contra de Dios (v. 4).
 1. La nación abandona a Jehovah.
 2. La nación ha despreciado al Santo de Israel.
- IV. El sufrimiento debido al camino escogido (vv. 5, 6).
 1. Cabeza adolorida.
 2. Corazón endurecido.
 3. Llagas abiertas.
- V. La destrucción nacional en manos del enemigo (v. 7).
 1. La tierra será desolada.
 2. Las ciudades serán destruidas.
 3. El suelo será devorado ante extraños.

Conclusión: ¿Es posible ver algunas de estas señales de menoscabo en el horizonte cuando miramos las naciones que anteriormente han reconocido a Dios y se han sujetado a él?

Aunque los primeros cinco capítulos pueden referirse sólo al reinado de Jotam, quien no solamente sucedió a su padre Uzías en el trono sino que también ejerció como corregente al lado de él, hay evidencia de que se refiere a todo el ministerio profético de Isaías.

Ahora pasemos a examinar por separado las diferentes secciones de los primeros seis capítulos.

[página 50]

1. La dureza de Judá a pesar del castigo, 1:1-9.

Semillero homilético

La invitación de Dios

1:18-20

Introducción: La invitación que Dios hacía a su pueblo en Isaías es semejante en principios a la invitación que hace hoy en día.

- | |
|--|
| <p>I. Es una invitación a acercarse a él ("venid").</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Acercarse a él es manifestación del anhelo de una vida mejor. 2. Acercarse a él es manifestación del poder del pecado. 3. Acercarse a él es la respuesta a la dirección del Espíritu Santo (Juan 16:7–13). <p>II. Es una invitación para razonar con él.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Debemos entender la buena voluntad de Dios. 2. Debemos entender la autoridad de Dios sobre nosotros. 3. Debemos entender el plan redentor de Dios. <p>III. Es una invitación para recibir bendiciones de él.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Siempre Dios se ocupa de nosotros para hacernos bien. 2. Es invitación de limpiarnos de pecados. 3. Es invitación para recibir la vida abundante (v. 19). <p><i>Conclusión:</i> La invitación de Dios no tiene igual.</p> |
|--|

Joya bíblica

Venid, pues, dice Jehovah; y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana (1:18).

En esta sección el profeta expone la difícil relación del pueblo de Israel con su Dios. La referencia al hecho de haberlos engrandecido (v. 2) puede referirse a los momentos más brillantes de la historia de Israel en tiempos anteriores a Isaías, aunque bien puede aludir a los días de grandeza, poderío y riqueza en tiempos del rey Uzías (comp. 2 Crón. 26:6–15).

Por otro lado, la alusión a la ruina (vv. 8 y 9) puede ser una alusión al estado en que quedó Judá tras la invasión de Senaquerib: *Vuestra tierra es desolada, vuestras ciudades son incendiadas; vuestro suelo es devorado por extraños ante vuestra misma presencia... La hija de Sion [es decir, Jerusalén] ha quedado como una cabaña en un viña, como una choza en un melonar, como una ciudad sitiada* (vv. 7, 8). Otros opinan que esta situación pudo ser resultado de la guerra con Siria en los días de Acaz (ver 2 Crón. 28:17, 18.)

El profeta empieza su libro expresando una dura exclamación: *Oíd, cielos; y escucha, tierra, porque habla Jehovah; "Crié hijos y los engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí"* (v. 2). El propósito de Dios para con su pueblo es grande; débilmente lo puede expresar la analogía de todo lo bueno que quiere un padre para sus hijos. Pero estos hijos son duros y empeñados en hacer lo malo ante los ojos de Jehovah, despreciando al *Santo de Israel* (v. 4). El castigo ya ha llegado a estar de más: *¿Para qué habréis de ser golpeados aún? Pues todavía persistiréis en rebelaros...* (vv. 5, 6).

En el v. 9 Isaías introduce, por primera vez, y muy a tiempo, un concepto que llegó a ser clave para él: el concepto del "remanente", aunque por ahora no lo [página 51] indica por el término clave *sheerit*⁷⁶¹¹, sino por la palabra *sarid kim'at*⁸³⁰⁰, que RVA traduce *unos pocos sobrevivientes*.

Esta sección incluye todos los elementos clave en la profecía de Isaías hijo de Amoz, inclusive la referencia a Israel como *amí*⁵⁹⁷¹, "mi pueblo", a pesar de toda su rebeldía.

2. Las demandas de un Dios santo, 1:10-31

En esta sección el profeta nos presenta el culto de Israel, el servicio a su Dios. Se trata de un culto imponente, real, con "multitud de sacrificios", oraciones, festividades y asambleas festivas. Sin embargo, Dios desecha tanta vanidad, tanto gasto y dice: *Cuando extendáis vuestras manos [en oración], yo esconderé de vosotros mis ojos... ¡Vuestras manos están llenas de sangre!* (v. 15).

La referencia no es a la sangre de los sacrificios, sino a los hechos de violencia, adulteración y falsedad (vv. 21, 22) perpetrados por los gobernantes (vv. 10, 23); y también por el pueblo mismo, a los cuales el profeta compara con Sodoma y Gomorra, ciudades que han llegado a ser prototipos de violencia y de corrupción (v. 10).

Semillero homilético

Pasos hacia un futuro mejor

1:10-20

Introducción: El profeta Isaías señala el camino que han de tomar los ciudadanos si quieren experimentar un futuro mejor.

- I. La sinceridad en vez de la ceremonia, vv. 11-15.
 1. Los abundantes sacrificios no bastan.
 2. La observancia de días especiales no logran la meta.
 3. Las manos llenas de sangre derramada no justifican ante Dios.
- II. El arrepentimiento en vez de la indiferencia, v. 16.
 1. Hay que lavar y limpiar en contraste con cilicio y ceniza.
 2. Hay que abandonar los actos pecaminosos.
- III. La rectitud en vez de la rebeldía, v. 17.
 1. Aprender a hacer el bien.
 2. Buscar el derecho y lo justo.
 3. Reprender al opresor.
 4. Defender al huérfano.
 5. Amparar a la viuda.

Conclusión: La nación que sigue estos pasos vivirá en armonía con los ideales de Dios.

Pero, ¿cuáles son las demandas del Dios santo? Estas son expuestas en los vv. 16 y 17: “*La-vaos, limpios, quitad la maldad de vuestras acciones de delante de mis ojos...*”

Semillero homilético

Un futuro glorioso

2:1-5

Introducción: En medio de todo lo malo alrededor suyo Isaías tenía la capacidad de mirar hacia el futuro y percibir algo mejor.

- I. Un tiempo futuro (v. 2).
 1. Que despierta fe y esperanza.
 2. Que motiva a las personas para seguir luchando.
- II. Un lugar especial (v. 2).
 1. La casa de Jehovah simboliza bendiciones espirituales.
 2. La casa de Jehovah despierta memorias preciosas.
- III. Una identificación de los participantes (v. 2).
 1. Personas que han tomado decisiones en forma personal.
 2. Naciones enteras que han sometido al señorío divino.

IV. Una descripción de ideales (v. 3).

1. Van a aprender caminos rectos.
2. Van a experimentar cambios dramáticos: implementos de guerra se convertirán en implementos de producción.

Conclusión: Hay algo en estas palabras que nos inspira y nos motiva para ser fieles al Señor y seguir luchando para implementar los ideales morales y espirituales que Dios nos imparte.

La pureza de las motivaciones y de las acciones es la condición para luego saldar **[página 52]** la cuenta con Dios. ¿Es que esto es posible? Sí lo es, nos lo muestra Isaías. Es más: El v. 18 expresa el llamado vehemente de Dios a aquellos cuyas manos están manchadas de sangre, roja como la grana o como el carmesí. Tras la purificación de uno mismo, que es la expresión más acendrada de una santa motivación, Dios ofrece la confirmación de tal pureza: *“Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos...”* (v. 18)

Sin embargo, el rechazo del llamado y de la oportunidad que da Jehovah tendrá consecuencias trágicas: *“Pero si rehusáis y os rebeláis, seréis consumidos por la espada”* (1:20; comp. vv. 24 y 25).

Pero como es característico de Isaías, en esta misma sección, está puesta también la promesa de la redención postrera de Sion, cuando el contenido del derecho y la justicia sea realidad en ella (vv. 25 y 27).

3. Exaltación de Sion y paz mundial, 2:1-5

Esta sección puede ser independiente de lo que antecede, al juzgar por su introducción editorial (v. 1). Sin embargo, va bien con el contenido de la esperanza expresada en la sección anterior: *“Luego restauraré **[página 53]** tus jueces como al principio, y tus consejeros como al comienzo. Y después serás llamada Ciudad de Justicia, Urbe Fiel”* (1:26).

Ahora, en 2:2 y 3, se alude de nuevo al monte Sion, sobre el cual está edificada Jerusalén, como el centro espiritual de todas las naciones. Lo que se dice aquí de Jerusalén es consecuencia directa de lo que se deja ya ver en 1:26: Allí en Sion serán restaurados el juicio y el consejo. Esto reconocerán muchos pueblos y dirán: *“Venid, subamos al monte de Jehovah, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos...”* (v. 3a). Y el profeta añade de sí una explicación: *“Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah* (v. 3b). Estas palabras no tienen necesariamente una connotación judicial, sino educativa. La “ley” (*torah*⁸⁴⁵¹) puede aludir al estudio de la Biblia.

Semillero homilético

Una visión profética

2:6-17

Introducción: Cuando el profeta habla de las montañas y la casa del Señor en la parte más alta, nos hace pensar en Los Andes, la cordillera que extiende desde el Cono Sur hasta la parte norteña de Colombia. Cuando pensamos que la verdad del Señor va a extenderse en una forma aun más grande, es un pensamiento maravilloso y damos alabanzas a Dios por su grandeza.

- I. El lugar del Señor.
 1. Términos: "cabeza de los montes", "casa de Jehovah" y "todas las naciones".
 2. El significado espiritual de la promesa.
- II. La respuesta del pueblo.
 1. Reconocieron la fuente de la verdad.

2. Se acercaron al Señor.
 3. Decidieron caminar en sus sendas.
- III. La meta final de Jehovah.
1. El juicio final (Mat. 25:31-33).
 2. La cosecha espiritual.
 3. La paz perfecta.
- IV. El llamado lógico.
1. Dirigido al pueblo de Dios.
 2. Abarcando las necesidades del pueblo.
 3. Para tomar decisión y actuar.

Conclusión: En cada época de la historia ha habido guerras. Pero el profeta habla de un futuro de paz, cuando ya no habrá guerra. Anhelamos esa época, y reconocemos que podemos tener la paz de Dios en nuestro corazón.

Las funciones de juicio y arbitrio internacional y de paz mundial expresadas en el v. 4 son ejercidas por “él” (en hebreo no hay pronombre sino sólo la forma verbal de tercera persona). En términos del contexto, la referencia es al monte Sion, convertido en el centro del gobierno mundial en la era mesiánica. Es la ética israelita (como lo dan a entender los verbos *shafat*⁸²⁰⁰ y *hojtaj*³¹⁹⁸) y no la espada la que servirá de árbitro entre los pueblos.

Verdades prácticas

La situación del mundo es desesperante, trágica. Los pueblos del mundo están más preocupados por sus problemas políticos y económicos. Todo es utilitario, materialista. No hay tiempo para pensar en asuntos espirituales y si lo hay, son raras excepciones. Aún en aquellos países que se denominan "cristianos", la fe religiosa está completamente fría. ¿Ha notado algún signo en nuestro tiempo de una búsqueda afanosa de Dios? Los reportes de las grandes campañas que se realizan en todo el mundo, las informaciones de entidades misioneras, etc, nos dan a conocer que sí hay búsqueda de Dios y hay respuesta a la predicación de las buenas nuevas de salvación. Nos preguntamos: ¿Se están cumpliendo las palabras del profeta escritas en el v. 3? *Vendrán muchos pueblos . . .* Hay gran despertar religioso en muchos lugares de la tierra, por ejemplo, de Corea y su gran avivamiento religioso. Levantemos nuestros ojos y miremos que los campos ya están listos para la siega (Juan 4:35).

[página 54]

El profeta se exalta ante las palabras que acaba de expresar, y concluye con una invocación al pueblo de Israel, al que le espera un futuro tan glorioso, no importa su presente de tragedia y humillación: *¡Oh casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehovah!* (v. 5). Estas palabras son similares a las mencionadas en la segunda parte de Isaías: *“¡Levántate! ¡Resplandece! Porque ha llegado tu luz y la gloria de Jehovah ha resplandecido sobre ti”* (60:1-3).

Esta profecía también se encuentra en Miqueas 4:1-4 y se la comenta a partir del v. 5. Parece que es originaria de Isaías.

4. El temible día de Jehovah, 2:6-22

En esta sección el profeta vuelve, tras su exaltación, a la realidad presente que en pocas palabras se describe en los vv. 6-8: (1) El pueblo está lleno de costumbres paganas, que en poco o nada lo diferencian de otros pueblos. (2) Su sabiduría política no va más allá de las alianzas con uno u otro poder extranjero, sin tener en cuenta a Dios ni a sus demandas. La mención de *caballos* y

de *carros* (v. 7b) con los cuales se ha llenado su tierra, alude a la fuerte inclinación de su política presente a Egipto. (3) Y juntamente con todo lo extranjero, la tierra se ha llenado de ídolos (v. 7b).

Este estado de cosas en Judá, que humanamente podría ser considerado como poderío, *agior-namento* y hazaña política, el profeta lo considera humillación: *Así se ha postrado el hombre... Por tanto, no los perdones* (v. 9).

Es en estas circunstancias que el profeta introduce el anuncio del advenimiento del día de Jehovah, que el pueblo anhela ardientemente, aunque equivocadamente. Este día no será la gran victoria final de Israel sobre todos sus enemigos, sino su gran humillación. Porque según Isaías, en este día *los ojos altivos del hombre serán humillados...* *Sólo Jehovah será enaltecido en aquel día* (vv. 11 y 17). Y en el v. 18 el profeta añade una observación muy a propósito: *Y los ídolos desaparecerán por completo*.

Sion

Significa "lugar árido", y "fortaleza". El nombre que tiene diferentes acepciones (topográfica, poética, religiosa y política) en las Sagradas Escrituras.

1. La colina sudeste en que Jerusalén se erigió, la primera que menciona el AT como lugar de la ciudad jebusea en tiempos de David y que daría nombre a la población.
2. También el nombre alude de modo comprensivo a toda la ciudad de Jerusalén (Isa. 1:8).
3. Término que acabó por denominarse al monte del templo.
4. Otras veces se refiere a la ciudad de Jerusalén en sentido literal y político (Sal. 2:6).
5. También se usa Sion en paralelismos como sinónimo de Jerusalén, la capital religiosa del pueblo de Dios. Sion es el nombre de la ciudad Santa y del pueblo de Dios, según las profecías del futuro glorioso (Isa. 4:3; 60:14).
6. También se identifica en el NT con la Nueva Jerusalén y el reino futuro de Dios (Apoc. 14:1; Heb. 12:22).

[página 55]

Finalmente, como en la sección anterior (2:5), el profeta termina con otra nota parenética, exhortativa, como le es característico: *Dejad de confiar en el hombre, cuyo hálito está en su nariz; pues, ¿de qué estima es digno?* (v. 22).

5. El juicio de Dios contra la clase dirigente, 3:1-4:1

Verdades prácticas

Qué capítulo más tremendo! Pareciera que las palabras del profeta se hubieran escrito en nuestro tiempo. ¿Quién puede negar que la realidad que nos presenta el profeta no es cierta en nuestro tiempo? ¿A qué se debe tanto descontento en las masas? La respuesta es obvia. Muchos pueblos tienen malos dirigentes, gobiernos tiranos, ególatras. Se cometen tantos abusos a través del poder. Se aplican mal las leyes; hay explotación del hombre por el hombre. Estamos viviendo en una sociedad de consumo, en donde los valores morales y la dignidad de las personas no se toman en cuenta para nada. Los políticos ofrecen "el oro y el moro" a los electores y cuando llegan al poder se olvidan de las promesas hechas. El poder judicial está corrompido. Existe mucha injusticia, se favorece al poderoso y se menosprecia al pobre con la aplicación de leyes injustas.

Las clases opulentas y adineradas viven vidas desenfrenadas. No

toman en cuenta la pobreza que les rodea. Hay hambre, muerte, destrucción y protesta, por causa de estos problemas. Esta es también la sociedad en donde vive el creyente en Dios. ¿Cuál será la actitud que tendrá que asumir el creyente contemporáneo? La respuesta es obvia. El profeta de antaño las denunció.

Los que deberían prestar mucha atención a este juicio de Dios son:

1. Los padres de familia.
2. Los líderes del pueblo.
3. Las mujeres.
4. Los jóvenes.

Esta sección constituye una ampliación de las palabras de la sección anterior, que trata del día de Jehovah (2:6–22). Para Isaías el día de Jehovah constituye la victoria final de Jehovah, pero, como para Amós, también constituye un día de juicio contra su pueblo Israel (Amós 4:1–3; 5:18–20; 6:1–14). La exclamación en el v. 12 (*¡Oh pueblo mío!*) parece ser del profeta, pero es un eco de la manera como Dios trata a Israel a pesar de su rebeldía (comp. 1:3).

En la primera parte de esta sección el profeta expresa el juicio divino contra los dirigentes explotadores; la sentencia contra los de las clases dirigentes (militares, jueces, ancianos, consejeros, hechiceros; vv. 1–5). Como en Amós 2:14–16, en Isaías 3:6, 7 nadie quiere permanecer y hacerse cargo de la presente ruina. Se ha producido un total descalabro en las jerarquías de las clases gobernantes. ¿Cómo podrá suceder esta extrema crisis económica y moral? El v. 1 nos da la **[página 56]** respuesta: Se quitará del pueblo toda provisión de pan y de agua. Estas palabras apuntan a una situación de sitio de las ciudades, como la descrita en 2 Reyes 6:24–31. Pero otros comentaristas ven en estas palabras una frase marginal que intenta explicar la expresión *la provisión y el sustento* (*mashén, mashenah*⁴⁹³²), que en la mente del profeta se habrían referido a los dirigentes (hombres y mujeres), las columnas de la sociedad. La eliminación de éstos dejaría al frente del pueblo sólo a jóvenes inexpertos y enreídos que lo conducirían a la más grande anarquía (v. 1).

En el v. 12 preferimos la formulación que nos aporta la RVA en su nota (*explotadores se enseñorean de él*) por el paralelismo con la primera parte del versículo. Sin embargo, también la formulación que va en el texto RVA es correcta: *y mujeres se enseñorean de él*. El Texto Consonántico tiene *nshym*, que los masoretas leyeron como *nashym*⁵³⁸⁹ (mujeres), y los traductores de la LXX la leyeron *noshym*⁵⁰⁶⁶ (explotadores). Pero es muy posible que Isaías jugara con ambas posibilidades al mismo tiempo, aludiendo a las mujeres explotadoras de la aristocracia judía.

En la segunda parte de esta sección, Isaías se refiere a las mujeres indolentes de la clase dirigente (3:16–4:1), lo que parece hacer eco de las palabras de Amós en 4:1–3, que terminan diciendo: *¡Saldréis por las brechas una tras otra...!* **[página 57]** Asimismo, Isaías 3:24 dice: *Y sucederá que habrá hediondez en lugar de los perfumes, soga en lugar de cinturón, rapadura en lugar de bello*. En ambos casos se refiere a la cautividad. En varios grabados del antiguo Oriente que describen escenas de cautividad, los cautivos van uno tras otro enlazados por sogas en sus cuellos o en la cintura.

Señales de desintegración nacional

3:1–26

1. Los hombres de inexperiencia toman los puestos de liderazgo (vv. 2, 3).
2. La ausencia de liderazgo (vv. 5, 7).
3. El abandono de los ideales espirituales (vv. 8, 9).
4. La explotación de los recursos físicos y humanos (v. 10).
5. La pérdida de influencia y respeto hacia las mujeres (vv. 16–

24).

6. La desolación que acompaña la tragedia (vv. 25, 26).

Joya bíblica

En aquel día el retoño de Jehovah será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y esplendor de los sobrevivientes. . . (4:2).

El “hombre” que se menciona en 4:1 ni siquiera representaría lo más bajo o degradante del pueblo de Judá, sino del pueblo invasor que ejecuta el juicio de Dios. Esta sería una situación completamente anormal que viene a subrayar el grado de la humillación de las mujeres de la nobleza judía.

¿Por qué traerá el Señor juicio contra las mujeres? ¿No serían éstas libradas del castigo y de la humillación por el hecho de ser mujeres? Es que el Señor no soporta su altivez entre los pobres de su pueblo (3:16). Recordemos que según Isaías, el día de Jehovah es el día cuando *sólo Jehovah será enaltecido* (2:11, 17).

Israel

Israel era pueblo perteneciente al tronco étnico semita. Su historia queda reflejada en las Sagradas Escrituras, especialmente en los libros del AT. Lo formaron los descendientes de Abraham, que emigró de Caldea. En Canaán los israelitas llevaron una vida nómada y pastoril, hasta que el hambre los obligó a emigrar a Egipto. Esclavizados por los faraones de la Dinastía XIX, regresaron a Canaán, organizándose desde aquel momento en una teocracia, fundada en la ley religiosa y moral que se promulgó en el monte Sinaí. Conquistado el país de Canaán, se lo distribuyeron en las doce tribus integrantes del pueblo. Primeramente fueron gobernados por los jueces. Establecida la monarquía, se suceden los reinados de Saúl, David, quien conquistó Jerusalén, convirtiéndola en capital del reino y Salomón (959-929), época culminante del pueblo de Israel. A la muerte de Salomón, los israelitas se dividieron en dos reinos: el de Israel y el de Judá. El reino de Israel cayó en poder de los asirios, y el de Judá en poder de los babilonios, quienes deportaron a los judíos a Babilonia.

El reino y el pueblo de Israel fueron absorbidos con los habitantes de Asiria, en cambio los judíos mantuvieron su identidad. Fueron liberados por los persas, pasando sucesivamente a poder de Alejandro, Siria y Egipto.

En el reino del Norte (Israel) hubo nueve dinastías, con un total de 19 reyes. En el reino del Sur (Judá) hubo una dinastía, la de David, con un total de 20 reyes.

El reino de Israel duró desde el año 933 hasta 721, es decir un total de 212 años. El reino de Judá duró desde el año 933 hasta el 606 a. de J.C. es decir 327 años. La secesión de las diez tribus fue por "ordenación de Jehovah" (1 Rey. 11:11, 12, 31; 12:15) como castigo por la apostasía de Salomón y como lección para Judá.

Semillero homilético

Los inscritos para la vida**4:2-6**

Introducción: El remanente del pueblo de Dios durante el cautiverio fue llamado por Isaías "los inscritos para la vida en Jerusalén", y son un tipo del pueblo redimido del Señor para la obra de Cristo. Las

bendiciones del remanente son típicas de los cristianos.

- I. Los inscritos para la vida tienen un glorioso Salvador (v.2).
 - 1. El Salvador es Cristo, el retoño de Jehovah.
 - 2. Este salvador es el único verdadero (Juan 4:42; Mat. 24:4).
 - 3. Este salvador es glorioso porque es Dios mismo (Tito 2:13).
- II. Los inscritos para la vida son llamados santos (v. 3).
 - 1. Porque sus pecados han sido limpiados (v. 4).
 - 2. Porque en Cristo Jesús son santificados (I Cor. 1:2).
 - 3. Porque han sido llamados a ser santos (I Cor. 1:2).
- III. Los inscritos para la vida reciben cuidado especial de Dios (vv. 5, 6).
 - 1. Más que el cuidado providencial que todo ser humano recibe (Mat. 5:45).
 - 2. Cuidado en todo tiempo y circunstancia (vv. 4, 5).
 - 3. Cuidado seguro hasta el día de juicio (2 Tim. 1:12).

Conclusión: ¿Está inscrito para la vida futura con el Señor?

¿Por qué un juicio tan radical? El v. 8 dice: ... *pues la lengua de ellos y sus obras son contrarias a Jehovah y desafían la presencia de su majestad.*

6. La purificación y gloria de Sion, 4:2-6

El paso de la sección anterior a la presente es abrupto. Aparentemente no tiene conexión, pero en realidad se trata de otra dimensión del concepto del día de Jehovah en Isaías, aquella dimensión que hace más eco de las expectativas del pueblo. Pero ese día no vendrá tras la victoria final de Israel sobre todos sus enemigos de alrededor, como el pueblo esperaba, sino cuando el remanente de Israel sea purificado y la violencia sea eliminada: *En aquel día el retoño de Jehovah será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el esplendor de los sobrevivientes de Israel... Así será cuando el Señor lave la [página 58]*

inmundicia de las hijas de Sion, y elimine la sangre de en medio de Jerusalén... (4:2, 4; comp. Zac. 12:9-13:6).

Aquí tenemos una nueva alusión al remanente de Israel que habrá pasado por la prueba del fuego, quedando así purificado (ver 61:11). La palabra “retoño” en 4:2 en hebreo es *tsémaj*⁶⁷⁸⁰, y no es la misma de 11:1. La alusión también es diferente. Aquí se refiere a todo Israel; en 11:1 se refiere al rey Mesías de la dinastía de David.

En 4:5 se ha traducido en el texto de la RVA según el Texto Masorético, pero es posible que la traducción que aporta la LXX sea correcta al juzgar por otras profecías similares de una manifestación gloriosa y personal de Jehovah sobre su santo monte (Zac. 14:1, 4). Los traductores de la LXX leyeron *ba'*, “vendrá”, en lugar de *bara'*, “creará”: *Entonces vendrá Jehovah sobre todo el lugar del monte Sion...* Esta manifestación divina sería semejante a la columna de nube, que en los gloriosos días [página 59] del éxodo daba de día su sombra protectora a Israel en el desierto, y de noche se convertía en fuego llameante para alumbrarles en el camino (Exo. 13:21). También en el día de Jehovah, la misma nube constituirá una cubierta de gloria para todos en Sion.

Semillero homilético

El labrador herido

5:1-7

Introducción: Se afirma que los sufrimientos de Cristo formaban la base para su ministerio a personas que sufren. Acontece lo mismo para los cristianos hoy en día. El pasaje en Isaías 5 nos presenta esta misma verdad.

- I. El labrador ubicó la viña en lugar estratégico para dar fruto (v. 1).
 1. Lugar de tierra fértil, para dar máximo fruto.
 2. Ladera fértil, donde recibía beneficio del sol.
- II. El labrador tomó medidas importantes para el cultivo (v. 2).
 1. Desherbar y despedregar para preparar el suelo.
 2. Cercar con piedras para impedir destrucción de bestias.
 3. Construir una torre para la defensa.
- III. El labrador sembró semillas de la mejor calidad (v. 2).
 1. Tenía vides escogidos especialmente para mayor producción.
 2. Hizo lagar en espera de buena cosecha.
- IV. El labrador se desilusionó por uvas silvestres.
 1. Perdió las inversiones hechas.
 2. Perdió las esperanzas de ganancias del año.

Conclusión: Dios ha hecho grandes inversiones y grandes esfuerzos a favor nuestro, en espera de tener una cosecha de la fidelidad de parte nuestra, y de vidas fructíferas. ¿Estará herido por los frutos que producimos?

A esta altura Isaías ya nos presenta con claridad su visión del remanente de Israel que volverá a su Dios, lo cual ampliará y expondrá en diversas partes del libro. Esto significaba tanto para él, algo tan grande y glorioso, como para llamar a su hijo con el nombre Sear-yasuv, que significa: “un remanente volverá” (1:3).

7. Parábola de la viña, 5:1-7

Tras la gloriosa visión de una nueva manifestación de la nube de fuego y llamarada del Exodo sobre Sion (4:2-6), Isaías vuelve a la realidad, la amarga realidad presente, con la cual se confronta a diario por el hecho de vivir en medio de su pueblo. Descubre a Israel mediante la parábola de la viña, a la cual introduce llamándola *canción* (v. 1), lo que nos sugiere que pueda tratarse de alguna paráfrasis libre hecha por él de una canción en boga en su tiempo.

Verdades prácticas

Cómo aplicamos la parábola de la viña del Señor a la vida de la iglesia contemporánea? En el pensamiento del profeta es el pueblo de Israel; en el pensamiento neotestamentario es la iglesia; y así como Dios esperaba de su pueblo derecho, justicia y amor, de la misma manera el Señor espera que su pueblo se comporte como tal, como pueblo preferido.

La parábola-canción es muy semejante a la de los labradores malvados en Mateo 21:33, Marcos 12:1 y Lucas 20:9, puesto que en todos estos casos la viña simboliza al pueblo de Israel. Bien podemos decir que la parábola en los Evangelios se inspira en la de Isaías. En Isaías, es la viña la que decepcionó; en los Evangelios fueron los labradores malvados, los dirigentes del [página 60] pueblo. Inclusive la pregunta retórica de Isaías 5:3, 4, y su respuesta en el v. 5 es similar a la de Mateo 21:40, Marcos 12:9 y Lucas 20:15. Pero a diferencia de la parábola en los Evangelios, el final en Isaías, el triste final, es el abandono de la viña por parte de Jehovah y su consiguiente destrucción (vv. 5, 6).

Ayes de angustia

5:8-25

1. La avaricia (vv. 8-10).
2. La adición (vv. 11-17).
3. Las dudas (vv. 18, 19).
4. La falta de discernimiento moral (v. 20).
5. El orgullo (v. 21).
6. La injusticia (vv. 22, 23)

Isaías termina esta sección dándonos la interpretación de la parábola (v. 7): *Ciertamente la viña de Jehovah de los Ejércitos es la casa de Israel...* Y las uvas silvestres, es decir, malas, que dio la viña (v. 2), son los frutos de vileza y de clamor que produjo, en lugar del derecho y la justicia que Dios esperaba de su pueblo.

[página 61]

8. Ayes contra los explotadores, 5:8-23

Esta sección es una ampliación homilética de la sección anterior, y mediante una serie de seis párrafos que empiezan con la palabra “Ay” describe las acciones de vileza y de clamor que el profeta ve en su pueblo. Y hay algunos investigadores que creen que también hay un séptimo “Ay”, que se halla en 10:1-4, fuera de su lugar, que estaría aquí después del v. 23 (ver el comentario sobre el cap. 10). De ser así, los siete ayes de Jesús en Mateo 23:13-29 también estarían inspirados en las diatribas del profeta Isaías.

Semillero homilético

Un privilegio supremo que pocas veces se disfruta

6:1

Introducción: Lo que necesitamos en estos días de crisis espiritual y moral, de religiones ritualistas y de piedad fingida, es una experiencia genuina de nuestras almas con el Señor. Pocos en realidad saben algo de las conmovedoras afirmaciones del profeta, sobre esta grata experiencia.

- I. La experiencia fue real.
 1. Fue repentina en su desarrollo (6:2).
 2. Fue sublime en su naturaleza (6:3).
 3. Fue sorprendente en su fuerza (6:4).
- II. La experiencia fue sobrenatural.
 1. Situado encima de todo, ocupando una posición superior.
 2. Sentado en un trono, mostrando su poder soberano.
 3. Brillante en esplendor, mostrando penetrante resplandor.

III. La experiencia fue personal.

1. La confesión de un siervo (6:5).
2. La purificación de un siervo (6:7).
3. La comisión de un siervo (6:8).

Conclusión: Muy pocas personas han tenido el privilegio de tener una experiencia semejante. Entre los pocos está Moisés viendo la zarza ardiente, Pedro, Juan y Jacobo, viendo la transfiguración del Señor Jesús, Saulo en el camino a Damasco y Esteban, el primer mártir del cristianismo, cuando era apedreado. Dios se manifiesta en nuestras vidas de diversas maneras y nos muestra su gloria. Provee su presencia, se acerca a nosotros para perdonarnos y le da propósito a nuestra vida.

[página 62]

Estos ayes confrontan a los ricos acaparadores que echan mano al recurso de la confiscación de casas y campos (vv. 8–10; comp 1 Rey. 21:1–16); a los dirigentes indolentes y disolutos que no quieren percatarse de que es Jehovah realmente quien dirige la historia humana ni del juicio del cautiverio que está a punto de venir (observe la analogía del cautiverio y del Seol, vv. 11–17); a los ateos temerarios y llenos de vanidad filosófica y escepticismo, los cuales atraen hacia sí la iniquidad y el juicio que conlleva, y retóricamente retan a Dios (v. 18, 19); a los moralistas que corrompen la moral (v. 20); a los que son sabios ante sus propios ojos (alude a los consejeros políticos; ver v. 21; comp. 28:9); y por último, a los poderosos dados a la borrachera, que por soborno (sobre todo licor) pervierten la justicia (vv. 22, 23).

Biografía del rey Uzías

Dos veces menciona Isaías el nombre del rey Uzías (1:1; 6:1) La historia hebrea menciona a este rey con el nombre de Azarías (2 Crón. 26:23; 2 Rey. 15:7). Reinó entre los años 767–739 a. de J.C. y su reinado marca una época de esplendor. Según la descripción bíblica el rey sufrió de la enfermedad de la lepra, por castigo directo de Dios por penetrar en el Santuario a quemar incienso en el altar de los perfumes. Quedando impuro legalmente tuvo que confinarse en una cámara aislada. Su hijo Jotam gobernó como regente. Fue el décimo rey de Judá, después del cisma y uno de los mejores que se sentaron en el trono de David.

9. Dios castiga por medio del invasor, 5:24-30

Algunos investigadores opinan que esta sección constituye el final de la sección 9:8–10:4. Hay tres razones para suponer esto: (1) Las palabras *A pesar de esto no ha cesado su furor y su mano todavía está extendida* lo identifican con el contenido de la sección indicada. (2) La palabra hebrea *lajén*³⁶⁵¹, con que empieza el v. 24, y que introduce una sentencia final tras una invectiva. (3) La descripción detallada del ejército de la *nación lejana* que aparece en los vv. 26–30, sirve como **[página 63]** clímax a toda la sección que gradualmente apunta al castigo final del reino de Israel.

Esto podría ser así, pero donde están, en el cap. 5, también tienen perfecto sentido. Empiezan con la palabra *lajén*³⁶⁵¹, “por tanto”, que es típica de los profetas para introducir la sentencia divina contra su pueblo pecador. Y justamente las causales de la sentencia divina han sido expuestas en la sección anterior, en los ayes.

Visiones que motivan

6:1–8

1. Comienzan en lugares sagrados en nuestras experiencias con Dios, cuando El se nos aparece y nos llama.

2. Acontecen en momentos críticos en nuestro peregrinaje, sea personal o nacional.
3. Acompañan manifestaciones sobrenaturales, tales como visión de Dios, milagros, y voces audibles a nuestro oído espiritual.
4. Nos llevan al arrepentimiento y confesión de pecado.
5. Resultan en una consagración al servicio: "Heme aquí, envíame a mí."

En la presente sección se indica de una manera algo más clara en qué consistirá el castigo de Dios contra su pueblo, *porque han rechazado la ley de Jehovah de los Ejércitos y han despreciado la palabra del Santo de Israel (5:24)*.

10. Visión y vocación de Isaías, 6:1-13

¿Cómo es que el ministerio profético de Isaías careciera de resultados, de efecto positivo en el pueblo? ¿Cómo es que no [página 64] pudo evitar la ruina de Judá? A Isaías el resultado le era conocido de antemano, pues Dios mismo se lo había revelado en su visión de vocación o llamamiento, cuando Isaías le preguntó hasta cuándo duraría aquella esterilidad de su mensaje en el pueblo (v. 11). La respuesta fue: *Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes, y no haya hombres en las casas, y la tierra quede devastada...* (vv. 11-13). Mediante la misión del profeta la culpa del pueblo se acrecentaría y esto [página 65] aceleraría el castigo final.

Semillero homilético

Misión imposible

6:9-13

Introducción: En muchos países han presentado el programa en televisión llamado "Misión imposible". En el se presentan circunstancias muy difíciles para vencer, y desafían a los agentes a ofrecerse para la misión. Dios llama a sus predicadores para emprender misiones imposibles, que se parecen a las de la época de Isaías.

- I. Imposible por la condición pecaminosa del pueblo (v. 9).
 1. Oyen pero no entienden.
 2. Ven pero no comprenden.
 3. Resisten la voluntad de Dios.
- II. Imposible por las condiciones de la tierra (v. 11).
 1. Las ciudades están destruidas y abandonadas.
 2. La tierra queda devastada.
- III. Imposible por la resistencia de los habitantes (v. 12).
 1. Tendrán que sufrir por la destrucción de su ciudad santa.
 2. Tendrán que sufrir el cautiverio y el destierro.
 3. Tendrán que sufrir la aniquilación, excepto por el remanente.

Conclusión: ¿Quiere ofrecerse para una "misión imposible" en servicio para el Señor?

La referencia sería a los resultados dramáticos de la invasión de Senaquerib a Judá, cuando estuvo a punto de tomar Jerusalén después de haber arrasado muchas de las ciudades fortificadas. Sólo después del desenlace, por intervención directa de Jehovah, Dios de Israel, Isaías llegó a ser vindicado.

¿Y acaso no fue igual la experiencia de Jeremías, de Pablo, o del mismo Señor Jesús? Jesús, tal como Isaías, recurrió al uso de parábolas para predicar al pueblo, para que de todas maneras

escucharan de buena gana, aunque no vieran, ni escucharan ni entendieran de veras, para que el mensaje profético quedara como testimonio histórico (vv. 9 y 10; comp. con Mat. 12:14; Juan 13:40 y Hech. 28:26).

Uzías, el rey que condujo al pueblo de Judá a tanta gloria, humana y falaz, pero de todas maneras significativa, estaba a punto de morir. El rey estaba moribundo, y sobre el reino se cernían las sombras de la incertidumbre y del pesimismo. Una vez más parecía evidente que Jehovah había dejado a su pueblo a su abandono. Parecía que las promesas hechas a David acerca de un rey ideal y justo, un descendiente suyo, habían quedado frustradas.

Pero no. En medio del caos humano Isaías tiene una visión del Rey, *sentado sobre un trono alto y sublime* (v. 1). Pero este Rey no es un hijo de David, sino el mismo Jehovah de los Ejércitos.

El lugar de la visión era el templo en Jerusalén, y la visión era tan imponente que los bordes del vestido real de Jehovah llenaban el templo, posiblemente todo el emplazamiento del templo sobre el monte Moriah, con sus muros de contención alrededor. La visión fue acompañada por un temblor que sucedió al canto de los serafines, que decían: *¡Santo, santo, santo es Jehovah de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!* (v. 3).

Tras esta visión, los labios de Isaías fueron purificados mediante un carbón encendido, tomado del altar por uno de los serafines. Y luego, sólo cuando se le había **[página 66]** concedido la capacidad de estar de pie ante el Dios Santo, tiene lugar el diálogo de su llamamiento. Entonces Jehovah le expresa la inquietud que tiene por su pueblo Israel, e Isaías se presenta diciendo: *Heme aquí, envíame a mí* (6:8).

Sin embargo, el mensaje profético estaba destinado a no tener como resultados la positiva conversión de Israel a su Dios, es decir, el retorno a sus demandas éticas y espirituales, como se ha visto vez tras vez en los capítulos previos. Y esto produce una fuerte desesperación en el profeta. Pero en las últimas palabras de Jehovah que concluyen la visión y el capítulo, se encierra el germen de la esperanza: *... después de ser derribados, aún les queda el tronco* (v. 13).

Es así que Isaías comenta, ya al margen de la visión y en palabras exclamativas: *Su tronco* [de la nación de Israel] *es la simiente santa* (v. 13), aludiendo al remanente que volverá a su Dios. Con esto termina la primera parte del libro de Isaías.

II. EL MINISTERIO PROFETICO DE ISAIAS DURANTE LA GUERRA DE LA COALICION DE SIRIA E ISRAEL CONTRA JUDA, 7:1-12:6.

Las profecías de Isaías relativas a este período (durante el reinado de Acáz en Judá) constituyen un segundo bloque literario en el libro de Isaías. Este bloque abarca los caps. 7–12.

1. Isaías ante la incredulidad de Acáz, 7:1-25

Esta sección consiste básicamente de una entrevista que tuvo Isaías con Acáz, rey de Judá. Por mandato divino Isaías se hizo acompañar en dicha ocasión por su hijo pequeño, Sear-yasuy, hecho que comentaremos al final de la sección. Los acontecimientos que conforman el trasfondo histórico de esta entrevista se encuentran resumidos en 2 Reyes 16:1–9, y más específicamente en los vv. 5–9.

Ante la amenaza de la alianza de Siria e Israel contra Judá, Isaías es enviado por el Señor para entrevistarse con el rey Acáz, que a la sazón estaba inspeccionando las obras de aprovisionamiento de agua de la ciudad capital, Jerusalén, ante la amenaza de un prolongado asedio por parte de los ejércitos de Siria e Israel (v. 3). La referencia a la *casa de David* en el v. 2 hace evidente que la campaña tenía como **[página 67]** principal objetivo destruir la dinastía davídica que gobernaba en Judá, que en este trance político rehusaba sumarse a la gran ola de rebelión de los pueblos de la cuenca del Mediterráneo contra el imperio asirio. La noticia de que *“los sirios acampan en Efraín”* (o territorio de Israel, v. 2) estremeció el corazón de todo el pueblo de Judá, hartamente experimentado en las sangrientas guerras civiles de su pasado.

El mensaje que Isaías debía dar a Acáz era de advertencia, pero antes que nada involucraba el reto de tener fe en Jehovah, a pesar de la extrema gravedad de las circunstancias. Las palabras del v. 4, *“cuidate y ten calma”*, aunque elípticas para nosotros, eran clarísimas para Acáz, que las había escuchado repetidas veces de boca del profeta. Querían decir: *“Cuidate o guárdate de pedir*

ayuda al rey de Asiria.” Y enfatizaban: “Ten calma en medio de las circunstancias, quédate quieto, no hagas preparativos bélicos, ni siquiera te preocupes por fortificar Jerusalén o proveerla de nuevas instalaciones de agua para emergencia.”

A continuación, el profeta describe a los dos reyes aliados y a sus respectivas capitales y pueblos, como *dos cabos de tizón que humean* (v. 4). Un tizón (*aid*¹⁸¹) es un palo que sirve para remover los carbones o la leña que arde dentro del horno. Sirven para atizar el fuego, pero gradualmente ellos mismos se van quemando y quedan inútiles. Ya no sirven para encender el fuego porque se han quedado muy cortos, y sólo pueden arrojar humo ineficaz. Esta es una inteligente descripción del estado de cosas en Siria y en el reino de Israel o Efraín; habían quedado desgastados tras una larga historia de hostilidad mutua y guerras devastadoras. No importaba el gran aparato bélico y **[página 68]** propagandístico que desplegaban, el profeta no reconoce en ellos la capacidad moral que hace que los pueblos luchen encarnizada y constantemente para conseguir sus nobles objetivos. Además, el profeta no creía que pudiera tener éxito esta coalición de Israel con un pueblo idólatra que estaba al margen del pacto de Jehovah.

Acaz

Las Sagradas Escrituras describen al rey Acaz con las siguientes palabras: “. . . El no hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, en contraste con su padre David” (2 Rey. 16:2)

Reinó en Judá 16 años, desde el año 741 hasta el 726. Fue un rey joven y malvado. Introdujo el culto a Baal y revivió el culto a Moloc. Fue tan malvado que sacrificó a su propio hijo en un acto de culto pagano. Los problemas políticos que tenía que enfrentar Acaz, venían de la mano de Jehovah en castigo por las maldades que cometía. El rey de Israel, Peka, atacó Judá matando a muchos y a la vez tomó preso al rey.

Otros enemigos del pueblo de Judá le creaban problemas, los edomitas y los filisteos, lo atacaban por el sur. Por el norte atacaban Siria e Israel. Acosado por todas partes, Acaz en lugar de buscar a Jehovah, buscó ayuda de los asirios. El rey de Asiria le exigió tributos fuertes. Mas referencias sobre este malvado rey de Judá se puede encontrar en 2 Reyes 16 y 2 Crónicas 28.

Luego el profeta pasa a ridiculizar a los aliados. ¿Quiénes son? Son Siria el pueblo, Damasco su capital y Rezín su caudillo (evita llamarlo con el título honorífico de “rey”). Por otro lado está Efraín con Samaria, su capital, y su caudillo, el hijo de Remalías. No lo llama por su propio nombre, sino por el de su padre, haciendo énfasis en el hecho de que el tal era un desconocido, un “don nadie”, que apareció de repente en la escena política mediante el asesinato (2 Rey. 15:25). Pero en la mente del Señor no está la triple contraparte de Judá-Jerusalén-Acaz, sino Jehovah mismo. Esto resalta de hecho al final de la cita: “*Si vosotros no creéis, ciertamente no permaneceréis firmes*” (v. 9). Con razón muchos eruditos bíblicos han visto que la palabra *ki*³⁵⁸⁸, que significa “ciertamente”, habría sido originalmente *bi*⁹⁹⁶, “en mí”, que en caracteres hebreos se confunden fácilmente. Luego, podríamos traducir: *Si vosotros no creéis en mí, ciertamente no permaneceréis firmes*. En otras palabras, la fe, y sólo la fe en Jehovah, haría que Judá y la casa real de David salieran vencedoras en este delicadísimo trance de su historia, para proyectar su existencia en el futuro.

Evidentemente el mensaje de Isaías no apeló a Acaz, por lo cual se le dio de gracia una nueva oportunidad: El profeta lo desafió a pedir una señal de parte de Dios, a fin de que quedara claro de una vez por todas que era realmente Jehovah quien estaba detrás de las palabras del profeta (v. 10). Acaz renunció a tal demostración que se le ofreció, escudándose detrás de una excusa piadosa: *No pediré ni probaré a Jehovah* (v. 12).

Significado de los nombres

Se ha preocupado alguna vez por conocer cuál es el significado de su nombre? ¿Puede notar alguna diferencia en los nombres? Leí en

una pequeña revista que: "Un psicólogo había estudiado los nombres de quince delincuentes juveniles y descubrió que los que tenían nombres raros o embarazosos caían en problemas cuatro veces más que los otros." Eso nos prueba que los nombres hacen diferencia. La Biblia nos da muchos nombres, pero junto con ellos nos da sus significados, por ejemplo: Adán significa "tierra ", Abraham "padre de multitudes", Isaac "risa", Daniel "Dios es mi juez", Isaías "Yahveh es salvación". Emanuel "Dios con nosotros", los hijos de Isaías se llamaron: Sear-Yasuv que significa "un remanente volverá" y Maher-salal-jaz-baz "el botín se acelera" (8:3), Jesús significa "el Señor es salvación". Jesús es la forma griega del nombre hebreo "Josué" y posee el mismo significado.

Entonces Isaías concluyó su intervención indicando que de todos modos, aun cuando el rey no se atreviera a pedir una señal de parte de Jehovah, Dios mismo daría una señal, una demostración de que en verdad él estaba detrás de la historia [página 69] (vv. 14 y 16). Aunque el v. 14 es usado en Mateo 1:23 mediante un maravilloso midrash profético, aludiendo a la significación del nacimiento del Señor Jesús, su cumplimiento primario tuvo que ver con el nacimiento de un niño durante el reinado del rey Acáz. La evidencia más fuerte indica que ese niño fue un hijo de Isaías, y su madre, la joven esposa del profeta. Su nombre, Emanuel 6005, significa "Dios está con nosotros." Aquel niño, por su existencia y por su nombre, representaría la confirmación histórica para el pueblo de Judá y su rey, de que a pesar de tanta incredulidad, Dios realmente intervendría a favor de Judá: ... *antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes a quienes tienes miedo será abandonada* (v. 16).

Semillero homilético

Emanuel

7:14

Introducción: Los judíos tenían un temor supersticioso de "ver a Dios", o estar cerca de Dios. Eclesiastés 5:2 dice: "No te precipites con tu boca, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por lo tanto, sean pocas tus palabras." Una mala exégesis del versículo nos llevaría a tener un concepto equivocado, respecto a la cercanía de Dios en la vida del creyente.

- I. Emanuel: Dios con nosotros, no distingue:
 1. Ni pueblos.
 2. Ni razas.
 3. Ni culturas.
 4. Ni posición social.
- II. Emanuel: Dios con nosotros, revela:
 1. En forma personal.
 2. En forma íntima.
 3. En forma amigable.
- III. Emanuel: Dios con nosotros, se manifiesta como:
 1. Libertador.
 2. Salvador.
 3. Señor.
 4. Rey.

Conclusión: La profecía tuvo cumplimiento aproximadamente setecientos años después (Mat. 1:23). Dios se acercó al hombre en la persona de Jesucristo. Puede acercarse a usted si está dispuesto a recibirle como Señor y libertador.

Semillero homilético

Dios con nosotros

7:14

Introducción: El significado de Emanuel es "Dios con nosotros." Puesto que Jesús es Dios con nosotros, ¿cómo debemos nosotros responder a él?

- I. Debemos confiar completamente en él.
 1. Dios el Padre lo mandó (Luc. 9:35, Juan 14:1).
 2. El mismo es la Verdad (Juan 14:6).
 3. Sólo a él podemos confiarle nuestra salvación (Juan 10:28; Rom. 8:37-39).
 4. Debemos recibirlo (Juan 1:12).
- II. Debemos obedecerlo.
 1. Porque así le manifestamos nuestro amor (Juan 14:15).
 2. Porque es para nuestro propio bien (Juan 8:51).
- III. Debemos adorarlo.
 1. Porque es de sabios adorarlo (Mat. 2:2).
 2. Porque es digno de nuestra adoración (Apoc. 5:8, 11-14).
 3. Porque así está establecido por Dios el Padre (Fil. 2:9-11).
- IV. Debemos imitarlo.
 1. Porque él es el ejemplo supremo (Juan 13:15).
 2. Porque es la manera cristiana de vivir (Fil. 2:5-11).
 3. Porque es prueba de nuestra permanencia en él (1 Jn. 2:6).

Conclusión: "Dios con nosotros" no es un concepto teológico abstracto; es una realidad que ha de afectar nuestra vida prácticamente de acuerdo con la enseñanza bíblica.

Las palabras proféticas hallaron su cumplimiento fiel, aunque no tan pronto, con la **[página 70]** ruina de Samaria y el reino de Israel y con la ruina de Damasco y el reino de Siria, tras un proceso que abarcó los reinados de Tiglat-pileser, Sargón, Esarjadón y Asurbanipal. El dato del v. 8, relativo al hecho de que Efraín (el reino de Israel) dejaría de ser pueblo *dentro de sesenta y cinco años*, según la evidencia textual está fuera de sitio y tiene su lugar correcto al final del v. 16. Para los habitantes del reino de Israel, su aniquilamiento como pueblo no ocurrió históricamente con la ruina de Samaria (año 721 a. de J.C.), sino cuando parte de su población local fue reemplazada por colonos traídos de otras partes del imperio asirio. Aquella tragedia arruinó la relación de pueblo y tierra de manera definitiva. Esto ocurrió en el sexto año de Esarjadón (669-8 a. de J.C.), año que da comienzo al surgimiento de otro pueblo, los samaritanos, un pueblo híbrido que asimiló los restos de Efraín. Este pueblo fue constituido al margen del pacto de Abraham. Sumando a esta fecha la cifra que nos aporta la profecía (v. 8), podemos ubicar en el año 734 la entrevista de Isaías con Acáz junto a las instalaciones de agua de Jerusalén, que coincidiría con el segundo año del rey Acáz. Eso sí, el largo proceso de desintegración de los reinos de Siria y de Israel habría comenzado con la decisión de Asiria de borrarlos del mapa, en los días de la infancia temprana de Emanuel.

Verdades prácticas

Probar a Dios! Es interesante la sugerencia que hace Jehovah al rey Acaz (7:11). ¿No le parece a usted que es un pedido muy original? ¿Aceptaría una propuesta de esta naturaleza? ¿Puede un creyente decir: "No, no pediré ni probaré a Jehovah"? ¿Qué le faltó al rey Acaz: Humildad, convicción, fe, para responder a la oferta que Jehovah le estaba haciendo? Hay una cosa muy cierta y es que los humildes de espíritu, los que tienen convicciones firmes y una profunda fe, aceptan las ofertas de Dios. ¿Usted lo haría?

Sin embargo, la profecía viviente personificada en el niño Emanuel no debía comunicar un mensaje incorrecto a Judá y a su rey. El hecho de que Dios estuviera con ellos no los eximía del juicio divino. Este es el tema central de los vv. 17–25. Es verdad, la *navaja alquilada* (v. 20) por Acaz, es decir, el poderío de Asiria puesto al servicio de Judá mediante el pago de soborno (2 Rey. 16:7–9), cumpliría de buena gana su objetivo: doblegar a los reyes de Siria e Israel. Pero entonces, pasaría también a afeitar, a rasurar, a Judá. El reino de Judá es presentado aquí mediante la analogía del cuerpo humano, y se indica que la navaja no respetaría ningún lugar cubierto de pelo: la cabeza, la barba y hasta el pubis (lit., “vello de las piernas”). Las palabras que siguen centran la **[página 71]** referencia en la economía agraria de Judá, la cual quedaría arruinada por la presencia asiria. Las extensas vides serían arruinadas por millares (v. 23), e igualmente las pequeñas parcelas en la región montañosa. A esto se sumarían los estragos causados por el intenso tránsito de los ejércitos de Asiria (cuyo símbolo es la abeja) y los ejércitos de Egipto (cuyo símbolo es el mosquito de sus pantanos), sobre el territorio de Judá, convertido en el campo de batalla de los poderes mundiales. La descripción es tan real, que hasta alude a la dieta de los campesinos de la devastada Judá, quienes evitarán cultivar la tierra para el pillaje y sólo se alimentarán de miel silvestre y conservarán consigo unas pocas cabezas de ganado vacuno. Una situación así se produjo en los días de la invasión de Senaquerib a Judá, tras la destrucción de la mayor parte de sus ciudades fortificadas. Parece que los vv. 21 y 22 están fuera de sitio en el texto actual, y su ubicación más apropiada es después del v. 25.

¿Por qué le diría el Señor a Isaías que acudiera a entrevistar a Acaz acompañado de su hijo Sear-yasuv? (v. 3). A la verdad, el niño no jugó ningún papel formal en la entrevista, pero su presencia y su nombre eran una confirmación más, tanto para el profeta como para Acaz (si acaso este hombre falto de fe pudiera captar este mensaje sin palabras), de que a pesar de todo hay esperanza para el pueblo de Dios. Al fin de todo, un remanente volverá a su Dios, como lo sugería el nombre de Sear-yasuv.

Verdades prácticas

El mundo entero se encuentra convulsionado. Los habitantes del mundo están viviendo tiempos de cambio y de mucha crisis. Casi todos los países enfrentan situaciones muy delicadas y peligrosas a la vez, en cuanto a las áreas de política y economía.

Este problema no es nada nuevo, ya que la historia nos enseña que la vida de los pueblos está llena de altibajos. En el cap. 7 de Isaías encontramos este problema. Se vivía una inestabilidad política muy peligrosa. ¿Podemos nosotros en nuestro tiempo sacar algunas enseñanzas de cómo debemos portarnos cuando nos encontremos en semejante situación?

2. Nueva profecía del final de la coalición de Siria e Israel, 8:1-8

En esta sección tenemos una nueva profecía del comienzo del final de la coalición de Siria e Israel contra Judá, cuando *“la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria”* (v. 4). El acontecimiento que se vislumbra no tiene necesariamente que ser la destrucción de Samaria, lo cual no ocurrió en tan corto tiempo como el periodo de la gestación de un niño en el vientre de su madre y el tiempo cuando empieza a hablar. Parece, más bien, referirse a la

captura de los territorios del reino de Israel por los asirios tras la campaña que Tiglat-pileser llevó a cabo por aquel entonces.

Semillero homilético

La destrucción que se aproxima

7:17-25

Introducción: Uno de los temas más frecuentes en las profecías de Isaías es la destrucción. Ciertamente el profeta vivía en época de crisis nacional y mundial. Su mensaje tiene pertinencia para nosotros hoy.

- I. La destrucción viene por medios humanos y divinos.
 1. Plagas de moscas y abejas (v. 18).
 2. La afeitada de la barba, una ofensa especial.
 3. Arcos y flechas, implementos de violencia.
- II. La destrucción es acompañada por señales especiales.
 1. La muerte de animales.
 2. El hambre (solamente habrá una vaca y dos ovejas para todos).
 3. La vergüenza manifestada en la afeitada de todo el cabello.
 4. La desolación, porque las viñas ya no producen.
- III. La destrucción trae resultados funestos.
 1. Una población reducida.
 2. Una nación humillada.
 3. Una desolación completa.

Conclusión: Al ver la mano destructora de Dios, nos impulsa al arrepentimiento para evitar semejante dolor.

La profecía de Isaías con respecto a este acontecimiento subraya el hecho de su inminencia, de su cercanía, cuando quizás los avezados políticos de Jerusalén no se lo [página 72] podían imaginar.

El Señor le mandó a Isaías tomar una *tabla grande* (v. 1) y escribir sobre ella ante testigos (v. 2) una profecía cuyo título era la expresión entrecortada: *Maher-salal-jas-baz*. Estas palabras se traducen: *El botín se acelera; el saqueo se apresura*. La letra *lámed* que se antepone a esta frase, y que la RVA ha traducido con las palabras *tocante a*, indica que bajo este título Isaías escribió la profecía de una manera más explícita, que aunque no aparece en el v. 1, pudo bien haber incluido las palabras de la segunda parte del v. 4: *“La riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria.”*

La escritura de esta profecía parece haber tenido lugar en público, al juzgar por la presencia de conocidos y prestigiosos testigos como el sacerdote Uriás y Zacarías hijo de Berequías. Lo mismo parece indicar la mención del tamaño de la tabla y la expresión *con punzón de hombre*, (v. 1) que la RVA explica en su nota: “Es decir, de manera inteligible”. La palabra que traducimos “punzón” puede también ser traducida “escritura” (hecha con punzón), y “hombre” puede aludir al público. En otras palabras, el profeta debía escribir con caracteres sencillos, demóticos, para que los reconozca y entienda la gente común. Es que el contenido de la profecía no era solamente para los de la clase dirigente y educada, sino para todo el pueblo.[página 73]

La razón para tener testigos en un acto como éste sería que el documento quedaría custodiado bajo el poder de éstos y con conocimiento del público para que cuando suceda lo que predice, se corrobore que su contenido fue realmente inspirado por Dios al profeta Isaías.

En esta sección (vv. 1–8) aparece intercalado un segundo acontecimiento que apunta en la misma dirección profética. El v. 2 no indica que Isaías llamara a su lado *fieles testigos* para presenciar su unión sexual con la *profetisa* (v. 3; así llamaba Isaías a su esposa). Los testigos fueron llamados para presenciar la escritura de la profecía a la cual nos referimos.

Samaria

En el v. 4 se menciona a Samaria. En 1 Reyes 16:24 se habla de que Omri compró a un tal Semer el monte de Samaria. De Semer se deriva entonces el nombre de toda esta región, llamada en la Biblia Samaria, que llegó a ser la capital del reino del norte entre los años 870–721 a. de J.C.

Una expedición de la Universidad de Harvard halló en las ruinas de Samaria los cimientos del palacio de Omri, sobre roca maciza, reliquias y archivos suyos, pero nada anterior a Omri, lo cual señala a éste como fundador de la ciudad.

Isaías se unió a su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces el Señor le dijo que el nombre que llevaría dicho niño sería aquella extraña expresión que escribió ante el público y los testigos: Maher-salal-jas-baz. Es que aquel niño constituiría también una profecía viviente, como sus hermanos Sear-yasuv y Emanuel (7:3, 14). A partir de este nombre y de las palabras de Jehovah, tanto Isaías como los que podían creer como él, esperarían la liberación de Judá de sus enemigos del norte, cuando escucharan al niño decir sus primeras palabras: “papá” y “mamá”. Ello ocurriría sólo dentro de unos meses, o a más tardar un año (v. 4).

Joya bíblica

Sabedlo, oh pueblos, y llenaos de terror. Prestad atención, todos los confines de la tierra: ¡Ceñíos y llenaos de terror! ¡Ceñíos y llenaos de terror! Tomad consejo, pero será anulado; proferid palabra, pero no se realizará, porque Dios está con nosotros (8:9, 10).

La ruina profetizada para Samaria, a la luz de la profecía, ocurriría por cuanto las tribus del norte rechazaron la centralidad de Jerusalén y de la dinastía de David (simbolizados por las aguas de Siloé; v. 6).

Sin embargo, la ruina de Samaria y de Damasco sólo traería a Judá una liberación temporal porque sería resultado del pacto mediante el cual el rey Acáz, desatendiendo las palabras de Isaías, sometió a Judá bajo el yugo de Asiria (simbolizado en el v. 7 por las *aguas del Río*, es decir, del Eufrates). Y esta potencia mundial que en esta vez quebrantaría a Siria y a Efraín, en el futuro también “*pasará por Judá inundando y creciendo*” (v. 8) y llegaría “*hasta el cuello*” (v. 8), es decir, hasta las puertas de Jerusalén, extendiendo sus alas imperiales sobre toda la tierra, la región del mar Mediterráneo. Esto ocurrió en los días de Senaquerib, rey de Asiria, y de Ezequías, rey de Judá.

El profeta termina esta sección con una interjección que constituye una oración ferviente que evoca las promesas del Señor para su pueblo fiel: *¡Oh Emanuel!* (v. 8), que se traduce “Dios está con nosotros”.

Semillero homilético

Una decisión fatal

8:5-8

Introducción: A veces en la vida tenemos que tomar decisiones que nos traen mucha ambivalencia. Estamos tentados a decidir a base de las apreciaciones mundiales y no las espirituales. Fue así con Israel en este pasaje.

- I. Escogieron lo que parecía representar mayor fuerza militar.
 1. El río tormentoso de Rezín parecía tener mucha fuerza.
 2. El río de Siloé era pacífico y no muy llamativo.
- II. Escogieron lo nuevo y desconocido en vez de lo conocido.
 1. A veces preferimos lo nuevo y rechazamos lo tradicional.
 2. Lo que es nuevo puede traer tentaciones y hacernos caer.
- III. Escogieron con ojos humanos y no con percepción espiritual.
 1. Lot escogió la parte más atractiva, pero trajo la destrucción.
 2. En día de Noé los habitantes prefirieron la vida alegre y no quisieron escuchar del camino correcto.
 3. El joven rico escogió las riquezas y lo que traían y no el camino del Señor.

Conclusión: Grandes compañías constantemente tienen que considerar la atracción de los nuevos productos. Si no salen con algo nuevo y llamativo, la competencia va a lograr ventaja sobre ellos. Esta necesidad a veces les presiona para abandonar los productos probados que han tenido éxito y gastar enormes cantidades para traer productos que son nuevos. ¿Tiene la iglesia esta presión?

[página 74]

3. Isaías y el testimonio de Jehovah, 8:9-22

Isaías era el portavoz de las instrucciones de Jehovah en materia política (*torah*⁸⁴⁵¹); ver nota de la RVA sobre “ley” en v. 16) y del testimonio (*edut*⁵⁷¹⁵), es decir, la constancia de los acontecimientos que Dios anunciaba por boca de Isaías, sea o no ante la presencia de testigos (v. 2).

El rey, los magistrados y el pueblo en general no querían escuchar las instrucciones y el testimonio que Isaías les comunicaba. Por eso el profeta eleva a Dios esta oración: “*Ata el testimonio y sella la ley [instrucción] entre mis discípulos*” (v. 16). El contenido de sus profecías sería preservado como evidencia por sus discípulos, ya que éstas se referían a acontecimientos, algunos de los cuales no tendrían lugar durante el período de su vida.

Semillero homilético

¿Por qué se debe temer a Dios?

8:9-14

Introducción: Isaías insta a su pueblo a no temer a los que conspiran contra él. Su temor debe ser para Dios, para obedecerlo y ser salvo. El mensaje tiene la misma actualidad para nosotros. ¿Por qué debemos temer a Dios?

- I. Porque es sabio temer a Dios.
 1. La sabiduría comienza con el temor a Dios (Prov. 9:10).
 2. El que actúa de acuerdo con su temor a Dios, vive confiado (Job 4:6).
 3. El temor a Dios es sano (Sal. 19:9).
- II. Porque él tiene poder absoluto sobre el hombre.
 1. El puede destruir el cuerpo y el alma (Mat. 10:28).
 2. El es red y trampa para los desobedientes (v. 14).
 3. El se agrada de los que le temen (Heb. 12:28).
- III. Porque él es refugio a los que le temen (v. 14).
 1. Su presencia aleja el temor.
 2. El acampa alrededor de los que le temen (Sal. 34:7).
 3. El satisface las necesidades de los que le temen (Sal. 34:9).
 4. El vigila a los que le temen (Sal. 33:18).
- IV. Porque temerlo es anhelar la santidad (vv. 13, 14).
 1. El temor a Dios nos perfecciona en la santidad (2 Cor. 7:1).
 2. El temor nos hace humildes (Ef. 5:21).
 3. El temor nos hace obedientes (Ef. 6:5).

Conclusión: Es de sabios temer a Dios.

Joya bíblica

Aguardaré, pues, a Jehovah, quien ha escondido su rostro de la casa de Jacob. En él esperaré (8:17).

¿Cuál es el testimonio central de Isaías en esta fase de su ministerio profético? Isaías convoca a todos los pueblos para que lo sepan y para que le presten atención, ya que su mensaje no encuentra oídos en Israel y en Judá (v. 9). Sus profecías anuncian acontecimientos que estremecerán a los pueblos, de tal manera que nada de lo que se haga para evitarlo tendrá valor (vv. 9, 10).

Luego, el profeta trae a mención una palabra muy trillada en sus días, por unos y por otros en el pueblo de Judá. Es la **[página 75]** palabra *conspiración* (v. 12). Se refiere a los que apoyaban la política asiria; y éstos acusaban de conspiración a los que apoyaban a Siria y a Efraín. Y el profeta, sin identificarse ni con los unos ni con los otros, se dirige a sus discípulos para exhortarles a permanecer firmes en la posición profética que proclama que Jehovah Dios de Israel tiene la primera y la última palabra con respecto a los acontecimientos de la historia universal: “¡A Jehovah de los Ejércitos, a él tratad como santo! Y si él es vuestro temor, y si él es vuestro temblor, entonces él será vuestro santuario” (vv. 13, 14a). Aquí santuario significa “refugio seguro” (comp. 1 Rey. 1:50; 2:28). Pero para el resto del pueblo, tanto para Israel como para Judá, Jehovah constituirá la ruina total (vv. 14 y 15).

Verdades prácticas

Durante lo que va del presente siglo, el mundo ha pasado por varias guerras, dos de ellas de alcance mundial: las guerras de 1914–1917 y 1939–1945. También ha habido guerras de Corea, Vietnam, la de los judíos con los árabes y la del Golfo Pérsico. Además en los países del tercer mundo hay una constante lucha por el poder político que ha creado un estado de guerra civil.

No hay paz en los pueblos, si se consigue, ésta es efímera. Detrás está siempre el espectro de la guerra. ¿Por qué los pueblos no pueden alcanzar una paz duradera? Es una pregunta que nos inquieta. La respuesta es obvia. No conocen al "Príncipe de Paz", al "Consejero Admirable". Cuando lo logren, tendrán paz interior y paz con sus semejantes. La paz interior es duradera, la paz política es efímera.

Parece que tras el fracaso de las gestiones de Isaías ante el rey Acáz, que se registran vez tras vez en los caps. 7 y 8, el profeta optó por apartarse de la escena política, al menos por el momento. Sin embargo, él se mantenía firme en la esperanza de que Dios cumpliría su promesa de que un remanente volverá (v. 17). Pero aun en su retiro temporal él y su familia se consideraban mensajes vivos del testimonio histórico de Jehovah (v. 18).

Consulta con los brujos

Un industrial muy próspero en cierta ciudad es un asiduo concurrente a prácticas de espiritismo. Contó que, una vez al año, da vacaciones a todo su personal y comienza él a hacer consultas con brujos de la región, para saber si sus enemigos han hecho algo malo en su negocio. Según esta persona, los brujos le hacen una "limpieza" de todo su negocio, se despejan las acciones malas de sus competidores o de los que envidian la posición económica que él tiene.

Qué tremendo error! Esa actitud de consultar espiritistas, encantadores o aún consultar a los muertos, es falta de confianza en Dios. Es no saber depender del Creador.

[página 76]

Las circunstancias eran difíciles en extremo. Y a los que como Saúl optaban por acudir a los espiritistas para consultar a los muertos en lugar de obedecer a Dios (comp. 1 Sam. 28:3–25), Isaías les dice: *“¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no les ha amanecido”* (v. 20). Aquellos verán los resultados de su propia sabiduría política y de su indignidad y corrupción: *“Mirarán a la tierra [de Israel y de Judá], y he allí tribulación y oscuridad de angustia”* (v. 22). A este pueblo blasfemo no les queda más que maldecir a su Dios y a su rey (v. 21).

4. El advenimiento del rey mesiánico, 9:1-7

Antes de entrar en el tema central de esta sección nos conviene tratar de un [página 77] problema que se expresa en las diferencias en la división de los caps. 8 y 9. El Texto Masorético incluye el primer versículo del cap. 9 como el v. 23 del cap. 8. (Ver nota en la RVA.) La palabra *ki*³⁵⁸⁸ con que empieza el versículo, que RVA traduce como adversativo (*sin embargo*) se entendería en la tradición judía como explicativa (“porque”). Ambas posibilidades existen, pero la segunda opción nos daría una traducción bastante divergente como ésta: *Porque no se cansará el que la oprime. La primera vez afectó levemente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero la última vez la afectará gravemente por la ruta del mar, el otro lado del Jordán y Galilea de los gentiles.*

Semillero homilético

La luz que resplandece

9:2-7

Introducción: Solemos enfocar estos versículos en la época de Navidad, pero el pasaje tiene un mensaje que se aplica para cualquier tiempo del año. La venida del Mesías al mundo ha traído una luz que resplandece para la humanidad.

- I. Es una luz que despeja las tinieblas (v. 2).
 - 1. El pueblo que anda en tinieblas experimenta muchos peligros y la luz ilumina el camino.
 - 2. El pueblo que habita en tierra de sombra de muerte carece de la esperanza que es disponible para el que cree.
- II. Es una luz que trae alegría y liberación.
 - 1. Epocas de siega representan tiempos de alegría (v. 3).
 - 2. Ejércitos victoriosos repartían el botín, como época de alegría (v. 3).
 - 3. El yugo que cargaba se quebró, representando liberación (v. 4).
 - 4. La vara del hombro, que se utilizaba para guiar a los bueyes, se quebró.
 - 5. El cetro que oprime desapareció (se acabó la opresión) (v. 4).
- III. Es una luz que señala Emanuel (Dios está con nosotros) (vv. 6, 7).
 - 1. Era admirable en su forma de nacer.
 - 2. Era consejero para reyes y príncipes tanto como los humildes.
 - 3. Era Dios fuerte, no en poder militar, sino fuerza espiritual.
 - 4. Padre eterno, una relación íntima y filial.
 - 5. Príncipe de paz, para restaurar y guardar la paz.

Conclusión: Cuando andamos en las tinieblas, debido a cualquier razón, podemos pensar en este pasaje y recordar que Dios nos ofrece el camino de luz. Pero tenemos que tomar la decisión y escoger este camino.

Detrás de la traducción de la RVA está la exégesis que indica que aquella región de

Israel que había sufrido siempre en primer lugar los estragos de las invasiones enemigas, la región de Galilea, sería también la primera en ser alumbrada con la luz de la postrera gran liberación. La división masorética desconecta a Galilea de los gentiles del *pueblo que andaba en tinieblas* (v. 2).

Aunque el texto ofrece problemas difíciles a la labor del traductor, es un hecho que la expectativa mesiánica centró su mirada en Galilea como escenario de la primera manifestación de la luz de la liberación mesiánica. Esta conexión de ideas nos aporta Mateo 4:15, 16. Pero también tiene ecos en la tradición del Zohar, el texto de la Qábala, por no señalar también el Talmud y el Mi-drash. Muchos estudiosos de las Sagradas Escrituras llegaron a centrar sus expectativas en Tiberias, en la costa occidental del mar de Galilea.

Veamos más de cerca las referencias geográficas de esta sección. La tierra de Neftalí era la Galilea alta o el norte de **[página 78]** Galilea, donde antiguamente se había establecido la tribu de Neftalí. La tierra de Zabulón era la Galilea baja o del sur. El *camino del mar* (v. 1) no sería la “*vía Maris*”, sino solamente el camino que conduce de la Galilea alta a la baja, pasando por la costa occidental del mar de Galilea o Quinéret, justamente por la ciudad de Tiberias.

La devastada región de Galilea que sufrió primero las evacuaciones de su población, llevada en cautiverio, es vista por la esperanza mesiánica como repoblada: *le aumentaste la gente* (v. 3). La

sombria región se convertiría en escenario de alegría: “Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega... (v. 3) Y la razón para este estado de cosas es su liberación definitiva del *cetno que lo oprime* (v. 4). El arsenal del enemigo quedará para ser consumido por el fuego (v. 5), tras la victoria mesiánica que es presentada con la analogía del “día de Madián”, cuando Gedeón con sólo 300 guerreros desbarató el campamento enemigo (Jue. 7:16–25).

Hombre frustrado

Una vez hablé con un hombre, en cuyo semblante pude notar que era un hombre frustrado, resentido con la religión, con la sociedad, con su familia. Se notaba que no tenía paz interior. Conversé un buen rato con él, me contó de sus penas, sus frustraciones, y sus pecados. Le hablé del amor de Dios para él, de la obra redentora de Jesucristo. Le dije: "La única manera para que usted cambie de actitud es volviéndose a Dios y recibiendo a Cristo como Salvador y Señor. El resultado de esta conversación es de imaginar. El hombre frustrado, sin paz, resentido, después de entregarse al Señor, se fue lleno de paz, porque había encontrado al "Príncipe de paz", al "Consejero Admirable" al "Dios Eterno".

Surge entonces la pregunta: ¿De qué acontecimientos habla el profeta? Se ha opinado que Isaías da expresión a las expectativas del pueblo oprimido y amenazado por los ejércitos de Asiria, expectativas [**página 79**] de una gran liberación futura que haría un gran contraste con la tragedia presente bajo el rey Acáz. Hay quienes han propuesto que en los vv. 6 y 7 Isaías vuelca sus vehementes expectativas en la persona de Ezequías, el hijo de Acáz, que entonces era tan sólo un niño pequeño. Pero nos preguntamos si Isaías pudiera referirse a él con los títulos que usó para el heredero del *trono de David y su reino*, aquel que vendría *para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre* (v. 7).

Semillero homilético

Admirable consejero

9:1–7

Introducción: Cada Navidad volvemos a recordar los pasajes tan llamativos de Isaías, que predijo el nacimiento de Jesús por medio de la virgen. Uno de los términos utilizados es "admirable consejero".

I. Un consejero que responde a nuestras necesidades.

1. En día de Isaías había consejeros del rey, los profetas, que interpretaban la voluntad de Dios al rey.
2. Hoy hay variedad de consejeros disponibles, según el problema que uno tenga.

II. Un consejero que practicó sus consejos a la absoluta perfección.

1. Jesús era ejemplo perfecto de un consejero ideal.
2. Jesús vivió sus enseñanzas.

III. Un consejero que ofreció capacitar a sus aconsejados para que realmente practiquen lo aprendido.

1. Nos ofrece ayuda constante (Fil. 4:13).
2. Nos ofrece su compañía (Juan 14:16, 17).

Conclusión: Hoy Cristo ofrece ser su consejero, para ayudarle a experimentar el nuevo nacimiento y para poder vivir una vida de victoria y alegría.

Veamos los títulos que el profeta adjudica a este niño que nacería y sobre cuyo hombro estaría el dominio y el imperio. El primer título es *Péle*⁶³⁸³, “Admirable”, el mismo nombre que el Angel de Jehovah se llama a sí mismo en su revelación a Manoa, padre de Sansón: *¿Por qué preguntas por mi nombre? Es Admirable* (Jue. 13:18).

El segundo título es *Yoéts*³²⁷², “Consejero”; es decir, el soberano que no necesita rodearse de consejeros para gobernar. La tradición de Reina-Valera ha considerado las palabras *Péle Yoéts* como dos títulos independientes, lo cual es perfectamente posible. La RVA los ha unido en un sólo título, como lo hace la LXX: *Thaumastós súmboulos*. Esto presupone que *Péle Yoéts* es la inversión de *Yoéts Péle*; inversiones de este tipo existen en hebreo.

Luego vienen los títulos *El*⁴¹⁰, “Dios”, y *Guibor*¹³⁷⁶, “Fuerte: o “Poderoso”. La tradición de Reina-Valera los ha tomado como títulos separados. Los editores de la RVA han visto aquí un solo título, como en Deuteronomio 10:17, Jeremías 32:18 y Nehemías 9:32. Y difícilmente en Isaías 10:20 (ver comentario allí). Indiscutiblemente estos títulos reconocen divinidad al mesiánico heredero del trono de David, cosa imposible de imaginar si no fuera que lo escrito, escrito está.

Luego vienen los títulos *Abiad*¹ y 5703, “Padre Eterno”, y *Sar*⁸²⁶⁹-*shalom*⁷⁹⁶⁵, “Príncipe de Paz”, que apuntan al carácter eterno y estable de este Rey, cuya influencia difundiría la paz en todo su imperio (comp. v. 7).

¿Cuándo fueron escritas estas palabras? La mayoría de los comentaristas opinan que fueron escritas en los días de Acáz y que la mención del cautiverio de Neftalí y Zabulón fueron resultado de la campaña de Tiglat-pileser en el año 734–33 a. de J.C. Hay los que opinan que en aquellos días el profeta, desilusionado de Acáz, volcó todas sus expectativas en su tierno hijo y heredero, Ezequías. Hay también los que opinan que la segunda parte del v. 1, que se refiere a los resultados de las invasiones asirias en la región del *camino del mar* (v. 2; la *vía Maris*, en este caso), es una interpolación posterior en el texto, que apunta a los días de Ezequías y las [página 80] invasiones de Senaquerib. Pero ante el alcance majestuoso de estas palabras, la fecha en que pudieron haber sido escritas pasa a ser algo completamente secundario.

5. La retribución divina a la altivez de Israel, 9:8-10:4; 5:24-30

Esta sección es una invectiva contra el reino de Israel, y parece haber estado originalmente junto con el material del cap. 5. Efectivamente, la última parte de esta sección ha quedado allí, en 5:24–30. Aunque las profecías de este libro no aparecen en un orden cronológico estricto en el libro de Isaías, parece que su lugar más apropiado era en el cap. 5, en la sección donde aparecen concentradas las profecías anteriores al período de la coalición de Siria y el reino de Israel contra Judá.

Nacimiento de un príncipe

Cuando nació el príncipe Carlos, heredero de la corona de Inglaterra, en el puerto del Callao, Perú, y supongo que en todo lugar en donde hubiera anclado un barco de bandera británica, se oía sonar la sirena anunciando y festejando el nacimiento del príncipe. Seguramente eso sucedió en la misma Inglaterra, seguramente las bocinas de los automóviles, trenes, barcos, y fábricas sonaban incesantemente anunciando el nacimiento del príncipe. Fue una gran noticia que recorrió el mundo en contados minutos, dando a conocer este importante acontecimiento. ¿Se puede imaginar usted con qué alegría los moradores de Jerusalén, y de todo Judá, recibieron esta noticia del nacimiento del Rey Mesiánico y que entre las características impresionantes de su personalidad sería el "Príncipe de Paz"?

Lo que distingue literariamente a esta sección es que al final de cada párrafo de la invectiva aparece la expresión: *A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida* (9:12, 17, 21; 10:4; 5:25). Al final de la invectiva ya no aparece esta expresión (5:30).

En el primer párrafo (9:8–10), que es la introducción, se establece el hecho de que Israel no fue dejado sin advertencia y amonestación. Por ejemplo, Amós fue uno de los profetas que fue enviado desde Judá (Amós 1:1; 7:12, 13). Es un hecho que el Señor *envió palabra a Jacob, y ella cayó en*

Israel (v. 8). *Todo el pueblo lo supo...* (v. 9). Pero Israel no quiso escuchar ni en los días de Jero-boam II, cuando las cosas iban aparentemente viento en popa, ni después, cuando la falsa grandeza y prosperidad comenzó a desmoronarse (v. 10).

Injusticia

10:1, 2

Isaías habla de los decretos opresivos que dictan los oficiales, y que traen pobreza y sufrimiento a los desafortunados (10:1, 2). Hoy día, en algunos lugares, las leyes favorecen a los ricos y perjudican a los que menos pueden llenar los requisitos para tener un negocio o recibir los beneficios de la ley. En Colombia, a cada rato salen ordenanzas que limitan a los vendedores ambulantes con relación al lugar de sus actividades comerciales, o exigiendo patentes de salud que son casi imposibles de lograr, y que tienen como consecuencia, aumentar el sufrimiento del pobre comerciante y su familia. Hay varias familias evangélicas que se sostienen por medio de estos negocios ambulantes, y constantemente sufren el temor y la amenaza de una legislación que podría cerrar su negocio.

La legislación se manifiesta hoy día en muchas maneras:

- legislación que favorece al grande y perjudica al pequeño,
- guerras de precios en que las compañías grandes ahorcan a la competencia, y
- el establecimiento de requisitos que traen como consecuencia precios más altos o que no permiten la fabricación y comercialización de tales productos.

Isaías condenaba tal conducta. Por eso su mensaje es pertinente para el día de hoy.

Ahora, en esta sección se presentan las etapas de la crisis moral que condujeron al final. En la primera etapa (vv. 11, 12) que termina con la expresión *A pesar de esto, no ha cesado...*, se muestra cómo surgió la hostilidad de Rezín, rey de Siria, y de los filisteos, los cuales comenzaron a presionar las fronteras de Israel. La mención de Rezín como hostil a Israel nos lleva a situar esta profecía antes del año 735 a. de J.C., porque en este año se formó la coalición de Siria e Israel contra Judá.

La segunda etapa es más grave [**página 81**] (vv. 13–17). Ya no es sólo un problema de frontera, sino que los enemigos han penetrado profundamente en Israel, llevando la guerra hasta las mismas puertas de Samaria, la capital. Como resultado, se ha sembrado la confusión en el pueblo y sus dirigentes (v. 16).

La tercera etapa (vv. 18–21) es resultado de la anterior: una situación de total anarquía. La palabra *maldad* del v. 18 podría ser traducida como anarquía. Está marcada por las luchas intestinas de los partidos políticos, asesinatos de reyes por sus propios oficiales, guerra civil y continua destrucción por incendios provocados.

La cuarta etapa (10:1–4) es caracterizada por una afiebrada actividad legislativa: *leyes inicuas* y *decretos opresivos* (v. 1) con el propósito de seguir satisfaciendo los apetitos de los poderosos a costa de los más desposeídos y desamparados del pueblo. A esta altura ya se da a entender que el castigo divino vendrá de lejos a la nación pecadora. La evidencia que veremos más adelante descarta a Siria, o a los filisteos, e inclusive a Egipto. El profeta les dice: *¿Qué haréis en el día del castigo y de la devastación que vendrá de lejos? ¿A quién huiréis a pedir auxilio, y dónde dejaréis vuestra gloria?* (v. 3).

En 10:4 es bastante difícil la traducción, y el sentido cambia por completo según la manera de dividir sus palabras. La traducción en la RVA sigue la tradición masorética; pero la evidencia mayor, incluida la proposición de los editores de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, está a favor de esta formulación: *Belti se ha postrado; Osiris es hecho pedazos* (comp. Isa. 46:1; Jer. 50:2). *Belti* vendría en lugar de *no queda más que* (todo esto es traducción de *bilti*¹¹¹⁵) y *Osiris* en lugar de *prisioneros* (traducción de *Asir*⁶¹⁶). *Balti* es el nombre que se le daba en Canaán, y sobre [página 82] todo en Fenicia, a la diosa egipcia Isis, la mitológica esposa de Osiris. Esta pareja representaría y descartaría a Egipto como la nación distante que ejecutaría la ira divina. Los pueblos limítrofes y hostiles de Israel fueron descartados por ser mencionados en la primera etapa de la invectiva, como un factor minúsculo comparado con la magnitud del castigo contra Israel.

La quinta etapa (5:24–30) describe los efectos de la legislación corrupta que constituye un rechazo y menosprecio de la ley de Jehovah: *Porque han desechado la ley de Jehovah de los Ejércitos y han despreciado la palabra del Santo de Israel* (v. 24). Todas las estructuras de la sociedad se conmocionan, y el ser humano pierde su valor hasta convertirse en basura en medio de las calles. Los vv. 26–30 describen a los ejércitos de aquella *nación lejana* (v. 26) que ejecutará el decidido juicio de Dios contra Israel.

6. Profecía del fracaso de Asiria a las puertas de Jerusalén, 10:5-34

En esta sección tenemos un ejemplo de las profecías de Isaías, con anticipación al avance de las tropas de Senaquerib hacia Jerusalén. Bien podría esta profecía pertenecer a los primeros años del reinado de Ezequías, pero podría también haber sido pronunciada por primera vez en los días de Acaz, poco después de la ruina de Samaria (v. 11).

Para quienes a cada instante están viendo en las profecías de la Biblia historia narrada en estilo profético, es decir, falsificación, tenemos en esta sección la gran oportunidad de evaluar al profeta y al alcance de su visión, con toda honestidad. En los vv. 28 al 32 el profeta presenta el avance de las tropas asirias hacia Jerusalén [página 83] por la vía del norte: Ayat (o Hai), Migrón, Micmas, Geba, Ramá, Gabaa, Galim, Lais, Anatot, Madmena, Gebim, y finalmente Nob, casi a las puertas de Jerusalén, y desde donde agita su mano contra la *colina de Jerusalén* (v. 32), dando la señal de combatirla hasta tomarla.

Note el orden de los nombres de estos lugares por la vía del norte: Ayat (o Hai), Migrón, Micmas, Geba, Ramá, Gabaa, Galim, Lais, Anatot, Madmena, Gebim, y finalmente Nob, casi a las puertas de Jerusalén, y desde donde agita su mano contra la *colina de Jerusalén* (v. 32), dando la señal de combatirla hasta tomarla.

El orden de los nombres de estos lugares, la mayoría de los cuales pueden ser ubicados en el mapa, muestra el avance de norte a sur, a través de los pasos en la región central del territorio de Benjamín. Pero no ocurrió así, porque Senaquerib movilizó sus tropas desde Laquis, por el lado sur occidental (ver cap. 36).

Sin embargo, los asirios avanzaron contra Judá, como el profeta siempre dijo que ocurriría, y también capturaron la mayoría de sus ciudades fortificadas hacia el occidente de Jerusalén. Y también llegaron a las puertas de Jerusalén; pero entonces ocurrió algo milagroso, y hay que reconocer en ello la directa intervención divina contra el campamento asirio (vv. 33, 34).

Imperio asirio

En el siglo XI Asiria se transforma en una potencia y en su vertiginosa carrera arruinó al imperio hitita, alcanzando en su punto más alto en los siglos VIII y VII, bajo los reyes Senaquerib y Asurbanipal.

El ejército asirio era el más poderoso y organizado de ese tiempo en Oriente. Además era el mejor ejercitado en el arte de la guerra y el que trataba con mayor crueldad a los vencidos. En sus continuas conquistas, sometieron a Babilonia, Caldea y se apoderaron de Fenicia, de Palestina y hasta de Egipto, conservando a éste por corto tiempo. En cada conquista que hacían se limitaban a exigir fuertes tributos, por esa razón tuvieron que soportar muchas rebeliones.

Los babilonios y los medos unidos derrotaron a los asirios en 612

a. de. J.C. haciendo desaparecer este poderoso imperio, que fundó su éxito en la violencia y el terror.

Soberanos asirios importantes:

- Tiglat-pileser III, (746–727 a. de J.C.)
- Salmanazar (727–722), destruyó el reino de Israel.
- Sargón II (722–705) fue sucesor de Salmanazar. Afirmó su dominio en Babilonia y Samaria.
- Senaquerib (S. VII), fue hijo de Sargón II, destruyó Babilonia, rival de Ninive.
- Asurbanipal (669–627 a. de J.C.). Fue famoso por su biblioteca, una de las más famosas de su tiempo.

Aunque no sea necesariamente objeto de profecía, también el concepto que el rey de Asiria tenía de sí mismo, de su imperio, de su dios y de sus conquistas concuerda en esta profecía (vv. 7–11) con las palabras que dijo Rabsaces en nombre de Senaquerib, y que aparecen citadas en 36:18–20.

Semillero homilético

Una misión desagradable

10:5–19

Introducción: Vemos en la historia que en ocasiones Dios ha utilizado a naciones y personajes paganos para traer castigo a los suyos. Es el caso de Asiria. Esta es una misión desagradable, por varias razones:

- I. Por ser Asiria un medio de juicio divino hacia Israel (vv. 5, 6).
 1. Asiria era la vara de la ira divina.
 2. Asiria era el garrote de su furor.
- II. Por tener Asiria planes más ambiciosos (vv. 7–11).
 1. Asiria tenía planes de destruir muchas otras naciones.
 2. Asiria tenía soberbia, pensando que su mano alcanzó los reinos de los dioses.
- III. Por ser Asiria el objeto del castigo divino en el futuro (vv. 12–19).
 1. El que ha traído juicio sobre otros también va a experimentar el juicio divino (vv. 12–14).
 2. La destrucción será devastadora y completa (vv. 15–19).

Conclusión: La persona nunca debe mostrar soberbia cuando está en posición de autoridad, porque puede llegar el día cuando pierda su poder y sea humillada.

[página 84]

Pero a partir de este trasfondo enmarañado de las concepciones politeístas de aquellos pueblos y de aquellos hombres, y de la mayor parte de Israel y de Judá, el profeta nos confronta con una revolucionaria concepción de la historia universal. El imperio asirio sólo constituye la vara de la ira de Dios (v. 5), para lograr su propósito justiciero. Dios lo envía *contra una nación impía* (v. 6), un *pueblo que es objeto de mi indignación* (v. 6). Pero esa nación, ese pueblo, no es otra cosa que su propio pueblo, y Jehovah es su Dios. ¡Ningún otro dios de ningún otro pueblo hizo algo semejante contra su pueblo, a fin de corregirlo y capacitarlo para llevar a cabo sus más altos objetivos en la historia!

Joya bíblica

Por tanto, así ha dicho el Señor Jehovah de los Ejércitos: "Pueblo mío, habitante de Sion, no temas a Asiria. Con vara te golpeará y contra ti alzaré su garrote, como en Egipto" (10:24).

El v. 12 dice: *Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado su obra en el monte Sion y en Jerusalén, castigará también el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria y la gloria de sus ojos altivos.* Los vv. 13 y 14 describen claramente los conceptos sobre cuya base los reyes de Asiria elaboraron su política de conquista y todo su aparato imperial. En medio de todos ellos destaca el factor de una jactancia, de una arrogancia extrema, a la cual ridiculiza el profeta diciendo: *¿Se jactará el hacha contra el que corta con ella?* (v. 15).

Técnica militar de los asirios

A los asirios, pueblo militar y belicoso por excelencia, se les atribuye los siguientes inventos: Caballería de guerra que era arma de exploración, combate y devastación; el carro de combate conducido por caballos; la infantería acorazada, cuyos componentes usaban indumentaria de cuero escamadas de metal; el casco de acero; los flotadores para cruzar los ríos. Fueron también expertos en construcciones de fortificaciones, así como en la técnica de ataque y destrucción de las mismas. Se distinguieron también por el extraordinario uso de los metales, especialmente el hierro, el plomo y el oro, lo que delata la existencia de una técnica metalúrgica avanzada.

A continuación, el profeta pasa a describir al ejército asirio como un gran bosque que en lugar de árboles está constituido por hombres robustos (vv. 18, 19, 33, 34). Y el juicio divino contra Asiria será **[página 85]** prenderle fuego a este su bosque: ... *debajo de su gloria encenderá una hoguera como fuego abrasador* (v. 16), el cual *consumirá desde el alma hasta la carne... y vendrá a ser como cuando desfallece un enfermo. Los árboles que queden en su bosque serán tan pocos que hasta un niño los podrá contar* (vv. 18, 19). Lo sorprendente es que esto ocurriría justo cuando los ejércitos de Asiria estarían a las puertas de la capital de Judá, a corta distancia de la *colina de Jerusalén* (vv. 32-34).

No sería especular demasiado si, a partir de esta profecía dicha con tanta anticipación a los acontecimientos narrados en 37:36, 37, pensamos con más detenimiento en aquel extraño suceso que los comentaristas llaman en términos generales "epidemia". ¿Sería una poderosa fiebre, como el fuego abrasador? (Ver vv. 16-18.) Se ha conjeturado algo como fiebre tifoidea.

Detrás de estos acontecimientos el profeta ve con esperanza que un remanente de Israel es-carmentará y nunca más volverá a apoyarse en el poder de ninguna potencia mundial, como Asiria en esta ocasión, *sino que verdaderamente se apoyarán en Jehovah, el Santo de Israel* (v. 20). Como si Israel, a pesar de su insignificancia territorial y numérica en medio de las naciones del mundo, hubiera sido plantado en el centro del planeta para probar que si son fieles a su Dios, sobrevivirán a todos los cataclismos de la historia universal. **[página 86]** (Comp. 7:9, y ver comentario allí.)

Joya bíblica

Pero he aquí que el Señor Jehovah de los Ejércitos desgajará el ramaje con violencia; los de gran altura serán talados, y los altos serán abatidos, ...y el Líbano caerá ante el Poderoso (10:33, 34).

El profeta no disimula su gran alegría cuando exclama en el v. 21: *¡Un remanente volverá; un remanente de Jacob volverá al Dios fuerte!* Jehovah es Dios fuerte; el desenlace de la confrontación de Jehovah con Senaquerib lo dejó demostrado (comp. 37:23). Jamás podría caber en la concepción profética una confrontación con Asur, el dios de los asirios, o con otro dios de otra nación, porque los dioses no son nada.

Ningún profeta como Isaías ha transmitido con tanto sentimiento el amor de Jehovah por su pueblo, zarandeado siempre entre las potencias mundiales: *"Pueblo mío, habitante de Sion, no temas a Asiria... Porque de aquí a muy poco tiempo se acabará mi ira, y mi furor será para su destrucción"* (vv. 24, 25).

Sobre el Mesías

Isaías haciendo uso de una figura, habla del Mesías como tronco o vástago de raíces. La figura que usa el profeta tiene que ver con una familia, la familia de Isaí.

¿Quién fue Isaí? Fue nieto de Booz y Rut la moabita, padre del rey David y nativo de la ciudad de Belén (Rut 4:17). Isaí tuvo ocho hijos, siendo David el último (1 Sam. 17:12). La actividad de Isaí era la posesión de ganado, principalmente rebaños que David cuidaba juntamente con sus demás hermanos. Isaí no fue un hombre de gran renombre, Isaías menciona que el Mesías es una "vara del tronco de Isaí" y también dice que es "la raíz de Isaí" (Isa. 11:1, 10).

Algunas versiones católicas, por ejemplo la versión de Nácar y Colunga, mencionan a Isaí, con el nombre de Jesé.

Algunos investigadores dicen que el v. 34 no es el final de esta profecía, y que continúa en 14:24–27 (ver comentario allí).

7. El retoño de Isaí y la era mesiánica, 11:1-10

El contenido de esta sección eleva a la altura más sublime el concepto de un rey ideal que encarnaría la justicia absoluta y la paz victoriosa para felicidad de todo el género humano. Todo esto aparece en marcado contraste con el rey de Asiria, cuya gloria fue tirada por los suelos en la profecía anterior (10:16, 33).

Este rey mesiánico brotaría del tronco de Isaí, que es otra manera de aludir al rey David. Las expresiones como "tronco" y "retoño" dan a entender que por causas políticas internas o externas la dinastía de David sería interrumpida, pero restaurada antes de que se desvanecieran sus raíces históricas: *Y un vástago de sus raíces dará fruto* (v. 1).

Semillero homilético

El desafío de un destino**11:1-5**

Introducción: Dios tenía un plan para la humanidad desde la creación del mundo. Dentro de ese plan estaba el nacimiento de Cristo por medio de la virgen. El profeta habla del destino del pueblo como consecuencia de la obra de ese Cristo.

- | |
|---|
| <p>I. El desafío abarca una vida de felicidad y no una de tristeza (v. 1).</p> <p>1. El retoño que brotará traerá una vida de alegría, risas, felicidad.</p> <p>2. El cristianismo ofrece una vida de alegría a pesar de los problemas.</p> <p>II. El desafío abarca el moldear vidas, ideales, y valores espirituales en los seres humanos (vv. 2, 3).</p> <p>1. Sus vidas deben basarse sobre los altos ideales que Cristo da.</p> <p>2. El cristianismo tiene que alejarse del materialismo y la adoración a las cosas.</p> <p>III. El desafío abarca el juzgar con justicia y equidad (v.4)</p> <p>1. Cristo quiere transformar del vicio.</p> <p>2. Cristo utiliza a niños para lograr milagros.</p> <p><i>Conclusión:</i> Es impresionante la influencia que Cristo ejerce, especialmente en el círculo familiar. La iglesia en general debe dar una gran importancia a la familia. Así lo recomiendan las Sagradas Escrituras (Sal. 8:2; Prov. 22:6; 2 Tim. 3:15).</p> |
|---|

El v. 2 describe el carácter de este rey ideal, que sería todo lo contrario de los **[página 87]** reyes de Asiria e Israel. Sobre él reposaría el Espíritu de Jehovah y lo coronaría con estas cualidades:

(1) *Sabiduría*: Para conocer el propósito de su alta investidura y actuar de acuerdo con las expectativas del Señor.

(2) *Inteligencia*: para saber cómo actuar en cada circunstancia.

(3) *Consejo*: Para alcanzar las vías y los medios para lograr sus objetivos. Esta cualidad es también expresada por el título *Péle*⁶³⁸³, *Yoéts*³²⁷², “Admirable Consejero” de 9:6 (ver comentario allí).

(4) *Fortaleza*: Es la cualidad del poder y del valor para llevar a cabo todo su consejo. La palabra en hebreo es *gueburah*¹³⁷⁶, y eso le asocia con el título *El Guibor*¹³⁷⁶, “Dios Fuerte” en 9:6.

(5) *Conocimiento*: Por el par que forma esta cualidad con *temor de Jehovah* (v. 2), podemos darnos cuenta que este es el conocimiento de la voluntad de Jehovah, que nutre en él una conciencia ética.

(6) *Temor de Jehovah*: Es la convicción constante y positiva de que es a Jehovah a quien ha de dar cuenta de sus hechos.

Los vv. 3–5 describen en la práctica del gobierno las cualidades de su carácter. Su preocupación paternal por los pobres y por los afligidos de la tierra, su intolerancia contra los tiranos e impíos, hacen eco del título *Abiad*¹ y 5703 “Padre Eterno” en 9:6.

Los vv. 6–9 describen el estado de paz que imperaría en sus dominios, sobre todo en el ámbito de la tierra de Israel. El **[página 88]** compañerismo y la armonía de los animales de naturalezas tan diferentes simbolizan las relaciones entre sus súbditos, cuyo carácter sería transformado: El lobo, que simboliza la fuerza y la prepotencia, podrá convivir con el cordero, que simboliza la debilidad, la fragilidad y la sumisión; y el uno no se comerá al otro. Igualmente, el leopardo y el cabrito podrán descansar en el campo abierto sin despliegue de seguridad. Esto no tendría que ser fugaz para ser efectivo, porque también el ternero y el cachorro de león crecerán juntos. No habrá temor de que los niños pequeños e inocentes puedan extender su mano a un juguete explosivo y volar en pedazos, porque un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora.

Semillero homilético

La fascinación de un misterio

11:6

Introducción: El hombre tiene incansables deseos de conocer y conquistar su mundo; posee un espíritu aventurero. Además, el hombre como ser religioso que adora todo lo que es superior a él se remonta a alturas insospechadas. Isaías nos presenta a un niño. . . *Y un niño pequeño los conducirá.* ¿Cuáles son los misterios de esta fe en donde un niño pequeño puede conducirnos?

- I. Es el misterio de la imagen de Dios.
 1. El niño es la forma en que Dios se encarnó.
 2. Fue fácil para los magos de oriente adorar al niño de Belén, pues representa inocencia, belleza maravillosa y la imagen del cielo (Mat. 2:11).
 - II. Es el misterio de la imagen del hombre también en el rostro de un niño.
 1. El rostro de un niño puede lucir como el de un ángel, pero él presenta rasgos de un padre y una madre terrenal.
 2. Hay muchos hombres que se emocionan y transforman sus actitudes al contemplar a sus propios hijos. Sospechas, tensiones, desesperanzas, todo parece desvanecerse al contemplar a sus hijos.
 - III. Es el misterio que une a la imagen de Dios y la imagen del hombre.
 1. San Marcos expresa en palabras bellas lo que Jesús dice respecto a los niños (Mar. 10:13–16).
 2. Cuando un niño se desprende de los brazos de su madre y va a los brazos de Jesús, se puede comprender la distancia entre la semejanza de Dios y la semejanza del hombre. Siguiendo su ejemplo miles de hombres han encontrado paz y descanso para sus vidas.
- Conclusión:* Nos conmovemos con lo maravilloso de la sabiduría de Dios en mandar a su Hijo en la forma de un niño. En esta manera todos los niños pueden identificarse con Jesús.

Joya bíblica

Asimismo, acontecerá en aquel día que Jehovah volverá a poner su mano para recobrar el remanente que habrá quedado de su pueblo (11:11).

Aunque en ciertos lugares de Israel moderno esto se ha logrado, gracias a la ayuda de la computadora —en mi última visita a la reserva natural de Enguede encontré varios tigres que viven junto con los venados y no se los comen ni causan daños en el *quibuts*, porque por la computadora se conocen todos sus movimientos, y han sido enseñados a acudir para recibir sus alimentos en un solo lugar, y al **[página 89]** estar satisfechos no agreden— hay una enorme diferencia con el conocimiento de Jehovah que producirá el estado de cosas que describe la profecía (v. 9). En el ámbito del dominio del rey mesiánico no habrá violencia porque todos estarán satisfechos. Tal satisfacción es resultado práctico del conocimiento de Jehovah. (Comp. también Mat. 6:33.)

Este estado de cosas hará que todas las naciones pongan su mirada en Sion, pues allá estará el que habrá surgido de la raíz de Isaí, *en pie como una bandera para los pueblos, y su morada será gloriosa* (v. 10).

8. Unidad de Efraín y Judá en la tierra de Israel, 11:11-16

El contenido de esta sección difiere marcadamente del contenido de la sección anterior, y los investigadores han sugerido la posibilidad de que esta sección constituya una profecía independiente.

Un niño ilumina las tinieblas de su hogar

Un niño fue invitado por unos amigos a la casa de una señorita creyente, quien había decidido realizar una Escuela Bíblica de Vacaciones en el barrio. El pequeño asistió a la primera clase y al día siguiente llevó a otro de sus hermanos. Al final de la semana, los cuatro hermanitos habían asistido a las clases. El día sábado se realizó el Encuentro de Celebración y los padres de los niños fueron invitados. Por primera vez en su vida escuchaban la Palabra del Señor. Posteriormente siguieron asistiendo a los cultos y congregándose y toda la familia llegó a conocer al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Un niño fue el portador de la Buena Nueva, un niño llevó la luz del Evangelio a un hogar que vivía en tinieblas.

Esta profecía, que también es posterior a la ruina de Samaria y al cautiverio de su población, expresó una fuerte añoranza y un anhelo vehemente de parte del profeta porque también de las diez tribus del norte se conservara un remanente que se reunificara con el de Judá para formar un solo pueblo sin los devastadores celos del pasado (v. 13). Este remanente unido [página 90] volvería a su tierra, en la cual para siempre se habrían borrado las divisiones territoriales.

El pronombre "él", al comienzo del v. 12 no se refiere al retoño de Isaí, sino a Jehovah del v. 11. El indicará el momento del final de la diáspora (v. 12), y el retorno a la patria será *desde los cuatro extremos de la tierra* (v. 12), no solamente de Asiria. Jehovah redimiría a los cautivos de Asiria con proezas similares a las del éxodo de Egipto (vv. 15, 16).

Semillero homilético

Cuando pasa el enojo de Dios

12:2, 3

Introducción: "Dios es mi salvación." "Confiaré y no temeré." Es la base de la seguridad. Es el beneficio de la esperanza.

- I. La fe tiene que ser acompañada por la esperanza (v.2).
 1. La confianza se basa en la esperanza.
 2. La confianza echa afuera el temor.
- II. La fe forma el camino para la salvación (v. 2b).
 1. Tiene su origen en Dios.
 2. Está dirigido al hombre y su beneficio.
- III. La fe nos da fortaleza y su beneficio para confiar en la providencia (v. 3).
 1. Confiaré; no temeré.
 2. Sacaré agua del pozo de la salvación.
 3. Exaltaré el nombre de Jehovah.
 4. Testificaré de su grandeza.
 5. Cantaré alabanzas a tu nombre.

Conclusión: Las fuentes de la salvación hablan de una satisfacción profunda e inagotable. La fe puede llegar a las profundidades. La fe

se puede obtener de la fuente de la salvación, que es Dios.

Joya bíblica

**¡He aquí, Dios es mi salvación!
Confiaré y no temeré,
porque Jehovah* es mi fortaleza y mi
canción;*
él es mi salvación" (12:2).**

En medio de los pueblos limítrofes, Israel recuperaría su dominio, como en los días del reino unido de David y Salomón (v. 14).

9. Agradecimiento por la liberación divina, 12:1-6

El cap. 12 constituye un salmo, y viene a manera de epílogo de la primera parte del libro de Isaías, a la cual nosotros hemos subdividido en dos a la altura del cap. 6 (ver Introducción.)

La ubicación de este salmo, después de una profecía del retorno a Sion desde todas las naciones y que Babilonia esté incluida (ver nota RVA para "Sinar" en 11:11), hace suponer a algunos investigadores que este salmo no fuera de Isaías ni de su época, sino del editor del libro en una época posterior al retorno a Sion. **[página 91]** Esto no despoja de hecho la paternidad a Isaías, porque él también ha proferido exclamaciones de grande alegría por la restauración futura del remanente. Por ejemplo, las palabras de 10:21-23 casi constituyen un salmo, y en la primera parte del presente salmo resalta la palabra favorita de Isaías: *Yeshuáh*, *salvación* (v. 2), y en la segunda aparece el nombre de su Dios como *el Santo de Israel* (v. 6). Por otro lado, como este salmo no alude claramente a un retorno a Sion, sino a la "salvación" o liberación llevada a cabo por

Verdades prácticas

Liberación, un vocablo tan usado en nuestro tiempo, pero también usado de acuerdo a las circunstancias, por su uso e interpretación con un significado muy peculiar.

El poema de Isaías 12 es impresionante, magistralmente realizado y de gran contenido espiritual.

En nuestro tiempo se habla de "liberación" femenina, económica, política, social, sexual y hasta de liberación teológica. Es cierto que vivimos en una época cuando multitudes, que anteriormente habían vivido con las cadenas de opresión, están buscando la manera de experimentar la libertad. Seguramente vamos a ver progreso en cada una de estas esferas en los años venideros.

Para los creyentes en Jehovah, "liberación" tiene un significado más profundo. La liberación aquí es la liberación del pecado. Obra poderosa que solo Dios, en la persona del Gran Libertador Jesucristo, puede hacer.

Esta liberación espiritual es la dádiva más grande que el ser humano puede obtener. ¡Yes gratis! Todo lo que uno tiene que hacer es entregarse espiritualmente a Cristo y creer en él. Cristo es el que verdaderamente nos *libera* de toda cadena que pueda tenernos preso.

Jehovah, podría ser posterior a la invasión de Senaquerib y la liberación de Jerusalén de manera milagrosa (comp cap. 37). En realidad el salmo tiene todas las características del estilo de Isaías.

Joya bíblica**¡Dad gracias a Jehovah!****¡Invocad su nombre!****Dad a conocer entre los pueblos sus hazañas;****recordad que grande es su nombre (12:4).**

El salmo se divide en dos partes exactamente iguales. La primera mitad (vv. 1–3) se caracteriza por estar en primera persona singular: *¡Te doy gracias...! ¡He aquí, Dios es mi salvación...! Jehovah es mi fortaleza y mi canción.* Sólo el v. 3 introduce un cambio en número: *Sacaréis.* Sin embargo, la *mem* con que termina *sheavtém*⁷⁵⁷⁹, “sacaréis”, puede bien ser resultado de una confusión con la *mem* de la palabra que le sigue: *máyim*⁴³²⁵, “agua”, y el texto puede haber dicho originalmente: “Con regocijo sacaré [o sacarás] agua de los manantiales de la salvación.” Esto sería paralelo a las primeras palabras del v. 1: *En aquel día dirás...*

Sacar agua de los manantiales de salvación significa llanamente aprovechar, echar mano, de algo que está allí, a nuestra disposición, continua y fielmente como un manantial. Esto es lo que Isaías le pidió y le rogó a Acáz que hiciera, y no hizo. Esto es lo que Ezequías, en el último minuto hizo, y la salvación de Jehovah probó ser fiel y real. Y este manantial es **[página 92]** Jehovah. No es Egipto; no es Asiria. Tampoco lo es la confianza en el poderío bélico y el despliegue de tecnología militar. *Jehovah es mi fortaleza [o poderío] y mi canción [o himno]; él es mi salvación* (v. 2).

Caldea

Caldea es el nombre que se da a la región baja de Mesopotamia porque allí se establecieron los caldi o caldeos. La fecha de este establecimiento es aproximadamente la primera mitad del primer milenio a. de J.C. Los caldeos consiguieron crear un gran imperio con la ayuda de los medos y en lucha con los asirios y los antiguos reyes de Babilonia.

Lo caldeos lograron un notable avance en la legislación. Así vemos que, 2.000 a. de J.C., el ilustre soberano del primer imperio babilonio o caldeo, Hamurai, había dado ya leyes sabias y diversas, pero bastante severas. Ese conjunto de leyes forman el “Código de Hamurabi”, considerado como uno de los más antiguos de la tierra.

En el primer imperio caldeo, la supremacía cayó en Babilonia fundada por los semitas hacia el año 2700 a orillas del Eufrates. Estuvo destinada para ser el cruce obligado de rutas particularmente importantes, para el mercado de Asia Occidental y una de las ciudades más ricas de Oriente.

El poderío de este primer imperio babilónico alcanzó hasta el año 2.100 a. de J.C. bajo el reinado de Hamurabi, quien fue además un gran conquistador, pero este imperio sucumbió en el siglo XX por los kasitas y los hititas que habían venido del Norte.

El segundo imperio babilónico, alcanzó su mayor florecimiento, bajo Nabucodonosor (605–562 a. de J.C.), quien arrojó a los asirios, sacó a los egipcios de Siria, tomó Jerusalén, y se llevó cautivos a los judíos (588), sitió Tiro, logrando solamente que le pagaran tributo. La fabulosa ciudad de Babilonia se convirtió en la perla del oriente, con fabulosa muralla, sus jardines colgantes, sus templos y sus palacios. Nabucodonosor fue el último de los grandes monarcas caldeos. Después de él se empezó la decadencia del imperio en 538 a. de J.C., los persas, conducidos por Ciro, se apoderaron de Babilonia.

La segunda parte de este salmo (vv. 4–6) está en segunda persona plural: *diréis, dad gracias,* etc. Sólo en el v. 6 vuelve al singular porque personifica a los habitantes de Israel en una mujer. También los verbos tienen forma femenina, pero esto no se nota en castellano. También los roma-

nos, tras la destrucción de Jerusalén y su victoria sobre Judá, acuñaron una moneda con la imagen de una mujer sentada y llorando (que representa a Judá), junto a un soldado romano de pie.

III. PROFECIAS EN CONTRA DE NACIONES EXTRANJERAS, 13:1-23:18

Los caps. 13–23 constituyen el grupo de oráculos o profecías acerca de las naciones vecinas de Israel y de las potencias mundiales de aquellos días. El libro de Jeremías también tiene una sección similar en su última parte. A estos oráculos sigue otro que presenta de manera global el juicio universal (cap. 24) y una sección de alabanzas por la justicia divina (25:1–27:5). La evidencia se inclina a indicarnos que en una etapa del proceso editorial del libro de Isaías, esta sección también constituyó el final de una colección de profecías de Isaías hijo de Amoz.

1. Babilonia, 13:1-14:23

Semillero homilético

Un castigo merecido

13:1–22

Introducción: La Biblia enseña que Dios castiga a los pecadores. Veamos:

I. Dios castiga por medios variados (vv. 4–17).

1. Puede utilizar la naturaleza, como terremotos, tempestades y huracanes (v. 10).

2. Puede utilizar los elementos humanos, como hombres, ejércitos y asambleas (vv. 11, 17).

II. Dios castiga en tiempos distintos (vv. 6, 22).

1. A veces el castigo es inmediato después del pecado. Caso de Belsasar (Dan. 5:22–30).

2. A veces el castigo demora hasta años. Caso de Nabucodonosor (Dan. 4:28–33).

III. Dios castiga con resultados funestos (vv. 14–16).

1. Espanto y desorden resultan del castigo (vv. 14, 15).

2. La muerte cruel predominó (vv. 15, 16).

Conclusión: Debemos recordar que Dios ama a todos, y castiga solamente por la rebeldía de los que no quieren seguir sus mandatos y confiar en sus promesas.

La evidencia interna muestra que esta profecía, tal como la tenemos ante nuestra vista, no pertenece a la época de Isaías hijo de Amoz, sino a una fase cuando los medopersas, con el rey Ciro al frente, estaban [página 93] movilizándose contra Babilonia. Los medos son mencionados en 23:17. Los “montes” a que se refiere 13:4 parecen ser la región montañosa de Elam, al este de Babilonia, donde surgieron los medopersas. Y 14:1, 2 alude al cautiverio babilónico. Todos estos factores indican dos posibilidades:

(1) Que ésta es una profecía aislada, de algún profeta desconocido que vivió posteriormente.

(2) Que la profecía constituya una reformulación de una antigua profecía que realmente perteneció a Isaías hijo de Amoz, acerca de Babilonia, como lo indica la nota editorial en 13:1. La reformulación editorial puede pertenecer a un editor posterior. Parece que Isaías hijo de Amoz sí pronunció una profecía acerca de Babilonia, formulada quizá en términos más generales que específicos. La historia bíblica nos muestra que en sus días Babilonia comenzó a asomarse a la escena política como un imperio poderoso, y él profetizó que su poderío sería trágico para el reino de Judá. En 39:6, 7 dice Isaías: *He [página 94] aquí, vienen días en que todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia... Y de tus hijos que procederán de ti, que tú habrás engendrado, tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.*

Nabucodonosor

La historia de este nombre tan famoso es doble. Se menciona dos veces:

Nabucodonosor I: Rey de Babilonia que gobernó aproximadamente entre 1146 y 1123 a. de J.C. Luchó con éxito contra elamitas y asirios y sometió a la mayor parte de la Caldea.

Nabucodonosor II: Rey de Babilonia (604–561 a. de J.C.), sucesor de Nabopolasar, fue uno de los monarcas más poderosos de todos los tiempos. Reinó 45 años. Venció a los egipcios (605) y destruyó la ciudad de Jerusalén (586), sometiendo al pueblo judío a cautividad. Luchó nuevamente y con éxito contra los egipcios (567). La caída de Jerusalén provocó el ministerio profético de Jeremías, Ezequiel y Daniel. Isaías y Miqueas habían predicho la caída de Jerusalén, 100 años antes.

Del reinado de este Rey datan los principales vestigios de Babilonia, a la que embelleció en gran manera.

El hecho de que la profecía sea una reformulación de una antigua profecía de Isaías hijo de Amoz explicaría el por qué de su ubicación en esta parte del libro. Ver más adelante el comentario de la sección 21:1–10, que presenta problemas similares. **[página 95]**

En 13:2, la expresión *agitad la mano para que entren por las puertas de los nobles* parece ser un irónico juego de ideas basado en el nombre de la ciudad de Babilonia, el cual en acadio se compone de *Bab*, “puerta” e *ilu*, “dios” (“dios” también puede referirse a nobles o personas muy poderosas).

En 13:3 se alude a los medopersas con las palabras *mis consagrados*, que constituyen un término técnico de la guerra santa: Ellos son los que van a ejecutar la ira de Dios contra Babilonia. En 13:5 los llama *los instrumentos de su ira*. Y en 14:1–3 se refiere a un fenómeno histórico religioso, en cierto sentido nuevo, que tiene que ver con una considerable cantidad de babilonios que se convirtieron al judaísmo mientras los judíos permanecieron cautivos en Babilonia. Ellos optaron por compartir el destino de Israel, aunque el profeta todavía no logra esconder su **[página 96]** rencor contra ellos. A este fenómeno también se refiere la segunda parte de Isaías, aunque en términos más positivos y cariñosos (56:1–8).

El juicio contra Babilonia se vislumbra como un día sombrío, como el mismo día de Jehovah (13:9, 10). Ante la cercanía de ese día se contempla un éxodo masivo de Babilonia, hasta el punto de que la gente que quede en ella sea tan poca como el oro, considerado caro por su rareza (13:12, -14–16).

Ayudas prácticas

1. Los débiles no tienen fuerzas en que confiar, pero tienen al Dios todopoderoso, quien puede ser su aliado si lo invitan.
2. Todos los seres humanos somos iguales frente a la muerte. Los ricos y poderosos no tienen ventaja sobre los débiles y pobres.
3. Los que hoy pueden parecer poderosos e impenetrables, mañana pueden ser reducidos a la nada, por el poder del Omnipotente.
4. Los que sufren la pena de la opresión e injusticia pueden esperar el día futuro cuando Dios arreglará las cuentas.
5. La muerte viene para todo ser humano, los poderosos tanto como los insignificantes, y la historia cuenta las cosas en forma más justa.
6. Dios es soberano, y está en control de todo. Permite que muchas cosas pasen, pero no desamparra a los suyos. Nuestro deber es

ser fiel a él y confiar en que él va a arreglar todo de acuerdo con su sabiduría divina y todopoderosa.

Se vislumbra la total destrucción de Babilonia por mano de los medos. En 13:19 y 20 se dice: *Y Babilonia, el más hermoso de los reinos, la gloria y el orgullo de los caldeos, será como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra. Nunca más será habitada, ni será poblada de generación en generación.* Aunque las cosas no sucedieron así inmediatamente después de la caída de Babilonia, porque a la verdad la ciudad no fue destruida como esperaba el profeta, esta profecía expresa el fuerte sentimiento de amargura contra Babilonia que se cobijaba en el fondo del corazón de los judíos del cautiverio. Con el paso de los siglos Babilonia sí tuvo el final profetizado, tras ser destruida por Seleuco Nicator, rey de Siria, en el año 312 a. de J.C. Habían transcurrido en el intervalo el apogeo y la decadencia del imperio persa y del imperio macedónico.

En 14:3–8 se vislumbran los días de sosiego y de regocijo que experimentarían todos los países de la tierra tras la caída del imperio babilónico. Sobre todo en el v. 8 se personifica a los cipreses y a los cedros del Líbano, diciendo: *“Desde que tú pereciste, no ha subido contra nosotros el talador.”* La región del Líbano fue indiscriminadamente arruinada por los babilonios para aprovechar la madera de sus bosques; de ello hay muchas evidencias en las fuentes académicas.

En 14:9–20 se describe el descenso del rey de Babilonia al Seol, sin gloria ni funerales. El recibe la bienvenida satírica de todos los reyes que él mismo había hecho descender al Seol. Ellos se levantan de sus tronos, estremecidos por el gran acontecimiento de la caída del rey de Babilonia. Las sombras de dichos reyes se dirigen hacia él, y le dicen con asombro: *“¿También tú te has debilitado contra nosotros y [página 97] has llegado a ser como nosotros?”* (14:10).

En 14:12–17 hay una referencia al encumbramiento del rey de Babilonia al mismo cielo, la morada de los dioses, para luego caer hasta el mismo Seol. En 14:12 se le llama *“lucero, hijo de la mañana”*. La palabra “lucero, así como la palabra “estrella”, se refiere a un rey en toda su gloria (comp. Núm. 24:17). La expresión viene del trasfondo de la mitología babilónica, heredada luego por los griegos, que atribuía a Venus, la estrella de la mañana (o de la aurora) el ser hija del dios Sol y de la diosa Aurora (*Shájar*⁷⁸³⁷, griego, *Eos*²¹⁹³). En los documentos bíblicos estas referencias literarias al rey de Babilonia no aparecen aun en los términos del midrash intertestamentario que describen la rebelión del príncipe de los ángeles y su expulsión del cielo. En Ezequiel 28:1–10 se dicen palabras semejantes para el rey de Tiro.

Filisteas

Era una pequeña nación enemiga de Israel. Ocupaba la costa del Mediterráneo al norte de Egipto. Estos eran descendientes de Cam. De su nombre se deriva la palabra “Palestina”, que dio nombre a toda la región, hasta el establecimiento de la república de Israel.

La historia de los filisteos puede dividirse en tres etapas: (1) Desde su llegada a Palestina hasta ser derrotados por David, (1188–965 a. de J.C.). (2) Desde el reinado de Salomón hasta el reinado de Acáz (960–735 a. de J.C.). (3) Desde la dominación asirio-babilónica hasta la incorporación por los helenos (735–586 a. de J.C.).

Durante el reino de Acáz, los filisteos ocuparon algunas ciudades de la Sefela y el Neguev (Isa. 9:12 y 24:28–32). Tiglat-pileser II invadió Palestina y capturó Ascalón y Gaza, en el año 734 a. de J.C.

Los filisteos pagaron tributo a los asirios y sobretodo proporcionaron soldados para el ejército asirio. Posteriormente se aliaron con los egipcios. Nabucodonosor atacó esta coalición y deportó a los habitantes de las principales ciudades filisteas.

Los filisteos desaparecieron como entidad racial, porque fueron asimilados por los fenicios y por los pueblos helénicos.

Para los israelitas, los filisteos representaron siempre al enemigo por excelencia del pueblo de Dios.

En los vv. 19–21 la referencia es la sepultura ligera de soldados muertos en batalla. Por regla general, un rey recibía una sepultura con más pompa.

2. Asiria, 14:24-27[página 98]

Tal como aparece esta profecía no tiene ninguna palabra introductoria, y el v. 24 con que empieza parece ser la continuación directa de 10:34. Las palabras *"Ciertamente será como lo he pensado, y se realizará como lo he decidido, para quebrantar al asirio en mi tierra"* (vv. 24b, 25a) parecen ser la contraparte de 10:7: *"Pero ella [Asiria] no lo imaginará así, ni su corazón lo pensará de esta manera. Más bien, la intención de su corazón será destruir y exterminar no pocas naciones."*

Un elemento prominente de esta profecía es la referencia a la derrota de los asirios en el territorio de Israel (v. 25). Es paralelo a las palabras *Pero he aquí que el Señor Jehovah de los Ejércitos desgajará el ramaje con violencia... El cortará con hierro la espesura de su bosque* (10:33, 34), pues esto, según 10:32, ocurriría ante la vista del *monte de la hija de Sion, la colina de Jerusalén*.

La evidencia literaria indica que esto es un fragmento de una profecía independiente, con respecto a la profecía del cap. 10, pero con el mismo contenido. Se refiere al rey de Asiria en el siglo VIII a. de J.C., tal vez a Senaquerib en 701. Dios está en control de la historia.

3. Filistea, 14:28-32

La interpretación de esta profecía es clara, gracias a la nota editorial del v. 28: *En el año que murió el rey Acáz* (735–715 a. de J.C.).

Profecías contra Moab

Geografía: Moab se hallaba situado al sudeste y oriente con fronteras fijas: el río Zared, el desierto y el mar Muerto. En la zona norte la frontera variaba desde el Arnón hasta la terminación de la meseta un poco al norte de Hesbón.

Historia: Los moabitas eran descendientes de Lot, prole de su relación incestuosa con su hija mayor (Gén. 19:37).

Los relatos arqueológicos existentes revelan que esta tierra estuvo poblada desde 6000 a. de J.C. La época de mayor civilización y cultura data de los años 2300–2000, cuando los pobladores eran los emitas; se dice que eran gentes de gran altura.

Los habitantes de Moab, como parientes de los israelitas, adquieren figuración con la persona de Rut, aquella mujer que en un arranque de lealtad filial a Noemí, decide regresar con ella a los campos de Judá. Ella tuvo participación en la fundación de la casa de David el famoso rey de Israel.

Las profecías lanzadas contra Moab por Isaías, se debían a los persistentes ataques que los habitantes de Judá recibían de éstos. Las fuerzas asirias dirigidas por Tiglat-pileser, saquearon muchas de sus ciudades (734 a. de J.C.), Sargón (713 a. de J.C.), Senaquerib (701 a. de J.C.). Además Moab ayudó a Nabucodonosor contra Judá. En el 582, este rey devastó el territorio moabita, habiendo quedado desde esa fecha la tierra completamente devastada y desolada. Los descubrimientos arqueológicos dan testimonio de su antigua prosperidad.

¿Qué había sucedido en Judá hacia fines del reinado del rey Acáz, es decir hacia el año 715 a. de J.C.? Había ocurrido un intenso proceso de desintegración del firme control que Judá tenía sobre sus territorios fronterizos en los días del rey Uzías. Uno de los pueblos limítrofes que atizó su hostilidad hacia Judea era el de los filisteos, hacia el sudoeste. Los filisteos se libraron de la sujeción a Judá (2 Crón. 26:6, 7), y comenzaron a provocarla atacando sus aldeas más pobres e indefensas (v. 30). Ellos cometieron una serie de abusos que al parecer quedaron impunes, debido a la impotencia de Judá para reaccionar.

Aparentemente, la *culebra* en el v. 29 es una alusión sarcástica al rey Acaz, y la *víbora* es una alusión a Ezequías, su sucesor (comp. 2 Rey. 18:8). Pero, ¿cuál sería la **[página 99]** rey de Israle *serpiente voladora*? (Comp. 11:14.) Las imágenes apuntan a un increíble resurgimiento futuro de Judá, convertida de una culebra que puede ser pisoteada, en un dragón que aterrará a los filisteos.

Sin embargo, el profeta no relaciona la *serpiente voladora* (v. 29) con la ruina inmediata de los filisteos, pues ésta vendría no de Judá, ni de su casa real, sino *del norte* (v. 31). Estas palabras se refieren a los ejércitos de Asiria, dirigidos por Sargón, para quien la ruina de las ciudades de los filisteos constituyó su principal objetivo (comp. 20:1).

Los *mensajeros de las naciones* en el v. 32 serían los mensajeros que Senaquerib, años después, envió desde Laquis a Jerusalén, tras de castigar severamente a la ciudad filistea de Ecrón y someter por completo la región de los filisteos. (Ver la Gran Inscripción de Senaquerib, descubierta en Tel Beni Yunus.)

¿Qué se les respondería a esos mensajeros del rey de Asiria? *Que Jehovah ha cimentado a Sion, y que en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo* (v. 32). En otras palabras, mientras que Jehovah exterminaría a los sobrevivientes de los filisteos (v. 30), cimentaría a Sion (v. 32).

Semillero homilético

La oración que no vale

16:12

Introducción: Tenemos la tendencia de considerar que Dios contesta la oración cuando la persona decide buscarlo. Pero eso no es la verdad. El pasaje dice que cuando Moab quería orar, de nada le servía. Quiere decir que el ser humano puede llegar a tal punto en su rebeldía en contra de Dios de tal manera que no tienen validez sus plegarias a Dios. ¿Qué enseñanzas hay para nosotros en esto?

I. La oración no vale cuando existe soberbia de parte nuestra.

1. Moab había vivido sin reconocer la necesidad de Dios, y ahora viene sin humildad para pedir ayuda.

2. Jesús se refirió a los fariseos, que oraban en forma ostentosa, diciendo: "Ya tienen su recompensa".

II. La oración no vale cuando hay pecado en la vida; impide que nuestras oraciones lleguen a Dios.

1. No podemos acudir a Dios en momentos de crisis y vivir en rebeldía todo el resto del tiempo.

2. Jesús insistió que primero tenemos que reconciliarnos con otros antes de orar.

III. La oración no vale cuando esperamos demasiado tarde para buscar a Dios.

1. Muchos consideran que los actos religiosos son para el moribundo. Llamamos al sacerdote o al pastor cuando se acerca la muerte. Pero debemos buscar a Dios en la juventud, para servirlo en tiempos buenos tanto como en la vejez.

2. Aunque Dios salvó al ladrón en la cruz, él no debe ser el ejemplo, porque debemos buscar a Dios en la juventud (Ecl. 11:9).

Conclusión: Somos llamados a buscar a Dios cuando puede ser hallado, y llamarlo cuando está cercano. Esto quiere decir que el acto espontáneo de nuestra vida debe ser el de acudir a Dios en cualquier momento. En esta forma él estará a nuestro lado para socorrernos.

Siempre se cita el caso del ladrón en la cruz como ejemplo de un arrepentimiento en el último momento, y estamos asegurados del perdón divino. Es cierto que Dios perdonó a ese ladrón y prometió que en ese mismo día él estaría en el Paraíso. Pero no debemos de utilizar esta verdad como la base para postergar nuestro arrepentimiento. Nadie sabe si en el momento de la muerte si habrá oportunidad para arrepentirse, como hizo el ladrón.

Si la interpretación que hemos dado a la expresión *los mensajeros de las naciones* es correcta, es posible que esta profecía tenga elementos editoriales de los días del rey Ezequías (comp. 37:26 y 27; 32, 35).

4. Moab, 15:1-16:14

En cuanto a la fecha de esta profecía hay dos hipótesis:

(1) Habría sido pronunciada en los días de la guerra de Rezín rey de Siria y Pécaj **[página 100]** rey de Israel contra Judá, en el mismo tiempo cuando Isaías profetizó también la ruina de Damasco (8:4). La razón para suponer esto se encuentra en 16:14: *Dentro de tres años... será abatida la gloria de Moab, con toda su multitud*. El agente de tal suerte sería Asiria. Con respecto a Damasco el profeta señaló un plazo de dos años a lo más (8:4). La ruina de Moab sería unos meses después, al tercer año, posiblemente en el año 732 según una inscripción de los días de Tiglatpileser. Sin embargo, entonces Moab no fue totalmente arruinada, sino solamente sometida a Asiria.

(2) Otros presuponen que la profecía habría sido pronunciada en el año 711, en los días de Ezequías, cuando se aliaron contra Asiria los pueblos de Moab, Amón, Edom, los filisteos y Judá, bajo la influencia de Egipto. Entonces vino el Tartán a Asdod, enviado por Sargón rey de Asiria (20:1).

En aquella ocasión Isaías también profetizó del destino que tocaría a Egipto, y en señal de duelo comenzó a andar desnudo y descalzo tres años, como un cautivo de los asirios (20:2-4). Algunos creen que la profecía anuncia dichos acontecimientos, aunque en una inscripción asiria del año 701 a. de J.C. también **[página 101]** se menciona a Quemosh-nadab, rey de Moab, entre los reyes sometidos por Senaquerib.

La profecía comienza con la recitación de un antiguo poema que narra la devastación de Moab. El poema, que en su forma básica se remonta a los días de la destrucción de las ciudades de Moab por Sejón, rey de los amorreos (Núm. 21:27-30), parece haber sido ampliado para incluir otros datos de la historia posterior de Moab, como los días de la conquista de Canaán por los israelitas, y los días del rey Mesa. La mayoría de las ciudades que se mencionan en 15:1-4, aparecen en la este-la de Mesa, rey de Moab. También la mención de *corderos* en 16:1 parece aludir al tributo que los moabitas pagaban a Israel según 2 Reyes 3:4.

A diferencia de otras profecías de Isaías contra los países limítrofes de Judá, esta profecía acerca de Moab expresa compasión por su destino: *“Mi corazón da gritos por Moab”* (15:5). En 16:11 dice: *Mis entrañas gimen como un arpa por Moab...*

El profeta vislumbra que los moabitas, a pesar de su larga historia de arrogancia y de hostilidad contra Judá e Israel, **[página 102]** acudirían a buscar refugio en Judá, enviando allá como en el pasado un tributo de sumisión (16:1). La profecía presenta a los moabitas solicitando desesperadamente a los gobernantes en Jerusalén: *“Esconde a los desterrados; no entregues a los que andan errantes... Sé para ellos refugio, a causa del destructor”* (16:3b-4a). Pero en los círculos gobernantes de Judá no se creería a los mensajeros de Moab, ni se expresaría ninguna simpatía por su destino (16:6-10).

5. Damasco, 17:1-14

El título que Isaías puso a esta sección (17:1) puede confundirnos en cuanto a sus **[página 103]**

alusiones históricas, pues en realidad, de Damasco sólo habla en los primeros tres versículos, mientras que los 17 versículos que siguen tratan de otros temas, como veremos a continuación. Lo que sigue a la introducción se refiere a los siguientes acontecimientos:

(1) El debilitamiento gradual de la población de Samaria, tras la destrucción de la capital de su reino y el cautiverio de las diez tribus ocasionado por los asirios (17:4–11).

(2) El abatimiento de los ejércitos de Senaquerib ante las puertas de Jerusalén, que tuvo lugar en el año 701 a. de J.C., en los días del rey Ezequías (17:12–14).

(3) El impacto que este acontecimiento tendría en la población de Judá y hasta en la lejana Etiopía (18:1–7).

Como dijimos, toda esta secuencia de profecías lleva como título: “Profecía acerca de Damasco”, y la razón aparente de que la sección empieza con el tema de Damasco es que, históricamente, el paso libre de los asirios hacia la tierra de Judá se produjo con la caída de Siria. De esta manera, también el reino de Israel (Efraín) perdió su *fortificación* (17:3) que la hacía sentirse alejada y segura ante la amenaza de los asirios.

Damasco

Esta antigua metrópoli se menciona por primera vez en Génesis 14:15; 15:2. Probablemente es la ciudad más antigua del mundo.

Se encuentra ubicada en una llanura muy fértil, al sudeste del Anti-Líbano. En la Biblia se le llama "Siria de Damasco". David conquistó este reino y lo hizo tributario de Israel (2 Sam. 8:5, 6). Durante dos siglos hizo la paz ocasionalmente con Judá e Israel. En el año 854 a. de J.C. encabezó una coalición de pequeños reinos, que se enfrentó a Asiria. Posteriormente quiso hacer lo mismo, en el 734 a. de J.C., Rezín de Damasco y Peka de Israel, buscando la colaboración de Acaz de Judá. Como este rey no quiso participar en esta coalición, Rezín y Peka invadieron Judá con sus ejércitos.

Según el anuncio de Isaías, Tiglat-pileser invadió y conquistó Damasco, matando al rey Rezín. Con la conquista de Damasco por los sirios, terminó la gloria de este pueblo. En su suelo se sucedieron gobiernos de distintos países: asirios, babilonios, persas y seléucidas.

Un pasaje bíblico interesante en donde se habla de Siria y de Damasco, incluso se mencionan sus dos ríos Abana y Farfar, es el relato de Naamán el leproso (2 Rey. 5:1–27).

La historia de este pueblo fue predicha en parte por Isaías 7:4; 10:9. Otros profetas que también se ocuparon de este pueblo fueron Jeremías, Ezequiel y Amós.

Dios cumplió su castigo para este pueblo.

Si tratamos esta sección como material auténticamente profético, es decir, si no la consideramos narrativa histórica en estilo profético, tenemos que fijar su fecha después de la caída de Damasco y de Samaria, cuando Acaz era rey en Judá, y antes de la campaña de Senaquerib contra Judá en el año 701 a. de J.C., cuando Ezequías era rey en Judá. También podríamos fijar su fecha en términos generales en los días que Tirhaca, el poderoso rey de [página 104] Etiopía y Egipto, comandaba las tropas de Egipto contra los asirios; porque fue bajo la dirección de Tirhaca que los etíopes llegaron a tener tanta resonancia en el mundo antiguo.

Veamos ahora lo que esta profecía dice de Damasco. La ciudad ya ha caído y ha llegado a ser un montón de ruinas (17:1). Con su caída, la *fortificación* (v. 3) de Samaria fue derrumbada. Samaria también ha caído. Gran parte de la población de Siria y de Israel fue llevada en cautiverio. El resto de sus habitantes, los que fueron dejados en la tierra, fueron teniendo el mismo destino, o la misma *gloria* (v. 3), como dice el profeta sarcásticamente.

Una mirada al Hacedor

17:7-11

Introducción: Pasamos poco tiempo considerando los valores que tenemos y los que nos motivan en la vida. Este pasaje nos enseña la importancia de valorar las cosas en forma espiritual.

- I. Cuando miramos a Dios, nos da valores diferentes (vv. 7, 8).
 1. Los ídolos hechos con las manos no tendrán significado cuando las pongamos en perspectiva.
 2. Los actos de idolatría serán en vano (v. 8).
 3. Las hazañas humanas no tendrán validez (v. 9).
- II. Cuando miramos a Dios, reconocemos su papel en el mundo.
 1. El es nuestro hacedor (v. 7).
 2. El es Santo de Israel (v. 7).
- III. Cuando miramos a Dios, estamos afirmando su significado en nuestra vida.
 1. Recordemos al Dios de la salvación (v. 10).
 2. Recordemos a Dios, la Roca de nuestra fortaleza (v. 10).

Conclusión: El ejemplo de Damasco nos da una lección en forma negativa de la manera en que no debemos vivir. Pero de allí podemos sacar las lecciones positivas, para asegurarnos de los valores eternos para formar la base de nuestra vida.

La disminución de la población de Efraín o Samaria, tanto en número como en importancia se describe en 17:4-6a; Sólo han quedado rebuscos, como cuando se dejan ignoradas algunas espigas en el campo segado, o como cuando se dejan unas pocas olivas, escondidas de la vista, después de que el olivo ha sido vareado. También sus ciudades fortificadas del pasado se van asemejando a las ruinas de los días de los horeos y de los amorreos (17:9). El trasplante de población extranjera en territorio de Samaria también es previsto en las siguientes palabras: *Aunque siembras plantas deleitosas y plantas vides importadas...* (v. 10). Si la información que tenemos es completa, estos trasplantes de grupos étnicos de fuera empezaron recién a partir de Esarjadón, rey de Asiria (860-869 a. de J.C.).

Luego el profeta pasa a considerar el abatimiento de los ejércitos de Senaquerib, que ocurriría en el año 701 a. de J.C., por intervención divina (17:12-14). En el v. **[página 105]** 14 dice: *Al atardecer he aquí el terror repentino, y antes del amanecer ya no existirán.* Estas palabras parecen un eco lejano en el pasado, del relato histórico de 2 Reyes 19:35: *Aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehovah e hirió a 185.000 en el campamento de los asirios. Se levantaron por la mañana, y he aquí que todos ellos eran cadáveres.*

En 18:4-6 se vuelve a aludir al abatimiento de los ejércitos de Asiria, mediante la analogía de una gran viña que tras crecer abundantemente y llenarse de fruto ante la mirada tranquila de Jehovah, es luego cortada y abandonada a las aves de rapiña y a los animales de la tierra, que pasan todo el año devorándola.

Semillero homilético

Una mirada serena

18:1-7

Introducción: Las películas de guerra presentan escenas de los soldados en sus preparativos para la batalla. Algunos están tranquilos y otros están muy ansiosos. Este pasaje presenta estas emociones, pero se relacionan con la confianza en Dios en relación con el enemigo.

El v. 4 menciona que Dios mirará desde su morada, para observar los resultados de la victoria sobre el enemigo de la nación. Esta mirada le da tranquilidad a Dios, porque se da cuenta que ahora puede existir la paz para la nación. Podemos preguntarnos si Dios tendrá tranquilidad al mirar nuestras circunstancias hoy en día.

- I. La mirada es acompañada por alegría debido a la victoria sobre el enemigo (v. 3).
 1. Al levantar la bandera, es señal de victoria sobre el enemigo.
 2. El sonido de trompetas despierta emoción por la victoria.
- II. La mirada es acompañada por tranquilidad de parte del pueblo (v. 4).
 1. La tranquilidad se basa en la confianza en Jehovah, quien les ha dado la victoria.
 2. La tranquilidad se contrasta con la angustia que anteriormente sentían.
- III. La mirada es acompañada por gratitud a Dios por la victoria.
 1. Ahora pueden volver a cultivar la tierra y esperar la cosecha (vv. 5, 6).
 2. Hay seguridad de la amenaza del enemigo que ha sido temido por todas partes (vv. 2, 7).

Conclusión: El profeta describe un cuadro muy bonito, cuando la gente traerá ofrenda de gratitud a Dios, porque él ha dado la victoria sobre el enemigo, Etiopía. ¿Damos gracias a Dios por su protección sobre nosotros en momentos de peligro?

Este acontecimiento portentoso tuvo un fuerte impacto en los habitantes de Jerusalén y de Judá. En 17:7 y 8, parece anunciar dicho impacto: *En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel...* Los vv. 7, 8 hablan del retorno de Israel al Dios verdadero, al ver que los ídolos no tienen eficacia. La referencia a Asera tiene que ver con la diosa femenina madre de Baal en la religión de Canaán.

6. Etiopía, 18:1-7[página 106]

Pero es a la lejana y legendaria Etiopía, que constituía el otro extremo del mundo antiguo, a donde llegarían las noticias de la victoria de Jehovah. Y también los etíopes, según la expectativa profética, reconocerían a Jehovah de los Ejércitos como Soberano.

Castigo sobre Etiopía

Etiopía, conocido también como Abisinia, es un estado del noreste de Africa, que limita con el mar Rojo, las Somalias, Kenia y el Sudán angloegipcio. Este país está constituido por una alta

meseta, surcada por cortaduras profundas y con elevados picos. El río más importante es el Abai o Nilo Azul, que es emisario del lado Tana.

Los pobladores principales son los abisinios, de tronco camita muy mezclados. Axun es la capital más antigua de este antiguo reino. En la Biblia se le menciona con el nombre de Cush, que significa "Negro". También debemos notar que Cush fue el hijo mayor de Cam. Los países poblados por los descendientes de Cush se llaman generalmente, aunque no siempre, en la Biblia como Etiopía. Comúnmente Cush significa la Etiopía propiamente dicha que queda al sur y al sudeste de Egipto.

Referencias bíblicas sobre Etiopía:

1. Números 12:1 habla de una mujer cusita (etíope). Lo que no se ha precisado es si esta mujer es Séfora o una segunda mujer de Moisés, aunque esto último es improbable.
2. Salmo 68:31 ". . . Etiopía extenderá sus manos hacia Dios."
3. Ezequiel 30:5 "Etiopía, Libia, Lidia, y toda Arabia caerán a espada juntamente con ellos."

La historia de Etiopía está muy ligada a Egipto, siendo con frecuencia mencionados juntos estos dos países en la Biblia.

Será el "etíope" que invadió Judá en el reinado de Asa, en 944 de a. de J.C., algunos creen que fue un rey egipcio de la dinastía de Etiópe. Otros creen que fue un rey de Etiopía que reinaba para los dos lados del mar Rojo.

Los etiopes son descritos por Isaías como gente de alta estatura, piel brillante y de carácter agresivo. Por su agresividad los pueblos de ese entonces le temían.

Una nota interesante que encontramos en el cap. 18 es que no se emite ningún juicio adverso contra Etiopía.

La palabra ¡Ay! con que empieza 18:1 puede dirigir equivocadamente nuestra exégesis. Esta palabra no siempre introduce una acusación y sentencia. A veces sólo sirve como una interjección para llamar la atención del lector o decir "escucha". De modo que la profecía que sigue no es contra Etiopía, ni la descripción de su tierra y de su gente es peyorativa. Al contrario, alaba su talla y su valentía.

La profecía presenta a Etiopía enviando mensajeros (18:2) a todos los rincones bajo su dominio, y quizás también a Judá, a fin de movilizarlos contra los asirios. Pero el profeta vislumbra que ello no sería necesario y les dice: *Vosotros, todos los habitantes del mundo y moradores de la [página 107] tierra, veréis cuando se levante la bandera sobre las montañas, y escucharéis cuando se toque la corneta* (18:3). La ocasión sería la intervención del mismo Jehovah de los Ejércitos, el Dios de Israel, para abatir por completo a los asirios, sin que fuera necesaria la movilización y la intervención de los ejércitos de Etiopía (18:4-6).

Tras estos acontecimientos, también los etiopes (18:7), así como los habitantes de Judá (17:7, 8) contemplarán al Santo de Israel. Dice 18:7: *En aquel tiempo será traído presente a Jehovah de los Ejércitos, de parte del pueblo de alta estatura... cuya tierra dividen los ríos... al lugar dedicado al nombre de Jehovah de los Ejércitos, al monte Sion.*

7. Egipto, 19:1-20:6

Los caps. 19 y 20 están introducidos por la palabra "Profecía" (*masá* ⁴⁸⁵³), aunque en realidad estos dos capítulos contienen básicamente tres profecías: dos en el cap. 19 y una en el 20.

Verdades prácticas

Quiénes son los favoritos de Dios?

Isaías describe en los capítulos 13 al 23 los juicios de Dios sobre las naciones, incluyendo a Israel y Judá. ¿Cuál fue la razón para estos castigos? Altivez, arrogancia e idolatría. Nos preguntamos: ¿Hay ahora alguna enseñanza para el pueblo cristiano en estos capítulos? Veamos:

1. Dios no tiene naciones ni personas preferidas o favoritas.
2. No trata con naciones ni personas a base de influencias.
3. No tiene iglesias privilegiadas ni favoritas.

La autosuficiencia es peligrosa. Israel creía que por ser el pueblo de la promesa, las bendiciones de Jehovah vendrían, no importa cuál fuere su comportamiento. Pero se equivocaron. Dios no permitió ningún pecado de su pueblo. La iglesia cristiana es "pueblo de Dios" y tiene que cuidarse de no caer en la arrogancia, la autosuficiencia y la mundanalidad. Somos pueblo de Dios, pero no gozamos de prerrogativas especiales. Si la iglesia falla, Dios la juzgará y con razón (Heb. 10:31).

Se ha propuesto explicar que las profecías del cap. 19 son muy posteriores a Isaías hijo de Amoz, tanto como para asociarlas con el contexto histórico de las relaciones de Egipto y Siria en los días de Alejandro Balas, rey de Siria, y Ptolomeo [página 108] Filometer, rey de Egipto. Estos fueron los días de Jonatán, el príncipe macabeo o asmoneo. Para lograr semejante contextualización se ha explicado que las referencias a Asiria en 19:23, 24 son en realidad referencias a Siria.

Profecía sobre Egipto

Medio Geográfico: Egipto está ubicado en la parte noreste de África. Limita al norte con el mar Mediterráneo, al este con el mar Rojo, al sur con las zonas de Nubia y Etiopía y con el oeste con los desiertos de Libis y Sahara.

Períodos de la historia egipcia: La historia de este país comienza el año 4.200 a. de J.C. y va hasta el año 400 de nuestra era. Tuvo los siguientes períodos:

- Período tinita: Llamado también de formación o arcaico. La capital fue Tinis. El primer faraón fue Menes, quien unificó las tribus del alto y bajo Egipto.
- Período menfita: Llamada también antiguo imperio. La capital fue Menfis. En este período hubo 53-54 gobernadores. Se construyeron pirámides y la primera fue Zozer, cerca de Sakkara; pero las más famosas son las que están en Gizek: Keops (Kufú), Micerino (Mendaura) y Kefren.
- Período tebano: Conocido también como imperio medio. La capital fue Tebas. En este período los hiksos conquistaron Egipto, llevando la rueda y el caballo. Los hiksos fueron expulsados por el príncipe Kamosis.
- Período del nuevo imperio: La capital fue nuevamente Tebas. En este período se dio de nuevo el apogeo de la cultura egipcia. Todos los faraones fueron importantes de los cuales los más destacados fueron:

- Tutmosis I, II, III, que convirtieron el estado egipcio en panafricano y con el apoyo de Hatsepsut (su esposa) lo organizaron políticamente.
- Amenofis IV (Eknatón), trató de imponer el culto mono-teísta a Atón (el sol), y trasladó la capital a El-Amarna.
- Tutankamon: Su momia fue encontrada en 1922 y se conserva hasta hoy en un museo de Londres.
- Ramsés II y III. Fueron los más grandes faraones guerreros y mantuvieron el equilibrio militar con los hititas. Ellos hicieron construir los templos de Luxor y Karnak.
- Período saíta: Fue el período de decadencia de Egipto. La capital fue Sais. Durante el gobierno del faraón Nekao Egipto fue conquistado por los babilonios, y en el gobierno del faraón Psamético II, Egipto fue conquistado por los persas (663–525 a. de J.C.).

Escritura: El profesor Juan Campollión es el célebre investigador francés que descifró por primera vez la escritura jeroglífica de los egipcios, escritura que está formada por imágenes de animales y objetos, y es bastante complicada. Además de esta escritura, los del país del Nilo tuvieron la "hierática" empleada por los escribas y sacerdotes, y la "demótica", escritura popular.

A la verdad, no hay ninguna razón de peso contra la paternidad literaria de Isaías hijo de Amoz. Y si bien es propio del estudio identificar el posible cumplimiento de una profecía en el contexto histórico inmediato o mediato, esto no debe ser un asunto forzado. En realidad, en el cap. 19 encontramos un revuelo de esperanza mesiánica y sobrehumana en el profeta, que no es extraño en espíritu a sus expectativas expresadas en el cap. 11.

Verdades prácticas

Señales de desintegración de una nación

1. Enemistad entre sí (19:2).
2. Caída de líderes (19:2b).
3. Confianza en ídolos, adivinos y espiritistas (19:3).
4. Pactos con los enemigos (19:4).
5. Incredulidad en Jehovah (19:4).

La primera profecía trata de una trágica guerra civil en Egipto, como la que se produjo un cuarto de siglo después de Isaías, en la transición de la Dinastía Etíope XXV a la Dinastía XXVI, sobre todo en el período de la llamada *Dodedarquía*. Esta fue un dominio violento y desordenado en Egipto de una docena de reyes simultáneamente y como vasallos de Asiria.

La profecía presenta a Jehovah entrando en Egipto con el propósito de consumir su juicio divino. En Egipto los dioses y la población toda se estremecen ante su **[página 109]** presencia (19:1). Luego se alude a la guerra civil en estos términos: “Yo incitaré a los egipcios contra los egipcios. Cada uno peleará contra su hermano... ciudad contra ciudad y reino contra reino” (v. 2).

¿Hasta qué punto la profecía de Isaías era producto de su audaz intuición política? El habría sido contemporáneo de todos o casi todos los faraones de la Dinastía XXV (Pianqui, Shabaca, Sabteca, **[página 110]** Tirhaca, etc.). ¿Preveía el profeta una drástica transición a una nueva dinastía auténticamente egipcia? Sea como sea, él no vislumbraba el cambio como favorable, sino como algo trágico para la nación egipcia: “Entregaré a Egipto en mano de un amo déspota, y un rey cruel se enseñoreará de ellos... (19:4).

Primeramente, parece haberse cumplido esta profecía con la subida al trono del faraón Psametic I (664–610 a. de J.C.). Él fue un rey que gobernó el país con suma crueldad. Pero no solamente él, sino casi todos los de su dinastía se caracterizaron por ser tiranos. Por ejemplo, su hijo el faraón Necho II (610–594 a. de J.C.) obligó a su pueblo a cavar en las arenas del desierto un canal para unir el mar Rojo con el mar Mediterráneo, un proyecto que fracasó rotundamente y que sólo recientemente llegara a ser realidad con la construcción del Canal de Suez bajo la dirección de Fernando de Lesseps y con la financiación europea entre 1866 y 1869. En el trabajo forzado bajo el faraón Necho murieron 120.000 egipcios, y el proyecto fue finalmente abandonado.

Me pregunto si 19:5–15, aunque se refiere al Nilo y a sus ramales y canales, no tendría algo que ver con el frustrado proyecto de Necho. Después de todo, si el proyecto comenzó a partir del mar Mediterráneo, un tramo grande del canal habría coincidido con el curso del ramal oriental del Delta que va a parar en Port Said. ¿A qué más podrían referirse palabras como éstas?: *Ciertamente son necios los magistrados de Tanis. Los sabios del faraón han dado un consejo desatinado... Han hecho errar a Egipto aquellos que son las piedras angulares de sus tribus... hicieron errar a Egipto en toda su obra... No le servirá a Egipto nada de lo que haga...* (vv. 11–15).

El audaz proyecto de ingeniería dejó tras de sí una horrible escena de desolación y duelo. La descripción de dicha escena que aparece en 19:5–10 bien puede ser resultado de causas artificiales, antes que de causas naturales o sobrenaturales: *Las aguas del mar menguarán, y el río [Nilo] se agotará y se secará. Los canales apestarán; los brazos del Nilo de Egipto se reducirán y se secarán. Los cañaverales y los juncos se marchitarán... todos los jornaleros serán entristecidos.* Pero es evidente que esta tremenda crisis ecológica tendría que ver mucho con el desatinado [página 111] consejo de los sabios del faraón (v. 11, etc.).

El profeta parece referirse al dolor de la población egipcia con suma compasión y conmiseración. En la sección de 19:16–25 remonta las alas de su corazón hasta vislumbrar la redención de Egipto. Pero esta redención de Egipto estaría estrechamente relacionada con un increíble fortalecimiento de Judá con respecto a Egipto: *En aquel día los egipcios serán como mujeres, pues temblarán y temerán ante el movimiento de la mano de Jehovah de los Ejércitos, que él moverá contra ellos. La tierra de Judá será un terror para Egipto...* (vv. 16, 17).

Joya bíblica

Jehovah herirá a Egipto, pero lo herirá y lo sanará. Se convertirán a Jehovah, quien atenderá a sus súplicas y los sanará (19:22).

Sin embargo, este estado de cosas no es sino el comienzo del resurgimiento de tres poderosos aliados: Egipto, Asiria, y en medio de ambos aquel diminuto país cuya tierra fue pisoteada a lo largo de la historia por los ejércitos de estos imperios. Esta sería una alianza de iguales, y Judá jamás volvería a ser menospreciado.

Con 19:16 empieza la segunda profecía de este capítulo. En esta profecía cada párrafo empieza con la expresión clave *En aquel día...* (vv. 16, 18, 19, 23 y 24).

El segundo párrafo (v. 18) introduce el comienzo de la gloria tras la humillación. Profetiza el surgimiento de cinco ciudades en la tierra de Egipto, que hablarían el idioma hebreo (la lengua de Canaán) y jurarían lealtad a Jehovah de los Ejércitos. Se prevé que una de ellas se llamaría “Ciudad del Sol”. Cinco ciudades es algo insignificante para la enorme extensión de Egipto, pero su marcada población judía y su fe religiosa se ven como la levadura de una poderosa transformación revolucionaria que involucra la aceptación del judaísmo y de la fe de Israel. El idioma hebreo es considerado como un factor no sólo de la comunicación sino también de una poderosa cohesión espiritual (comp. Sof. 3:9, 10).

Tartán

¿Quién es el Tartán que aparece en 20:1?

Algunas versiones han considerado este nombre como si fuera el nombre propio de alguna persona. Tartán es citado dos veces en las Sagradas Escrituras: 2 Reyes 18:17 e Isaías 20:1. Los entendidos

han llegado a la conclusión que no es un nombre propio sino un título con rango militar. El enviado por Sargón sería un jefe del ejército asirio. Es el calco hebraico de la voz asiria tartanu y denota un general en jefe, o jefe de las tropas.

El tercer párrafo (vv. 19–22) prevé una profundización más real en la fe de Israel, cuando en medio de la tierra de Egipto habrá un altar de Jehovah, y junto a su frontera un obelisco dedicado a Jehovah como señal y testimonio (vv. 19, 20). Egipto comenzará a servir a Jehovah (v. 21) y Jehovah comenzará a tratar a los egipcios de la manera en que siempre lo ha hecho con el pueblo de Israel: con disciplina correctiva y con atención a sus súplicas (v. 22).

El cuarto párrafo (v. 23) prevé la construcción de una obra de ingeniería que sí contaría con la aprobación de Dios, en contraste con la construcción del canal de Suez por el faraón Neco. Habría *un amplio camino* (*mesilah* ⁴⁵⁴⁶, o camino pavimentado) *desde Egipto hasta Asiria* (v. 23). Porque para entonces ambos enemigos históricos habrían sido ya redimidos y serían objeto de la realización de los planes políticos más admirables del Señor Jehovah de los Ejércitos. El tránsito sería en los dos sentidos: de Egipto a Asiria y de Asiria a Egipto. Y ambos pueblos servirían a Jehovah. Es interesante que no se dice que este culto tuviera como escenario a Judá, el territorio que los une, porque la influencia espiritual de Israel sobre los demás pueblos habría ya trascendido las reminiscencias geográficas (vv. 24, 25). **[página 112]**

El quinto párrafo (vv. 24 y 25) constituye aun una escalada mayor: Israel constituiría una bendición en medio de la tierra y formaría un gran trío junto con Egipto y Asiria. La profecía concluye con una triple bendición de Jehovah de los Ejércitos para estos tres países redimidos para la paz mundial: “*¡Benditos sean Egipto mi pueblo, Asiria obra de mis manos e Israel mi heredad!*” (v. 25).

Contextualizar esta profecía en la historia universal puede llevarnos a cometer errores de apreciación, porque la visión profética es más sublime que toda interpretación. Unos asociaron sus referencias con Onías IV, que basado en este pasaje, y sobre todo en los vv. 18–20, pidió permiso de Ptolomeo Filometer para construir un templo de Jehovah en Egipto, justamente en el distrito de Heliópolis o Ciudad del Sol. Otros asocian el creciente abandono del politeísmo en Egipto con la influencia de su población judía, sobre todo en Alejandría, el lugar donde fueron traducidos los libros sagrados de Israel, es decir, la Septuaginta griega. Otros lo asocian con las conquistas del cristianismo entre la población aborigen de Egipto, y otros con las conquistas de la fe musulmana, que estando también basada en la fe de Israel, ha dado a Egipto su cultura y su fe actual.

De la misma manera podríamos interpretar como otro cumplimiento de esta profecía la visita del presidente egipcio Anuar Sadat a Jerusalén, el reconocimiento del estado de Israel, la adoración de Sadat en la mezquita de El Acsa construida sobre el monte Moriah, el monte del templo, y el tratado de paz entre Egipto e Israel. Pero nos preguntamos: ¿Y Asiria? (Es decir, Iraq y Siria.) Por eso es prudente considerar que las palabras de Isaías continúan siendo una profecía de esperanza: una maravillosa profecía y una maravillosa esperanza para el porvenir.

Por otro lado, el cap. 20 es una sección en prosa un tanto diferente al material del cap. 19 y parece no tener conexión con las profecías anteriores. Sin embargo, es posible considerar su contenido como el comienzo de la secuencia que empieza con acontecimientos trágicos para Egipto, pero que tienen un glorioso final como el que se describe en 19:25.

La explicación más adecuada es que se trata de una profecía independiente que se refiere a un acontecimiento más inmediato, dentro de un lapso de tres años, y fechado dentro del periodo del rey Sargón (721–705 a. de J.C.).

El cap. 20 empieza con la introducción editorial, que bien puede ser propia del profeta. Esta introducción parece indicar que esta nueva fase del ministerio profético de Isaías comenzaría el año cuando el Tartán, enviado por Sargón, dio comienzo **[página 113]** al sitio de la ciudad de Asdod. Dicho acontecimiento está ampliamente documentado por las fuentes asirias.

Aquello sucedió después de la toma de Samaria y tras una serie de sublevaciones de las ciudades de los filisteos contra Asiria, con el apoyo de sus aliados, los egipcios. Una de estas sublevaciones fue la de Asdod, cuyo rey Azuri hizo una alianza con los pueblos limítrofes. Otra suble-

vacación provocó el envío del ejército asirio al mando del Tartán; fue la del rey Yamán, también de Asdod, en el año 711 a. de J.C.

Sin embargo, estas campañas sólo constituyen confrontaciones de los asirios con las ciudades fortalezas de la avanzada egipcia, porque esas eran en realidad las ciudades de los filisteos. El propósito del rey de Asiria era la conquista de Egipto mismo, y al parecer, Sargón sí logró penetrar hondo en Egipto en los días del faraón Shabaca, según la lectura que Rowlinson y Oppert hacen de una gran inscripción asiria descubierta en el palacio de Korsabad. Habría sido en dicha campaña que fue destruida Tebas, una ciudad muy importante en Egipto, como lo atestigua Nahúm 3:8-10.

El Señor ordenó a Isaías que mostrara anticipadamente a su pueblo cuál sería la suerte trágica de Egipto, la nación en la cual Judá había depositado sus esperanzas. El sitio de Asdod habría marcado el comienzo de un lapso de tres años, al cabo de los cuales los asirios, tras arrasar con las ciudades filisteas, lograrían someter también a Egipto. Durante esos tres años se le ordenó andar descalzo y despojado de sus ropas como un cautivo de guerra, en toda circunstancia asociada con su ministerio profético (20:2, 3). Esto constituiría una profecía visual, escenificada, de la extrema humillación de los egipcios por los asirios. Que Isaías se presentara en público desnudo no significa que no llevara algo para cubrir sus partes íntimas. No es acerca de él, sino de los cautivos egipcios, de quien se dice que serían conducidos “*con las nalgas descubiertas*” (20:4).

El cumplimiento de las órdenes divinas por parte de Isaías era una manifestación humillante pero en extremo seria e insistente ante su pueblo. Si los dirigentes de Judá no eran confrontados con tener que presenciar semejante escena, de otra manera no le hubieran querido oír.

Judá había quedado ya aislada como una isla, desconectada de Egipto y de sus vecinos aliados (Fenicia y Filistea). La ciudad filistea de Asdod estaba bajo asedio. Parece que la palabra hebrea (339), que la RVA ha traducido como *costa* (20:6), no se refiere a la costa de Filistea sino a Judá aislada, por lo cual una mejor traducción sería “isla”. En tal estado de cosas, los que aún persistían en no escucharle *tendrán terror... y se avergonzarán de Etiopía, objeto de su esperanza, y de Egipto, su gloria* (20:5). Y en aquel día dirían: “*¡Mirad lo que ha pasado con el objeto de nuestra esperanza!... ¿Y cómo escaparemos nosotros?*” (20:6).

8. Babilonia, 21:1-10

Esta es la primera de cuatro profecías que se refieren a pueblos o naciones mediante nombres simbólicos. Las otras tres son introducidas en 21:11, 13 y 22:1. El radio geográfico de visión profética en esta sección no es exclusivamente la ciudad [página 114] de Babilonia, sino toda la región del sur, hasta el golfo Pérsico y hacia el sudeste, la región conocida como Kuzistán, que actualmente está en Irán, y que antiguamente era una parte de Persia conocida como Elam, con su capital, Susa. Este radio geográfico justifica el título *Desierto del Mar*, pues uno de los nombres con que se conocía el territorio de la provincia de Babilonia en acadio, el idioma de Mesopotamia, era *mat Tiamti*, o “tierra del mar”. Y a la verdad, la región es desértica, a no ser por las obras de irrigación y utilización de las aguas del río Eufrates, que convirtieron el área pantanosa en área de canales y represas. Hay que recordar que aun en aquella época existía conciencia de que esta región había estado antes bajo el mar.

En el mismo v. 1 se manifiesta elípticamente en qué consiste esta dura visión: *Como los torbellinos que pasan por el Néguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda*. El profeta no dice qué es lo que viene del desierto. Esta es característica de las profecías del cap. 21. Su lenguaje es entrecortado, casi incoherente, como si hablara presa del pánico, como si le llegara a faltar el resuello.

La analogía de los torbellinos de Néguev puede ser una referencia a las tempestades de viento que provienen del desierto arábico en la región al sur de Mesopotamia, pero es muy posible que aquí el Néguev sea el desierto al sur de Israel. De ser así, éste puede ser un indicio de que el profeta está en Israel, no en Babilonia, y que contrariamente a lo que muchos investigadores creen, es el mismo Isaías hijo de Amoz. La mayoría de los investigadores modernos ven en esta profecía, así como la de 13:1 en adelante, fragmentos proféticos del periodo previo al retorno a Sion en la alborada del periodo persa.

Fue un vasto imperio de la antigüedad que tras una serie de dinastías caldeas y asirias, llegó al apogeo de su florecimiento, extensión y poderío con Nabucodonosor, y que muerto éste en 562 a. de J.C. decayó rápidamente, pasando a dominio de los persas cuando Ciro en 538 tomó a Babilonia.

En su época de esplendor (2250–1600 a. de J.C.) Babilonia fue, tanto en poderío como en ciencia, arte y civilización, el primer estado de Asia Occidental. El dominio de los príncipes se extendió hasta la desembocadura del Eufrates y sobre la Mesopotamia, el alto Tigris y el norte de Siria.

Semillero homilético

La noche que no es bienvenida

21:1–10

Introducción: Los hijos desobedientes viven en temor del castigo, porque ya saben que han violado las instrucciones de los padres.

Es así con la nación de Babilonia. Isaías presenta el juicio venidero como una anochecer que se acerca, pero que trae terror.

- I. Porque presenta señales del juicio que se aproxima (vv. 1–5).
 1. El torbellino viene.
 2. El ladrón roba.
 3. El traidor traiciona.
 4. Los dolores de parto progresan.
- II. Porque falta preparación que hay que hacer antes del juicio (vv. 6–10).
 1. Percibir las señales de peligro (v. 7).
 2. Anunciar la llegada del peligro (v. 9).
- III. Porque promete la destrucción después del torbellino (juicio).
 1. Babilonia y sus ídolos están en el suelo.
 2. El pueblo está trillado como consecuencia del juicio.

Conclusión: Se nota la tristeza de Dios al ver las consecuencias de la destrucción. Dios se conmueve de nuestra rebeldía, sabiendo que vamos a tener que sufrir sus consecuencias.

A continuación el profeta presenta los factores que harían a Babilonia merecedora del juicio divino: traición y destrucción. Y el juicio divino sería ejecutado por medio de la nación medopersa o elamita: *¡Sube, oh Elam! ¡Asedia, oh Media!* (v. 2). La expresión *Hice cesar todo su gemido* (v. 2) también puede ser traducida: *Haz cesar [página 115] todo su gemido* (vocalizando *hashbíti*⁷⁶⁷³, en lugar de *hishábtí*⁷⁶⁷³, como lo sugiere la *Stuttgartencia*). En tal caso, estas palabras son la continuación de la orden divina dada al ejército medopersa. El gemido en cuestión es el que sube al cielo desde la ciudad de Babilonia: el gemido de todos aquellos que son víctimas de su traición y de su política destructiva.

El profeta confiesa que es dura la visión que le ha sido revelada (v. 2). En los vv. 3 y 4 él no expresa los sentimientos amargos de hostilidad de los profetas del período exílico, lo cual constituye una credencial más para la paternidad literaria de Isaías hijo de Amoz sobre esta profecía, pues la perspectiva política es mucho más antigua que el período exílico. Los acontecimientos que vislumbra le traen profunda consternación, no sólo porque involucran la tragedia humana, sino porque de alguna manera la historia futura envuelve a su propio pueblo, Israel.

De una manera interesante, el v. 5 describe un banquete de los jefes de Babilonia, como aquel que históricamente precedió a la toma de Babilonia por mano de las tropas de Ciro. El profeta describe a los jefes relajados y confiados, deleitándose en su banquete, en lugar de estar preparando sus escudos para proteger la ciudad. Y el v. 6, que empieza con la palabra *Porque*, evidentemente asocia el final de Babilonia con el inmutable designio divino: Dios ordena al profeta que ponga un centinela para que anuncie lo que vea (vv. 6, 7). En el v. 8 el centinela, que es el mismo profeta (o como dicen algunos, su *alter ego*), está reportando de su tediosa e infructuosa tarea, cuando de repente atina a ver lo que el Señor le indicó que vería: una procesión de carros, gente a caballo, caravanas de asnos y de camellos (v. 7). Esto no es otra cosa que el ejército persa que se aproxima a Babilonia. Es entonces que el profeta entiende claramente la visión y prorrumpie en exclamación: ¡Ha [página 116] caído; ha caído Babilonia! (v. 9).

No podemos negar que Isaías hijo de Amoz previó el derrumbamiento de Babilonia por mano de los persas, aun cuando Babilonia no era el imperio que sucedió a Asiria. Era cuando los caldeos comenzaron a traer la atención del profeta como un factor político muy poderoso que traería ruina y destrucción a su pueblo, Israel, que Isaías comenzó a prestarle atención.

Esta profecía ha llevado a varios investigadores como Delitzsch a ver en ella una fuerte evidencia en favor de la posición tradicional que favorece la paternidad de Isaías hijo de Amoz, también sobre los caps. 40–66, adjudicados por algunos a otro profeta desconocido, y también sobre la totalidad del contenido de la profecía sobre Babilonia en 13:1 y ss.

Edom

Edom era una antigua región de Asia que, según los relatos bíblicos, se extendía al sur del país de Moab. Sus habitantes idumeos o edomitas descendían de Esaú y eran nómadas. También se le llamaba tierra de Idumea y tierra de Seir. Esta región de Jordania, que se encuentra entre el mar Muerto y el mar Rojo, es una comarca montañosa. Hay una tradición musulmana que afirma que la tumba de Aarón se halla en esta región.

9. Edom, 21:11, 12

Esta es la segunda profecía de la serie que se introduce por un nombre simbólico: *Duma*¹⁷⁴⁵ (ver nota sobre “Edom” en v. 11 de la RVA.) La referencia a Edom es clara, no sólo por el testimonio de dos manuscritos hebreos y la Septuaginta, sino por la referencia a Seir, que es otro nombre de Edom (v. 11).

Joya bíblica

—Guardia, ¿qué hay de la noche? Guardia, ¿qué hay de la noche?

El guardia responde:

—La mañana viene, y también la noche. Si queréis preguntar, preguntad. Volved a venir (21:11, 12).

La profecía fue presentada a manera de [página 117] diálogo con una supuesta comitiva que fue enviada desde Edom para consultar con el profeta, que en esta profecía es llamado *guardia* (v. 11), así como en la profecía anterior era llamado *centinela* (v. 6). El profeta, pues, reside en Jerusalén, cuyo nombre simbólico es *Valle de la Visión* (22:1), y desde allí vislumbra el porvenir de las naciones. Pero en este caso, no puede ver claramente el porvenir de Edom.

El diálogo empieza con la pregunta repetida e insistente: *Guardia, ¿qué hay de la noche?* (v. 11). De nuevo, ésta es una expresión elíptica, y como es hecha a un guardia puesto en el turno de la noche, significa: “¿Cuán avanzada está la noche? ¿Hay ya señales del pronto amanecer?” Edom, como todos los pueblos bajo el dominio asirio, sufría continuamente de la oscura noche de la tiranía y de la opresión imperiales.

La respuesta del profeta es igualmente entrecortada y difícil de entender. Lutero tradujo la palabra *gam*¹⁵⁷¹, como “aún”, y la formuló así: “La mañana viene, pero aún es de noche.” Es decir, a

pesar de que parece ya ser tiempo de que amanezca y la opresión de los imperios llegue a su fin, la noche persiste para Edom. Y esta noche, como el nombre simbólico de Edom (*Duma*¹⁷⁴⁵), que significa “silencio”, está sumida en el silencio profético. No hay para Edom respuesta de parte de Dios.

Verdades prácticas

El atalaya de Dios

1. Averigua la revelación de Dios para el pueblo.
2. Discierne las condiciones existentes entre el pueblo.
3. Advierte de consecuencias del comportamiento pecaminoso en el pueblo.
4. Señala las verdades espirituales para el pueblo.
5. Interpreta los actos de Dios ante el pueblo.

Finalmente, el profeta responde en un hebreo arameizado, como subrayando que está hablando con extranjeros y extraños, por lo cual recurre al arameo, el idioma internacional en los días de Isaías, en la parte occidental del imperio asirio: *Im tibayún, beáyu; shúbu, eitáyu*. Esto se podría traducir: “Si queréis seguir insistiendo en consultar, volved a venir, quizás el Señor revele algo nuevo para Edom” (comp. 36:11).

Se ha interpretado la persistente noche de Edom con la sucesión de los imperios asirio, babilónico, persa, romano, etc., que jamás dieron tregua a esta región. Para Edom jamás se manifestó de parte de Dios el mínimo resplandor de un rayo de esperanza, como para Judá. Sólo hubo el silencio, que desde ya equivalía al terrible juicio de muerte y ruina final para el pueblo de Edom. Bien podría esta profecía, así como la anterior, estar relacionada con el profetizado surgimiento del imperio medopersa, el cual sin duda vislumbró Isaías a la distancia. Isaías no podía sino esperar la mayor de las tragedias de aquella tierra al margen de la civilización, y a la cual llama en el v. 1, *tierra horrenda*. Pero a su debido tiempo, los persas actuaron en la escena de la historia como el más civilizado de los imperios.

Arabia

La península de Arabia se encuentra ubicada al sudoeste de Asia. Limita por el norte con el desierto de Mesopotamia y Siria, al este con el Golfo Pérsico, al sur con el océano Índico y el mar de Omán, al este con el mar Rojo.

Los habitantes de Arabia proceden de la raza semítica, por esa razón se les considera la cuna de los pueblos semitas. En esta inmensa península arábiga, que tiene más de tres millones de km. cuadrados, viven aproximadamente 17 millones de habitantes.

Ptolomeo, astrónomo, matemático y geógrafo griego, que vivió en el siglo II de nuestra era, la dividió en tres partes; Arabia Pétreo (el actual Hejas, con la región montañosa del Sinaí); Arabia Desierta (hoy el Nejed y toda la parte central y septentrional), y Arabia Feliz (Yemen). En la Península Arábiga vivían los descendientes de Ismael (Gén. 16). Esta Península es la patria de los antiguos árabes o escenistas, pueblo que, escapando a las conquistas de Ciro, Alejandro y los romanos, conservó el sistema de vida patriarcal que heredó de sus lejanos antepasados, hijos de Ismael.

Arabia casi siempre se presenta en la Biblia como un lugar solitario y apto para recibir allí la revelación de Dios. Por eso la parte más famosa es la pequeña península de Sinaí, Horeb, al noroeste de la Península principal. En este lugar sagrado para los hebreos, Dios se reveló a Moisés; años más tarde Elías en este lugar oyó la voz de

Dios.

Los árabes siempre han sido identificados como un pueblo nómada de las caravanas de camellos y el comercio; sin embargo, en varias épocas levantaron renombrados reinos y civilizaciones. Dos ejemplos son el poderoso reino de Sabá en el sur de Arabia (1000 a. de J.C.), y el reino de los Nabateos en el norte de Arabia (400 a. de J.C.—100 d. de J.C.). Los árabes son mencionados frecuentemente en escritos asirios. Los profetas mencionan frecuentemente también a los árabes (Isa. 13:20; 21:13; 60:6; Jer. 6:20; Eze. 27:20–22).

10. Arabia, 21:13-17[página 118]

El título de esta profecía, *Masá*⁴⁸⁵³ *bearav*⁶¹⁵², ha sido interpretado por los sabios masoretas como una profecía *contra* Arabia. La preposición *bet* se traduce aquí “contra”, como en Zacarías 9:1. Pero el texto consonántico bien puede ser vocalizado *masá*⁴⁸⁵³ *be-érev*⁶¹⁵², y en este caso tendríamos también aquí un título simbólico para Arabia: “Profecía en la noche”. Es que también para las tribus de Arabia el profeta augura un duro anochecer.

Esta profecía presenta a las tribus árabes como Dedán (v. 13), Tema (v. 14) y Quedar (vv. 16 y 17), en desesperada huida hacia sus escondederos en el desierto, a los cuales en árabe se les llama *wáar*, palabra parecida al hebreo *yáar*³²⁹³, “bosque”. Y aquí hay aguda ironía.

El valle de la visión

Es uno de los tantos nombres con que se ha llamado a la ciudad de Jerusalén. El nombre más antiguo de esta insigne ciudad fue Salem (Gén. 14:18); posteriormente fue llamada Jebus, por pertenecer a los jebuseos (Jue. 19:10, 11); Isaías la nombra con el nombre de Ariel (Isa. 29:1); también se le conoce con el nombre de “Ciudad del gran Rey” (Sal. 48; 2); la ciudad Santa (Neh. 22:2).

Después de ser tomada la “parte baja de la ciudad” por David (2 Sam. 5:6–9) recibió su nombre actual y fue llamada también la Ciudad de David.

Jerusalén se encuentra situada en el extremo oriental de una elevada meseta, rodeada por profundos valles: el del Cedrón, al este, y el de Hinnon, que le rodea al sur y al oeste, formando una especie de península solo accesible por el norte. La ciudad perteneció sucesivamente a cananeos, egipcios e israelitas. Fue destruida en el siglo VI a. de J.C. por los babilonios y reconstruida por los persas. En el 331 fue tomada por Alejandro, pasando después al dominio de los egipcios y luego al de los seléucidas de Siria.

Después de la separación de las diez tribus, Jerusalén siguió siendo la capital de reino de Judá. Según las estadísticas que existen, Jerusalén ha sido saqueada y tomada diecisiete veces, la última de éstas en el año 70–71 d. de J.C. por el emperador romano Tito. Después de este hecho, la nación judía dejó de existir como tal.

El hecho que comenta Isaías en el capítulo 22:1–14, se relaciona con el ataque de Senaquerib a Jerusalén, en el año 14 del reinado de Ezequías.

Todas estas tribus estaban siempre en contacto con las urbes imperiales, por su lucrativo intercambio mediante caravanas. ¿Qué es lo que ocasionaría su huida desesperada, que impediría a estos expertos navegantes del desierto tomar siquiera sus provisiones de agua y pan? (v. 14). El v. 15 dice: *Porque huyen ante la espada, ante la espada desenvainada, ante el arco entesado y ante la violencia de la batalla.*[página 119]

El profeta indica el tiempo de tal acontecimiento como dentro de *un año* (v. 16; comp. 7:16; 16:14). Luego, el castigo estaría relacionado con el desplazamiento de los ejércitos de Asiria contra los pueblos de Transjordania, desde Amón, Moab, Edom y hasta los más distantes asentamientos árabes en el desierto de Arabia, sobre todo los que transitaban con sus ricas mercaderías por el camino del rey, que de sur a norte atravesaba Transjordania hasta Asiria.

Semillero homilético

El pecado que no se perdona

22:1-14

Introducción: Los habitantes de Jerusalén no estaban conscientes del todo del peligro que les rodeaba, ni del potencial de la destrucción que vendría sobre la ciudad. Por eso, pecaron por no apreciar la situación tan precaria en que vivían. *Ciertamente este pecado no os será perdonado hasta que muráis* (v. 14). He aquí las razones por qué sus pecados no serán perdonados:

I. Los ciudadanos celebraban fiesta de victoria cuando debían de estar llorando (vv. 1, 2, 13).

1. Creaban ambiente de fiesta antes de lograr la victoria.
2. Se portaban como seguros, pero vivían en medio de inseguridad.

II. Los oficiales abandonaban sus puestos de responsabilidad frente al peligro (vv. 3-6).

1. No estaban preparados para la batalla cuando el peligro les rodeaba (v. 3).
2. Se veía las evidencias de derrota en todas partes (v. 6).

III. Los líderes no tomaban en cuenta el peligro que les rodeaba (vv. 8-11).

1. Habían quitado los medios de defensa de la nación (v. 8).
2. No habían reparado las brechas en los muros de la ciudad (v. 9).
3. No habían reconocido a Jehovah como protector (v. 11).

Conclusión: El individuo y la nación tenían que sufrir las consecuencias de la equivocación con relación a la evaluación de las condiciones y de haber tomado decisiones equivocadas en cuanto a la estrategia. *Por tanto, en ese día el Señor Jehovah de los Ejércitos convocará al llanto, al duelo, a raparse la cabeza y a ceñirse de cilicio* (v. 12).

Este acontecimiento es también resultado de la sentencia divina: “... porque Jehovah Dios de Israel ha hablado” (v. 17).

11. Valle de la Visión, 22:1-25

Esta sección, que abarca todo el cap. 22, se compone en realidad de dos profecías distintas en fecha y en contenido: (1) la profecía contra Jerusalén, llamada simbólicamente *Valle de la Visión* (vv. 1-14); (2) la profecía acerca de Sebna y Eliaquim, que se relaciona con la anterior en su radio geográfico y con la trama política (vv. 15-25).

Llama mucho la atención en la primera profecía el nombre simbólico que se le da [**página 120**] a Jerusalén. También en el capítulo anterior el profeta recurre al uso de nombres simbólicos, y en 29:1 llama a Jerusalén: *Ariel*. *Valle de la Visión*, en hebreo *Guéijizayón*, puede referirse a la situación baja de la ciudad de Jerusalén en relación con la elevación del monte de los Olivos al este, el monte Moriah al norte y el monte Sion al oeste. Pero es muy probable que el profeta tiene en mente la depresión que separaba el monte Moriah y la Ciudad de David al este, del monte Sion al oeste.

te. Esta depresión, conocida hasta el día de hoy en árabe como *El-Wad* (en heb., *Haguéi* ¹⁴⁷⁵, “hoyo”) está en el centro del emplazamiento de la antigua ciudad de Jerusalén. Aunque ahora está casi cubierta por los escombros de miles de años de destrucción, allí había antiguamente un barrio. En griego se le llamaba “valle de Tiropoyón” (*Tiropoyón* significa “los que hacen queso”).

Es muy probable que la casa de Isaías estaba en esta parte de Jerusalén. Y como él es el vidente, el hombre que constituye el receptáculo de la visión divina, usa este **[página 121]** nombre simbólico para referirse a toda Jerusalén.

La profecía en sí constituye una amarga y enérgica condena de parte del profeta Isaías contra los dirigentes y el pueblo de Jerusalén. La ocasión fue un acontecimiento no especificado y que desató el regocijo y la alegría del pueblo, que sin excepción subió a las azoteas para presenciar alguna celebración o alguna marcha triunfal (v. 1).

El profeta llama a Jerusalén *ciudad turbulenta*, “urbe desenfrenada” (v. 2). Su regocijo y alegría alimenta una burla directa contra el mensaje del profeta. En el v. 13 dice: *He aquí que hay regocijo y alegría. Se matan vacas y se degüellan ovejas; se come carne y se bebe vino...* Y decían al profeta con escarnio: “¡Comamos y bebamos que mañana moriremos!”

Esto es aun más grave si tuvo lugar inmediatamente o no mucho después de que el Señor mismo librara a Jerusalén de los ejércitos de Senaquerib (comp. 37:33–38). El profeta les hace recordar todos los preparativos febriles que hicieron para escapar de la ruina (vv. 8b–11) y que de nada sirvieron porque Dios intervino directamente para exterminar a los que habían profanado su nombre. Pero es grave y triste que a pesar de aquella gran liberación divina, el pueblo liberado profana el nombre de su Dios y se comporta de una manera ofensiva a la gloria de su majestad. El v. 11 dice: *Pero no has puesto la mirada en el que ha hecho esto; no habéis visto a aquel que hace mucho tiempo lo produjo.*

¿Quiénes serían los principales objetos de la ira santa y de la amargura del profeta? Es evidente que eran sus adversarios políticos que en otra ocasión también le habían respondido atrevidamente, retando a Dios: “*Dese prisa; apresúrese su obra para que la veamos. Acérquese y venga el plan del Santo de Israel, para que lo conozcamos*” (5:19). Es probable que también las palabras del v. 13 fueron dirigidas sarcásticamente contra el profeta. A decir verdad, aunque los que favorecían el dominio de Asiria no eran sus queridos amigos, menos lo eran los que favorecían la política de alianza con Egipto y de rebelión contra Asiria. Estos últimos se destacaban por su irresponsabilidad política, por su inmoralidad, por su burla de la palabra de Dios y por su menosprecio del ministerio profético.

Se ha interpretado esta profecía como anterior a la liberación divina de Jerusalén acosada por las fuerzas de Senaquerib en 701 a. de J.C. Los vv. 8–11 han sido interpretados como una profecía. Luego, Elam, Siria y Quir, mencionados en el v. 6, han sido considerados como componentes étnicos del ejército de los asirios. Pero justamente este versículo puede constituir la clave para la interpretación correcta de **[página 122]** toda esta sección: Elam es una clara referencia a Persia, y Quir, el lugar a donde los sirios fueron llevados en cautiverio, y su mismo lugar de origen (comp. Amós 1:5; 9:7). Esto favorece la traducción de la RVA de *Siria* en lugar de “hombre” (ver nota sobre Siria en v. 6 de la RVA). Quir también está al norte de Persia, en la región contigua al mar Caspio.

Esta profecía señala al pueblo medopersa como el agente del juicio divino contra su pueblo (vv. 6–8a). Y el hecho de que la profecía ni mencione el papel de Babilonia en aquellos acontecimientos es un poderoso argumento en favor de la relación de esta profecía con Isaías y su tiempo. Isaías vio los acontecimientos futuros a gran distancia y a veces con las inexactitudes propias de esta perspectiva.

El profeta vislumbra el final de Jerusalén en los vv. 2–5 en términos que sí tuvieron su cumplimiento, aunque no ante los persas sino ante los babilonios (comp. 2 Rey. 25:1–10). Puesto que los que se burlaban de Dios decían “¡Comamos y bebamos que mañana moriremos!” (v. 13), Jehová de los Ejércitos ha revelado que: *Ciertamente este pecado no será perdonado hasta que muráis* (v. 14).

En la segunda profecía, en los vv. 15–25 tenemos un ejemplo de las personas que constituían el foco de las furibundas palabras del profeta: Sebna. Esta profecía no fue expresada después de la que acabamos de exponer, sino antes, pues cuando Senaquerib rey de Asiria invadió Judá por

el año 701 a. de J.C., Sebna ya había sido destituido de su lugar y su puesto lo ocupaba Eliaquim hijo de Hilquías. Como lo podemos constatar en 36:3, Eliaquim ascendió al sitio de administrador del palacio, y el Sebna que aparece a su lado es otro personaje, no el Sebna que nos ocupa hoy.

¿Por qué esta profecía contra Sebna aparece como un apéndice de la profecía del Valle de la Visión? ¿Acaso porque este Sebna constituye un ejemplo de desfachatez, de cara dura, de deshonor de la casa real y de insolencia contra Jehovah y su siervo Isaías? ¿No sería él uno de los que decían ante el profeta: “¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!” (v. 13)? ¿No sería él uno de los que arrastraron al rey Ezequías tras la suicida política “egipcia” que tantas desgracias ocasionó a Israel?

Sebna parece no haber sido judío, sino un extranjero. El nombre de su padre no se da, por lo cual se supone que él no tenía raíces en Judá (v. 16). Su nombre es arameo, lo que hace suponer que era sirio. Pero Sebna, de ninguna manera era un “temeroso de Jehovah” o un fiel prosélito a la fe de Israel, como Urias el heteo.

En el v. 16 el profeta incluye tres veces la palabra *aquí*, para hacer énfasis en el hecho de que Sebna no pertenecía al pueblo de Dios ni a Jerusalén ni tenía que ver con ellos. Sin embargo, había mandado labrar su sepulcro allí junto a Jerusalén, alto en la peña, a la manera de los miembros de la nobleza real de Judá (v. 16).

En los vv. 17–19 el profeta comunica el juicio divino de deposición y eliminación contra Sebna, usando la analogía de un ovillo de hilo que después de ser enrollado por completo es arrojado con violencia. Y justamente va a parar a donde jamás hubiera querido ir: *a una tierra espaciosa [página 123]* (v. 18). Con este epíteto, “tierra espaciosa” (en acadio, *mat quibratim*) es también llamada la tierra de Asiria.

Tiro

Historia: No podemos hablar de la ciudad de Tiro, sin mencionar algunos aspectos históricos que se relacionan con esta ciudad, y con Fenicia.

Era ciudad entregada a las artes, el culto a lo hermoso; trabajaban en bronce y cobre. La historia de Fenicia abarca desde aproximadamente 2350 a. de J.C. hasta el 146 a. de J.C. y comprende los siguientes períodos:

Período de Sidón: Los sidonios eran prósperos comerciantes que trabajaban en la cuenca meridional de Mediterráneo, hasta que los filisteos saquearon y destruyeron Sidón, cuyos habitantes tuvieron que huir, refugiándose en la ciudad de Tiro.

Período de Tiro: La ciudad de Tiro fue la ciudad más importante. Los naturales de Tiro navegaron el Mediterráneo occidental más allá del mar Egeo. En la costa norte de Africa establecieron prósperas colonias y una de ellas fue la ciudad de Cartago.

Período de Cartago: Cartago fue la ciudad más importante. Durante este período, los fenicios llegaron a su máximo esplendor. En el año 146 a. de J.C. los romanos destruyeron por completo la ciudad de Cartago.

Geografía: Fenicia se encuentra ubicada al sur de Asia Menor que colinda con el mar Mediterráneo. Limita a norte con Siria, al este con las montañas del Líbano y Antelíbano; por el sur con Palestina y con el oeste con el mar Mediterráneo.

Cultura: Dentro de las manifestaciones culturales está la escritura. Ellos inventaron el alfabeto con 22 signos.

Religión: Eran politeístas, panteístas, utilitaristas, porque adoraban todo lo que era útil para ellos y sangriento porque practicaban sacrificios humanos. Sus dioses principales fueron: Baal, llamado

también Melkart en Tiro y Moloch en Cartago, que representaba al sol, y Astarte era la diosa luna.

Las Sagradas Escrituras mencionan a Tiro como próxima a la tierra de Aser (Jos. 19:29); bajo el reinado de David y Salomón, la influencia de estos reyes llegó hasta Tiro. Recordamos que Hiram, uno de los monarcas de Tiro, envió materiales y operarios para la construcción del palacio del rey y posteriormente para el templo. Uno de los reyes de Israel, Cab, se casó con Jezabel Atalia, que fue hija de Jezabel, y reinó por seis años en el trono de Israel. Procuró introducir entre los hebreos los cultos paganos de ese país. Esta actitud de estas personas provocó que los profetas anunciaran la destrucción de Tiro (Isa. 23:1-7; Jer. 25:22, etc.).

En el 572 a. de J.C. Nabucodonosor logró su rendición después de trece largos años de asedio. Posteriormente pasó a poder de los persas con Ciro y Alejandro logró sujetarla totalmente.

En aquel día, cuando el juicio contra Sebna se cumpla, Dios mismo señalará a su siervo Eliaquim hijo de Hilquías para ocupar el lugar de Sebna (vv. 20-22). El si sería condescendiente con el pueblo que representaría (v. 21), en lugar de andar en “*carros espléndidos*” (v. 18) como Sebna, que no podía ni siquiera disimular sus pretensiones de poder. Mientras que Sebna se comportó como una vergüenza de la casa de su señor el rey (v. 18), Eliaquim constituiría “*un trono de gloria para la casa de su padre*” (v. 23).

Tanto Sebna como Eliaquim son comparados con una estaca clavada en la pared, en un lugar firme. Pero mientras que la estaca de Sebna cedería, y la carga que se colgó sobre ella sería destruida (v. 25), de Eliaquim dependería toda la gloria de la casa de su padre, la prole y la posteridad (v. 23).

Semillero homilético

Tres emociones para tres ocasiones

23:1-18

Introducción: Los profetas pronunciaron sus mensajes de juicio sobre las naciones vecinas y la propia nación de Israel y Judá, y no vacilaban en pintar cuadros de las emociones que los habitantes iban a sentir. Veamos algunos casos específicos:

I. Sentirían tristeza por el juicio que vendría.

1. Se escucharán lamentaciones de parte de los barcos por la destrucción de los puertos (v. 1).
2. Los moradores de la costa estarán atónitos al ver el resultado del juicio (v. 2).
3. Los sidonios experimentarán vergüenza por los dolores de parto (v. 4).

II. Sentirían sorpresa porque no esperaban tal destrucción.

1. Temblarán en Egipto al escuchar la noticia (v. 5).
2. La sorpresa se convertirá en pavor al ver la diferencia que será efecto del juicio (v. 7).

III. Sentirían regocijo por la promesa de la restauración futura de la nación (vv. 15-18).

1. Habrá alegría y música como antes de la tragedia (vv. 16, 17).
2. Habrá comercio y ganancias como en días anteriores (vv. 17, 18).

3. Habrá reconocimiento del señorío de Dios en cuanto a las cosas materiales.

Conclusión: Los seres humanos estamos conscientes de las oportunidades que tenemos alrededor nuestro para testificar y a la vez para percibir lo que Dios está haciendo en medio nuestro.

Las palabras de Isaías contra Sebna se cumplieron, no porque Isaías gozara de exagerado poder político, como para manipular al rey, sino porque era Jehovah el que había hablado (v. 25).

12. Tiro, 23:1-18

El cap. 23 constituye una sola sección, aunque hay algunos investigadores que creen que los vv. 15–18 constituyen otra profecía que pertenece a un tiempo considerablemente posterior al de Isaías.

En los días de Isaías, Tiro era la principal ciudadestado de Fenicia. El nombre griego “Fenicia” es la traducción del nombre “Canaán”, que significa “púrpura”. Los fenicios pues llamaban a su país, la “tierra de la púrpura” o *Canaán* (v. 11). Los habitantes de Fenicia, si no se llamaban por el nombre de su ciudad de origen (tirios, sidonios, etc.), lo hacían por su designación más general: “cananeos”. Sólo con el devenir del tiempo el nombre “Canaán” llegó a ser designación de todo el territorio que el Señor dio a Israel. Entonces, el término “cananeo” llegó a significar “mercader”, porque los fenicios se destacaban mucho en el comercio internacional.

En esta profecía también se llama a Fenicia, *Sidón* (vv. 2, 4), porque Sidón fue la primera metrópoli fenicia que alcanzara importancia internacional. Uno de los nombres de la ciudad de Tiro en fenicio es *Em Zidonim* o “madre de los sidonios”.

En sus comienzos Tiro era una ciudad pequeña en la costa de Fenicia. La “Nueva [página 124] Tiro” fue construida sobre dos pequeñas islas que había frente a la costa de Fenicia, a un kilómetro de distancia de la tierra firme. Esta *fortaleza del mar* (v. 4) llegó a ser una rica metrópoli del comercio marítimo y una fortaleza inexpugnable.

Como los demás pueblos de la región del mar Mediterráneo, los tirios resistieron heroicamente el ataque de los asirios, los babilonios, los persas; sólo cayeron ante las fuerzas de Alejandro Magno. En los días de Isaías, Tiro era uno de los pueblos aliados con Judá en una gran rebelión contra Asiria. Sus poderosos vínculos [página 125] comerciales con Egipto (vv. 2, 3) indican las características de su política con respecto a los imperios de la época.

Tanto por su ubicación estratégica, protegida por el mar, como por su riqueza y su férreo dominio y explotación de sus colonias, Tiro parecía invencible. Sus colonias se extendían desde Chipre y Creta hasta España e Inglaterra.

En el v. 1 el lamento por la caída de Tiro es escuchado en las poderosas naves fenicias conocidas con el nombre de *naves de Tarsis*. Tarsis era el nombre de la más remota colonia que tenía Tiro en la costa de España, junto a la desembocadura del río Guadalquivir (comp. v. 7).

En el v. 3 se revela en parte la razón de la gran riqueza que se atesoraba en Tiro: Tiro era el mercado de todo el grano que procedía de Egipto. Tiro se había convertido en el *mercado de las naciones*.

En el v. 8 se plantea la pregunta: *¿Quién ha planeado esto contra Tiro...?* Y el v. 9 da la respuesta: *Jehovah de los Ejércitos lo ha planeado para abatir la soberbia de toda gloria y para echar por los suelos a todos los nobles de la tierra.* El v. 11 dice: *Jehovah ha ordenado respecto a Canaán [Fenicia] que sus fortificaciones sean destruidas.*

¿Quiénes serían los agentes del juicio de Dios contra Tiro? La respuesta la vislumbra el profeta a la distancia: *¡He allí la tierra de los caldeos! Este es el pueblo que ni siquiera cuenta.* (v. 13). En realidad, Babilonia no constituía en los días de Isaías un poder político imperial. Una rebelión en Babilonia, dirigida por su rey Belibni [página 126] fue duramente sofocada por los asirios en el año 701. Tenemos ecos de tal acontecimiento histórico en 2 Reyes 19:7.

Pero históricamente, aunque Babilonia asestó un golpe duro a Tiro, su ejército y el consejo de su poderoso rey Nabucodonosor no bastaron para destruirla. De nuevo tenemos aquí un ejemplo de perspectiva profética difusa, pero auténtica, en el sentido de que no ha sido retocada por los

escribas (ver Eze. 26:7-14; comp. 29:18). La referencia a Babilonia en esta profecía la hace un valioso documento para el estudio del fenómeno histórico de la profecía.

En el v. 15 empieza otra escalada profética respecto a Tiro. Se vislumbra su recuperación después de 70 años de haber quedado olvidada, como lo sugiere la analogía de una canción popular acerca de una prostituta olvidada. La analogía es grotesca, pero refleja claramente el menosprecio y la condena de los profetas contra los métodos que llevan a algunas metrópolis y potencias mundiales a amasar grandes riquezas. También en Apocalipsis 18:3 se alude a Roma con términos analógicos similares.

La palabra *etnán*⁸⁶⁸ se traduce en el v. 17 como *salario de prostituta*, aunque es la misma palabra que en el versículo siguiente se traduce como *paga*. Analógicamente esta palabra se refiere a los ingresos de la ciudad por concepto de sus transacciones comerciales. De la misma manera, *fornicar* en el v. 17 significa “comerciar”: Tiro volvería a comerciar con las naciones del mundo. Quizá por su extrema ubicación estratégica era casi imposible no considerar una posible recuperación de Tiro.

Hasta aquí el profeta ha jugado con el sentido analógico y el doble significado de los términos. Pero lo que se dice en el v. 18 puede parecer ser chocante. Se dice que la ganancia y la paga (otra vez la palabrita *etnán*⁸⁶⁸, “paga de la prostituta”) de Tiro estarán en el futuro *consagradas a Jehovah*. Sin embargo, este lenguaje era apropiado en el idioma original, pues significa llanamente que Tiro llegará a ser tributaria de Judá. Los términos de la legislación levítica sobre las cosas consagradas nos indican que todo el producto adquiere el carácter de consagrado después que una porción ha sido entregada al templo, para la manutención de los sacerdotes. Sólo después de cumplida esta obligación el consumo está permitido; hacerlo antes es cometer una profanación. Con sus palabras, entonces, el profeta está elevando a todos los habitantes de Judá al sitial de casta sacerdotal con respecto a las demás naciones, en este caso, de Tiro.

Semillero homilético

El juicio que no podemos escapar

24:1-23

Introducción: El profeta pronunciaba sus mensajes de juicio sobre las naciones vecinas y su propia nación. No veía esperanza de que nadie escapara de ese juicio. Es como algunos de los profetas pesimistas hoy en día que anuncian el fin del mundo, el colapso del sistema monetario, y toda clase de calamidad. Para Isaías sus mensajes de destrucción llegaron a cumplirse.

Las características del juicio que se aproxima.

1. Avanza en forma progresiva (v. 1).
2. Se extiende universalmente (vv. 2, 3). Abarca sacerdote y pueblo, esclavo y señor, comprador y vendedor, y acreedor y deudor.
3. Destruye en forma extensa (vv. 5, 6).
- II. Los efectos inmediatos del juicio se ven (vv. 7-16).
 1. La vid se marchita (vv. 7-10).
 2. El regocijo y el bullicio cesa (vv. 8-12).
 3. El remanente se preserva (vv. 14-16).
- III. Los frutos finales del juicio se manifiestan.
 1. Hambre y pobreza (vv. 7-10).
 2. Angustia resultará de la traición (v. 16).
 3. Destrucción de la tierra (v. 19).
 4. Encarcelamiento de los presos (v. 22).

Conclusión: En muchas ocasiones el sufrimiento y la angustia traen

el arrepentimiento y el avivamiento. Cuando sufrimos calamidades, sean naturales o personales, nos recuerdan que Dios está allí y que podemos acercarnos a él.

Hay investigadores que creen que las analogías de los vv. 15–18 son más características del periodo del Exilio y el tiempo previo al retorno a Sion. Entonces se vislumbraba el brillo de la gloria de Sion en el futuro con el fenómeno de la convergencia de la riqueza de las naciones en Israel. En cierta manera, este extraño aspecto del fenómeno de la profecía se está cumpliendo hoy día con la influencia del turismo.

IV. PROFECIAS DE JUICIO Y ESPERANZA, 24:1-27:13

1. Juicio de desolación de la tierra, 24:1-23

Después del juicio contra cada una de las naciones que aparece en los caps. 13 al 23, el cap. 24 aparece como una conclusión, en la que se presenta el juicio universal, ya no separadamente, nación por nación, sino de una manera global: *La [página 127] tierra está de duelo... el mundo languidece, se reseca* (v. 4).

Se ha especulado mucho acerca de la paternidad literaria de esta profecía, y notables investigadores la han asociado con períodos tan tardíos como la época de Alejandro Magno, o la de los seléucidas y aun la de Juan Hircano (135 a. de J.C.). La verdad es que el capítulo no tiene referencias históricas específicas, y en cuanto se refiere a estilo, hay huellas, muchas huellas, de Isaías hijo de Amoz. Vamos a interpretar este capítulo tratando de enfocarlo desde el contexto histórico de Isaías y desde su propia perspectiva profética.

Verdades prácticas

La muerte! Con sólo mencionarla, el hombre se aterra, se llena de pavor. El espectro de la muerte siempre le ha inquietado al hombre, y frente a ella, se siente impotente. La muerte para el hombre es un enemigo formidable.

Dentro de todo lo tétrico y pavoroso que es la muerte, está la gran esperanza. Jesucristo ha cambiado el significado de la muerte. Ahora significa victoria. La muerte ha sido derrotada. Lo que aparentemente es una derrota, para el creyente es una victoria (1 Cor. 15:54).

La “tierra” en este capítulo no es la tierra de Judá; es todo el mundo (vv. 1, 4). La corrupción de sus habitantes ha llegado al extremo: *La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque han transgredido las leyes, han falseado el derecho y han quebranto el pacto eterno* (v. 5).

Los comentaristas judíos han visto en la alusión del *pacto eterno* (*brit* ¹²⁸⁵*olam* ⁵⁷⁶⁹) el pacto de Dios con Noé y con todo el universo, que en hebreo también se dice *olam* ⁵⁷⁶⁹ (ver Gén. 8:20–9:17). Sobre todo, el profeta parece tener en mente Génesis 9:5 y 6 que dicen: *Ciertamente por vuestra propia sangre pediré cuentas... Yo pediré cuentas a cada uno por la vida del hombre... porque a imagen de Dios él hizo al hombre*. Isaías escribe: *Por esta causa han disminuido los habitantes de la tierra, y quedan muy pocos seres humanos* (v. 6). [página 128] Compare al respecto lo que dice Amós en 1:3, 6, 9, 11, 13; 2:11, y sobre todo lo que dice con respecto a Judá: “*Porque despreciaron la ley [torah* ⁸⁴⁵¹ *de Jehovah y no guardaron sus decretos*” (Amós 2:4). Es evidente que en el v. 5 Isaías se refiere al derecho universal y la ley moral escrita en los corazones de los hombres (comp. Rom. 2:14, 15).

El juicio divino no excluirá ningún estrato de la sociedad humana, ni a los más altos y poderosos ni a los más bajos y dependientes (v. 2). Se manifestará como una ruina ecológica y moral al mismo tiempo: *La tierra será del todo devastada y enteramente saqueada* (v. 3). Los agentes del juicio divino son al mismo tiempo los que lo sufren (vv. 12, 13). La expresión *porque Jehovah ha pronunciado esta palabra* en el v. 3 muestra la mano de Isaías como autor, si la comparamos con 22:25 donde es igual (*ki* ³⁵⁸⁸*YHVH* ³⁰⁶⁸*dibér* ¹⁶⁹⁶), salvo el complemento *esta palabra* (comp. 25:8).

La expresión *la ciudad del caos* en el v. 10 no es una referencia a Jerusalén, como han pensado algunos investigadores, ni a ninguna metrópoli imperial específica. Aunque en la mente de

Isaías bien puede haber estado la ciudad de Nínive, la capital del imperio asirio, el imperio más poderoso de sus días. Sin embargo, como veremos más adelante, este capítulo no trata específicamente de la caída de Nínive, la cual fue destruida por Nabopolasar en el año 612 a. de J.C., pues al final su enfoque se vuelve escatológico. La *ciudad del caos* es más bien la contradicción, la **[página 129]** negación del concepto de la “ciudad de Dios.”

Con todo, Nínive puede haber estado en la mente de Isaías cuando escribió: *En la ciudad ha quedado la desolación... Pues ocurrirá en medio de la tierra... así como cuando se varea al olivo* (vv. 12 y 13).

Joya bíblica

. . . ¡He aquí, este es nuestro Dios!

En él hemos esperado, y él nos salvará:

¡Este es Jehovah! En él hemos esperado.

¡Gocémonos y alegrémonos en su Salvación! (25:9).

Luego, en los vv. 14–16 el profeta se refiere a cierta gente que tras el grave castigo divino alza su voz y canta gozosa a la majestad de Jehovah. El párrafo los presenta con el pronombre “éstos” (*hemah* ¹⁹⁹²). ¿Quiénes son éstos? Son los que han quedado *como rebuscos una vez acabada la vendimia* (v. 13b). Y la alusión no es necesariamente a Israel en medio de los pueblos, aunque algunos comentaristas creen que la expresión *tsví* ⁶⁶⁴³*latsadiq* ⁶⁶⁶², que la RVA ha traducido “¡Gloria al Justo!” (v. 16) se refiere a Israel y a la tierra prometida. De ser así debe traducirse: “*El esplendor es para el justo (o los justos)*”. En Ezequiel 20:6 y 15 la palabra *tsví* ⁶⁶⁴³ califica a la palabra *tierra*, y respecto a la tierra de Israel se dice: “*la más hermosa de todas las tierras*” (*tsví* ⁶⁶⁴³*lejol* ³⁶⁰⁵*haaratsót* ⁷⁷⁶).

Semillero homilético

El dulce sabor de la victoria

25:1–12

Introducción: Cuando se termina una campaña política, es el momento en que los triunfantes celebran la victoria y los perdedores acceden. Todos están pendientes de los resultados de los votos. Cuando llegan los totales, inmediatamente las emociones diferentes se manifiestan, de acuerdo si uno gana o pierde. En la esfera espiritual vemos estas emociones:

- I. Hay acción de gracias.
 1. Por las maravillas hechas por Dios (v. 1).
 2. Por la derrota del enemigo (v. 2).
 3. Por la provisión para los pobres y necesitados (v. 4).
 4. Por la humillación de los arrogantes (v. 5).
 5. Por la aceptación del propósito de Dios (v. 5).
- II. Hay celebración entre los fieles.
 1. Dios prepara un banquete para todos (v. 6).
 2. Dios destruye el aguijón de la muerte (v. 8).
 3. Dios quitará la afrenta de su pueblo.
- III. Hay consagración por la victoria (vv. 9–12).
 1. Afirmación de fidelidad al Dios único (v. 9).
 2. Exaltación del monte de Sion (v. 10).

Conclusión: La fe en el Señor nos ayuda para manejar el dolor de la muerte de los seres queridos y los sufrimientos que acompañan tales experiencias. Dios promete que enjugará toda lágrima de los ojos.

Sin embargo, el profeta manifiesta una profunda desilusión. El día de gloria y esplendor todavía no ha llegado para el pueblo de Dios (v. 16b). Al contrario, aun sucederá en la historia una secuencia de terror, de fosa y de trampa, porque el juicio divino propiamente dicho y que se describe como un terremoto poderoso (vv. 18–20) apenas habrá comenzado.

En los vv. 21–23 aparece claramente el concepto de Isaías acerca del carácter del día de Jehovah: un día de juicio (vv. 21, 22) que culmina con la victoria final de Jehovah de los Ejércitos y su entronización manifiesta en el monte Sion y en Jerusalén (v. 23). Ante el esplendor de su gloria, el resplandor de la luna y del sol quedará pálido, como el de una linterna en pleno día. El profeta expresa esto en términos poéticos en el v. 23. Y los ancianos que integren el consejo celestial, aparecen frente a frente a su gloria, sin velos ni impedimentos (comp. Apoc. 4:4). Tanto los conceptos como las expresiones son típicas de Isaías.

En el v. 21 el *ejército de lo alto* son las huestes celestiales, quienes también son incluidas en el juicio universal, que abarca cielos y tierra. El v. 22 nos habla interesantemente de un aprisionamiento de estas huestes, y un intervalo hasta su castigo definitivo, a la manera de Apocalipsis 20:7–10, 13. Isaías parece sugerir, como en Daniel 10:12, 13, que existe una correspondencia entre los poderes celestiales y los poderes humanos, y que a los reyes de los pueblos corresponden en las esferas celestiales sus respectivos príncipes. Sin **[página 130]** embargo, de una manera que le es típica a Isaías, la escena del trono de Dios no es celestial sino terrenal: *en el monte Sion y en Jerusalén* (v. 23; comp. 4:5, 6).

2. Alabanza por la victoria divina, 25:1-12

Tras la victoria de Jehovah de los Ejércitos con que culmina el juicio universal que fue presentado en el cap. 24, viene una serie de salmos de alabanza. En el cap. 25 hay dos de ellos: El primero abarca los vv. 1–8, y el segundo los vv. 9–12.

S.O.S.

La señal S.O.S. es una señal internacional que usan las embarcaciones cuando se encuentran en un inminente peligro de hundimiento. Los barcos de cualquier bandera que reciben esta señal inmediatamente ubican al barco en peligro y se apresuran a socorrerlo.

La vida es como un mar tempestuoso. El hombre está en un inminente peligro de perderse por sus pecados. Cuando lanza su llamado de auxilio, Dios se apresura, extendiendo su mano salvadora, y le rescata. Para ello Dios ha provisto un medio: Jesucristo.

Semillero homilético

Loores dad a Dios

26:1-21

Introducción: Después de varios capítulos donde el mensaje principal ha sido de juicio y destrucción, el profeta entra en una serie de pasajes que enfatizan la alabanza a Dios por su intervención divina en la historia. Este cántico es un ejemplo.

- I. Por sus bendiciones hacia nosotros (vv. 1–4).
 1. Una salvación segura como muros y antemuros (v. 1b).
 2. Una protección completa para el que confía en él (v. 3).
 3. Una paz espiritual que resulta de la fe (v. 3).
- II. Por su poder manifestado en sus acciones.

1. Roca de la eternidad simboliza su fuerza (v. 4).
 2. Derrota del enemigo (vv. 5, 14).
 3. La nación ha sido engrandecida (v. 15).
- III. Por la promesa de inmortalidad que nos da (vv. 19).
1. Será inmortalidad personal.
 2. Será resurrección personal.
 3. Será fiesta de victoria sobre la muerte.

Conclusión: Este pasaje contiene algunas de las promesas más preciosas de la Biblia. Nos promete "paz, completa paz" (v. 3). A la vez promete la resurrección y la inmortalidad, enseñanzas muy escasas en el AT. Podemos regocijarnos por las promesas que Dios nos da a los que somos obedientes a su voz.

El primer salmo empieza alabando a Jehovah por sus maravillas. Es introducido por una confesión que hace el profeta-salmista en primera persona: *¡Oh Jehovah, tú eres mi Dios! Te exaltaré; alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas* (v. 1). Las maravillas a que se refiere son todos sus actos justicieros descritos en el capítulo anterior, como la destrucción de la *ciudad del caos* (24:10), por más fortificada que estaba: *Tú has convertido la ciudad en un montón de escombros; la ciudad fortificada, en ruinas* (v. 2). Como indicamos en el capítulo anterior, la ciudad no está especificada. Se trata de cualquier ciudad imperial que se constituye en la *ciudadela de los arrogantes* (v. 2), y que usurpa la gloria que le pertenece a Dios. Este salmo termina con palabras de esperanza y expectativa por la victoria final: Esta será la victoria sobre la muerte. En el v. 8 termina este salmo, diciendo: *Destruirá la muerte para siempre, y el Señor Jehovah enjugará toda lágrima de todos los rostros...* tras descubrir el velo de duelo y dolor que oculta el rostro doliente de todas las naciones (v. 7). La victoria se celebra con un banquete escatológico en el cual participan todos los pueblos del orbe. De la manera que es típica de Isaías, este banquete no es celestial, sino que tiene lugar en *este monte* (vv. 6, 7). Este es el monte Sion que se introduce en 24:23.

Semillero homilético

La noche de espera en Dios

26:8, 9

Introducción: Georgia Harkness escribió el libro *The Dark Night of the Soul* (La noche oscura del alma), en el cual trata el tema de la soledad que uno siente a veces cuando está aislado de otros cristianos y está encarando una lucha personal y espiritual. Isaías toca este tema en estos versículos, para ayudarnos a ver el valor de esperar en Dios.

- I. Esperamos en Dios porque él satisface el anhelo del corazón (v. 8).
 1. El recuerdo de sus juicios nos calma.
 2. El recuerdo de sus actos nos inspira a la fidelidad.
- II. Esperamos en Dios porque El es el recurso seguro (v. 9).
 1. El alma representa la sed espiritual que sentimos.
 2. Merece una confianza completa porque es el único recurso.
- III. Esperamos en Dios porque así los problemas personales se resuelven (v. 9b).
 1. Al esperar en Dios, se enseña la justicia para todos.
 2. Al esperar en Dios, se anima al deprimido.

3. Al esperar en Dios, se aleja el temor.

Conclusión: Cada cristiano ha experimentado la noche larga y oscura, en la cual clama a Dios, y tiene que esperar su contestación. No debemos impacientarnos; la espera en Dios nos desarrolla mayor fe y confianza.

El segundo salmo (vv. 9–12) comienza con las palabras ... *en aquel día*, como los otros salmos que suceden a esta sección de alabanzas por la victoria divina (comp. 26:1; 27:1, 2). El salmo trata de la humillación definitiva de un pueblo que es tomado como prototipo de soberbia, [**página 131**] arrogancia e insolencia contra Dios y contra su pueblo (v. 11; comp. 16:6). Moab es aquí un nombre simbólico que ilustra la antítesis del pueblo de Dios, al cual en el v. 9 se lo presenta cantando un himno: *¡He aquí, éste es nuestro Dios!... En él hemos esperado. ¡Gocémonos y alegrémonos en su salvación!*

Verdades prácticas

Una roca siempre es lugar de refugio, de salvación. Cuando ocurren catástrofes, como las inundaciones, la gente busca siempre las partes altas como medida de seguridad. Isaías alaba la grandeza de Jehovah comparándola con la "Roca de la Eternidad". El salmista tiene también esa apreciación: *Jehovah es mi Roca*. Moisés en su famoso cántico dice: *El es la Roca, cuya obra es perfecta...* En Deuteronomio 32:4 y 1 Samuel 2:2 se encuentran también este pensamiento: ... *no hay Roca como nuestro Dios*.

Moab es contrastado con *este monte* (v. 10). Mientras que la mano de Jehovah reposará sobre el monte Sion, es decir será asentada con delicadeza a manera de un gesto de bendición y consagración, Moab será pisoteado *como es pisoteado un montón de paja en el agua del muladar* (v. 10). La escena muestra cómo se arroja y se hunde la paja o el rastrojo en el estiércol humedecido, para que se descomponga y se pudra. Por más mojado que esté el muladar, debido a la lluvia, ése no es un lugar para nadar. Pero la soberbia Moab intenta eso para escapar del humillante juicio de Dios. Usa de gran fuerza y habilidad para mantenerse en la superficie y [**página 132**] salir de allí (v. 11a). Pero Jehovah logrará humillar para siempre su soberbia (v. 11b).

3. Cánticos de victoria, 26:1-27:5

Este es un largo salmo que se compone de dos partes: La primera abarca desde 26:1 hasta 27:1 y constituye un himno a la consumación de la victoria divina sobre los imperios mundiales de Asiria, Babilonia y Egipto, que simbolizan a todos los imperios del mundo. La segunda parte es una canción para la *viña hermosa* (27:2), símbolo de Israel, a la cual guarda Jehovah en medio de los imperios mundiales.

La primera parte empieza con la expresión *En aquel día* (26:1), que hace que sea la continuación de los salmos del cap. 25. La misma también termina con esta expresión.

En 26:1 se vuelve al tema de las dos ciudades: la *ciudad del caos* (24:10; 25:2; 26:5) y la ciudad de Dios o *maoz* ⁴⁵⁸¹ (25:4), y dice: *Tenemos una ciudad fortificada* (*ir* ⁶¹⁴⁵*oz* ⁵⁷⁷¹ = *maoz* ⁴⁵⁸¹); *Dios ha puesto la salvación como muros y antemuros*. Esta ciudad está abierta para la *nación justa que guarda la fidelidad* (v. 2). En ella, aquellos cuya mente o pensamiento (*yétser* ³³³⁶) está afianzado en Jehovah, estarán guardados en completa paz (26:3; comp. Sal. 112:8). Esto es real *porque Jehovah es la Roca de la eternidad* (v. 4; comp. Deut. 32:4). El es quien ha logrado la victoria sobre la *ciudad enaltecida* (v. 5). De nuevo, no se está hablando de una ciudad específica, sino de dos mundos, dos imperios en contraposición.

Los vv. 7–12 tratan del conflicto que existe entre estos dos mundos: el mundo de los justos (vv. 7–9) y el mundo de los impíos (10, 11). Estos mundos a veces se superponen, pero no pueden coincidir, porque *la rectitud es el camino para el justo* (v. 7), mientras que el impío, aun en la *tierra de rectitud hace iniquidad y no considera la majestad de Jehovah* (v. 10). No obstante, la *completa paz* que tiene el justo (v. 3) es consolidada por Jehovah mismo: *Oh Jehovah, tú estableces paz para nosotros, porque también realizas por nosotros todas nuestras obras* (v. 12).

Los vv. 13–18 enfocan la realidad de la superposición de los dos mundos en la historia pasada de Israel. El v. 13 dice: *Oh Jehovah, Dios nuestro, otros amos aparte [página 133] de ti se han enseñoreado de nosotros, pero sólo reconocemos tu nombre.* Ahora esos amos han muerto y no volverán a levantarse (v. 14). Ahora, de nuevo bajo el señorío de Jehovah, se manifestará la grandeza de la nación en todo sentido (v. 15)

El profeta-salmista recuerda la historia pasada de Israel, cuando muchas veces en medio de la tribulación buscaron a Jehovah (v. 16). Pero no tuvieron resultados positivos, porque la ansiada liberación intentaron lograrla mediante el mero esfuerzo humano (vv. 17, 18). Los frustrantes y penosos esfuerzos de la liberación son descritos en la analogía de una mujer que se [página 134] retuerce y grita en medio de sus dolores de parto, que se hacen más intensos cuanto más cercana parece la expectativa. Pero todo fue como si dieran a luz viento.

No obstante, en el v. 19 el profeta anuncia el cumplimiento de las expectativas del pueblo. Lo compara con una resurrección y con un renacer. ¿Cuándo ocurrirá esto? El v. 21 da a entender que dentro de muy poco (eso expresa la combinación de *hineh* ²⁰⁰⁹, “he aquí” con *yotsé* ³³¹⁸, que es el participio del verbo “salir”). Primero Jehovah ha de salir de su lugar *para castigar la maldad de los habitantes de la tierra contra él* (v. 21; es decir, contra su pueblo). Mientras esto se consuma, el profeta dice a su pueblo: *Anda, oh pueblo mío, entra en tus habitaciones; cierra tras de ti tus puertas. Escóndete por un breve momento hasta que pase la ira* (v. 20).

Semillero homilético

Cántico a la viña hermosa

27:2–9

Introducción: Los agricultores siempre toman mucho orgullo en sus cultivos. Aunque hayan cultivado los terrenos por años, cada vez que siembra y comienza a ver las plantas y después los frutos, es tiempo de alegría. Así es con el autor de este cántico.

- I. El cuidado de la viña es un proceso lento e importante (vv. 3, 4).
 1. Uno vigila con los ojos para percibir cualquier peligro.
 2. Uno riega con toda atención para asegurar más fruto.
 3. Uno vigila para que nadie siembre cardos y espinos (v. 4).
- II. El cuidado de la viña asegura cosecha amplia (vv. 6–9).
 1. Judá echa raíces (v. 6).
 2. Israel echará botones y dará fruto (v. 6).
 3. Dios disciplina en varias maneras, incluyendo el viento solano (v. 8).
- III. El cuidado de la viña da evidencias de la fidelidad de los israelitas (vv. 9–13).
 1. El pueblo asegura que no va a la idolatría de nuevo (v. 9).
 2. El pueblo habrá sufrido las consecuencias del juicio, cuando no hay ningún fruto producido en la viña (vv. 10, 11).
 3. Un día futuro Dios golpeará con su vara, indicando que ya se acabó el sufrimiento.
- IV. El cuidado de la viña da evidencias del perdón y el retorno de Dios a bendecir a su pueblo (v. 13).
 1. El toque de corneta simboliza un acontecimiento importante.
 2. Los desterrados en Asiria y Egipto volverán para adorar en el monte santo.

Conclusión: Es himno de optimismo, porque refleja las consecuencias

de una buena cosecha y del retorno de los exiliados a su tierra una vez más. El desafío para nosotros es motivarnos a la fidelidad al Señor en todas nuestras actividades.

¿Cuáles son los objetos de la ira divina? La respuesta está en 27:1: *En aquel día Jehovah castigará con su espada dura, grande y fuerte al Leviatán, la serpiente furtiva; al Leviatán, la serpiente tortuosa, y matará también al monstruo que está en el mar.* El doble uso del nombre Leviatán, cada vez con su respectiva descripción, ha sido interpretado como una alusión a dos ríos que representan dos imperios. La “serpiente furtiva” es la que se oculta con rapidez y vuelve a aparecer. Ella describe [página 135] el curso del río Tigris, que se caracteriza por sus caídas de agua y por la velocidad con que se desplazan sus aguas. Por tanto, se ha interpretado esto como un nombre simbólico del imperio asirio, cuya capital, Nínive, estaba junto al Tigris. La “serpiente tortuosa”, es decir, la que da vueltas y rodeos, describe el curso del Eufrates, sobre todo en la región contigua a la ciudad de Babilonia. Por tanto, representaría al imperio babilónico. Y el monstruo que está en el mar, y que también es llamado en la Biblia *Rahav*⁷²⁹², es símbolo de Egipto.

En aquel día, cuando Jehovah anule para siempre el poderío de los imperios asirio, babilónico y egipcio, Israel surgirá bajo la protección de su Dios. Este es el tema de la segunda parte de este salmo, que también empieza con las palabras *En aquel día...* (27:2). En este salmo se le llama a Israel con el nombre simbólico de *viña hermosa* (v. 2; comp. 5:1, 2 y ver comentario allí). En el v. 4 dice Jehovah: *Ya no hay furor en mí.* Es decir, contra su pueblo Israel. Al contrario, dice el Señor, *Yo Jehovah, la guardo. A cada momento la riego; y para que nadie la dañe, de día y de noche la guardo* (v. 3).

Samaria

La ciudad de Samaria se halla situada en la región montañosa del norte de Palestina; es el nombre de la antigua ciudad bíblica, que fue capital del reino de Israel. Fue fundada en el año 880 a. de J.C. por Omri, sexto rey de Israel. Durante la guerra con los asirios capituló, después de una resistencia de casi tres años (725–722 a. de J.C.). Deportados sus pobladores, la ciudad fue repoblada por asirios que al mezclarse con los pocos israelitas que quedaron, formaron el pueblo de los samaritanos.

En Isaías 28:1 se menciona a los "borrachos de Efraín". Dice el Dr. Carroll Owens Gillis: "Tanto la tribu de Judá como la de Efraín tenían antecedentes históricos que los respaldaban al pretender la autoridad de la nación, basándose en la bendición que dio Jacob a sus doce hijos. De los dos hijos de José, Efraín fue el que tuvo la preeminencia. El otro se llamó "Manasés".

También a Samaria, se le llama la "ciudad de Efraín" al reino del norte. Jeroboam, el que inició el cisma de los reinos, era efraimita y eligió la región de Siquem, en el "monte de Efraín", por capital de su reino.

Con la canción de la “viña hermosa” (*kérem*³⁷⁵⁴*jémed*²⁵⁶¹), termina la sección del juicio divino que se compone de tres partes: (1) El juicio de cada una de las naciones (caps. 13–23); (2) El juicio de las naciones de manera global, que constituye [página 136] otro enfoque del mismo tema (cap. 24); y (3) las alabanzas por la victoria de Dios tras la ejecución de su juicio universal (25:1–27:5).

4. Jehovah vigila a su pueblo, 27:6-13

El v. 6 constituye un comentario de la canción de la viña que aparece en 27:1–5, pero también es el paso a la sección que estudiaremos a continuación. *Jacob*, es decir, Israel, es la viña hermosa de Jehovah, y vendrá el día en que echará raíces en su propia tierra, y desde allí se extenderán sus ramas a todo el mundo: *Israel echará botones y dará flores. Y llenarán la superficie del mundo con su fruto* (v. 6).

Verdades prácticas

Crisis de valores; es el signo de nuestros tiempos. Desde las personas que tienen posiciones de gobierno, hasta el ciudadano más modesto de un país, sufren los efectos de este mal. En los altos puestos de dirección se necesitan personas que sean modelos de honestidad y transparencia en los actos que se realizan. El soborno, el fraude, el engaño, la falsedad, son actos reprochables. Hay un refrán que dice: "De tal palo, tal astilla" y otro que dice: "No se puede pedir peras al olmo". Para la crisis de valores de nuestro tiempo, Jesucristo es el modelo del hombre nuevo. Para una sociedad en decadencia, Jesucristo es la respuesta.

Algunos comentaristas han interpretado estas palabras como una referencia a un increíble crecimiento demográfico del pueblo de Israel. Pero es más seguro que el profeta tiene en mente la contribución espiritual y cultural de Israel en el mundo. Esta contribución será categórica y cabal, sólo cuando Israel esté afincado en su propio territorio.

¿En qué sentido el v. 6 puede ser la introducción a una nueva sección? En que indica que al restaurar Jehovah a su pueblo, a su viña, y hacer que eche raíces en su tierra y llene la superficie del mundo con su fruto, no ha procedido con su pueblo como ha procedido con las demás naciones e imperios. Estos han ido a su turno desapareciendo de la escena política mundial, mientras que Israel permanece en el foco de la historia. Este pensamiento sustenta el profeta mediante las preguntas retóricas del v. 7: *¿Acaso le ha herido a la manera del que lo hirió?* Es decir, ¿acaso Dios ha procedido con su pueblo de la manera que lo hicieron los asirios? La respuesta es "no"; porque Dios ha herido a su pueblo con el propósito de hacerle bien al final. Y si hay motivo de duda, otra pregunta retórica la plantea de una manera más explícita: *¿Acaso ha sido muerto a la manera de los que lo mataron?* La respuesta es un "no" contundente, porque Israel aún existe, mientras que los pueblos que lo mataron (o creyeron haberlo eliminado) ya han sido eliminados.

Dios ha castigado a su pueblo mediante el recurso de la "expulsión", es decir, desterrándolo de su territorio. Dios lo ha dispersado en medio de las naciones mediante el vendaval de la política mundial. Pero el vendaval pasará y la expulsión llegará a su fin, e Israel será perdonado y recogido de entre las naciones. El v. 8 dice: *... tú contendiste contra ella*, porque el profeta tiene en mente a Israel como nación, y en hebreo los nombres de las naciones concuerdan con género femenino.

El celo de Jehovah exige que sea eliminado de la tierra de Israel todo vestigio de culto a otro dios. Esta es la condición para que sea *perdonada la iniquidad de Jacob* (v. 9). Israel deberá convertir en polvo las piedras de los altares paganos y dejar de levantar árboles rituales de Asera y altares de incienso.

Los vv. 10 y 11 parecen ser una profecía de la ruina de Nínive, la capital del imperio asirio. Esta ciudad fortificada, a la cual no podían acercarse los guerreros más valientes, será, por así decirlo, invadida por mujeres que recogerán entre sus ruinas ramas secas de entre la maleza que **[página 137]** habrá brotado entre ellas. Esto habrá sucedido *porque este es un pueblo sin entendimiento. Por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia; el que lo formó no se compadecerá.* Parecería que todo el libro de Jonás está basado en estas palabras de Isaías: *Nínive, aquella gran ciudad, donde hay 120.000 personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda* (Jon. 4:11). Pero otros comentaristas opinan que la referencia es a la ciudad de Samaria, que ya había sido destruida.

Los vv. 12 y 13 describen la restauración y el retorno del pueblo de Dios después que los imperios mundiales (Asiria y **[página 138]** Egipto) hayan sido golpeados por la mano de Jehovah y sea tocado el *shofar*⁷⁷⁸², la gran corneta que anuncia la liberación. Entonces los desterrados y perdidos volverán a su tierra y adorarán a Jehovah en Jerusalén (v. 13).

V. PROFECIAS DEL TIEMPO DE EZEQUIAS, 28:1-35:10

La parte del libro de Isaías que abarca desde 28:1 hasta 35:10 incluye varias profecías pronunciadas en los días del rey Ezequías, desde poco antes de la ruina de Samaria hasta los días de la campaña que dirigió Senaquerib contra el reino de Judá. Como en la parte de 7:1 al 12:6, que

incluye profecías pronunciadas en los días del rey Acáz, también en esta parte refleja el duro conflicto del profeta con los dirigentes del pueblo, que le responden con burla y con escarnio. Igualmente, en esta parte también, en medio de las profecías de juicio aparecen preciosas promesas de total restauración del remanente del pueblo de Dios, como es el caso de 32:1-8 (comp. 9:1-7 y 11:1-16).

1. Lamento por la ruina de Samaria, 28:1-4

Verdades prácticas

Las enseñanzas religiosas

1. Los mandatos deben ser claros para entenderlos fácilmente.
2. Los mandatos deben ser repetidos para ayudar a recordarlos.
3. Los mandatos deben ser breves para memorizarlos con facilidad.
4. Los mandatos deben ser pertinentes para aplicarlos a la vida.

Joya bíblica

" . . . **He aquí yo pongo como cimiento en Sion una piedra, una piedra probada. Una preciosa piedra angular es puesta como cimiento (28:16).**

En 28:1-4 el profeta trata de la ciudad de Samaria, muy poco antes de haber sido sitiada por los ejércitos de Asiria, y haber sucumbido bajo ellos después de tres años de asedio. Muchas de las dificultades de la interpretación de esta sección quedan resueltas si consideramos que aquí el profeta describe la ciudad de Samaria geográficamente, y al mismo tiempo alude a las coronas que llevaban los convidados de un gran banquete en Samaria, coronas de flores que muchas veces llegaban a marchitarse aun mientras se las llevaba sobre la cabeza.

Verdades prácticas

Preciosa piedra angular

Sabemos que la piedra angular era una piedra especial que se utilizaba para juntar los arcos en las puertas, ventanas y otras aberturas en las construcciones. Esta piedra servía para reforzar estos elementos en el edificio.

Bajo esta figura podemos ver que Dios ha utilizado a la nación de Israel para dar estabilidad a las civilizaciones. Han contribuido en gran manera a la cultura antigua tanto como moderna.

Pedro en el Nuevo Testamento utiliza esta misma figura para referirse a Cristo como la piedra angular y preciosa. Cristo da estabilidad a la vida de uno. Ayuda para tener la permanencia y madurez que son necesarias para vivir en el mundo hoy.

En cuanto a la ciudad de Samaria, le cae bien la analogía de una corona porque estaba situada sobre un monte ceñido por **[página 139]** árboles de olivo cultivados en sus terrazas sobre sus faldas. En el v. 1, la *corona de soberbia de los borrachos de Efraín* es Samaria. Y la *flor marchita de la hermosura de su gloria* se refiere a las coronas de flores ya marchitas que ceñían las cabezas de los de la aristocracia de Samaria, los que se gloriaban de la abundancia. El profeta describe la corona como marchita dando a entender que el final está muy cerca y la ciudad está destinada a caer.

El v. 2 anuncia la llegada de los ejércitos del rey de Asiria, *alguien que es fuerte y poderoso*, para poner asedio contra Samaria y tomarla. Como Amós 6:6, también Isaías describe la vida placentera e indolente de los dirigentes de Israel. Los llama *los borrachos de Efraín* (v. 3) o *los aturridos por el vino* (v. 1). Pero el juicio divino se manifestará como una *tormenta de granizo* que echa-

ría por los suelos sus coronas de gloria (v. 2). Este granizo no es otra cosa que los pies del enemigo: *Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los borrachos de Efraín* (v. 3).

Para los asirios el anhelo de tomar por fin la fortificada ciudad de Samaria sería semejante al deseo de tragarse una fruta temprana en la alborada del verano (v. 4). Esta profecía habría sido pronunciada en los días de Salmanasar V, el rey de Asiria que iniciaría el sitio de Samaria.

2. Amonestación a los dirigentes, 28:5-29

En la manera característica de Isaías, al lamento por la ruina de Samaria (28:1-4) sigue una profecía de aliento expresada en pocas palabras en los vv. 5 y 6. En *aquel día* con que comienza no coincide con el día de la ruina de Samaria, que el profeta ve acercarse. Se trata de un día en el futuro más distante, una época de gloria para el remanente de Israel. En estos versículos se nos aclara el concepto de Isaías acerca del remanente. Al expresar su esperanza inmediatamente después de la profecía de la ruina de Samaria, es evidente que el profeta ve a parte del remanente levantarse de entre los escombros. Sus palabras en el v. 5 expresan un contraste con lo dicho en los vv. 3 y 4 sobre las coronas de los dirigentes de Samaria: *En aquel día Jehovah de los Ejércitos será corona de hermosura y diadema de gloria para el remanente de su pueblo*. El sitio de preferencia que ocupará Jehovah en la vida del remanente se reflejará en el espíritu de justicia de los que presiden en el juicio y en el valor de los que sean capaces de desterrar los conflictos internos que provocan la guerra civil. Se requiere del Espíritu de Jehovah para tener tal valor y capacidad (v. 6).

Sin embargo, por lo que se dice a partir del v. 7 es más claro que Judá estaba en la **[página 140]** mente del profeta como el remanente del pueblo de Dios: *Pero también éstos...* Así como los de Efraín, también los de Judá *han errado a causa del vino* (v. 7). Isaías se refiere a los sacerdotes, a los profetas (v. 7) y a los gobernantes (v. 14). Con ellos el profeta se confronta a diario tratando insistentemente de influir en ellos a fin de librar a Judá del destino de Samaria.

Los vv. 9 y 10 reflejan la respuesta que dan al mensaje del profeta, del cual depende la existencia misma del pueblo. Los sacerdotes y los profetas se sienten ofendidos. ¿Acaso son ellos unos recién destetados, para que Isaías les trate de guiar pasito a paso? ¿A quién pues se imagina que enseñará conocimiento? Malaquías decía: *Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca han de buscar la instrucción, pues él es un mensajero de Jehovah de los Ejércitos* (Mal. 2:7).

El castigo divino por el rechazo del claro mensaje de Isaías serán las duras órdenes de sus amos, los asirios, y en un idioma (el acadio) que les parecería un mero *balbuceo de labios* (v. 11). Y los asirios no buscarán el reposo del pueblo, sino su perdición (v. 13b).

A los dirigentes del pueblo había dicho Isaías insistentemente: *Dad reposo al cansado* (v. 12). Es decir, el pueblo de Judá estaba agotado por la guerra contra la coalición de Siria e Israel. ¿Cómo podía someterlo a una peor confrontación con Asiria, por una errada política de alianza con Egipto? En la política de “sientate y no hagas nada” estaba para Judá el secreto de permanecer en su tierra, su *lugar de descanso* (v. 12). Pero como en los días de Acáz, también ahora en los días de Ezequías, no quisieron escuchar a Isaías (ver comentario de 7:1-25 y de 31:1-9).

Los dirigentes del pueblo se comportaban ante Isaías con escarnio (v. 14). Se burlaban de él repitiendo sus palabras mediante refranes satíricos. Cuando él les decía que su política acarrearía la muerte, ellos respondían: *¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!* (22:13). Y aquí se cita otra de sus temerarias bravatas: *Hemos realizado un pacto con la muerte; con el Seol hemos hecho un convenio* (v. 15a).

15a). Estaban convencidos de que sus **[página 141]** artificios políticos los librarían del *torrente arrollador* de Asiria (v. 15b). Por tanto, descartaban al profeta, quien venía a asustarlos con los fantasmas de la muerte y del Seol (que equivale a decir, del infierno). Sus palabras en el v. 15a parecen hacer eco de aquellas en 5:14: *Por eso el Seol ensanchó su garganta y abrió su boca sin medida*.

Ante la horrible confianza y la ciega convicción de los que habían cimentado todas sus expectativas en Egipto, el profeta responde con estas palabras de Jehovah: *He aquí que yo pongo como cimiento en Sion una piedra, una piedra probada. Una preciosa piedra angular es puesta como cimiento* (v. 16). Esta es la base de la auténtica confianza y el fundamento del verdadero gobierno

del reino de Judá: la vigencia del derecho y la justicia que Dios impondrá en Sion. No es lo que los sabios del faraón planean en Egipto lo que decidirá el curso de la historia, sino lo que Jehovah decidirá en Sion, su santa morada (v. 17; comp. 2:3).

La expresión, “*El que crea no se apresure*” (v. 16), es elíptica; quiere decir: El que cree que es Dios quien dirige la historia, no se apresure a cometer tales imprudencias como venderse primero a Egipto para luego caer bajo la bota de Asiria (ver comentario de 7:1–25; sobre todo del v. 9). Por la vía del midrash estas palabras **[página 142]** han sido aplicadas en el NT a la persona de Jesús (Rom. 9:33; 10:11), pero como la cita fue tomada de la LXX, tiene *no será avergonzado*, en lugar de *no se apresure*.

Para los escarnecedores que decían: “Hemos puesto al engaño como nuestro refugio y en la mentira nos hemos escondido”, el profeta responde: “*El granizo (Asiria) barrerá el refugio del engaño (Egipto), y las aguas inundarán su escondrijo*” (v. 17). Y a las vanas expectativas centradas en la ayuda de Egipto el profeta responde en el v. 20: *La cama es demasiado corta para estirarse sobre ella, y la manta es demasiado estrecha para envolverse con ella*.

Finalmente les recuerda dos campañas militares victoriosas de David que sí estuvieron basadas en la dirección divina por un lado y en la obediencia plena de David por el otro: son las campañas de Baal-pe-razim y de Gabaón (1 Crón. 14:8–16). Como en Baal-perazim y Gabaón Dios intervendría de nuevo, pero de una manera extraña, difícil de explicar: Esta vez actuaría a favor de los enemigos de su pueblo (vv. 21, 22).

El profeta termina presentando una parábola para ilustrar mejor la manera como Dios actúa en la historia: la parábola del labrador. Y observa: *Su Dios le enseña y le instruye en cuanto a lo que es correcto* hacer con los diversos productos de la tierra (v. 26). ¡Cuánto más Jehovah de los Ejércitos, quien es *maravilloso en designios y grande en logros!* (v. 29). Seguramente en la mente del profeta estaba presente el juicio divino contra Samaria, recientemente ocurrido, y la manera distinta en que Dios procedería con Judá y con Jerusalén.

[página 143] 3. Humillación y liberación milagrosa de Jerusalén, 29:1-8

En esta sección el profeta llama a Jerusalén con un nombre simbólico, *Ariel*, así como en 22:1 la llamó el *Valle de la Visión*. Pero esta vez, el vasto simbolismo encerrado en el nombre *Ariel* es realmente asombroso:

(1) En primer lugar, el nombre se compone de las palabras *arí*⁷³⁸, “león”, y *El*⁴¹⁰, “Dios”. Jerusalén es el “león de Dios”, y por el uso hiperbólico de la partícula teofórica *el*⁴¹⁰, llega a significar “el león más poderoso”. El león constituye en todas partes símbolo de realeza. Y justamente, es el símbolo de la tribu de Judá que daría a Israel la gloriosa dinastía real de la casa de David (Gén. 49:8–10). También la ciudad moderna de Jerusalén, capital del estado de Israel, ha adoptado el perfil del león como emblema de su municipalidad.

(2) En segundo lugar, la palabra *ariel*⁷⁴⁰, tanto en moabita como en hebreo, tiene un uso metonímico para referirse a los héroes, a los más valientes de los hombres, a los paladines del ejército (2 Sam. 23:20; ver allí nota de la RVA). En este sentido, Jerusalén es la sede de los jefes más poderosos de la revuelta contra Asiria. Esta profecía fue pronunciada cuando Ezequías estaba a la cabeza de los reyes de la región del mar Mediterráneo. Sin embargo, el sentido que el profeta daría a este término sería, en este caso, irónico. Compare las palabras del Rabsaces en 36:14, 16 y 18; ponga atención a sus palabras: *No os engañe Ezequías... ¡No escuchéis a Ezequías!*

(3) En tercer lugar, la palabra *ariel*⁷⁴⁰ es usada por Ezequiel (43:15, 16) para referirse al “ara”, la parte del altar donde las víctimas eran consumidas por el fuego. En este sentido, la palabra derivaría también de una raíz semítica conservada en el árabe, y que significa “consumir en el fuego”. Es en este sentido que usa Isaías la palabra al final del v. 2: “*Ella (Jerusalén) será para mí un Ariel*” (ver nota de la RVA). En otras palabras Jerusalén, sede del altar de Jehovah, sería presa del fuego de la guerra: *Yo pondré a Ariel en aprietos, y será para mí un Ariel* (v. 2).

El resultado del asedio de Jerusalén sería humillación y postración (v. 4a). La voz de los héroes de Judá, que era estentórea como el rugido de un poderoso león, *subirá de la tierra como la de un fantasma* (v. 4b). En otras palabras su voz quedará apagada, débil, como un susurro, acallada ante el poderío del enviado del rey de Asiria (comp. 36:11–14).

Pero a la humillación de Jerusalén seguiría la liberación milagrosa obrada por Jehovah, porque ello constituirá la vindicación de su nombre y honor (comp. 37:23). Los vv. 5–8 describen la intervención repentina de Dios para exterminar a los enemigos que tienen bajo sitio a Jerusalén. El profeta no especifica qué es lo que realmente sucedería. Cuando en el v. 6 se habla de truenos, terremotos, estruendo, torbellino, tempestad y llama de fuego consumidor, expresa que la intervención de Dios sería portentosa, precisa, imposible de ser confundida con efectos [página 144] naturales o pura casualidad.

Semillero homilético

Paradojas divinas

29:1–21

Introducción: Las enseñanzas que tenemos en Isaías a veces se presentan en paradojas. Vemos tres paradojas en este capítulo.

I. El pueblo que sufre las consecuencias de la invasión ve sufrir al enemigo (vv. 1–8).

1. Los elegidos sufren a mano de los malos (vv. 1–4).

2. Los enemigos de Dios son derribados (vv. 5–8).

II. El pueblo insensible en sentido espiritual recibirá los beneficios de la revelación divina (vv. 9–16).

1. Los que no saben leer tienen a su disposición el libro de revelación (v. 12).

2. Se esconden de Jehovah, pero la revelación se manifiesta para ellos.

(1) El alfarero profesa ser el barro (v. 16).

(2) Lo formado rechaza al que lo formó (v. 16).

III. Los que han estado apartados de Dios volverán a él (vv. 17–21).

1. El Líbano se convertirá en campo fértil (v. 17).

2. Los sordos oirán el mensaje de Dios (v. 18).

3. Los humildes se alegrarán por la presencia de Dios (v. 19).

4. Los que quieren hacer el mal serán sorprendidos en trampas (v. 21).

Conclusión: El escritor dice que personas se acercan con la boca, profesando verbalmente su aceptación de la Palabra de Dios, pero su corazón está lejos de Dios. La paradoja consiste en poder profesar sin la sinceridad necesaria para actuar a base de la profesión.

La liberación divina sería *como un sueño y una visión nocturna* para los habitantes asediados de Jerusalén (v. 7). Al mismo tiempo, lo que para éstos sería un sueño de alivio, para *la multitud de todas las naciones que combaten contra el monte Sion* (v. 8) parecería una pesadilla y un amargo despertar. Soñaron devorar ávidamente la presa, pero la realidad sería frustración, vaciedad y desfallecimiento (v. 8).

4. Ceguera espiritual del pueblo, 29:9-24

El profeta es consciente de cuán asombroso e increíble es el acontecimiento que acaba de anunciar (vv. 5–8). Sin embargo, para él no hay la menor duda de que Dios intervendrá. Y no expuso este mensaje una sola vez, sino muchas (comp. 10:16–19, 33, 34; 37:6, 7, 22, 33–35).

Como el profeta, sólo aquellos que eran capaces de mirar los acontecimientos con los ojos de la fe podían prever tal maravilla [página 145] como la intervención de Dios. Los demás, que no poseían la visión de la fe, dejarían de captar aun la perspectiva de las cosas, debido a aquel extraño fenómeno de la “retroalimentación negativa” que produce la falta de fe y que conduce a la pérdida gradual de las potencialidades del espíritu. Fatalmente, este fenómeno está presente casualmente cuando la revelación es más clara, precisa, inminente, visual. En los vv. 9–12 el profeta rememora la simbiosis de fracaso y éxito de su misión y de toda misión profética (comp. 6:9, 10; Mat. 13:12–15). Dice el v. 11: *Toda la visión será como las palabras de un libro sellado. Cuando lo dan al que sabe leer* [es decir, a los iluminados y entendidos] a los “ojos” del pueblo dicen: “*No puedo; porque está sellado*” (v. 11). (¡Y por qué pues no lo abre, pudiendo hacerlo y teniendo la responsabilidad de leerlo!) Y si lo dan a quien no sabe leer, él dice: “*No sé leer*” (v. 12); lo cual deja a todos los niveles del pueblo sin visión y sin dirección.

¿Cambio de religión?

En nuestro mundo latino encontramos personas que con mucho gusto asisten a reuniones en iglesias, campañas evangelísticas y a cualquier otro tipo de reunión evangélica, porque les gusta cómo se canta, les gustan las oraciones y muchas veces están de acuerdo con el mensaje que el pastor ha presentado. Cuando se les presenta el Plan de Salvación y se les invita para que acepten al Señor Jesucristo como su Salvador y Señor, contestan inmediatamente: “Yo tengo mi religión, confío en mi iglesia y en sus tradiciones. No puedo dejarla para aceptar otra.”

Cuando se les explica que ninguna religión o institución salva, responden con mucho recelo: “Bueno. . . voy a pensarlo y consultar con mi familia.”

¿Le ha pasado esto a usted?

En el v. 13 el profeta ve la razón de la ceguera espiritual del pueblo en el hecho de que sus más preciadas perlas de revelación divina se han petrificado en una religión popular basada en mandamientos de hombres y en fórmulas litúrgicas repetidas de memoria: “... *este pueblo... me honra sólo con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.*”

Joya bíblica

Por tanto, Jehovah, que redimió a Abraham, ha dicho así a la casa de Jacob: “Ahora Jacob no será avergonzado más, ni tampoco palidecerá ahora su rostro (29:22).”

Ante semejante ceguera espiritual, el Señor promete irónicamente volver a hacer maravillas ante el pueblo. Primero hará un eclipse; pero no un eclipse de sol o de luna, sino del entendimiento de los “entendidos” de la nación (v. 15). Se refiere a aquellos escarnecedores que siempre acosaban al profeta, aquellos insignes [página 146] teólogos de la muerte de Dios, que dicen de Dios: *El no tiene entendimiento* (v. 16). Y después hará maravillas causando que los sordos oigan las palabras del libro de la profecía, y que los ciegos vean desde la oscuridad (v. 18; comp. vv. 10–12).

Aquel día será de regocijo para los humildes que forman el remanente del pueblo de Dios, porque habrán sido exterminados los tiranos y los escarnecedores (vv. 19, 20; comp. 28:14, 22), y todos los que están a la expectativa para hacer el mal (vv. 20, 21). En aquel día los descendientes de Israel santificarán el nombre de Jehovah (v. 23) y *los murmuradores aprenderán la lección*, la lección de la profecía hecha historia (v. 24).

Joya bíblica

“... En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en la quietud y en la confianza estará vuestra fortaleza” (30:15).

5. Profecías contra los que confían en Egipto, 30:1-17

En los vv. 1–17 viene una serie de profecías que reflejan un incremento de las actividades políticas que el profeta condenaba. En 29:15 los planes de los del partido pro Egipto todavía pretendían ser secretos. Ahora han alcanzado el plano de la ejecución de los planes: concretamente la alianza con Egipto para tener su respaldo a la rebelión contra Asiria, que el profeta señalaba como contraria a los planes del Señor para su pueblo (v. 1).

En los vv. 2–5 el profeta describe la partida de los embajadores hacia Egipto y su llegada a la ciudad de Tanis y de Hanes y prevé una gran desilusión. Aunque el [página 147] protocolo de la alianza fuera llevado a cabo, al final Egipto no les serviría de nada. Al contrario, sólo les traería vergüenza y afrenta.

En los vv. 6 y 7 aparece una profecía que

amplía lo expresado en los vv. 2–5: que los egipcios darían ayuda vana y vacía. El profeta llama a Egipto con dos nombres simbólicos: Primero lo llama *Bahamot*⁹³⁰ *Néguev*⁵⁰⁴⁵, y al final lo llama *Rahab*⁷²⁹³.

Semillero homilético

Una decisión fatal

30:1–26

Introducción: Isaías señala que el pueblo de Dios había cometido tres pecados: les faltaba confianza en Dios, habían abandonado a Dios, y habían confiado en las cosas materiales en vez del poder divino. Veamos las consecuencias en confiar en la nación visible en vez del Dios invisible.

I. La decisión de aliarse con Egipto parecía muy ventajosa (vv. 1, 2).

1. Egipto representaba un aliado poderoso frente a la amenaza de Asiria: tenía soldados, carros y caballos.

2. Egipto era una nación ubicada estratégicamente para beneficio de Israel.

3. Egipto tenía fama de ser exitosa en el combate con los enemigos.

II. La decisión de aliarse con Egipto representó una rebelión en contra de Dios.

1. Porque Dios había prohibido tal alianza (v. 3).

2. Porque el pueblo no quiso escuchar el mensaje profético (v. 10).

III. La decisión de aliarse con Egipto resultó en consecuencias desastrosas para la nación (vv. 5, 7).

1. Porque Egipto abandonó a Judá en el momento crítico (v. 5).

2. Porque Judá llegó a sentir la vergüenza por su decisión (v. 7).

IV. La decisión de aliarse con Egipto fue anulada por Dios (vv. 18–26).

1. Dios responde a su clamor (v. 19).

2. Dios provee por Israel a pesar de su rebelión (v. 21–25).

Conclusión: No importa cuántas veces nos alejemos de Dios y el grado de nuestra rebelión, Dios está dispuesto para escuchar nuestro clamor y restaurarnos a una relación íntima con él.

El primer nombre ha sido traducido por la RVA literalmente, siguiendo la tradición de Reina-Valera: *los animales del Néguev*. Pero es evidente que en este caso Néguev no es el desierto al sur de Israel, sino que la palabra es usada en su sentido original para referirse al “sur” (pues Egipto

está al sudoeste de Israel). Igualmente, *Bahamot*⁹³⁰ no es el plural de *behemáh*⁹²⁹, “animal”, sino el Behemot, un animal descrito en términos poéticos y semimitológicos en Job 40:15 y siguientes. Pero se trata de un animal conocido: el hipopótamo. Uno de los nombres del hipopótamo en egipcio antiguo se escribe así *Behemot*. Esta palabra se lee *Pe-eja-mut*, es decir, *Behemot*⁹³⁰, y se traduce literalmente “toro de agua”. Observe que en Job 40:15 se dice que el Behemot *come hierba como el buey*. [página 148] En árabe se le llama “caballo del Nilo”, y su nombre “hipopótamo” significa en realidad “caballo del río” (del río Nilo, su principal hábitaculo).

El profeta parece comunicar un juego de ideas. El toro era un símbolo del rey de Egipto, pero aquí indirectamente lo califica como “de agua”, describiendo a Egipto [página 149] como el hipopótamo, un animal enorme, pero pesado y lento de movimientos. Acudir a este ótamo” resultaría en que todos serían defraudados por un pueblo que no les servirá de nada (v. 15).

El segundo nombre, *Rahab*⁷²⁹³, completa la expresión de lo que el profeta tiene en mente. *Rahab*⁷²⁹³, como lo indica la nota de la RVA, significa “arrogante”, y el objeto de la arrogancia de Egipto siempre ha sido su río, el Nilo. En Job 26:12 y 13 parece aludirse al Nilo cuando se habla de la *serpiente furtiva* con que se describe a Rahab, pero en 30:7 se le da un adjetivo a Rahab: *la inutilizada* (lit. “paralizada”).

Ante el rumbo definido que han tomado las cosas de la política, rumbo que el profeta lamenta en el alma, sólo le queda escribir la visión delante de ellos, para que se conserve como un testimonio perpetuo hasta el día final (v. 8). Pero la rebeldía contra el mensaje profético acarrearía la ruina al pueblo (vv. 9–14, 17).

En el v. 15 el profeta vuelve a sustentar el núcleo de su mensaje: “*En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en la quietud y en la confianza estará vuestra fortaleza*”. Un retorno del pueblo a su Dios y a las demandas de su palabra; eso es arrepentimiento (*shubáh*⁷⁷²⁹). A esto sucede el reposo, o mejor, la calma, como apunta la nota de la RVA. Esta calma no es fruto de la falta de conciencia y responsabilidad, sino una bien sopesada postura política de no comprometerse con Egipto ni confrontarse con Asiria. (Ver el comentario de 7:1–25.)

El verdadero valor o fortaleza (*gueburáh*¹³⁹⁶) debería revelar la confianza en Jehovah que los gobernadores pueden infundir a toda la nación. Pero los políticos de Judá optaron por la vía de la guerra al formar una alianza con el apoyo de Egipto (vv. 16 y 17).

6. Jehovah tendrá piedad de Sion, 30:18-26

El profeta en ningún momento manifestó que Jehovah abandonaría definitivamente a Judá y a Jerusalén. El manifestó clara y repetidamente que Jehovah intervendría para vindicar su nombre, para castigar a los asirios y para tener piedad de su pueblo rebelde. Sin embargo, la actitud rebelde del pueblo lo alejaba y distanciaba de Dios y lo privaba de disfrutar de su misericordia (vv. 18, 19). Pero llegaría el momento cuando su palabra hallaría oídos que la escucharían y que vivirían de acuerdo con sus demandas (vv. 21, 22). La prosperidad de la tierra de Israel sería resultado de este cambio de actitud (vv. 23–26).

Joya bíblica

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda! ... Pero no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehovah. No obstante, él también es sabio y traerá el desastre; no retirará sus palabras (31:1, 2).

El v. 25 parece aludir de nuevo a la gran derrota de los asirios a las puertas de Jerusalén, tema del cual trata el profeta en los vv. 27–33.

7. Jehovah consumirá a los asirios, 30:27-33

En el v. 28 Isaías llama a los asirios *gpim*¹⁴⁷¹ y *amim*⁵⁹⁷¹, es decir, *naciones* y *pueblos*, aludiendo a los variados componentes étnicos de sus ejércitos. [página 150]

La intervención de Dios esta vez es comparada a una llama de fuego consumidor, a lluvia violenta, a torrente, a piedras de granizo y al golpe del palo y de la vara con que Jehovah castigará a este pueblo que había constituido la “vara de Dios”, para llevar a cabo los juicios de Dios contra las naciones (vv. 30, 31; comp. 10:25–29, 33, 34). Finalmente compara el castigo de los asirios

con un holocausto para Moloc, en el sitio de su antiguo altar, en el Tófet, a las afueras de Jerusalén (v. 33). La palabra que se traduce *Moloc*⁴⁴³², aparece traducida en la RVA como *rey*, ya que sus consonantes son las mismas. Aunque el Tófet tiene relación con el dios Moloc, sin duda el profeta está expresándose indirectamente del rey de Asiria, Senaquerib, aunque éste no llegó a las puertas de Jerusalén, sino que envió sus lugartenientes desde Laquis.

La liberación de Jerusalén se describe como motivo de fiesta y de regocijo (vv. 29, 32). En el v. 32 se expresa en términos sumamente irónicos el azote de Asiria, la “vara de Dios”: *Y sucederá que cada pasada de la vara de corrección que Jehovah descargará sobre ella será al son de panderos y de liras* (comp. 10:5).

8. Confianza mal ubicada, 31:1-9

Esta sección refleja una fase consumada de la alianza con Egipto, por lo cual es considerada un poco posterior a las profecías del capítulo anterior. El profeta ya no trata de influir en los dirigentes del [página 151] pueblo para que no se acuda a Egipto. Sólo lamenta que se centre la confianza en los carros de guerra y en los jinetes que formaban el poderío de Egipto, en lugar de centrarla en Jehovah (v. 1). Sin embargo, no ha sido vano el esfuerzo del profeta, porque ahora Jehovah *no retirará sus palabras* dichas contra Israel (v. 2).

Las obras misteriosas de Dios

31:6-9

1. El llamado de volver a Jehovah precede el acto destructivo del ejército de Senaquerib.
2. El volver a Jehovah abarca el abandono de los ídolos de plata y de oro.
3. El poder de Dios excede el del ejército más grande del mundo.
4. La entrega de la ciudad vino en forma repentina, inesperada, completa y total.

En el v. 3 aparece uno de los temas más importantes de Isaías: el contraste entre lo humano y lo divino, entre la carne y el espíritu. El espíritu no es contrastado con la materia, sino con la *carne*, que constituye el factor al cual el espíritu comunica vida y que no puede sustentarse por sí sola. Los caballos de guerra son instrumentos del hombre, y el hombre que los posee y padece de las limitaciones de su naturaleza humana. Eso quiere decir el profeta cuando dice que los caballos son carne. Este principio filosófico bien podría ser la base para que el pueblo de Dios jamás se dejara deslumbrar por ningún poderío humano. Los acontecimientos históricos, tal como los enfocó el profeta, vienen a ilustrar la supremacía de lo espiritual y la realidad y soberanía del Santo de Israel. En este caso concreto que nos ocupa, Dios iba tan sólo a extender su mano para hacer que tropezara el que da la ayuda (Egipto) y que cayera juntamente el que la recibe (Judá).

Semillero homilético

Una cuestión de lealtad

31:1-9

Introducción: La lealtad es actitud importante en las relaciones matrimoniales tanto como en muchas otras relaciones de la vida. Dios siempre tuvo que luchar con la nación que experimentaba la tentación de ir en pos de otros dioses en vez de ser leal a Jehovah. Esto se ve especialmente cuando Judá decidió buscar la alianza con Egipto en vez de confiar en Dios para su protección.

- I. Manifestaba mayor confianza en las fuerzas tangibles (vv. 1-3).
 1. Egipto representaba uno de los poderes mayores de aquel entonces.
 2. Egipto tenía todos los recursos que se consideraban de impor-

tancia para la protección (vv. 1–3).

(1) Tenía numerosos carros de guerra (v. 1).

(2) Tenía poderosos jinetes (v. 1).

II. Manifestaba desconfianza en la fuente verdadera de poder (v. 1b).

1. Es comentario triste de su perspectiva materialista.

2. Es comentario sobre su estado espiritual.

III. Manifestaba la incapacidad de razonar y responder a la voz de Dios que les amonesta.

1. Dios promete que la nación sufrirá por su rechazo (v. 2).

2. Dios promete castigar a Judá y a Egipto (v. 3).

IV. Manifestaba la lealtad de Dios para preservar a Judá de los asirios (vv. 6–9).

1. Hace un llamado emotivo a volver a Jehovah (v. 6).

2. Asiria será destruida, no por poder humano, sino por la intervención divina (v. 8).

Conclusión: El mensaje tiene su aplicación para padres de familia, quienes apelan a sus hijos para ser fieles a las enseñanzas de la Biblia, pero quienes momentáneamente están atraídos al mundo. Tiene su aplicación a la nación que ha sido fundada sobre los valores bíblicos, pero que ahora está siguiendo el camino del relativismo o del humanismo. Muchas personas están siendo engañadas por su confianza en sí en vez de confiar en el único Dios y sus instrucciones para nosotros. Ojalá escuchemos la plegaria del profeta de volver a aquel contra quien se han rebelado.

La mayoría de los comentaristas opinan que el *ki*³⁵⁸⁸ con que empieza el v. 4 debe ser traducido como “pero”, en lugar de “porque”, pues introduce el tema de la intervención divina para librar a su pueblo, una vez que los recursos humanos hayan probado ser inefectivos. Este aspecto es concomitante del mensaje profético. A su turno Jehovah descenderá, inmovible como un león acostado junto a su presa, los asirios, que asedian a Sion (v. 4). Pero en el v. 5 la analogía se torna dulce, tierna: *Como los pájaros que revolotean [para defender a sus polluelos], así defenderá Jehovah de los Ejércitos a Jerusalén.*

A esta altura de su ministerio profético, Isaías sigue exponiendo el mismo anuncio coherente: Asiria caerá a espada, pero no de hombre (v. 8). No serían Egipto, ni mucho menos Judá y sus aliados de la región del Mediterráneo. Jehovah actuaría en el momento específico y así quedaría demostrado que el espíritu no es débil ni **[página 152]** mucho menos irreal (comp. v. 3).

Definiciones

¿Qué es justicia? Dice el Diccionario Enciclopédico Compendiado que justicia es "virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece". En filosofía es el orden necesario e ideal absoluto de verdad que hace posible las relaciones humanas y la existencia de la sociedad, en consecuencia establece y guía la razón al valorar los actos humanos, así como el elaborar el derecho de cada pueblo.

¿Qué es derecho? En sentido general, es el conjunto de normas que regulan la convivencia de los hombres en una sociedad organizada, establecida según los principios de la justicia.

El doctor Edgar Young Mullins dice: "La justicia de Dios puede entenderse mejor si sabemos primero su significado cuando se aplica

a los hombres. Positivamente significa corresponder perfectamente a los requisitos de Dios; y negativamente estar libre de todo defecto y mancha de carácter... Por justicia queremos decir la aprobación misma de Dios en favor de lo bueno como opuesto a lo malo, en lo puro como opuesto a lo impuro... La justicia es una parte de la perfección moral de Dios..."

¿De qué reinado de justicia y derecho escribe el profeta en Isaías 32? No se refiere al reinado de un hombre falible, injusto. Se refiere al reinado universal del Mesías (ungido) de Dios. Impartirá justicia y derecho como nunca en la historia de la humanidad.

El v. 9 empieza con la palabra *sela* ⁵⁵⁵³, “peña”, que la RVA ha traducido *fortaleza*, que es lo que simboliza. Algunos comentaristas opinan que esta palabra alude a Ashur, el dios de los asirios, así como la misma palabra es un epíteto de Jehovah Dios de Israel (comp. Sal. 18:2).

Semillero homilético

Un reinado perfecto

32:1-8

Introducción: Se ha dicho que los grandes seres humanos cambian el curso de la historia. Un estudio de la historia indica que personas malas hacen impactos negativos, mientras las personas buenas influyen en forma positiva en toda faceta de la nación. Fue así con los reyes en Israel y Judá, y por eso, los habitantes siempre soñaban con un rey perfecto en el futuro.

- I. Cualidades del rey perfecto (v. 1).
 1. Gobernaba con justicia.
 2. Gobernaba con derecho.
- II. Cualidades del reino (v. 2).
 1. Ser escondedero en contra del viento.
 2. Ser refugio en contra de la tempestad.
 3. Ser agua en tierra de sequedad.
- III. Cualidades del reinado (vv. 3, 4).
 1. Ojos abiertos para ver lo bueno y lo malo (v. 3a).
 2. Oídos atentos para escuchar todo (v. 3b).
 3. Corazones sensibles para entender las necesidades (v. 4a).

Conclusión: El reinado perfecto se caracteriza como el que busca hacer la voluntad de Dios, el que usa la Palabra de Dios como guía para las leyes y normas de conducta, y tiene como meta el buscar la santidad de parte de todos los habitantes.

Los vv. 6 y 7 (comp. 30:22) son considerados por algunos como una adición marginal porque interrumpe la secuencia de pensamiento entre el final del v. 5 y el comienzo del v. 8. Lo presentamos al final de esta sección indicando que el llamado al arrepentimiento siempre está engastado en los oráculos de juicio en la literatura profética.

9. Visión de un reinado de justicia, 32:1-8

Como el llamado al arrepentimiento en los vv. 6 y 7, también las palabras de [página 153] esperanza por un nuevo y glorioso orden de cosas que reemplace el presente son concomitantes del mensaje profético, y aparecen tras los anuncios del severo juicio de Dios.

En la mayoría de las veces es difícil pensar que el profeta se refiera con sus palabras a un nuevo rey que sustituya de inmediato al actual. Sin embargo, jamás cruzó la mente ni el corazón del profeta un cambio de dinastía o el advenimiento de un rey que no fuera de la casa de David. La expectativa mesiánica deriva de esta esperanza profética.

Joya bíblica

**¡Oh Jehovah, ten misericordia de
nosotros,
porque en ti hemos confiado!
(33:2)**

El ideal de la justicia y el derecho estará personificado en ese rey que vendría (v. 1). Aquel hombre y su desempeño serían muy benéficos para el pueblo (v. 2). Como un factor central de este reinado, la profecía no sería acallada ni descartada, pues ella nutriría la esencia misma del reinado ideal (v. 3). Será un ámbito de libertad y de oportunidad para todos, tanto que aun la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad (v. 4). Sin embargo, puesto que esto no es en sí un reino en el cielo, no faltarán los hombres viles y canallas. Hay que ser realistas como lo eran los profetas. Pero éstos no serán confundidos en la sociedad con los nobles y los generosos.

Semillero homilético

¿Quién morará con el fuego consumidor?

33:15-16

Introducción: La figura del fuego consumidor representa el juicio divino sobre las naciones y las personas. Isaías hace la pregunta y después da la respuesta. La respuesta contiene elementos morales que son importantes para la vida.

- I. Caminar en justicia
- II. Hablar la verdad.
- III. Aborrecer el lucro.
- IV. Rechazar el soborno.
- V. No escuchar hechos de sangre.
- VI. No mirar la iniquidad.

Conclusión: Hoy en día hay necesidad de las mismas cualidades morales en los asuntos de la nación tanto como en la esfera personal.

10. Ruina y restauración del pueblo, 32:9-33:1[página 154]

Esta sección empieza enfocando uno de los aspectos sintomáticos de la ruina del pueblo: el papel de la mujer en la aristocracia y en la clase dirigente del país (vv. 9-13; comp. 3:16-4:1); su extrema confianza en una providencia que les parece automática y bien merecida, y su indolencia ante los problemas de la nación, como si ellas no constituyeran el 50 por ciento de la humanidad o no tuvieran una [página 155] influencia definitiva en los que dirigen los destinos de la nación. Ellas comparten la culpa que hará que la tierra sea abandonada a los cardos y espinos, incluso los palacios donde había tanto regocijo (vv. 13 y 14).

Este estado de juicio de desolación contra la tierra, por culpa de sus habitantes, continuará hasta que el Espíritu de lo alto sea derramado sobre el pueblo de Dios (v. 15). Entonces también la naturaleza reflejará el factor vital que está en operación: ... *el desierto se transformará en un campo fértil* (v. 15) y la práctica del derecho y la justicia producirán un estado de verdadera paz (vv. 16 y 17; comp. v. 1).

En los vv. 19 y 20, y en 33:1, hay dos pensamientos un tanto aislados, pero que cumplen la función de mostrar la amarga realidad a partir de la cual el profeta remonta el vuelo de la esperanza mesiánica. Los vv. 19 y 20 tienen como propósito alentar a los fieles en medio de circunstancias tan trágicas como la caída de todo un bosque (símbolo de los hombres fuertes que defienden la nación) y el total abatimiento de la ciudad (el profeta tiene en mente a Jerusalén; y en 33:1 tiene en mente a los asirios, los destructores de su nación). Pero expresa un “¡ay!” para ellos, porque a su debido tiempo el juicio divino se desatará también contra el destructor.

Joya bíblica

Porque ciertamente allí Jehovah será poderoso para con nosotros, ... Porque Jehovah es nuestro Juez; Jehovah es nuestro Legislador. Jehovah es nuestro Rey; él mismo nos salvará (33:21a, 22).

El tiempo de esta profecía coincide con el comienzo del asedio de Jerusalén por los ejércitos de Senaquerib, en el año 701 a. de J.C.

11. Oración en tiempos de angustia, 33:2-16

En la secuencia escalonada del desarrollo de los acontecimientos, desde los inútiles esfuerzos del profeta por impedir que Judá se aliara con Egipto hasta los momentos angustiosos del sitio de Jerusalén por los asirios, esta oración marca la etapa final. Pero el profeta no se sume en la derrota y el fracaso, sino que apunta también hacia la alborada de la victoria de Dios.

En el v. 2 se presenta el momento [**página 156**] histórico que vive el profeta. Este es un momento de angustia, y los creyentes juntos con el profeta claman a Jehovah: ... *ten misericordia de nosotros, porque en ti hemos confiado.*

Semillero homilético

Un tiempo de regocijo

33:17-24

Introducción: "Tus ojos verán al rey en su hermosura." En medio de todos los problemas mundiales que traen los noticieros diariamente, algunos dirían que no hay mucha base para alegría. Esto es cierto si miramos solamente los actos de los seres humanos. Pero cuando recordamos que Dios está vivo y activo en los hechos de la historia, este recuerdo nos da la base para poder regocijarnos y reconocer que todo no está perdido. Isaías vivía en un día cuando las noticias diarias no estaban muy alentadoras tampoco. Pero cuando él consideraba que Dios iba a obrar a favor de la nación a pesar de su desobediencia, esta verdad le dió confianza. Nos dió palabras de promesa que traían alegría a los habitantes de Judá. Podemos ver que es tiempo de regocijo por varias razones:

- I. Porque los sufrimientos y las pruebas han pasado (v. 18).
 1. El tiempo de legalismo ha pasado.
 2. El tiempo de opresión por impuestos pasó.
 3. La amenaza de la invasión ha desaparecido.
- II. Porque la seguridad que anteriormente no tenía ahora es una realidad (vv. 19, 20).
 1. El habla es transformado de lo incomprensible a lo comprensible.
 2. La promesa llega de no perder su tierra otra vez.
- III. Porque la presencia de Dios se manifiesta (v. 22).

1. Jehovah es nuestro Juez.
2. Jehovah es nuestro Legislador.
3. Jehovah es nuestro Rey.
4. Jehovah es nuestro Salvador.

Conclusión: Hay algo en la naturaleza humana que busca confiar en días mejores para el futuro. Isaías puede mirar más allá de las evidencias de menoscabo en el presente para confiar en un día futuro que será diferente. Prometía bendiciones para el pueblo por su fidelidad a Dios, a pesar del sufrimiento momentáneo que les tocaba.

Siempre están con nosotros los profetas pesimistas que predicen el fin de la civilización humana tal como la hemos conocido. Pero no se dan cuenta de la capacidad humana de descubrir nuevas bases para renovación. Vemos que una generación puede ser muy secular en su apreciación de las cosas, pero la próxima generación puede rechazar todo eso y buscar las bases espirituales para experimentar una existencia basada más en los valores espirituales. No perdamos esperanza, porque Dios puede hacer mucho en nuestro medio.

En los vv. 7–9 se describe la realidad de este tiempo de angustia: Los *héroes* de la nación (*arielim* ⁷⁴⁰, plural de *ariel* ⁷⁴⁰; ver comentario en 29:1–8) y los embajadores de paz, que fueron enviados inútilmente llevando el tributo para el rey de Asiria, claman y lloran de frustración (v. 7). El rey aceptó el tributo, pero no desistió de marchar prepotentemente contra Jerusalén para tomarla y destruirla (v. 3; comp. 2 Rey. 18:13–17). La penetración de los ejércitos de Asiria en Judá dejó la tierra convertida en una desolación (vv. 8a, 9).

Los vv. 10–13 constituyen la respuesta [**página 157**] de Dios a la oración del profeta. Dios se dispone a intervenir (v. 10). Todos los esfuerzos políticos de Judá, tanto sus planes como la ejecución de los mismos han probado ser basura (v. 11). La palabra *pueblos* en el v. 12 es una palabra muy usada por Isaías para referirse a los asirios.

Ahora volvamos a los vv. 3 y 4. Ellos muestran cómo el profeta en su oración se apresura a ver el final de los asirios. Ellos (lit. *los pueblos* y *las naciones*) huyen ante el estruendo de la intervención divina, y el botín de los asirios es amontonado. Luego, los vv. 5 y 6 expresan la alabanza vehemente del profeta porque ahora sí ha comenzado un nuevo orden de cosas. El derecho y la justicia han llenado a Sion (v. 5; comp. 1:21), y ha sido instaurada una nueva era de prosperidad nacional (v. 6).

El estremecimiento se ha apoderado de los impíos en Sion (v. 14), tanto porque han presenciado la intervención divina contra los asirios como *fuego consumidor* (v. 14), como porque ven instaurado un orden *de derecho y de justicia* en Sion (v. 5). Entonces, llenos de temor dicen: *¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor?* (v. 14). Y aunque ésta no es una pregunta en sí, el profeta se apresura a responderla: *El que camina en justicia...* (vv. 15 y 16; comp. Sal. 15:1, 2). Una persona así *vivirá en las alturas... Su pan le será provisto, y su agua no faltará* (v. 16).

12. Palabras de esperanza para Sion, 33:17-24

Tras la victoria de Jehovah vislumbrada y celebrada en la oración del profeta (ver la sección anterior), viene en esta sección una profecía emotiva que vislumbra a Jehovah mismo tomando el mando del reino de Israel de una manera visible. El v. 17 dice: *Tus ojos verán al Rey en su hermosura...* Y en el v. 22 se dice: *Porque Jehovah es nuestro Juez; Jehovah es nuestro Legis-lador. Jehovah es nuestro Rey; él mismo nos salvará.*

El enemigo asirio es visto como cosa del pasado. Rememorando los pasados momentos de horror, se preguntarán: *“¿Dónde está el escriba?”* (es decir, el oficial del ejército asirio que registró el monto del [**página 158**] tributo pagado por Judá como reino vasallo de Asiria, v. 18). Ya no volverán a ver a los odiados enemigos (v. 19).

Por otro lado, Sion se ha convertido en una morada tranquila. En el v. 20 se compara con una tienda que nunca será desarmada. En el v. 21 se describe como la fuente de una corriente de aguas poderosa que no permitirá que los barcos de guerra enemigos se acerquen a atacar a Sion.

En el v. 23 se describe a Asiria como un barco de guerra cuyas cuerdas ya se han aflojado. Ya no pueden sostener el soporte de su mástil ni desplegar la vela. Entonces los judíos repartirán la presa, un cuantioso botín (comp. v. 4). Ninguno se hará el enfermo cuando se trate de lanzarse sobre los despojos del enemigo (v. 24; comp. v. 4).

El libro de Isaías, en los Rollos del Mar Muerto, contiene un espacio de tres líneas entre los caps. 33 y 34. Algunos creen que otro escritor, posterior a Isaías [página 159] hijo de Amoz, decidió continuar su relato de destrucción y quería aprovechar el rollo que no estaba completamente utilizado.

13. El juicio contra Edom y las naciones, 34:1-17

De una manera abrupta e inesperada aparece en este capítulo una profecía que no tiene el estilo característico de Isaías hijo de Amoz. En primer lugar, parece ser una duplicación del tema de la profecía acerca de Edom en 21:11 y 12, así como la profecía acerca de Babilonia en 13:1 y siguientes parece ser una duplicación de 21:1 y siguientes (ver comentario allí). En segundo lugar, no es introducida por la palabra “profecía” (*masá*⁴⁹¹¹), ni por un nombre simbólico para Edom o las naciones, ni por ningún encabezamiento editorial que la relacione con Isaías hijo de Amoz.

(1) En cuanto al tema es clave el v. 8 que indica que la hostilidad contra Edom constituye venganza y retribución *por la causa de Sion* (*lerib*⁷³⁷⁹ *Tsiôn*⁶⁷²⁶). La palabra *rib*⁷³⁷⁹, que la RVA ha traducido *causa* y la RVR ha traducido de manera más literal, *pleito*, constituye el tema de Ezequiel en 35:5 y del profeta Abdías (v. 2, 10–16). En el Salmo 137:7 está escrito: *Acuérdate, oh Jehovah, de los hijos de Edom, que en el día de Jerusalén decían: “Arrasadla! ¡Arrasadla hasta los cimientos!”* Una actitud semejante de Edom contra Jerusalén se registra con respecto a la caída de Jerusalén ante el ejército de Babilonia, unos 115 años después de Isaías hijo de Amoz. Sin embargo, Edom parece haberse caracterizado por su crueldad contra su hermano (el pueblo de Israel), como lo muestra Amós 1:11 (comp. 34:5, donde Jehovah lo llama “*el pueblo de mi anatemala*”).

(2) En cuanto a estilo, destacan los imperativos y las exclamaciones introductorios: *¡Acercaos, oh naciones...!* (v. 1; comp. 40:1; 41:1, 21; etc.).

Edom

Como nación, como raza, representa a todas las naciones enemigas del pueblo de Israel. Para todas estas naciones, Jehovah ha emitido su juicio. Todas estas naciones que fueron grandes imperios iban a quedar reducidos a escombros. Solamente el nombre de ellos quedarían, recuerdos de sus glorias pasadas. Ese es el juicio decretado por Jehovah.

Edom también se le conoce con el hombre de Idumea. Esta era una antigua región de Asia que, según los libros bíblicos, se extendía al sur del país de Moab. Sus habitantes idumeos o edomitas descendían de Esaú y eran nómadas. También se le menciona con el nombre de Tierra de Seir. Esta región de Seir es una región en Jordania, entre el mar Muerto y el mar Rojo. Los musulmanes creen que allí se encuentra la tumba de Aarón.

El cap. 34 presenta el juicio duro de venganza contra Edom en el contexto de un juicio *contra todas las naciones* (v. 2). Los vv. 6 y 7 parecen referirse a la espada de la guerra y [página 160] la destrucción del territorio de Edom, descrita en los vv. 9 y 10 con la analogía de la destrucción de Sodoma y Gomorra: con fuego y azufre (Gén. 19:24, 28; comp. Deut. 29:22, 23). Su territorio y sus ciudades desoladas quedarían para siempre convertidas en morada de animales salvajes y demonios (vv. 13–16).

Semillero homilético

Una retribución merecida

34:1-17

Introducción: Isaías vivía en un día cuando la venganza era actitud aceptable. Esta profecía manifiesta la alegría que sentía el pueblo por el castigo que iba a llegar a Edom y otras naciones. El pueblo nunca olvidó el trato de los edomitas cuando la nación estaba en crisis. Por eso, se regocijan cuando esta nación vecina experimenta su retribución.

- I. Una llamada para congregarse todos (v. 2).
 1. Dirigida a naciones todas, indicando que era un mensaje internacional.
 2. Incluidos los pueblos, para abarcar a todos los habitantes que estaban en la vecindad.
- II. Un castigo que es anunciado (v. 2b).
 1. Será una destrucción completa.
 2. Los cadáveres serán arrojados sin sepultarlos (v. 3).
- III. Las manifestaciones de degeneración general.
 1. Los arroyos se convertirán en brea (v. 9).
 2. Los nobles no tendrán súbditos (v. 12).
 3. Habrá ausencia de seres humanos y los animales silvestres habitarán la tierra.
- IV. Una promesa segura (vv. 16, 17).
 1. El libro habla de lo por venir (v. 16).
 2. La tierra será habitada para siempre (v. 17).

Conclusión: La nación necesitaba seguridad de la protección de los enemigos y de la presencia de Jehovah para acompañarles en el futuro. Aunque habían vivido épocas de sufrimiento, ahora era el momento para mirar hacia el futuro y seguir adelante.

14. La redención de Sion, 35:1-10

Como el cap. 34, también este capítulo parece tener un contexto histórico [página 161] posterior a Isaías. El v. 4b parece aludir de nuevo al adversario más cruel de Sion: Edom. Pero al mismo tiempo, ésta es una era de redención para Sion.

Semillero homilético

La gloria futura del pueblo de Dios

35:1-10

Introducción: A veces nos desanimamos cuando vemos que la obra avanza tan lentamente, y vemos que hay tantos que no conocen el evangelio. Pero necesitamos confiar en Dios y reconocer que él es el soberano, y llevará a cabo su plan en su tiempo. Podemos saber que ha prometido levantar un gran reino, y cumplirá con su promesa. Esta promesa hace varias cosas:

- I. Despierta la felicidad por el cumplimiento del tiempo.
 1. Es como el desierto que florece y se alegra (v. 1).

2. Es cuando experimentan la majestad del Señor (v. 2b).
- II. Señala el desafío que tenemos por delante.
 1. Fortalecer las manos débiles (v. 3a).
 2. Fortalecer a los de corazón apocado (v. 4a).
 - III. Resalta la obra de Dios en la historia.
 1. Los ciegos van a ser sanados (v. 5).
 2. Los cojos saltarán (v. 6).
 3. Los mudos cantarán (v. 6).
 4. La naturaleza será transformada (vv. 6b, 7).
 - IV. Inaugura el Camino de Santidad (vv. 8–10).
 1. Es angosto, de una sola vía, para que no pase el impuro (v. 8).
 2. Es directo, para no confundir a los simples (v. 8b).
 3. Es seguro, porque no habrá peligro de animales silvestres (v. 9).
 4. Trae alegría perpetua (v. 10a).
 5. Espanta la tristeza y el gemido (v. 10b).
- Conclusión: Sabemos que el profeta estaba hablando de un día futuro para los habitantes de aquel entonces y todavía la promesa no se ha cumplido. Estamos esperando esta victoria en el futuro.

Se habla de los *redimidos* o de los *rescatados* (vv. 9 y 10) como *retornando* y *entrando en Sion con cánticos*. La referencia al retorno a Sion tras la caída de Babilonia y la instauración del poderío persa está clara.

Este capítulo describe la creación de una amplia calzada (v. 8) que conducirá a los redimidos a Sion. La naturaleza misma sentirá el regocijo de esta era y lo reflejará floreciendo profusamente (vv. 1 y 2), porque *aguas irrumpirán en el desierto, y torrentes en el Arabá* (vv. 6 y 7).

La alegría del retorno a Sion no descartará la necesidad de que cada uno aliente a sus hermanos para acudir a Sion (vv. 3 y 4). Esta interacción humana y el entusiasmo de demostrar la salvación que el mismo Señor obrará (v. 4b), será tal que *serán abiertos los ojos de los ciegos*, se destaparán los oídos de los sordos, los cojos saltarán como venados y *cantará la [página 162] lengua del mudo* (vv. 5, 6).

Joya bíblica

Se alegrará el desierto y el sequedal. Se regocijará el Arabá, y florecerá como la rosa (35:1).

... porque aguas irrumpirán en el desierto, y torrentes en el Arabá. La arena candente se convertirá en laguna; y el sequedal, en manantial de agua (35:6, 7).

Pero el profeta advierte que aquella calzada que conducirá a Sion se llamará *Camino de Santidad*, y que por ella no transitará *ningún impuro* (v. 8). Finalmente dice: *Alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido* (v. 10). La LXX tiene: *El gozo y la alegría los alcanzarán*. Este versículo aparece entero y exacto en 51:11.

Agricultura próspera

La nación de Israel tiene ciudades modernas y el pueblo ha desarrollado una agricultura próspera, a tal extremo que ahora exportan fruta a varios países del mundo. Se nota también, que han desarrollado un sistema de riego que les permite ahorrar agua, elemento

muchas veces escaso en algunas regiones de Palestina. Vimos también, cómo han recuperado grandes extensiones de tierras para el cultivo mediante sistemas de irrigación y desecación como el caso del lago Hula. Israel es ahora predominantemente un país agrícola. Según estadísticas el 16.5% es ahora territorio agrícola.

Tanto el cap. 34 como el 35 parecen de una época posterior a Isaías. Nos preguntamos: ¿Por qué están estos capítulos donde están, antes de la sección histórica de los caps. 36–39, y no después? Antes que nada, hay que recordar que si bien la parte histórica tiene como eje el desempeño profético de Isaías, en ninguna parte se especifica que él la haya escrito. La pregunta debe ser formulada en otros términos: ¿Por qué juzgaron los editores incluir estas profecías del retorno a Sion antes de los caps. 36–39? Las explicaciones son variadas. Creo que el editor de Isaías quiso honrar a Isaías hijo de Amoz demostrando a todo el mundo que su oración que aparece en el cap. 33 fue respondida. En 33:8, Isaías lamenta la desolación de los caminos de Judá a raíz de la invasión del ejército asirio. Y en 33:9 dice: *La tierra se ha secado y languidece. El Líbano se ha avergonzado y se ha marchitado. Sarón se ha convertido en Arabá; Basán y el Carmelo se han sacudido.* Y ahora, en 35:1 y 2 dice: *Se alegrarán el desierto y el sequedal. Se regocijará el Arabá y florecerá como la rosa... Le será dada la gloria del Líbano y la majestad del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehovah, la majestad de nuestro Dios.*

[página 163] VI. LA PARTE HISTORICA DEL LIBRO DE ISAIAS, 36:1-39:8

El contenido de los caps. 36–39 está centrado en el desempeño profético y político de Isaías hijo de Amoz. Aparte de unas pocas variantes el material procede de la misma fuente que su paralelo en 2 Reyes 18–20 (comp. 2 Crón. 32:1–19).

Senaquerib

Fue hijo del gran rey Sargón, rey de Asiria (705–681). Este rey fue famoso no solo por sus conquistas militares, sino también por sus obras culturales. En la historia de la Biblia es importante su expedición a Siria y Fenicia, en donde obtuvo un triunfo resonante. No fue así en la expedición contra Palestina, específicamente contra el rey Ezequías. Esta expedición tuvo que ser interrumpida en forma temporal, contentándose solamente con recibir el tributo que le impuso a Ezequías.

Laquis

Estaba situada en la región de Judá, entre Jerusalén y Gaza. Por su situación geográfica era un punto estratégico desde tiempos muy antiguos. En el año 701 Senaquerib subió contra las ciudades fortificadas de Judá. Laquis resistió valientemente, pero al final sucumbió ante el poderío asirio. Se dice que la ciudad de Laquis era una ciudad fortificada.

Rabsaces

Se considera este nombre como un título dado oficialmente a una persona que es enviada por el Gran Rey de Asiria. El Rabsaces de Isaías 36:2, 4, 11, 13–22, funciona aquí como un edecán enviado para pedir la rendición de Ezequías. Otro significado que se da a este nombre es probablemente un copero del rey. La etimología del término expresa: "Rab" significaba "jefe" y "saces" que antes se creía copero, ahora se sabe que viene de "Saqu", que significa "ser grande". Entonces no es un nombre propio, es un título oficial.

1. La embajada de Senaquerib a Jerusalén, 36:1-22

La fecha de la llegada de los enviados de Senaquerib a Jerusalén aparece en el v. 2 como el año 14 del rey Ezequías. Aunque las fuentes en 2 Reyes difieren en detalles cronológicos con respecto al reinado de Ezequías, la información del libro de Isaías es consecuente y correcta: Si el

año de la invasión de Senaquerib (701 a. de J.C.) coincide con el año 14 del reinado de Ezequías, entonces el comienzo de su reinado fue en el año 715, y su muerte ocurrió quince años después de 701, en el año 686 (comp. 38:5).

La embajada fue enviada por Senaquerib desde Laquis, que estaba bajo el asedio de los asirios. Tenía como propósito obligar a Ezequías la rendición de Jerusalén, la capital de Judá. Senaquerib hizo esto después de haber capturado 46 ciudades fortificadas de Judá, según las fuentes asirias (comp. v. 1). Senaquerib tenía premura para buscar la rendición de Jerusalén, cuyo frente había confrontado a duras penas el choque con las fuerzas de Egipto y Etiopía, dirigidas por Tirhaca.

Semillero homilético

¿En quién confías?

36:1-20

Introducción: A veces la persona, el grupo, o la nación que más amistad demuestra tiene fines manipuladores. Por eso, es importante averiguar y hacer pruebas antes de confiar completamente en la persona. El autor de este capítulo nos advierte de varias enseñanzas importantes:

- I. Los consejeros a veces nos aconsejan mal (vv. 4-6).
 1. Actúan como si tuvieran un plan elaborado, pero no existe tal plan (v. 5).
 2. Las promesas de ayuda son vacías (v. 6).
- II. La fuerza armada puede engañarnos (vv. 8-12).
 1. Amenazan para atemorizar (v. 8).
 2. Invitan para aliarse (vv. 9-12).
- III. Solamente el consejo de Dios nos puede salvar (vv. 18-20).
 1. El es nuestra Roca y protector.
 2. El es capaz de rescatarnos de peligro.

Conclusión: Cada persona tiene que decidir en quién va a confiar. Debemos tener el equipo para tomar la decisión más sabia y poner la confianza en Dios, que no nos engaña.

En su primer esfuerzo, envió una embajada compuesta por los más altos oficiales de su ejército, y a una gran parte de sus hombres de guerra, a pesar de que tanto necesitaba de su acción en el frente de **[página 164]** batalla contra Egipto en la región de la Sefela de Judá y de la franja de Filistea. Isaías nos menciona sólo al Rabsaces, es decir al mismo lugarteniente de Senaquerib, pero 2 Reyes indica que también envió al Tartán y al Rabsaris, sus altos jefes militares (v. 2). Al enviar a estos oficiales y a un ejército poderoso, Senaquerib tenía el propósito de impresionar a los líderes de Jerusalén. El esperaba la pronta rendición de Jerusalén, pues no podía disponer de esa gente para un asedio prolongado de la ciudad.

Senaquerib falló, porque Jerusalén no se rindió en el plazo esperado, y gran parte del mérito para que esto no ocurriera se le tiene que reconocer a la influencia del profeta Isaías. Después, gran parte de ese ejército poderoso tuvo que regresar en apoyo de Senaquerib (comp. 37:8).

Llegando a Jerusalén, el Rabsaces pidió hablar con el rey, como lo indica la LXX al final del v. 2. Pero el rey evitó la humillación de la confrontación directa con el oficial asirio. El envió una delegación presidida por Eliaquim hijo de Hilquías y ellos atendieron al Rabsaces desde la muralla de Jerusalén.

Los vv. 4-10 presentan las demandas del rey de Asiria para lograr la rendición de Jerusalén. Primero, se refiere al rey de Judá solamente como *Ezequías*, sin reconocerle ningún honor real (v. 4). Luego desacredita los objetos de la confianza de los judíos: su propio poderío y el respaldo del

poderío egipcio (vv. 4–6). Finalmente se refiere a Jehovah Dios de Israel como un dios que debe estar airado contra **[página 165]** Ezequías, por ciertas reformas religiosas que el Rabsaces o Senaquerib, en su mentalidad politeísta, consideraban como un ultraje contra Jehovah (vv. 7, 10).

Tras esta introducción, muy bien diagramada, el Rabsaces propone una especie de convenio que reflejaría una sumisión sincera de parte del rey de Judá. Al parecer, su previa expresión de sumisión y el tributo enviado a Laquis son a propósito totalmente ignorados (comp. 2 Rey. 18:13–16). Ahora el Rabsaces propone que el rey de Judá entregue a 2.000 de sus hombres para que formaran parte de un regimiento de caballería en el ejército asirio, que está formado por gente de diversa procedencia étnica (vv. 8, 9). Observe que hasta aquí no pide abiertamente la rendición de Jerusalén.

Cilicio

Era una ropa tosca, de color oscuro, tejida de pelo de cabra o de camello, y la llevaban las personas que estaban de duelo o que habían hecho algún voto de penitencia. En el contexto no judío, se usaban unas fajas de cerda y se llevaba ceñida alrededor del cuerpo. Además del luto y de la penitencia, se vestían de cilicio en señal de protesta, o también para lamentar los castigos que el Señor les enviaba.

Cumplimiento de las profecías

El pasaje de Isaías 37:7–38 tiene su fiel cumplimiento con la muerte trágica de Senaquerib a manos de sus propios hijos. Esto nos muestra que lo que Dios dice, para bien o para mal, se cumple irremediabilmente. La sentencia contra este monarca asirio se cumplió. ¿Cómo nos relata la historia secular este suceso? Dice una inscripción asiria: "El día 20 de Tebet, Senaquerib fue muerto por sus hijos sublevados. El día 18 de Sivar Esarjadón su hijo ascendió al trono." Es impresionante el cumplimiento de ese juicio, lo apreciamos en toda su magnitud en Isaías 37:38. (Ver Deut. 32:35).

El Rabsaces optó por una estrategia diferente: Echando mano de su dominio del hebreo (al parecer los dirigentes judíos no dominaban el acadio, el idioma de los asirios, de la misma manera), optó por dirigirse a la gente de Jerusalén también, moviéndoles a rebelarse contra el rey de Judá. Eliaquim pidió al Rabsaces que les hablara en arameo, el idioma internacional en aquellos días (v. 11). Fue entonces que el Rabsaces vio llegada la oportunidad de humillar a los dirigentes de Judá delante del pueblo. En el v. 12 insiste en hablar en hebreo y les dice: *¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas palabras sólo a tu señor y a ti? ¿No les concierne también a los hombres que están sobre la muralla, quienes...* Luego añade una expresión que la RVA no ha comunicado de una manera clara. La palabra *imajém*⁶⁰⁰⁴ ha sido traducida como *vosotros*, pero es mejor traducir *con vosotros*. En otras palabras, este pueblo, si sigue *con vosotros*, bajo vuestra testaruda dirección que rehúsa rendirse, va a terminar comiendo **sus [página 166] propios excrementos y bebiendo su propia orina**, debido a un prolongado asedio de la ciudad (v. 12).

Como un último esfuerzo, el Rabsaces optó por poner de lado a la delegación del rey Ezequías y dirigirse exclusivamente al pueblo de Jerusalén en su propio idioma (vv. 13–20). Es en esta fase que el Rabsaces deja ver su desesperación porque concluye su misión con la pronta rendición de Jerusalén. Les ofrece la paz, a fin de que todos los que habían abandonado sus campos para ir a Jerusalén buscando protección pudieran volver a sus viñas, a sus higueras y a sus propios pozos de agua, lo que era la mayor tentación para la gente bajo asedio (v. 17). También reveló, quizá como una indiscreción no premeditada, el verdadero propósito del rey de Asiria: llevar a los habitantes de Jerusalén en cautiverio (v. 17). Pero el mayor traspié del Rabsaces, del que quizá él jamás se pudo percatar, fue injuriar a Jehovah Dios de

Israel y referirse a él como a cualquiera de los dioses de las naciones derrotadas por el rey de Asiria (vv. 18–20). A esta altura, la confrontación ya no era con Ezequías, ni con el pueblo de Jerusalén, sino con el Santo de Israel, el único Dios verdadero y supremo en la historia del universo.

Semillero homilético

La oración de un rey asustado

37:8-20

Introducción: Todos hemos tenido la experiencia de estar asustados por algún motivo. Puede ser por una enfermedad grave, un diagnóstico del médico que trae malas noticias, o el accidente de un hijo. En momentos así estamos motivados a orar con mayor intensidad. Así era la experiencia de Ezequías, cuando Dios le dijo que el enemigo lo tenía rodeado. Hay varias características de su oración que nos conviene resaltar.

- I. La oración fue provocada por una crisis nacional.
 1. La amenaza del enemigo (vv. 10-12).
 2. Una carta de desafío (v. 14).
 3. Una burla del Dios del pueblo (vv. 12, 13).
- II. La oración fue precedida por actos de humildad.
 1. Extendió la carta ante Jehovah (v. 14).
 2. Reconoció la soberanía de Jehovah (v. 16).
- III. La oración contenía peticiones de importancia.
 1. Para inclinar el oído y escuchar (v. 17).
 2. Para abrir los ojos y mirar (v. 17).
 3. Para salvarles del peligro (v. 20).

La oración tenía motivación sana: que todos conocieran que Jehovah es Dios (v. 20b).

Conclusión: Los cristianos tenemos un recurso poderoso que los incrédulos no tienen. El mundo no entiende nuestro poder, porque no aprecia el recurso espiritual del poder de Dios.

Palabras de consuelo

Son provocadas por la amenaza del enemigo (36:13-17).

Son provocadas por la petición del rey (37:1-6).

Son provocadas por la confianza en Dios (37:6, 7).

Heródoto

El gran historiador Heródoto ha escrito en su libro 2:141 un relato que confirma la Escritura con relación al descalabro del ejército asirio. Escribe que los sacerdotes egipcios le dijeron que Senaquerib se vio forzado a retirarse de Pelussio debido a una plaga de ratones... el v. 33 de Isaías 37 parece confirmar este hecho. Este hecho milagroso, que originó tal descalabro, y el avance del etiope Tirhacan, lo indujeron a retirarse con su ejército, que estaba a la vez bien disminuido. En los escritos de Senaquerib no se menciona la toma de Jerusalén. Posteriormente vino su muerte trágica, mientras adoraba en un templo dedicado a Nieroc, sus hijos Adramelec y Sarezzer lo asesinaron. El hijo menor, favorito del rey llamado Esarjadón, reinó en su lugar (2 Rey. 19:37). Así terminó la vida de soberbia y altivez de este rey asirio.

La delegación judía no respondió palabra y volvió al rey Ezequías con sus vestiduras rasgadas.

2. Isaías anuncia la liberación, 37:1-7

Ezequías, vestido de duelo, entró a orar en el templo (v. 1). Luego envió a Isaías, posiblemente a su casa, una delegación que tenía al frente a Eliaquim y a Sebna, los mismos que formaron parte de la delegación enviada al Rabsaces (v. 2), para pedir su intercesión ante Dios (v. 4). La [página 167] alta investidura de los miembros de esta delegación demuestra en qué grande estima tenía ahora el rey a Isaías. Y es posible que poco antes de la marcha del ejército asirio a Jerusalén se hubiera producido un gran cambio, una conversión, en la persona del rey de Judá. Al menos, eso parecen revelar sus palabras en el v. 3, en que reconoce su gran pecado por apoyar la política de la alianza con Egipto. En el mismo versículo usa de un proverbio popular que describe la grave situación: la extrema debilidad espiritual, moral y física del pueblo exhausto en el momento de mayor peligro y humillación.

Semillero homilético

Una promesa cumplida

37:21-38

Introducción: En épocas de campañas políticas se escuchan miles de promesas. Cada candidato promete lo que cree que resultará en mayor número de votos. Pero después de las elecciones los candidatos elegidos tienden a olvidar sus promesas. En este caso vemos que Dios cumplió con la promesa que hizo.

- I. El origen de la promesa (vv. 21-29).
 1. Algunos prometen sin la intención de cumplir.
 2. Dios hizo la promesa, y cumple con ella.
- II. El contenido de la promesa (vv. 30-35).
 1. Tiempo de preparación (vv. 30, 31).
 2. Un remanente brotará (v. 32).
 3. Protección de la invasión del ejército enemigo (v. 33).
 4. Dios salvará a la ciudad (v. 35).
- III. El cumplimiento de la promesa (vv. 36-38).
 1. En una forma milagrosa.
 2. En un testimonio victorioso del Dios de Israel.

Conclusión: Estamos impresionados con la manera en que Dios cumplió su promesa de proteger a la nación. El enemigo era mucho más numeroso, pero nuestro Dios tiene todo poder.

El profeta respondió con palabra de Jehovah (vv. 6, 7). Senaquerib iba a escuchar un rumor que lo obligaría a ir a su tierra. En la Introducción hemos tratado de este rumor.

3. Ezequías y las cartas de Senaquerib, 37:8-20

El v. 8 muestra que el Rabsaces tuvo urgencia de volver en ayuda del rey de Asiria, quien había partido ya de Laquis y se encontraba combatiendo contra Libna. Las fuentes bíblicas no registran la caída [página 168] de Laquis, pero las asirias sí. Además del mural de la toma de Laquis descubierto en el palacio en Nínive, hay evidencias de estos acontecimientos en el estrato III de Laquis. Pero parece que la conquista de Laquis también constituyó otra victoria pí-rrica para Senaquerib.

Verdades prácticas

Según Isaías 10:12–27, el rey asirio, Senaquerib, fue un instrumento de Dios para descargar su ira contra su pueblo. Lo que llama la atención es que Dios lo usó como instrumento. Por su soberbia, altivez y desprecio del nombre de Jehovah, la ira de Jehovah cayó también sobre él. Los dirigentes religiosos, ¿son instrumentos del Señor? Creemos que sí. Cuidémonos de la soberbia, la autosuficiencia, de la altivez; con humildad busquemos siempre la voluntad de Dios para nuestras vidas y ministerios.

Sanidad divina

Es un término que estamos usando con más frecuencia en nuestro tiempo. "Y la oración de fe dará salud al enfermo", (Stg. 5:15). Ezequías oró intensamente a Dios por sanidad. Dos cosas encontramos: la oración con fe y llanto, y la contestación de Dios. El Jehovah de Ezequías es el mismo Jehovah de hoy y de siempre. En un tiempo con tantos adelantos en la ciencia médica y en la farmacología, el poder sanador de Dios no ha menguado. Es vigente, de ahí que el creyente debe saber discernir cuál es la voluntad del Señor para su vida. Dios nos puede curar sin necesidad de recurrir a la ciencia médica, pero también lo puede hacer por intermedio de la ciencia. Por encima de todo, la fe tiene que estar puesta en el gran médico divino: Jehovah.

El Rabsaces parece haber acudido a la ayuda de Senaquerib, antes o a raíz del rumor acerca de un contraataque de Tirhaca (v. 9). El hecho es que él ya no volvió a Jerusalén como lugarteniente de Senaquerib, sino con una delegación de rango inferior. Los documentos no especifican los nombres de sus miembros, y en el v. 9 simplemente son llamados *mensajeros*. Esta vez los mensajeros llevaban cartas cuyo contenido habían de exponer también verbalmente.

El tenor de las palabras de los mensajeros era el mismo que el del Rabsaces (vv. 10–13). Luego entregaron las cartas a Ezequías. Entonces Ezequías fue al templo y extendió dichas cartas delante de Jehovah y oró invocando su intervención (vv. 14–20).

Joya bíblica

Oh Jehovah, acuérdate, por favor, de que he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y de que he hecho lo bueno ante tus ojos (38:3).

4. El juicio divino contra Senaquerib, 37:21-38

No está claro en el v. 21 si Isaías mandó [página 169] gente a Ezequías mientras éste estaba en el templo, o cuando ya había salido de allí. El hecho es que Isaías conocía lo que el rey había pedido a Jehovah y le mandó decir: "*Con respecto a lo que me has pedido en oración acerca de Senaquerib...*" Tras dos paréntesis que son interpretados como fruto del montaje de fuentes que acusa esta sección, la continuación del v. 21 está en los vv. 33–35. En resumen, el rey de Asiria no entraría en Jerusalén, pues Jehovah la defendería para salvarla, por [página 170] amor de sí mismo y por amor de su siervo David.

Los vv. 30–32 parecen indicar que la liberación de Jerusalén no fue en la misma noche en que Isaías entregó su mensaje al rey Ezequías. El rey requería de una señal de que Jehovah estaría realmente detrás de la liberación de Jerusalén, y le fue dada una señal agraria. El asedio de Jerusalén había arruinado las actividades de la siembra aquel año, y aun arruinaría la siembra siguiente. Pero la retirada del ejército asirio facilitaría el logro de la cosecha sólo al tercer año, después que los habitantes de Judá que estaban refugiados en Jerusalén pudieran salir y volver a sus campos (v. 32). Era una señal de larga duración, pero mientras el rey y el pueblo reflexionaran en ella, podrían percatarse de que es Jehovah quien tiene soberanía sobre los tiempos.

Ezequías

Ezequías gobernó entre los años 726–697 a. de J.C. Algunos fechan su muerte en el 698. Reinó por 29 años. Sus antecedentes históricos los encontramos en 2 Reyes 18–20 y en 2 Crónicas 29–32. Su reinado no fue un dechado de organización, muy por el contrario. Sostuvo una carga dura, ya que tenía que pagar tributo a Asiria. Es importante el reinado de Ezequías por los grandes esfuerzos que hizo para establecer el culto a Jehovah, haciendo desaparecer los "lugares altos" y la destrucción de la "serpiente de bronce". También llaman la atención otros acontecimientos importantes en la vida de este monarca de Judá: su enfermedad y sanidad milagrosa y la promesa de Jehovah de prolongarle la vida por quince años más.

Según Proverbios 25:1, se menciona el nombre de Ezequías rey de Judá como uno que estuvo interesado en los Proverbios de Salomón y ordenó que los copiaran. Fue contemporáneo con los profetas Oseas y con Nahúm.

En cuanto a Senaquerib mismo, el paréntesis poético de los vv. 22–29 muestra que era Jehovah quien le había traído sin obstáculos, de victoria en victoria. Pero ahora el furor del rey de Asiria ha subido contra Jehovah mismo. Jehovah va a ponerle un gancho en su nariz, como a una mala fiera, y le va a hacer regresar por el camino por donde había venido.

Milagro de sanidad

Un matrimonio cristiano pasó por la crisis de enfermedad, pero su fe y dependencia en el Señor les dio a cada uno el triunfo sobre la enfermedad. Los médicos diagnosticaron que la esposa sufría de gangrena en una de sus piernas y tenían que amputársela para poder salvarle la vida. Según el médico no había otra alternativa. Con resignación cristiana este matrimonio recibió tan terrible noticia y empezaron a buscar la voluntad del Señor para esta crisis. Se unieron con otra familia cristiana y acordaron orar y ayunar, buscando la sanidad divina para la hermana enferma. Dios contestó la oración que con tanta intensidad elevaron estos siervos del Señor. Una semana después, con gran sorpresa, la herida gangrenada se había reducido a un círculo muy pequeño e incluso la piel había cambiado de color. Según explicaron los hermanos, la parte afectada presentaba un color negro y cuando Dios respondió a la oración por sanidad, lo que quedaba de esa herida era un círculo pequeño de color rojo intenso. Los elementos que usaron estos hermanos para esta milagrosa curación fueron: oración y ayuno. Posteriormente fueron a ver al médico que había diagnosticado la gangrena, quedando este maravillado. Sólo atinó a decir: "Esto es un milagro". Este matrimonio en la actualidad sigue sirviendo al Señor. El milagro de sanidad se realizó en la ciudad peruana de Chiclayo, al norte de la capital, Lima.

Finalmente tenemos en los vv. 36–38 el resumen de lo que ocurrió después por palabra de Jehovah. La mortandad que **[página 171]** brotó en el campamento de los asirios y la retirada de Senaquerib coincidiría con ciertos rumores que le obligaron a volver de inmediato a Asiria (comp. v. 7). Como lo indicamos en la Introducción, este rumor no habría sido acerca de Tirhaca. Esto no lo hubiera movido a retirarse, sino más bien a reforzarse en el frente de combate. El rumor habría sido en relación con la rebelión de Belibni en Babilonia. Eso sí, ambos rumores pudieron haber sido casi simultáneos.

¿Qué es, pues, lo que obligó definitivamente a la retirada de los asirios? Fue el mayor desbarajuste del ejército de Senaquerib y su huida estrepitosa. Cuando 2 Reyes 19:35 nos dice que ello

ocurrió *aquella misma noche*, eso no significa necesariamente que ocurriera de manera simultánea con el mensaje de Isaías a Ezequías, ya que en tal caso no habría sido necesaria proveer la señal de los vv. 30–32. Lo que indica la frase en 2 Reyes es que todo ocurrió en el transcurso de una sola noche (comp. 17:14). Además, en el relato de Isaías no aparece esta frase. Sólo dice que el ángel de Jehovah hirió a 185.000 en el campamento de los asirios.

Tampoco se nos dice dónde estaba el campamento de los asirios cuando ocurrió la tragedia. Más de 185.000 hombres no habrían estado asediando a Jerusalén. La mejor explicación es que ocurriría en las inmediaciones de Libna (v. 8).

Igualmente, no se especifica cuándo fue asesinado Senaquerib en Nínive. Por la narrativa parecería que ocurrió poco tiempo después de su campaña a Judá en 701; pero en realidad ocurrió 10 años después, en el año 691. Lo que el editor quiere indicarnos es no una fecha sino que su muerte, tal como ocurrió, fue también parte del juicio de Jehovah. Y en cuanto al nombre de su dios, Nisroc, este nombre [página 172] parece ser una confusión con el nombre Nimrod, pues en hebreo se confunden más fácilmente las consonantes de ambos nombres: Nisroc y Nimrod.

Semillero homilético

El poder de la oración

38:1–8

Introducción: La noticia repentina de la muerte inminente de cualquier persona de importancia despierta en nosotros emociones. Cada persona reacciona en forma distinta ante tal noticia. Para los que creemos en Dios, seguramente la oración será una parte significativa de nuestra reacción. Ezequías oró a Dios, lo cual nos da ejemplo.

- I. Asuntos por los cuales debemos orar.
 1. La entrega del enemigo que nos rodea (37:21–23).
 2. La extensión de su vida (38:2, 3).
- II. Actitudes que debemos manifestar en la oración.
 1. Humildad (vv. 2, 3).
 2. Sinceridad (3b).
 3. Importunidad ((v. 5, 6).
- III. Efectos de la oración.
 1. Aniquilación del enemigo (37:36–38).
 2. Prolongación de la vida (38:5).
 3. Perdón para los pecados (38:17).

Conclusión: Tan pronto el profeta y el rey oraron, Dios respondió: Prolongó la vida del rey, y el rey manifestó su alegría con un salmo. Es un buen ejemplo para nosotros.

Ahora bien, ¿qué clase de fenómeno fue aquel? Quizá jamás se llegue a saber, aunque en la Introducción y en los comentarios de 10:5–34 hemos anticipado algunas especulaciones. El historiador judío Flavio Josefo cita a Berosus, quien narra que brotó una gran epidemia en el ejército asirio, que obligó a que volviera a Asiria. También Herodoto narra la leyenda egipcia que recogió acerca de este acontecimiento, y menciona específicamente a Senaquerib. En resumen, la leyenda dice así: “Cuando Senaquerib vino al frente de un poderoso ejército para combatir con Egipto, no quisieron prestarle ayuda. Entonces Setos (al parecer, un oficial de Tirhaca o quizás él mismo) oró a sus dioses. Como resultado, miríadas de ratones irrumpieron en el campamento de los asirios y royeron con sus finos dientecitos las cuerdas de los arcos, las correas de los escudos y las aljabas de las flechas. Cuando al día siguiente se vieron sin armamentos, huyeron de delante de Setos y de sus pocos valientes. En conmemoración de este acontecimiento hay una estatua de Setos en el

templo del dios Hefestos, en Egipto. Setos aparece llevando un ratón en su mano, y al pie hay una inscripción que dice: "Mírame y teme a los dioses."

Lo que Isaías había anunciado insistentemente se cumplió, demostrando la autenticidad de su misión profética.

Un líder ejemplar

Caps. 37 y 38

1. Confía en Dios en asuntos diarios.
2. Consulta con líderes espirituales.
3. Acude a Dios en momentos de crisis.
4. Elogia a Dios cuando él responde a su plegaria.

Reflexiones de uno que ha estado próximo a la muerte

38:9-21

1. Reconoce que la vida es frágil (vv. 10, 12).
2. Reconoce que hay que vivir cada día hasta lo máximo (v. 19).
3. Reconoce que debemos regocijarnos con la vida (v. 2).
4. Reconoce que durante la vida hay que prepararnos para la eternidad (vv. 11, 17, 18).

La adición de 15 años a la vida del rey indica que esta gran señal habría ocurrido en el año 701 y un poco antes de que llegara a Jerusalén la embajada de Senaquerib (36:1 y sigs.), pues Ezequías murió en el año 686, 15 años después.

5. Dios sana a Ezequías, 38:1-22

Tenemos en esta sección una composición poética, un salmo cuyo estilo y [página 173] lexicografía no acusan la pluma de Isaías hijo de Amoz. El hecho que diga *escrito de Ezequías* (v. 9) no quiere decir necesariamente que Ezequías fuera quien lo compuso. En primer lugar, la palabra traducida como *escrito* (*mijtáv*³⁷⁹¹) podría ser una confusión de *mijtám*⁴²¹⁰, una especie de salmo. Y la palabra *le-Jizqiyáhu*²³⁸⁸ ("de Ezequías"), podría, como muchos de los salmos de David, ser una indicación de que este escrito se relaciona con la experiencia del rey, aunque él mismo no lo haya escrito.

El salmo se compone de dos partes. La primera (vv. 10-16) describe la dura experiencia de la enfermedad mortal, y es semejante a las palabras del libro de Job. Los vv. 15 y 16 expresan resignación: *¿Qué, pues, diré?* Es decir, ¿qué se puede hacer para evitar lo decidido por Dios? La segunda mitad del v. 15 puede ser traducida:... *he andado con inquietud todos mis años*, mirando pesimísticamente al pasado. Pero en medio de la desesperación aun clama a Dios: *¡Oh, fortaléceme y hazme vivir!*

Merodac

Era el nombre de un ídolo babilónico y que se le identificaba con "Bel", la principal divinidad de ese reino. El profeta Jeremías menciona a este dios en 50:2.

Merodac-Baladan: Era el nombre de un rey babilonio que acudió a ver a Ezequías atraído por la curación milagrosa que había experimentado el rey de Judá.

En las crónicas de Senaquerib se menciona que Merodac-baladan fue dos veces derrotado.

Para algunos estudiosos, no es tanto las noticias alentadoras que recibieron sobre la salud de Ezequías, sino vinieron a espiar y tomar

nota de una serie de cosas, riqueza, material bélico, etc., que poseía el rey de Judá. La respuesta a esta última apreciación se puede ver especialmente en la conversación que tiene Isaías con el rey de Judá (Isa. 6-7). Esta profecía se cumplió 120 años después con la caída de Judá y su posterior conducción al cautiverio.

La segunda parte (vv. 17-20) se refiere a la experiencia de haber sido librado de la **[página 174]** muerte: *pero tú librabaste mi vida del hoyo de la destrucción...* (v. 17).

El v. 20 parece referirse a la sanidad del rey como a algo prometido y que se cumplirá. Dicho acontecimiento abriría de nuevo ante el rey las puertas del templo de Jehovah, e igualmente a sus súbditos que se regocijan con su rey. El v. 22 parece ser un comentario que el autor del libro juzgó conveniente incluir para el v. 20, anotando que el rey manifestó su inquietud por volver a la casa de Jehovah una vez sano (comp. 2 Rey. 20:8).

6. Ezequías y la embajada de Babilonia, 39:1-8

En cuanto al tiempo en que se produjo esta visita de una embajada de Babilonia al rey Ezequías hay dos opiniones:

(1) En primer lugar hay los que opinan que tendría lugar antes de la campaña de Senaquerib, es decir antes de los acontecimientos del año 701. Los que opinan de esta manera subrayan el carácter político de esta visita. Y es posible que Ezequías conversó con los embajadores también sobre temas relativos a la política internacional, y específicamente del dominio de Asiria. El hecho de que en el mismo año se produjera la rebelión de Belibni en Babilonia hace suponer que el propósito real de esta embajada haya sido arrastrar a Ezequías a una rebelión sincronizada contra el dominio de Asiria.

(2) En segundo lugar tenemos la opinión de que la embajada de Babilonia tendría lugar poco después de los acontecimientos del año 701. Esta opinión parece ser apoyada por el cronista en 2 Crónicas 32:31, donde se indica que *intermediarios de los jefes de Babilonia fueron enviados para [página 175] investigar el prodigio que había acontecido en el país.*

Semillero homilético

La tragedia de una confianza mal fundada

39:1-8

Introducción: Todos hemos tenido la experiencia de confiar un secreto o algo íntimo de nosotros a otra persona, y descubrir después que esa persona nos ha violado la confianza, o que han utilizado esa información en forma perjudicial contra nosotros. Fue así para Ezequías, que brindó una confianza al hijo del rey de Babilonia. Nos da lecciones para recordar:

- I. Acto I: La jactancia abierta es peligrosa (ver 2 Crón. 32:25).
 1. Hizo algo imprudente.
 2. Mostró todos los tesoros y la fuerza militar.
- II. Acto II: El reproche del profeta Isaías.
 1. Basado en las contestaciones evasivas a las preguntas.
 2. Basado en descubrir el contenido de su revelación.
- III. Acto III: Es castigo para el rey y la nación.
 1. Las posesiones serán llevadas a Babilonia (v. 6).
 2. Los hijos serán eunucos en casa del rey de Babilonia (v. 7).
- IV. Acto IV: Una sumisión hipócrita (v. 8).
 1. Porque no tuvo interés en el futuro.

2. Porque buscó escaparse personalmente de los efectos de sus acciones.

Conclusión: Una tragedia siempre termina en forma triste, y fue así con Ezequías y la nación. Les tocó sufrir la invasión, el destierro y el sufrimiento del exilio. A veces no tomamos en serio nuestra responsabilidad de líder, y permitimos cosas que nos traen consecuencias trágicas.

¿Qué quiere decir el cronista con la palabra *prodigio* (*mófet* ⁴¹⁵⁹)? Parece que no se refiere a la sanidad de Ezequías, aunque sí puede relacionarse con las noticias de que la sombra haya regresado diez gradas en el reloj de Acáz (38:8). Pero no es en sí la palabra *mófet* ⁴¹⁵⁹ que nos intriga, sino también la frase *que había acontecido en el país*. El milagro del retorno de la sombra fue algo instantáneo; y aunque asombroso, si habría que referirse a él en términos de demarcación geográfica se tendría que restringirlo al palacio del rey, donde estaría el reloj de Acáz, o a lo más, a la ciudad de Jerusalén. Por otro lado, me parece que los babilonios tendrían muchas incógnitas que resolver con respecto a lo ocurrido con el ejército de Senaquerib en una sola noche, como para obligar al rey a interrumpir su campaña militar en territorio de Judá, para volver a Asiria (37:21–38).

El profeta inquirió del rey Ezequías los detalles de aquella embajada. El le respondió con sinceridad, esquivando sólo una de ellas: *¿Qué dijeron aquellos hombres?* (v. 3). Luego el profeta le anunció que llegaría un día sombrío para Judá y la casa de David, cuando Babilonia despojaría a Jerusalén y produciría el amargo cautiverio babilónico.

La primera parte de la respuesta de Ezequías demuestra su humildad ante la voluntad divina y su veredicto histórico. Pero la segunda parte es algo contraproducente, porque expresa mucho egoísmo. En 2 Reyes aparecen estas palabras en forma de pregunta, y aunque se suaviza la expresión, la vuelve algo confusa (2 Rey. 20:19). Me parece que la formulación en 39:8b es correcta (y quizás corregida); sólo que la palabra *ki* ³⁵⁸⁸, que se ha traducido *Porque*, debería traducirse como “que”, así: *Y dijo: Que haya paz y [página 176] estabilidad en mis días*. Es decir, “ojalá que haya paz...” La RVA ha interpretado el verbo *vayómer* ⁵⁶⁰ como *pensó*, aunque normalmente se traduce “y dijo”, por cuanto introduce una frase que no es continuación directa de la respuesta de Ezequías al profeta.

VII. EL REGRESO DE BABILONIA, 40:1-48:22

1. Buenas nuevas para el pueblo, 40:1-31

El cap. 40 marca el comienzo de la segunda parte del libro de Isaías, que algunos llaman el “Segundo Isaías”. Este capítulo constituye una especie de introducción al aporte literario de la segunda parte del libro. Sus ideas centrales hallan expresión en este capítulo de una manera concentrada. La principal es que Jehovah Dios de Israel es soberano en la historia universal, aunque el desarrollo de los acontecimientos pueda ofuscar a los creyentes en el sentido de que haya cosas tan importantes para ellos, pero que lamentablemente se le escapan a Dios (v. 27). En el caso concreto de Israel en el cautiverio, que ahora cruzaba la época incierta de la sucesión del imperio babilónico por el imperio persa, los acontecimientos agitan el oleaje de inquietudes. ¿Habría una voz profética que le diga a Israel cuáles son sus perspectivas de existencia? ¿O es acaso Jehovah [página 177] el Dios de Israel como los dioses de las naciones victoriosas o derrotadas, que nada tienen que decir del presente y del futuro?

Estas inquietudes son las que responde el profeta en este capítulo, mientras pasan por su mente las escenas de la historia, como el reto del Rabsaces, quien quiso poner al Dios de Israel en el nivel de los demás dioses, o como la ideología imperial de Babilonia (vv. 23–25; comp. 36:18–20).

Después de haber trazado el bosquejo del pensamiento del profeta en el cap. 40, veamos sus dos partes en las cuales vierte sus ideas: (1) En la primera parte del capítulo introduce las buenas nuevas de redención (vv. 1–11); (2) en la segunda parte describe la majestad de Jehovah en el universo y en la historia, lo cual constituye la base y la garantía de sus promesas de redención para su pueblo.

(1) En la primera parte, el profeta empieza sintetizando el mensaje de Dios para su pueblo (v. 1). La palabra *amí* ⁵⁹⁷¹, *mi pueblo*, que es característica de Isaías hijo de Amoz, tiende un puente

entre las dos partes del libro de Isaías. El mensaje es de consolación, porque el momento de la redención ha llegado (vv. 1, 2, 9).

Semillero homilético

Preparativos para el Salvador

40:1-11

Introducción: El profeta prepara el pueblo por medio de este pasaje para la liberación que estaba para acontecer. Un factor grande en esa liberación era el papel del siervo del Señor. Esto puede tener su relación con la llegada del Salvador a nuestras vidas.

- I. Por medio de una promesa (vv. 1, 2).
 1. Consuelo es una necesidad en todo tiempo.
 2. Consuelo viene del corazón y llega al corazón.
 3. El consuelo viene por medio de la gracia.
- II. Por medio de una persona (vv. 3-5).
 1. Su identidad llega con una voz audible.
 2. Su actividad abarca liberación.
 3. Su invitación es para aceptar la salvación que Dios ofrece.
- III. Por medio de una proclamación (vv. 6-11).
 1. De un mensaje de esperanza (vv. 6-8).
 2. De la llegada del libertador y pastor (v. 11).

Conclusión: Cristo quiere librarle de cargas y preocupaciones. Puede hacerlo si lo acepta como Salvador personal.

El v. 3 empieza con las palabras: *Una voz proclama*. No necesitamos identificar de quién es la voz, si del profeta o de un ángel, o si es un recurso literario para introducir la proclama de que en breve Jehovah va a conducir a su pueblo del cautiverio a la libertad, de Babilonia a Jerusalén, por un camino que atraviesa el desierto y el Arabá (o *soledad*). A la manera de los preparativos para el paso de su majestad, el Rey, los caminos van a ser allanados, limpiados y enderezados (v. 4). El desierto es la conciencia del pueblo, como lo indica la palabra *aqóv*⁶¹²¹, *torcido*, cuyo sentido mayormente es ético. La redención requiere de una digna preparación. Sólo entonces se manifestará la gloria de Jehovah y todo mortal la verá (v. 5).

Verdades prácticas

El gran teólogo Gerhard von Rad hace resaltar la necesidad de volver a hacer énfasis en la palabra "consolar."

La tarea de la predicación no solo tiene el énfasis de pregonar la ira de Dios, sino también presentar el mensaje de consolación que el hombre necesita. Dice este teólogo: "En siglos anteriores cuando un teólogo defendía una doctrina que parecía nueva o peligrosa, se investigaba a ver si era consoladora. Si lo era, todo estaba en orden; si no lo era, es que contenía alguna falsedad; era ley en lugar de amor. La lógica que hay tras esta argumentación es suficientemente clara: Consolador, auténticamente consolador, sólo hay uno: Dios. Todo lo demás que los hombres idean, es en última instancia desconsolador."

¡Consolad, consolad a mi pueblo!, dice vuestro Dios (40:1).

[página 178]

La continuación directa del pensamiento de los vv. 3-5 aparece en los vv. 9-11. Jehovah ya ha cruzado el desierto y el Arabá al frente de su pueblo que retorna del cautiverio babilónico, y se dispone a subir a los montes de Judá para acercarse a Jerusalén. Aquella misma voz que introduce el mensaje de redención en el v. 9, dice a Sion y a Jerusalén: *Levanta con fuerza la voz... tú que anuncias buenas nuevas... No temas. Di a las ciudades de Judá: "¡He aquí vuestro Dios!"* El v. 11 hace eco del cuidado pastoral de Jacob mientras realizaba su viaje de retorno de Mesopotamia a la tierra de promisión. Así apacentará Jehovah a su rebaño. A los corderitos (los niños) llevará en su seno, y conducirá con cuidado a las que todavía están criando (comp. Gén. 33:13, 14). El retorno de los cautivos de Babilonia se vislumbra por el mismo camino que siguieron los patriarcas a la tierra prometida. El Arabá, es decir la llanura del Jordán que se expande mientras se va aproximando al mar Muerto, es la antesala a la tierra de promisión. El Arabá deja ver su regocijo por el retorno de los hijos de Israel (comp. 35:1, 2).

En medio de la secuencia literaria de los vv. 3-5 y 9-11 aparece un corto diálogo que ha sido considerado como el relato del llamamiento del profeta al ministerio profético (vv. 6-8). Una voz le ordenó que proclamara en medio del desarrollo de los acontecimientos, *que todo mortal es hierba, y toda su gloria es como la flor del campo* (v. 6). De nuevo, entre todos los seres humanos, los reyes de Asiria y de Babilonia están en el centro de esta evaluación. El viento de Jehovah, que sopla sobre la hierba, simboliza el juicio divino sobre los seres humanos y sus gobernantes (v. 7; comp. 23 y 24). ¡Qué contraste con el Dios de Israel, cuya palabra permanece para siempre! Y es la palabra de Jehovah la base y la garantía de toda la esperanza del creyente, por cuanto permanece para siempre, después que el poderío y la gloria humanas hayan desaparecido de sobre la faz de la tierra.**[página 179]**

La segunda mitad del v. 8 fue el versículo favorito de Casiodoro de Reina, quien lo incluyó en la primera página de la Biblia del Oso, tanto en hebreo como en castellano. La RVA también ha adoptado este versículo como su lema: *La palabra de nuestro Dios permanece para siempre.*

(2) La segunda parte del cap. 40 tiene como propósito central sustentar aun más la base de la esperanza en el cumplimiento de la palabra de Jehovah que *permanece para siempre*. En el v. 21 el profeta apela aun al conocimiento más elemental que los hijos de Israel debieran tener de la palabra de su Dios: *¿Acaso no sabéis?... ¿Acaso no habéis comprendido la fundación del mundo?* (es decir, las primeras palabras del Génesis). Y luego, en el v. 27 confronta a Israel con su deprimidamente incredulidad: *¿Por qué, pues, dices,... oh Israel: "Mi camino le es oculto a Jehovah, y mi causa pasa inadvertida a mi Dios?"*

Semillero homilético

Un mensaje de consuelo**40:1-8**

Introducción: Los presos que han pasado meses o años en campos de concentración reciben el mensaje de liberación con una alegría que es incontenible. Es así con el mensaje de liberación que llega a los exiliados, porque ya están en libertad para regresar a su tierra. Vemos tres verdades acerca de este mensaje de consuelo.

- I. Llega en tiempos de sufrimiento.
 1. La condena ha terminado (v. 2).
 2. La iniquidad ha sido perdonada (v. 2).
- II. Promete corregir los males.
 1. Endereza la calzada torcida (v. 3).
 2. Rellena el valle de depresión (v. 4).
- III. Despierta confianza en Dios.
 1. Su Palabra perdura (v. 8).

2. Su mano retribuye la injusticia (v. 8).

Conclusión: Los judíos habían pasado 70 años en sufrimiento, y ahora están siendo invitados a regresar a su patria. Dios había cumplido su promesa de no abandonar a su pueblo.

Joya bíblica

¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano y calculó la extensión de los cielos con su palmo? ¿Quién contuvo en una medida el polvo de la tierra, y pesó los montes con báscula y las colinas en balanza? (40:12)

Para levantar la fe del pueblo en Jehovah, el profeta empieza describiendo su inmensa grandeza, poder y majestad (12–14). Luego hace un contraste entre Jehovah y las naciones, que son tan sólo como *una gota de agua que cae de un balde* y son estimados como una tenue *capa de polvo sobre una balanza* (vv. 15–18), es decir, que de por sí no deciden el curso de la historia.

Después de presentar la grandeza y majestad de Jehovah, presenta el hecho ridículo de un escultor que hace dioses a [página 180] pedido del cliente. Si el cliente es rico, recubre su dios con oro y lo adorna con cadenas de plata purificada (v. 19). Si el cliente no tiene recursos, prescinde del oro y se conforma tan sólo con que su dios *no se tambalee* (v. 20).

Esclavitud en Jamaica

El Dr. William E. Hull, en su interesante libro, *La Experiencia Cristiana de la Salvación*, presenta una ilustración sobre la esclavitud en Jamaica. Dice: "Al acercarse la medianoche del 31 de julio de 1828, William Knibb reunió a diez mil esclavos en la isla de Jamaica para celebrar el Acto de Emancipación que tomaría efecto el día siguiente. Llenaron un inmenso ataúd de látigos, hierros de marcar, esposas y otros símbolos de servidumbre. A la primera campanada de la medianoche, Knibb gritó: '¡El monstruo se está muriendo!' Al sonar la última campanada gritó: '¡El monstruo está muerto! ¡Enterrémoslo!' Cerraron el ataúd, lo bajaron a una tumba de dos metros y lo taparon, enterrando así para siempre los últimos vestigios de su horrenda esclavitud. A una voz, diez mil gargantas afónicas celebraron la libertad humana."

Dice el Dr. Hull: "Ese mismo sentimiento de liberación de la opresión es una nota dominante en la experiencia cristiana de la salvación. La palabra 'redención' recoge este sentimiento gozoso de liberación del cautiverio del pecado..."

En los vv. 22–24 el profeta vuelve a hablarnos de la majestad de Dios, como en los vv. 12–14, pero esta vez se concentra en el dominio que Jehovah ejerce sobre la historia de los hombres. Presenta a Jehovah sentado sobre el cenit (lit. *el círculo de la tierra*). Ante tal escena los habitantes de la tierra parecen *langostas* (v. 22). Y aunque en medio de esas langostas destaquen los poderosos y los gobernantes de la tierra, Jehovah los hace desaparecer tan sólo con un soplo, que constituye su juicio histórico (vv. 23, 24).

De nuevo, en los vv. 25, 26, vuelve el profeta a describir la majestad de Dios. Después de haber presentado su grandeza como creador de la tierra (vv. 12–18) y su majestad sobre los seres humanos, el profeta remonta nuestra atención a la inmensa multitud de las estrellas y dice: *A todas llama por su nombre...*

Si a los billones y trillones de estrellas Jehovah llama por sus respectivos nombres, ¿cómo es posible que Israel pueda pensar que algo se le pueda escapar a Dios, aunque sea tan pequeño como el destino de un pueblo muy pequeño en medio de las naciones de la tierra? (v. 17). ¿Cómo podría Jehovah olvidar sus promesas a un pueblo que escogiera en medio de todos los pueblos para que fuera llamado con su nombre: "pueblo de Dios"? (comp. v. 1).

La salvación

Dice el doctor Robert L. Cate, en su libro *Teología del Antiguo Testamento*, que en el vocabulario básico del AT hay dos consideraciones respecto a la salvación: "La salvación como liberación y como rescate." Dice que "es la segunda palabra principal en el vocabulario veterotestamentario de la salvación, generalmente se traduce como 'rescatar', con menos frecuencia como 'redimir' y ocasionalmente como 'liberar'. Como veremos, es este último sentido el que más se aproxima al significado antiguo cuando se aplicaba a los actos de Dios. Se aprecia un contenido espiritual mucho mayor en este término que en el anterior." (ver pág. 169). "Es más," dice el autor. "El libro de Isaías aclara muy bien que el acto de redención por Dios era un acto de liberación y no un acto de pagar a los opresores de Israel (Isa. 50:2). El resultado final de un acto de redención se describe en términos de regreso gozoso de los redimidos". (Isa. 51:11) (ver. pág. 170).

En los vv. 28–31 el profeta subraya los resultados admirables de la fe centrada en la persona de Jehovah, este Dios majestuoso que es creador y sustentador del [página 181] universo. Sus palabras constituyen la conclusión de su mensaje de consolación para su pueblo (comp. v. 1). Esta es una fe eficaz, capaz de renovar las fuerzas físicas y espirituales a grandes y pequeños, a viejos agotados y a los jóvenes que tropiezan y caen. Este poder que proviene de la fe se necesita para dar respuesta al llamado de la redención (comp. vv. 9, 10). Se requiere de esta fe para iniciar la gran aventura del retorno a la libertad.

2. Jehovah reitera su promesa a Israel, 41:1-20

Semillero homilético

La renovación

40:31

Introducción: Una de las grandes necesidades de hoy es la renovación, en forma personal e institucional. Isaías nos da ayuda sobre la renovación.

- I. La promesa de la renovación
 1. Ilustrada en el desierto que necesita lluvia.
 2. Ilustrada en la esterilidad espiritual que caracteriza a tantos.
- II. La manera de lograr la renovación.
 1. Buscar la unidad espiritual.
 2. Ejercer la fé.
- III. Las bendiciones de la renovación.
 1. Volarán como águilas.
 2. Correrán sin cansarse.
 3. Caminarán sin fatigarse.

Conclusión: Isaías vivía esta experiencia en varias épocas de su ministerio. Podemos experimentar la renovación también.

En el cap. 41 el profeta presenta el avance del conquistador persa como si fuera el juicio divino contra las naciones idólatras y sus dioses. El juicio divino y su sentencia ya han tenido lugar. La convocatoria es simultánea al desarrollo de los acontecimientos, específicamente los sucesos relacionados con Ciro, el rey de Persia. No se trata de una convocatoria a juicio, sino a un conflicto teológico, como veremos al comentar la sección de los vv. 21–29.

En cuanto al conquistador que avanza, es decir, los ejércitos de Ciro el persa, se expresa mediante una pregunta retórica que fue Jehovah quien lo *despertó del oriente... para justicia*. En otras palabras, él está encargado de ejecutar la justicia divina contra las naciones (v. 2).

El *oriente* (v. 2) se refiere a la situación geográfica de Persia con respecto a Mesopotamia, y dentro de ella a Babilonia. La referencia al *norte* en el v. 25 no es una contradicción, pues se refiere a la dirección de la cual llegaron a Babilonia los ejércitos de Ciro en el año 539 a. de J.C., después de haber conquistado Acmeta o Ecbatana, la capital de Media, en el año 550, y después de haber conquistado el reino de Lidia en Asia Menor, en el año 546. **[página 182]**

El nombre de Ciro aún no es mencionado, pero las alusiones a él son suficientemente claras. La asombrosa rapidez con que Ciro logró consolidar su dominio en un vasto imperio (vv. 2–5), sólo ha podido ser superada en el mundo antiguo por las campañas de Alejandro Magno. El mismo verbo que el cronista usa para referirse al surgimiento de Ciro en la escena mundial es también usado aquí: *despertó* (v. 2; comp. v. 25 y 2 Crón. 36:22). Y en el v. 25 se dice que él invocaría el nombre de Jehovah, aludiendo a la predisposición de Ciro para reverenciar a Jehovah como el Dios cuyo templo estaba en Jerusalén (comp. 2 Crón. 36:22, 23; Esd. 1:1–4).

Joya bíblica

No temas, porque yo estoy contigo. No tengas miedo, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, y también te ayudaré. También te sustentaré con la diestra de mi justicia (41:10).

Ante el avance de Ciro y el temor que inspiraba su ejército a las naciones sobre las cuales marchaba, el profeta exhorta a Israel a no temer, por cuanto Israel es *siervo* de Jehovah en la historia (v. 8). Esta es la primera vez que el profeta se refiere a Israel como el siervo de Jehovah, concepto que vamos a ver ampliado en los capítulos siguientes. Esto significa que aunque los judíos hayan sufrido la destrucción de su reino, de su capital y de su templo por mano de los babilonios, y ahora estén en el exilio y cautiverio, el profeta subraya la posición central de Israel en los planes de Dios y en el devenir de la historia mundial, particularmente en los sucesos de su tiempo: *No temas, porque yo estoy contigo...* (vv. 10–14). Como expresión de sumo cariño llama a Israel *gusanito de Jacob* (v. 14), es decir, un ser pequeñísimo, desprotegido y pisoteado por todos. Sin embargo, está destinado a sobrevivir y a trillar los montes hasta hacerlos polvo (v. 15), mientras que a sus enemigos y sus hostilidades se los llevará el viento e Israel se regocijará en Jehovah (v. 16). Todo esto no es otra cosa que una ampliación de la respuesta divina a las inquietudes de su pueblo, expresadas en 40:27: *¿Por qué, pues, dices, oh Jacob; y [página 183] hablas tú, oh Israel: “Mi camino le es oculto a Jehovah y mi causa pasa inadvertida a mi Dios”?*

En los vv. 17 al 20 el profeta describe el futuro éxodo de Babilonia y el retorno a Sion. Los judíos atraviesan el desierto hostil y carente de agua con su lengua reseca de sed, pero de la misma manera como Jehovah proveyó de agua a su pueblo que salía de Egipto, así también ahora él les responderá y no los abandonará. Las palabras de los vv. 18 y siguientes no tienen por qué ser sólo figuras poéticas. Pero las palabras del v. 19 parecen referirse más bien a un futuro remoto, como la época en que vivimos: Ahora es que hemos visto crecer los árboles en el desierto y florece el Arabá, como expresión de la consolidación del estado de Israel en su tierra (comp. 35:1, 2).

Semillero homilético

Un pleito anunciado

41:1–28

Introducción: Los escritores bíblicos dramatizan las enseñanzas que quieren presentarnos en varias formas. En este pasaje la enseñanza viene en forma de un pleito. Era una forma de captar la atención de todos para poder dar las lecciones importantes que Dios quería presentarles. Veamos las enseñanzas:

- I. El llamado al pleito (vv. 1–4).
 1. La preparación abarcaba el llamado al silencio.

2. La preparación abarcaba el invitar a acercarse para escuchar con toda atención.

II. La acusación presentada en el pleito (vv. 5–7).

1. Los ídolos hechos a mano no tienen eficacia.
2. Los que trabajan haciendo ídolos se engañan (v. 7).

III. El testimonio en el pleito (vv. 8–11).

1. Identificación de los defensores (vv. 8, 9).
2. Consolación, porque Dios los protege.
3. Afirmación de la protección divina frente a la amenaza.

IV. El veredicto del pleito es que Dios es el Señor de la historia.

1. Los dioses falsos no pueden explicar el pasado (v. 22).
2. Los dioses falsos no pueden predecir el futuro (vv. 21–23).
3. Dios levantó a Babilonia y la quitará en su tiempo (vv. 25–27).

Conclusión: Puesto que Dios cuidó de su pueblo en los años antiguos, nos trae mucho consuelo el saber que Dios está en control de nosotros y nuestro destino. Podemos confiar en él, pedirle consejo y creer que él no nos desampará. La fidelidad a Dios y sus mandamientos es la base para mantenernos en buenas relaciones. La obediencia suprema viene al someternos a las condiciones puestas por Dios, aceptando a Cristo como Salvador personal.

Los vv. 6 y 7 son posiblemente una nota marginal que ha sido incluida fuera de sitio por un escriba en un período posterior al del autor. Su lugar está después del v. 20 del cap. 40. Pero, ¿por qué juzgaría el escriba incluir esta sección que trata de la fabricación de un ídolo en este contexto? Parece que el escriba interpretó la fabricación del ídolo como una respuesta de las naciones a la convocatoria de Jehovah que aparece formulada en el v. 1. Eso parece indicar la frase *se congregan y acuden* en el v. 5b. Las naciones acuden a la contienda con Jehovah, cada una preparando su portavoz, su ídolo, y afirmándolo de manera *que no se tambalee* (v. 7). De ser como indicamos, es mayor aun el contraste de las naciones con Israel. Los otros pueblos son siervos de los ídolos, mientras que Israel es siervo de Jehovah, descendencia de Abraham. De esto trataremos en la sección siguiente.

3. Jehovah reta a naciones y dioses, 41:21-29

Verdades prácticas

41:8–20

1. Nuestro Dios nos conoce (v. 8).
2. Nuestro Dios nos provee (vv. 10, 17, 18).
3. Nuestro Dios nos defiende (vv. 10, 11).
4. Nuestro Dios nos guía (v. 13).
5. Nuestro Dios nos redime (v. 20).

Esta sección empieza en realidad en el v. 1, donde se convoca a las naciones para contender con Jehovah. Ahora ha llegado el momento en que cada una de las partes en la contienda pase a exponer su causa y sus argumentos. Los portavoces de las [página 184] naciones son sus respectivos dioses. La escena se describe, aparentemente, después del juicio de las naciones a que se refieren los vv. 2–4. Pero no es así, sino que es simultáneo a la ejecución del juicio divino, el cual ya se ha desencadenado contra las naciones y a su turno vendrá también contra Babilonia (v. 25).

La contienda gira alrededor de quién es el Señor de la historia, es decir, quién planea de antemano los acontecimientos, los predice (vv. 26, 27) y a su tiempo los lleva a cabo. En pocas palabras, se trata de establecer quién es verdaderamente Dios.

Jehovah reta a sus enemigos a que se acerquen y anuncien lo que está a punto de suceder (v. 22), así como él lo ha venido haciendo por intermedio de sus siervos los profetas. La actitud de los dioses de las naciones es de absoluto silencio. Nada pueden responder a los retos de Jehovah (vv. 22a y 23a). Nada pueden decir sobre el pasado (v. 22a) ni sobre el futuro (v. 22b, 23a y 26b). Entonces Jehovah los conmina a que por lo menos hagan **[página 185]** algo, sea bueno o malo, como para infundir miedo a Jehovah. Pero la respuesta de los dioses es una total inmovilidad. Entonces les dice Jehovah: *He aquí que vosotros nada sois, y vuestras obras no existen; el que os escoja es una abominación* (v. 24). Finalmente, Jehovah echa una mirada y ve que todos se han esfumado de su presencia sin poder decir nada (v. 28).

El mensaje completo de la Biblia

Se ha dicho que el AT es el primer tomo de una historia. Terminado el primer tomo, uno quiere seguir leyendo, y pregunta: "¿Y dónde está el segundo tomo?" Es imposible quedarse en el AT, porque allí hay tantas señales, caminos y puentes que conducen al NT. Hay puertas entreabiertas que nos invitan a pasar adelante. Hay enigmas, rompecabezas y problemas que reclaman solución. Sobre todo, se presenta una figura borrosa, una persona que se entrevé, la cual aparece por instantes en forma deslumbrante y enseguida se retira de nuevo a la oscuridad. ¡Eso es! El Mesías. Vemos su sombra en el AT, pero pasando por la puerta del NT, los redimidos lo vemos en su esplendor, lleno de gracia y de verdad!

El conflicto de Dios con los dioses de las naciones es por supuesto retórico. Aun el conflicto de Dios con las naciones idólatras es retórico (v. 29). Lo que el profeta hace es sustentar la tesis de que Jehovah, el Dios de la historia, es quien pudo anunciar de antemano el surgimiento de Ciro y su buena predisposición para con el pueblo de Dios (v. 25, 26). Por tanto, él puede anunciar con certeza a su pueblo Israel que estos acontecimientos significan *buenas nuevas* para Sion y Jerusalén (v. 27).

4. Misión mundial del siervo de Jehovah, 42:1-13

A partir del cap. 41 se empieza a presentar el carácter de Israel como "siervo de Jehovah" en la historia mundial, el cual se introdujo en 41:8. Se presenta a Israel como personificado en un solo individuo, razón por la cual la hermenéutica cristiana ha visto en estas profecías exclusivamente una referencia a la persona de Jesús. Este es un extremo de la interpretación. El otro extremo es la hermenéutica judía que ve en estas referencias exclusivamente alusiones a la misión del pueblo de Israel en medio de las naciones del mundo y no alusiones de carácter mesiánico. La posición hermenéutica centrada nos la muestra Jesús mismo en el Evangelio de Lucas, cuando al referirse a Isaías 61:1, 2; 58:6 dijo: *Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos*. No dijo que aquel pasaje se refería exclusivamente a su persona, negando su clara referencia al pueblo de Israel. Dijo que los aspectos de la misión del siervo de Jehovah llegaban a su *plenitud* en su propia misión. Este es el sentido básico que comunica el verbo griego *peplérotai* en Lucas 4:21.

A continuación consideraremos la hermenéutica judía, pues expone el significado **[página 186]** básico de este pasaje en la mente del profeta. Israel, como siervo de Jehovah, tiene la misión de traer justicia a las naciones (v. 4). El verbo traducido *traerá* (*yotsí*⁷⁷⁶⁰), significa literalmente "sacar", y la palabra *justicia* (*mishpat*⁴⁹⁴¹) también significa "derecho", ya que la justicia es el resultado de la práctica del derecho. Puesto que traducir literalmente *sacar derecho* no expresa adecuadamente el sentido original en castellano, se ha traducido *traer justicia*. Esto significa que Israel está destinado a exteriorizar la ética y el derecho atesorados en la ley de Jehovah y hacerla también el patrimonio de las demás naciones de la tierra. Esta maravillosa profecía o designio divino, está también expresado en 2:3: *Muchos pueblos vendrán... Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah* (ver comentario allí).

El Siervo de Jehovah

Si la hermenéutica judía relaciona al siervo de Jehovah con el pueblo de Israel, como algunos afirman, nos preguntamos: ¿En qué manera ha contribuido el pueblo de Israel a la humanidad? ¿Cuáles son sus alcances? He aquí algunos de suma importancia:

- La religión judía y su concepto de Dios, supremo y santo.
- Las Sagradas Escrituras, especialmente el AT.
- Su importancia a los deberes religiosos del hombre para con los hombres.
- Su hincapié a la obediencia de la ley mosaica.
- Su interés en la pureza de la vida doméstica.
- Su firmeza y cohesión en la desgracia.
- Su unidad racial.
- Su esperanza en un futuro mejor.
- Su defensa de los preceptos de justicia, libertad y paz que enseñaron los profetas hebreos.
- Su vocación por la libertad de conciencia, de culto, de educación y cultura.
- Los hebreos nunca han impuesto por la fuerza su religión, su cultura o costumbres, como lo han hecho otras religiones.
- En el campo de la cultura han contribuido en medicina, música, educación, literatura, en las ciencias y en grandes descubrimientos.
- Han recibido desde 1905 hasta 1965, 52 premios Nobel.
- Johan Carlsen, en su libro "Israel" dice: "En cada lugar característico de la cultura occidental, los inventores e inspiradores del monoteísmo, humanismo, liberalismo, socialismo, marxismo, filosofía, psicología, ética, literatura, etc, son judíos".
- La mayor contribución que han hecho al mundo se encuentra en el libro de Génesis 12:1 y siguientes.

Esta misión cumpliría Israel sin imponerse sobre las demás naciones con el poderío tiránico y prepotente que era corriente en los imperios mundiales. No tendría que recurrir a los medios de la propaganda política ni religiosa ni al recurso del lavado cerebral (v. 2). Tampoco impondría sus criterios en las tribunas de las naciones.

Básicamente, **[página 187]** Israel ha cumplido su misión en la historia. Negarlo sería poner el dedo señalador en la persona misma que tuvo el designio: el Dios Jehovah (v. 5). Jehovah, quien extiende la tierra y preserva la vida sobre ella ha comprometido su propia gloria en este designio (v. 8). Por tanto, su pacto con Israel le compromete a preservarlo en medio de las naciones: ... *Te guardaré y te pondré como pacto para el pueblo, y como luz para las naciones* (v. 6). La palabra *pueblo*, tanto en este versículo como en el anterior tiene un sentido especial: Se refiere a toda la raza humana, como conformando un solo pueblo sobre la superficie de la tierra.

Semillero homilético

Un siervo extraordinario

42:1-21

Introducción: El mundo antiguo estaba repleto de siervos, puesto que la sociedad estaba organizada alrededor del sistema de divisiones de la sociedad. Muchos siervos guardaban resentimiento hacia sus amos, y no cumplían sus deberes con agrado. Si uno tenía la dicha de tener un siervo devoto que obedecía y cumplía con sus deberes en forma volitiva, era una bendición especial. El profeta ilustra como la nación de Israel cumplió con su misión como siervo fiel.

- I. La identidad del Siervo (v. 1).
 1. Demostraba complacencia en ser siervo escogido.
 2. Tenía la compañía del Espíritu Santo.
 3. Traería justicia a las naciones.
- II. La actuación del Siervo (vv. 2-6).
 1. Negativamente.
 - (1) No gritará en forma irrespetuosa (v. 2).
 - (2) No destruirá lo que es de valor (v. 2).
 2. Positivamente (vv. 4-6).
 - (1) Establecerá justicia (v. 4).
 - (2) Dará aliento para animar (v. 4).
- III. Los logros del Siervo (vv. 6-21).
 1. Será luz para las naciones (v. 6).
 2. Abrirá los ojos de los ciegos (v. 7).
 3. Dará libertad a los presos (v. 7).
 4. Traerá redención personal y nacional (vv. 10-13).
 5. Derrotarán a los idólatras (v. 17).

Conclusión: La figura del Siervo en Isaías progresa del concepto nacional para llegar a ser personal. Aquí es evidente que el profeta habla de una persona. Sabemos que Cristo es el Siervo de Dios que cumplió perfectamente con todas estas promesas. Todavía está dispuesto para liberarnos de nuestros pecados.

¿En qué sentido Israel ha cumplido su misión? En el sentido de su poderosa influencia espiritual en el mundo. Los designios expresados en el v. 7 tienen que ver con la liberación de la idolatría, que hace que los pueblos *moren en las tinieblas* como presos y sean ciegos a la realidad de Dios y a la irrealdad de los ídolos (v. 7).

Israel ha cumplido este designio divino no mediante la imposición de su religión por medio de la guerra santa o por la inquisición, sino mediante la fiel transmisión de la *Torah*, las Sagradas Escrituras, que aunque todavía no hayan llegado a ser el patrimonio de todas las naciones, han logrado revolucionar la mentalidad de los habitantes del planeta, tanto en lo que concierne a la naturaleza y las metas de la historia humana, como en el hecho de que el camino ha sido abierto para todo ser humano para conocer a Jehovah como lo conocieron los profetas de Israel.

Esta profecía es una *cosa nueva* (v. 9), no en el sentido de la expectativa profética en sí, sino en cuanto al procedimiento expuesto en los vv. 1-4.

Las palabras que el profeta acaba de exponer arriba le llevan a prorrumpir en un cántico de alabanza en los vv. 10–13. El v. 13 constituye también una transición a la sección siguiente que empieza en el v. 14. El *celo* de Jehovah le conducirá a poner fin a sus enemigos. El profeta tiene en mente en especial a Babilonia, como se aclara en la sección siguiente.

5. Jehovah redime a su siervo, 42:14-43:21

Un aspecto central de la actividad preservadora de Dios para con su pueblo Israel (43:6) es su intervención para redimirlo del poder asimilador y destructor de los grandes imperios, y en este caso particular, del imperio babilónico.

Israel ha estado en el cautiverio, lejos de su tierra y en contacto con los centros más grandes del poder idolátrico vinculado con el poder imperial. Sin embargo, de una manera admirable, Israel ha sido purificado en el crisol de Babilonia y despojado de sus escorias de idolatría. Inclusive la historia nos muestra que muchos babilonios [página 188] pudieron valorar este gran portento que es la fe de Israel como para optar por su Dios (comp. 51:1–8).

Sin embargo, esto no quiere decir que Israel fuera del todo consciente de lo que estaba ocurriendo en la historia universal, como para que los méritos le pertenecieran a él y no al Dios de la historia universal. Así como en los tiempos de Isaías hijo de Amoz, el pueblo en general no asimila la luz profética y permanece sordo y ciego, no obstante que es el siervo y el mensajero enviado de Jehovah (42:18, 19). El pasaje de 42:20 puede también ser traducido en tercera persona: *Ha visto* (es decir, Israel) *muchas cosas, pero no las ha guardado; tiene oídos abiertos, pero no escucha*. Esto es exactamente lo que se indica en 6:10 acerca de la falta de conciencia profética de Israel como pueblo. Pero esto no escapa de los planes de Dios, quien por su propia gloria (comp. 43:8), y a pesar de las limitaciones espirituales de su siervo Israel (42:18–20) *se ha [página 189] complacido en hacer grande y gloriosa la ley, a causa de su justicia* (42:21). La *ley* (*torah* ⁸⁴⁵¹) tiene aquí un sentido muy especial: Se refiere a la enseñanza profética o *torah* ⁸⁴⁵¹ *haneviim* ⁵⁰²⁹ (comp. 42:4 y 2:3b).

Joya bíblica

No temas, porque yo te he redimido. Te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando pases por los ríos, no te inundarán. Cuando andes por el fuego, no te quemarás; ni la llama te abrasará. Porque yo soy Jehovah tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador (43:1–3).

Un aspecto cardinal de la *torah* profética tiene que ver con la disciplina a que ha sido sometido Israel como nación, con el propósito de que cumpla los propósitos divinos. Esta disciplina no ha excluido a Israel de la pérdida de su reino, de su capital, de su templo y de ir lejos de su tierra en cautiverio. Ningún otro dios ha hecho jamás tal cosa con su pueblo: Sentar una trayectoria ética. Es que Jehovah actúa *a causa de su justicia* (v. 21b). Es por eso que Jehovah ha entregado a Israel en manos de saqueadores, porque *ellos no quisieron andar en sus caminos, ni obedecieron su ley* (v. 24; comp. v. 22). Jehovah derramó sobre Israel el furor de su ira y la violencia de la guerra, pero Israel no entendió, es decir, no se daba cuenta que era Jehovah mismo el que hacía esto (v. 25).

Semillero homilético

Una protección segura

43:1–7

Introducción: La Palabra de Dios contiene muchas promesas para los fieles. Entre las promesas está la de protegernos en momentos de dificultad. Este pasaje contiene una serie de promesas que Dios hace para los fieles.

I. El autor de la protección (v. 1).

1. Es él que nos ha creado. La concepción no es resultado de acciones humanas; es obra de Dios.

2. Es él que nos ha formado. El proceso del desarrollo humano es lento, con muchas experiencias peligrosas, pero Dios ha obrado a favor nuestro en cada paso.

3. Es él que es redentor. Al llegar a la edad de responsabilidad personal y moral, tenemos que acudir a él como nuestro Salvador, para redimirnos del pecado.

II. Las expresiones de esta protección (v. 2).

1. Nos protege de las aguas de peligro.

2. Nos protege de los ríos profundos.

3. Nos protege del fuego para no ser quemado.

III. Las razones por la protección (vv. 3, 4).

1. Porque pertenecemos a Dios como criaturas suyas (v. 1b).

2. Porque nos ha rescatado, por su propio esfuerzo (v. 3).

3. Porque nos valora mucho (v. 4).

(1) Nos estima grandemente (v. 4a).

(2) Somos honorables delante de él (v. 4b).

(3) Nos ama (v. 4c).

Conclusión: Uno de los problemas emocionales mayores hoy en día es la falta de autoestima, debido a las múltiples experiencias que las personas hayan tenido durante la niñez. Pero es de valor reconocer que Dios nos tiene en gran estima, no importa lo que pensamos de nosotros mismos, o lo que otros piensan de nosotros. Este pasaje nos asegura que Dios nos ama y ha hecho todo para protegernos y guardarnos seguros.

Ahora el profeta pregunta con inquietud si acaso Israel se podrá dar cuenta de la naturaleza misma de los acontecimientos que están a punto de suceder después de haber llegado el fin del cautiverio babilónico (v. 23; comp. v. 9). Se ha acercado la redención de Israel, la cual es expresión del celo mismo de Jehovah para sacar a luz sus propósitos en la historia universal (vv. 14-17; comp. v. 13). El pueblo de Israel va a ser conducido de regreso a su tierra, y Jehovah va a preparar el camino. Delante de ellos él transformará las tinieblas en luz y los lugares escabrosos en llanuras (vv. 15, 16). Este acontecimiento constituirá una gran bofetada para los idólatras, tanto de las demás naciones como los que de entre Israel han optado por otros dioses aparte de Jehovah (v. 17).

Semillero homilético

Perspectivas para un año nuevo

43:19

Introducción: En la ocasión de la asunción de oficiales, sean de gobierno o de las iglesias, siempre se presentan proyectos y planes nuevos. También hacemos lo mismo cuando comenzamos un nuevo año. Vale la pena considerar algunas perspectivas al entrar en otro año.

I. Dios obra a través de su pueblo.

1. En momentos cuando su poder se manifiesta en forma abierta.

2. En momentos cuando parece que Dios no está actuando.

II. Dios obra en forma deliberada.

1. Tiene metas que quiere alcanzar.
 2. Sus metas son de corto y largo plazo.
 - III. Dios obra ofreciendo poder para cumplir con sus metas.
 1. Requiere oración por este poder divino para cumplir las metas.
 2. Requiere organización y dirección.
 3. Requiere consagración, entrega y participación de parte de todos.
 4. Requiere evaluaciones y correcciones periódicamente para cumplir con la misión en forma exitosa.
- Conclusión:* Al encararnos con el año entrante, se requiere una fe constante en el Señor y una dedicación especial a la tarea.

Joya bíblica

"Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré más de tus pecados" (43:25).

Sin embargo, la visión profética del desarrollo de los acontecimientos históricos desencadenados por el surgimiento de Ciro no es entendida por el pueblo, quien tiene temor de sus consecuencias. Después de todo, ¿por qué no podría constituir el imperio persa el factor más poderoso para la asimilación y la destrucción de Israel? Es así como se hace necesaria la palabra profética, la *torah*⁸⁴⁵¹ de 42:1, la cual anuncia Israel que aunque ha de pasar por las aguas, Jehovah estará con él y los ríos no lo inundarán, y cuando ande por fuego no se quemará ni la llama lo abrasará (43:2). Estas palabras aluden al enorme poderío desplegado por el pueblo persa para conquistar el mundo, como lo revela el v. 3 en que se dice a Israel: *A Egipto he entregado por tu rescate; a Etiopía y a Seba he dado por ti*. Con estas palabras se alude a la conquista de Egipto, que sería consumada por Cambises, el sucesor del rey Ciro (43:4). En medio de estos acontecimientos, la voz profética tiene un mensaje de consolación y de esperanza para el pueblo de Israel. En 43:1b dice Jehovah: *No temas, porque yo te he redimido...* considerando la redención decretada de **[página 190]** Israel como si ya fuera un hecho consumado. Y en el v. 5 repite: *No temas, porque yo estoy contigo...*

¿Por qué se manifestará el celo de Dios con la redención de Israel su siervo? La respuesta se expresa en 43:1b: *Te he llamado por tu nombre; tú eres mío* (comp. Exo. 33:12; Isa. 45:5, donde dice las mismas palabras también respecto a Ciro). Y en 43:4 dice: *... ante mis ojos tú eres de gran estima, y eres honorable, y yo te amo...*

Títulos divinos

Note los distintos títulos divinos que se dan especialmente en 43:1, 3, 14 y 15:

- V. 1 *...Jehovah, el que te creó; el que te formó*. Nos dan un enfoque divino de la nación de Israel.
- V. 3 *El Santo de Israel*. Nos muestra que el Dios de Israel es apartado de todo mal, y que es distinto de cualquier otro.
- V. 14 *Vuestro Redentor*. El que rescató a la nación de la esclavitud de Egipto.
- V. 15 *Vuestro Rey*. Pone de relieve que Jehovah como creador y redentor de Israel, es el que gobierna a la nación y la protege. En términos generales se puede decir que estos títulos destacan lo que Dios es y a la vez nos muestran la relación íntima que hay entre él y la nación de Israel.

En los vv. 5 al 7 se refiere al retorno de los cautivos de Israel de los cuatro extremos de la tierra (alusión al carácter mundial del imperio babilónico). En 43:8, en lugar de la formulación del Texto Masorético *hotsí* ³³¹⁸, *haz salir*, preferimos la formulación de los Rollos del mar Muerto que tienen: *Haré salir*, pues es Dios mismo quien hace salir a su pueblo de Babilonia. El retorno de Israel a su tierra no constituye un movimiento puramente ideológico y político, ya que como lo indica el v. 8, Israel permanece ciego y sordo, es decir, inconsciente frente a la naturaleza de estos acontecimientos históricos. Es un hecho de Dios, y por eso mismo Israel como siervo de Jehovah es su testigo en la historia (v. 10) y en el conflicto de la fe monoteísta con la concepción politeísta e idólatra de la historia (vv. 9–13). Y el testigo, antes de testificar, ha de ser un convencido de su fe en el Dios único. Por eso Dios ha hecho que Israel presencie una historia articulada y dirigida por el Dios supremo: ... *para que me conozcáis y me creáis, a fin de que entendáis que Yo Soy* (43:10; comp. Juan 8:58).

Semillero homilético

El Dios incomparable

44:1–8

Introducción: Isaías no pudo dejar el tema de la grandeza de Dios. Cuando él pensaba en el plan de Dios para el pueblo, y como ese pueblo no había cumplido cabalmente con los ideales de Dios, podría haber enfocado más la rebeldía del hombre. Pero no, su énfasis siempre ha estado en la grandeza de Dios.

- I. Es incomparable en su creación.
 1. Nos ha formado (v. 2).
 2. Nos ha escogido (v. 2).
- II. Es incomparable en su manera de proveer para nuestras necesidades (vv. 3, 4).
 1. Suministra agua para los sedientos y agua para la tierra seca.
 2. Suministra el Espíritu Santo para investirnos de poder.
 3. Suministra bendiciones diarias para su pueblo (v. 3).
- III. Es incomparable porque nos ha asegurado de su cuidado (vv. 6–8).
 1. El es Redentor (v. 6).
 2. El es Dios único y verdadero (v. 6).

Conclusión: El agua es elemento indispensable para nuestra existencia. Es interesante como Isaías utiliza este elemento en una metáfora para ilustrar lo necesario que es Dios para nosotros diariamente.

En los vv. 14–21 se especifica que es de Babilonia que Israel habría de ser rescatado tras los acontecimientos que ha desatado el surgimiento de Ciro y el imperio persa. En el v. 14 se anuncia la caída de Babilonia y de los caldeos. El decreto es divino y su sello o firma aparece en el v. 15, en la manera de la ratificación de las leyes de Dios en Levítico 18–26. Como en estos capítulos, en el v. 15 se puede omitir el verbo *soy*.

En 43:16–21 se describe el retorno de Israel a su tierra después del cautiverio babilónico como un acontecimiento **[página 192]** comparable sólo al éxodo de Israel de Egipto. Pero esta *cosa nueva* que Dios está a punto de hacer superará aquel acontecimiento de la historia pasada (vv. 18, 19). La repetición de las maravillas del éxodo de Egipto en el éxodo de Babilonia es testimonio de que realmente Israel es el pueblo escogido y formado por Dios (v. 20) con el propósito de que en su carácter de siervo de Dios proclame su alabanza (v. 21).

Joya bíblica

**Cantad loores, oh cielos,
porque Jehovah lo ha hecho.
Gritad con júbilo, oh profundidades
de la tierra (44:23).**

6. Jehovah justifica y redime a Israel, 43:22-44:23

Todas las maravillas mencionadas en la sección anterior, sobre todo en los vv. 16–21, Dios va a hacerlas para Israel no como una retribución a sus méritos o sus buenas obras (43:22–24), sino sólo por amor de sí mismo: *Yo soy, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí...* (v. 25).

Semillero homilético

¡Cuán grande es él!**44:21–23**

Introducción: Dios ha manifestado su grandeza en muchas maneras.

- I. Grande en formar al ser humano (v. 21).
 1. Somos sus siervos.
 2. Hemos de recordarlo.
- II. Grande en sus obras (v. 22).
 1. Ha borrado nuestras rebeliones.
 2. Nos ha redimido de la condenación.
- III. Grande en despertar canciones de alabanza (v. 23).
 1. Los cielos cantarán loores.
 2. Las profundidades de la tierra gritarán en júbilo.
 3. Las montañas prorrumpen en cántico.
 4. Los bosques alaban al Señor.

Conclusión: Alabemos a Dios por su grandeza, por su misericordia, y por la redención que hemos experimentado por medio de Jesucristo.

La justificación de Israel, es decir, la anulación de su culpa (v. 2), es el primer paso hacia su redención. El primer padre de la nación, aquel que ha legado su nombre al pueblo, pecó. Esto alude a Jacob (43:27), a quien ahora Dios llama con un nuevo nombre, que expresa su justificación: **[página 193]** *Jesurún* (44:2), que significa *rectitud*, en clara contraposición al nombre de Jacob (44:2; comp. Deut. 33:5 y Gén. 25:26; 27:36; ver también la nota de RVA para Gén. 25:26). Aunque Jacob reveló tener un carácter desaprobado desde el vientre, es un hecho histórico que Jehovah lo transformó en un hombre nuevo. Lo mismo sucederá con el pueblo del cual Jacob es el padre.

Semillero homilético

Una confianza mal colocada**44:9–23**

Introducción: Isaías vivía en un día cuando la idolatría era muy común. Muchas personas creían en los ídolos, tanto que la industria de hacer los ídolos ocupaba a muchos artesanos. Este capítulo resal-

ta la impotencia de los ídolos y lo equivocado de los artesanos.

- I. Los ídolos son insuficientes.
 - 1. No sirven para nada (v. 9).
 - 2. No aprovechan nada (v. 10).
 - 3. Los ídolos se avergüenzan de su impotencia (v. 11).
- II. Los ídolos no tienen dinamismo.
 - 1. El herrero hace ídolo que no puede ayudarle (v. 12).
 - 2. El carpintero hace ídolos y se postra ante ellos, pero no representan ningún poder (vv. 13–17).
- III. Los ídolos no libran al alma de su pena (vv. 18–20).
 - 1. Sus ojos están tapados, para no ver (v. 18).
 - 2. Su corazón no entiende (v. 20).
 - 3. Se postran ante objetos que no tienen eficacia (v. 19).

Conclusión: ¿Nos postramos ante ídolos hoy en día? Aunque decimos que "No" ante tal pregunta, la realidad es que nuestro estilo de vida ilustra que tenemos muchos ídolos, tales como el poder, el dinero, y la fama. Necesitamos reconocer la idolatría que practicamos y reconocer que solo Dios es la fuente de toda bendición.

La redención de Israel coincide con el derramamiento del Espíritu divino sobre los descendientes de Jacob, expresado en la analogía del derramamiento de aguas sobre el suelo sediento y torrentes sobre la tierra seca (44:3, 4). Algunos comentaristas ven en las palabras *Este, ése y aquel* del v. 5 una alusión a la conversión de individuos de entre las naciones gentílicas al judaísmo, factor que forma parte de la concepción del Israel redimido que es propia de la segunda parte de Isaías (comp. 45:23; 56:1–8).

Joya bíblica

Yo iré delante de ti y allanaré las montañas. Romperé las puertas de bronce y haré pedazos los cerrojos de hierro. Yo te daré los tesoros de la oscuridad, las riquezas de los lugares secretos, para que sepas que yo soy Jehovah Dios de Israel, que te llama por nombre (45:2).

Estas profecías acerca del carácter profético de Israel, es decir, oráculos divinos que describen de antemano lo que uno de entre los pueblos del mundo va a ser, es la maravilla más grande que puede constatar el profeta, quien llama a Jehovah *Rey de Israel y su Redentor*. Jehovah mismo conmina a cualquier persona, sea hombre o sea dios, a que hable si es capaz de declarar y relatar las cosas que han sucedido desde el comienzo de la historia humana, junto con las cosas que han de venir (44:7, 8). Nadie más que Jehovah puede hacer esto, pues como él dice: *Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios*. (v. 6). De todas estas cosas Israel es testigo (v. 8; comp. 43:10).

A 44:8 sigue un largo paréntesis (vv. 9–20). Y tras este paréntesis aparece la continuación directa del v. 8 en los vv. 21 y 22 que contienen un tierno llamado divino a su pueblo Israel, para que se acuerde de **[página 194]** estas cosas y para que no se olvide de su Dios quien ha borrado sus rebeliones. Al final del v. 22 dice el Señor: *Vuelve a mí, porque yo te he redimido.*”

Como en 42:10–13, también ahora el profeta prorrumpie en un cántico de alabanza a Jehovah (44:23). Los cielos y las profundidades de la tierra son convocados a cantar loores *porque Jehovah ha redimido a Jacob y será glorificado en Israel*. De esta manera el profeta expresa su asentimiento con respecto a los designios de Dios.

En cuanto a la sección parentética (44:9–20), hay comentaristas que la consideran una adición posterior al texto original, y realmente interrumpe la secuencia del pensamiento que pasa de manera fluida del v. 8 al v. 21. Estando donde está, cabe preguntarnos: ¿Por qué el autor o el editor ha juzgado conveniente incluirla? Nuestra opinión es que en estos versículos el profeta explaya lo que expresó en la segunda parte del v. 8 y que puede ser traducido así: *¿Hay Dios aparte de mí, o alguna otra Roca que yo no conozca?* En este versículo, la palabra *Roca* es sinónimo de *Dios* (comp. Gén. 49:24) y describe el carácter firme y permanente de la protección que Dios brinda a su pueblo. De este hecho, dice el mismo versículo, los hijos de Israel son sus testigos. Por otro lado, los testigos [página 195] de los ídolos y dioses vanos, *ellos mismos no ven ni conocen, para su propia vergüenza* (v. 9) la vanidad y la inutilidad de los ídolos. Observe lo ridículo de la invocación del ídolo en la última parte del v. 17. Aquí es donde el autor empieza a explayarse sobre el tema de la vanidad de la idolatría, y aunque la nota tiene carácter parentético tiene señales de ser original.

¿Quién era Ciro?

La presencia de un personaje desconocido y del mundo pagano causó descontento entre un numeroso grupo de judíos. ¿Quién era este personaje y por qué aparece como Ungido y Pastor? Bueno, para Dios todo es posible. El es el Señor de la historia y en su sabiduría nombró al hombre por quien todo lo planeado en su soberanía se cumpliría.

El nombre de este personaje fue Ciro, conocido también en los anales de la historia antigua como "el Grande", rey de Persia y fundador del Imperio Persa. Para alcanzar este sitio, venció a los medos, a Craso, rey de Lidia (546 a. de J.C.); tomó también Babilonia en (539 a. de J.C.) y reinó entre los años 546–529 a. de J.C.

Cuando este monarca llegó al poder, se estableció una nueva política con respecto a las naciones vencidas. Practicó una política de reconciliación con los pueblos sometidos. En vez de tiranizarlas y oprimirlas por la fuerza bruta, Ciro prefirió tratarlas con consideración para ganar su amistad. James C. Muir dice que esta política liberal de Ciro señala: "Un paso definitivo hacia adelante en la historia de la civilización. La libertad religiosa e individual de los pueblos subyugados fue una nueva nota en la política administrativa nacional."

Ciro reinó diez años más después de la captura de Babilonia. Murió en forma misteriosa en 529 a. de J.C. y lo sucedió en el trono su hijo Cambises. Este es el hombre a quien Dios usó como instrumento para permitir el regreso del remanente de Israel y empezar la reedificación de los muros de Jerusalén, así como los del templo.

7. Ciro es movido a restaurar Jerusalén, 44:24-45:13

En esta sección las alusiones a Ciro que el profeta ha expresado en las secciones anteriores llegan a su cenit, cuando de manera abierta y explícita menciona el nombre de Ciro (44:28). La profecía y [página 196] promesa de redención y el éxodo de los cautivos de Babilonia se despoja de sus figuras poéticas (comp. 43:19, 20) para convertirse en un anuncio de acontecimientos a punto de convertirse en realidad histórica. Concretamente, Jerusalén volvería a ser habitada y las ciudades de Judá reedificadas, pues Ciro cumpliría todo el deseo de Jehovah al decretar la repoblación de Jerusalén y la reconstrucción del templo (vv. 26, 28).

Es verdad que esto ocurriría, y ocurrió, a partir del decreto de Ciro, pero detrás del decreto de Ciro estaba el decreto de Jehovah Dios de Israel. En el v. 24 dice el Señor: *Yo, Jehovah, hago todas las cosas...* Y en los vv. 24–28 sigue enumerando los atributos y los hechos poderosos de Dios que corroboran su carácter de soberano en la historia de los pueblos (comp. 45:5, 7).

El devenir histórico no es otra cosa que la confirmación de la palabra que Dios ha comunicado por medio de sus siervos los [página 197] profetas (v. 26). Asimismo, mientras el decreto divino

dice de Jerusalén: *Serás habitada* (v. 26), el decreto de Ciro dice: *Sea edificada* (v. 28). En el v. 28 la referencia a Ciro como el *pastor* de Jehovah, indica que él es el rey que Dios ha escogido para llevar a cabo sus designios: en la literatura babilónica, “pastor” es un título del rey, así como el cayado del pastor ha dado origen al símbolo de autoridad que es el cetro.

Finalmente, en la secuencia gradual de la presentación de la personalidad de Ciro y su actuación con respecto a Israel, el punto culminante está en 45:2–7, donde ya no se refiere a Ciro en tercera persona como en 44:28, sino en segunda persona: *Yo iré delante de ti...* (45:2).

Semillero homilético

¿Hay otro Dios como Tú?

44:24–45:19

Introducción: Los habitantes de las tierras vivían conscientes del poder sobrenatural que obraba en medio de ellos. Algunos lo llamaban de nombre diferente, y pensaban que controlaban la fertilidad de la tierra, o las fuerzas en la guerra, o los elementos de la naturaleza. Los que creían en Jehovah tenían la convicción que él era el Señor de toda la naturaleza y de la vida humana. Su poder se ve así:

- I. Dios es soberano en la historia (44:24–28).
 1. Deshace las señales de los adivinos (44:25).
 2. Convierte en necedad la sabiduría de los sabios (44:25).
 3. Ordena asuntos y se cumplen (44:26).
 4. Edifica ciudades (44:26).
 5. Seca ríos (44:27).
 6. Unge a Ciro (44:28).
- II. Dios es sabio y utiliza a un rey pagano para cumplir su misión (45:1–3).
 1. Para sojuzgar a las naciones (45:1).
 2. Para nivelar las montañas (45:2).
 3. Para devolver del exilio a los exiliados.
- III. Dios es activo, aunque a veces no lo reconocemos (45:4–7).
 1. Nos llama por nombres, nos da título de honor (45:4).
 2. Forma la luz y crea las tinieblas (45:7).
 3. Hace la paz y crea la adversidad (45:7).

Conclusión: *Yo soy Jehovah, y no hay otro* (45:18b). Ojalá todo ser humano pudiera llegar a escuchar estas palabras, y aceptarlas como la verdad. Nuestra tarea es esparcir este mensaje a toda criatura, para que todos tengan la oportunidad de escuchar.

La mención del nombre de Ciro en 44:2b y en 45:1 son una indicación de que esto se escribió en los días del surgimiento de Ciro, previo a la toma de Babilonia por los ejércitos de los persas. Los comentaristas que defienden la paternidad de Isaías hijo de Amoz para esta sección afirman que Isaías como profeta predijo el surgimiento de este rey 150 años antes, e inclusive pudo llamarlo con el nombre persa que llevaría. Estos comentaristas hacen hincapié en el sentido de 45:4: *A causa de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, yo te llamo por tu nombre...* Pero, como indicamos en la Introducción, las palabras *llamar por nombre* significan conocerle bien, como un padre que reconoce a su hijo y le da un nombre porque es suyo (comp. 43:1).

Semillero homilético

Una mirada de fe

45:22

Introducción: ¡Mirar! Es una capacidad maravillosa que Dios ha dado al hombre. Poder observar lo que sucede a nuestro alrededor es una gran bendición que hemos recibido. Mirar un Picasso, un Rembrandt, una puesta de sol, un paisaje, trae un deleite interior profundo. Pero recibir una invitación de Dios para que le miremos, es algo sensacional, tremendamente asombroso, es una experiencia maravillosa.

I. ¿Por qué esa invitación maravillosa: mirad a mí?

1. Por su pecado el hombre mira a cualquier parte, menos a Dios.
2. ¿Qué tiene que mirar en Dios?

(1) La calidad de Dios que es: Santo, perfecto, único y todopoderoso (Isa. 6:3; Mat. 5:48; Deut. 6:4; Gén. 17:1).

(2) La calidad de sentimiento que adorna su persona: misericordia, amor y gracia (Sal. 52; Jer. 31:3).

II. ¿Cómo mirar a Dios? Con fe (Heb. 11:6).

1. Fe en su misericordia.
2. Fe en su capacidad perdonadora (Isa. 1:18).
3. Fe en su amor para comprender nuestra situación (Juan 3:16).

III. ¿Para qué mirar a Dios? Para ser salvos.

1. Salvos del castigo por pecar (Rom. 6:23).
2. Salvos del poder del pecado (Sal. 51).
3. Salvos de la presencia del pecado (Isa. 6:7).

Conclusión: "Una mirada de fe, es la que puede salvar al pecador." Una mirada al Señor no cuesta nada, mirarle redunda en provecho espiritual, resulta en bendición. Una mirada de fe trae como resultado perdón y vida eterna. Debemos regocijarnos porque tenemos la invitación de acudir a Dios y recibir la dádiva de la vida eterna.

En 45:4b se alude al hecho de que Ciro era inconsciente de actuar en su investidura como instrumento de Jehovah: *Yo te doy un título de honor, aunque tú no me conoces*. Casi lo mismo está repetido en el v. 5b. Ciro no fue un rey que adoptara la fe de Israel o reconociera al Dios de Israel como único Dios. Inclusive las expresiones de Ciro que aparecen en Crónicas o en Esdras constituyen un eco de su política general de tolerancia religiosa para con los pueblos conquistados. Ciro se refirió a Jehovah en términos similares a aquellos con que se refirió a Marduc, dios de Babilonia. Todo esto subraya la imposibilidad de que una mente humana fuera capaz de predecir su decreto con respecto a los judíos en particular. En el mejor de los casos se hubiera podido intuir que Ciro, muy de acuerdo con su política religiosa, hubiera rendido culto al Dios de los judíos en Babilonia, pero aun esto era casi imposible de conseguir por cuanto los judíos eran un pueblo desarraigado de su territorio. Para Ciro, los judíos no eran una excepción entre los pueblos de la tierra, y nada hubieran conseguido de él aun cuando hubieran pagado y sobornado al rey. Por eso, después de un corto paréntesis (vv. 8–12) se comunica las palabras de Jehovah: *Yo lo levantaré a él en justicia, y allanaré todos sus caminos. El edificará mi ciudad y dejará ir a mis cautivos; no por precio ni por soborno* (v. 13).

En 45:13 preferimos traducir *para justicia* como en 41:2, en lugar de *en justicia*, pues en este caso *justicia* abarca el juicio de las naciones culpables y la instauración de un nuevo orden justo.

Uno de los aspectos centrales de este nuevo orden es **[página 198]** la libertad de los cautivos de Judá y la reedificación de Jerusalén. La expresión *no por precio* indica que Israel no pagaría nada por su redención.

Ahora pasemos a considerar los vv. 8–12 que constituyen aparentemente un paréntesis pero que están muy en su lugar en el texto. Estos versículos tienen la característica indistinguible de la segunda parte de Isaías: la de introducir un decreto divino con una pieza poética que destaca el poder y la grandeza de Jehovah como creador. Esto subraya la capacidad de Jehovah para actuar en la historia de la manera que lo hace, y para despertar o levantar hombres que son sus instrumentos para producir los acontecimientos. Esta introducción termina con la corroboración que implica su propio nombre: *yo, Jehovah*. (Comp. 43:15 y el comentario allí). El anuncio profético acerca de Ciro no fue del todo bien recibido por muchos judíos. ¡Llamar a este rey gentilico, *ungido de Dios* (v. 45:1), *pastor* (v. 44:28) o aquel a quien Jehovah ama (v. 48:14)! ¿Y qué del Mesías hijo de David? Ciro no puede ser un instrumento de redención para el pueblo de Israel, pues contradice todas las expectativas del pueblo. Sin embargo, Dios aboga por su plan soberano para la historia universal. El v. 13 es una enfática conclusión para los vv. 8–12.

8. Jehovah vindicará a su pueblo Israel, 45:14-25

En esta sección nuestro profeta expone una expectativa compartida con muchos otros profetas, en el sentido de que llegará el día cuando ha de resaltar la justicia de **[página 199]** Israel, es decir, se corroborará que Israel tuvo razón cuando surgió en el mundo como portavoz de la fe en el único y verdadero Dios. Algunos comentaristas juzgan que el profeta esperaba ver esto en sus días, como una de las consecuencias del resurgimiento de Israel tras la consolidación de las conquistas persas en Egipto y Etiopía, que fueron los territorios y pueblos que cayeron finalmente en la esfera del imperio persa. Entonces acudirían a Israel gentes de todas las naciones (v. 24b), por haber aceptado su fe, y de este modo la descendencia de Israel sería justificada, es decir, vindicada, en Jehovah (v. 25; comp. 54:17).

Pero los prosélitos no acudirían a la tierra de Israel con las manos vacías (v. 14b), ni todos los gentiles acudirían de buena gana (v. 14b). Ellos reconocerán este **[página 200]** hecho: que realmente Dios está en Israel, y que aparte de él *no hay otro Dios* (v. 14c).

Es posible traducir el v. 15 con una pequeñísima enmienda en la forma de las letras de una de sus palabras, así: *Verdaderamente contigo está un Dios oculto* (lit. *que se esconde*), *el Dios de Israel, el Salvador*. En este sentido, estas palabras son la continuación de las palabras de los prosélitos en el v. 14. El *Dios que se esconde*, en boca de los gentiles, es el Dios invisible, que no tiene ningún ídolo o imagen que lo represente, y que sin embargo, las evidencias sobran, es real y puede salvar. Este fantástico descubrimiento para los gentiles los llena de asombro y al **[página 201]** mismo tiempo los dejará avergonzados por haberse hecho ídolos (v. 16).

Israel mismo no será más afrentado por su fe, porque por Jehovah será salvado con *salvación eterna* (*teshuát*⁸⁶⁶⁸ *olamim*⁵⁷⁶⁹). Estas palabras hebreas también se pueden traducir *victoria perdurable*, ya que *teshuát*⁸⁶⁶⁸ también significa *victoria* (v. 17). Israel habrá logrado una victoria perdurable en la historia mundial. También la palabra *Salvador* (*moshía*³⁴⁶⁷) en el v. 15 puede ser traducida como *Libertador*.

La corroboración divina de estas promesas se expresan nuevamente mediante su sello divino: *Yo soy Jehovah* (vv. 18b; 19b), que constituye una característica literaria de la segunda parte de Isaías. Su mismo carácter de Creador y Sustentador del cosmos está comprometido en esto (v. 18a), y asimismo su palabra predicada abierta y rectamente (v. 19).

Puesto que las cosas han de ocurrir de esta manera y delante de Jehovah se doblará toda rodilla y jurará toda lengua (v. 23), el profeta nos maravilla con un llamado evangelístico revolucionario: a todas las naciones. Se les invita a dejar sus ídolos de madera y sus dioses que no pueden salvar, y a poner la mirada en Jehovah: *¡Mirad a mí y sed salvos todos los confines de la tierra! Porque yo soy Dios, y no hay otro* (v. 22). Y el testimonio o confesión de fe de los que reconocen a Jehovah será éste: *en Jehovah está la justicia y el poder* (v. 24).

Este portento de la historia universal, que el profeta parece vislumbrar junto con la liberación de Babilonia y el retorno a Sion, ha sido anunciado *desde la antigüedad* (v. 21; comp. Jer. 30–31; sobre todo 31:8, 9).

[página 202]

9. Lamento por los dioses de Babilonia, 46:1-13

Con un lamento por los dioses de Babilonia empieza esta sección que en realidad presenta un contraste entre los dioses vencidos de Babilonia y Jehovah, el victorioso Dios de Israel.

El nombre Bel significa en acadio *señor*, así como el nombre del dios Baal, de Canaán. Bel era un título del dios Marduc, el dios principal del panteón babilónico. Nebo era hijo de Bel, y era el dios de la comunicación y de la escritura. Ambos equivalen a la pareja olímpica de Zeus y Hermes (comp. Hech. 14:12 y la nota de RVA allí).

Semillero homilético

El Dios verdadero entre los dioses falsos**46:1-13**

Introducción: Cantamos el himno "Maravilloso es", y es cierto que adoramos a un Dios que es todopoderoso y bondadoso hacia nosotros. En este capítulo podemos notar la gran diferencia entre los dioses paganos y el Dios verdadero.

- I. Es diferente de los dioses paganos (vv. 1-3).
 1. Dioses de Babilonia desaparecen y se pierden (v. 1).
 2. Dioses falsos no tienen poder para salvar ni proteger (v. 2).
- II. Es inigualable en su sostenimiento del pueblo (vv. 4-8).
 1. No cambian hasta la vejez (v. 4a).
 2. Sostendrá en todo momento y librará (v. 4b).
 3. Es eterno, no como dioses fabricados por manos humanas (vv. 5-8).
- III. Es insistente en llamarnos a reconocerlo y razonar como adultos (vv. 8-10).
 1. Para dejar lo insensato de la idolatría (v. 8).
 2. Para afirmar las actuaciones divinas en la historia (v. 10).
 3. Para escoger a sus instrumentos humanos (v. 11).
- IV. Es fiel en cuidarnos.
 1. Para implementar la justicia en el mundo (v. 13).
 2. Para probar que la salvación no tarda (v. 13).
 3. Para mostrar que Israel será la gloria de Dios (v. 13).

Conclusión: El pueblo que vivía en cautiverio tuvo oportunidad de comparar el Dios verdadero con los dioses babilónicos. Una lección grande aprendieron allí, y era que Dios es uno y Dios es único. Después del cautiverio los judíos aferraban al concepto de un solo Dios. Nosotros necesitamos recordar que Dios es único; no hay ningún otro.

Los principales dioses del panteón babilónico han sido bajados de sus pedestales [página 203] para ser puestos sobre animales de carga y ser llevados junto con sus adoradores a la cautividad, por no haber podido escapar con su carga ante el avance del invasor (vv. 1, 2).

Joya bíblica

Acordaos de las cosas del pasado que son desde la antigüedad, porque yo soy Dios, y no hay otro. Yo soy Dios, y no hay

nadie semejante a mí... Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero (46:9, 10b).

Este aspecto de la profecía no se cumplió con la llegada de Ciro a Babilonia, pero así sucedía con los dioses de los pueblos conquistados: eran llevados cautivos junto con sus adoradores. Lo importante en esta sección es el contraste que el profeta traza en los vv. 3 y 4, que presentan a Jehovah cargando y llevando a su pueblo Israel como un padre, desde el vientre y hasta la vejez. En el caso de los pueblos idólatras, son ellos los que cargan con su Dios. Jehovah dice: *Yo os sostendré y os libraré*, mientras que en el caso de los dioses de Babilonia, ellos mismos han ido en cautividad porque son dioses vencidos.

En el v. 9 el Señor insta a Israel a dar una mirada a la historia del pasado para recordar la manera como Jehovah ha actuado para con su pueblo Israel. Y ahora, él anuncia con certeza lo porvenir (v. 10a). La caída de Babilonia constituye su plan, el cual se realizará (v. 10b). Para ello ha llamado a Ciro, el hombre que lo llevará a cabo (v. 11).

Idolos babilonios

La religión de los babilonios tuvo las siguientes características: politeísta, panteísta y astrológica (adoraban a los astros).

Sus dioses más importante fueron:

1. Marduk (conocido también como Júpiter)
2. Istar (Venus)
3. Shamash (sol)

Se identifica en las Sagradas Escrituras a Bel, dios principal, con Shamash (sol) y se le rendía culto en torrecillas, azoteas y lugares altos. Los hebreos le daban el nombre de Merodac.

Nebo: Se dice que era hijo de Bel, dios babilonio, a quien se consideraba el dios del conocimiento. Su nombre fue usado para asociarlo con nombres de personas como: Nabucodonosor, Nabuzadabran, Naboned, Nabonasar, Nabopolazar, etc. Al dios Nebo, también se le identifica con el planeta Mercurio.

En los vv. 5–8 y 12, 13 el profeta se dirige a los *transgresores* de entre los hijos de Israel, aquellos que aún persisten en la vileza de la idolatría. A ellos llama instándoles a tener el valor de volver en sí (v. 8), y describe ante ellos la ridícula manufactura de un ídolo, como lo hizo en 44:9–20. En el v. 12 se refiere a ellos como estando lejos de la justicia que Dios demanda de Israel. Y en el v. 13, mediante un juego de conceptos basado en la palabra *justicia*, les dice: *Haré que se acerque mi justicia; no se alejará*. Es decir, el juicio divino contra ellos, el cual involucra el exterminio de los idólatras junto con la idolatría. Esto será la victoria gloriosa de Jehovah, de la cual Sion constituirá un memorial (v. 13).

[página 204]

10. La caída inevitable de Babilonia, 47:1-15

El cap. 46 empezó con un corto lamento por los dioses de Babilonia, que van en cautiverio. El presente capítulo empieza con un lamento por la caída de la ciudad misma, Babilonia, después que sus dioses y sus habitantes han sido llevados en cautiverio.

Semillero homilético

Una caída trágica

47:1–15

Introducción: El inicio de la década de los noventa fue testigo de la desintegración de la Unión Soviética y la formación de naciones independientes en el Oriente de Europa. Previo a eso, durante setenta

años las personas fueron enseñadas de que Dios no existe. Al abrirse la oportunidad de predicar la palabra, se observa una intensa hambre espiritual por escuchar de ese Dios. La caída del sistema ateo es parecida a la caída de Babilonia en este pasaje.

- I. Vemos las causas de la caída.
 - 1. Una confianza en las cosas materiales y no las espirituales (v. 1).
 - 2. Una ambición insaciable de controlar el mundo (vv. 8, 11).
 - 3. Una confianza en dioses falsos (v. 12).
- II. Vemos las manifestaciones de vergüenza.
 - 1. Sentados en el polvo (v. 1).
 - 2. Señales de humillación: sentados, moliendo harina, quitando el velo, alzando la falda y vadeando los ríos (v. 2).
 - 3. Sentado en silencio, entra en la penumbra (v. 5).
- III. Vemos los pasos en la caída.
 - 1. Humillación por ser invadida y por sufrimiento (v. 7).
 - 2. Viudez repentina y privados de los hijos (v. 9).
 - 3. Engañado por sí mismos (v. 10).
 - 4. Agotamiento por los muchos planes (v. 13).
 - 5. Quemadura de los dioses falsos (v. 14).

Conclusión: Dios obra con justicia, aunque a veces su justicia demora largo rato. Podemos ver en este pasaje que la nación que había hecho sufrir a tantas personas durante los años va a experimentar el mismo sufrimiento. En esto hay lecciones para todos.

Como ocurre a menudo en la poesía semítica, una ciudad es personificada en una mujer; y en este caso, la capital imperial es personificada por una reina, o como se la llama en el v. 5: *soberana de reinos*.

La caída de Babilonia es resultado del juicio divino, por su extrema crueldad para **[página 205]** con los hijos de Israel, los cautivos de Judá (v. 6), y por su arrogancia que la llevó a creer que fuera invencible y eterna (vv. 7-10). La tragedia que se avecina a Babilonia no podrá ser evitada ni por su estrategia política o militar, ni por los febriles esfuerzos de sus sabios, magos y astrólogos (vv. 11-13), ni mediante el pago de rescate (v. 11).

En cuanto a la formulación literaria del lamento, la invencible y encumbrada Babilonia es simbolizada por una joven reina, virgen y gloriosa, que llega a ser despojada de su trono de gloria y humillada hasta el polvo (v. 1). De haber sido una reina tierna y delicada, ha sido convertida en una cenicienta, en la sierva más baja: a la cual suelen poner para que muele el grano en el mortero (v. 2; comp. Exo. 11:5). Ella es despojada de su larga y lujosa vestidura, y viste el vestido corto de una sierva. Por último, tiene que descubrir sus piernas y vadear los ríos al ser conducida a pie, cautiva, por el conquistador que no hace acepción de personas (vv. 2, 3). Todo esto le vendrá a Babilonia como sentencia y venganza de parte de Jehovah, y no podrá haber quien interceda por ella (vv. 3, 4).

Cambio de capital

Se dice que cuando cayó Babilonia en el 536 a. de J.C. se tuvo la intención de trasladar la capital del Imperio Persa de Susa (Susán) a Babilonia, para convertirla en la capital. El más interesado en esta empresa fue Alejandro (336) el gran conquistador griego de todo el Imperio Persa y del mundo de ese tiempo. No consiguió cumplir con ese deseo pues murió según dicen los historiadores de una fiebre en

Babilonia. Así, providencialmente se truncó un deseo humano de convertir Babilonia en una gran ciudad. Un deseo humano no puede ir en contra de los designios de Dios. Y en este caso la profecía sobre la destrucción de Babilonia se cumplió.

En los vv. 8–11 el profeta se aparta del simbolismo de la virgen y describe a Babilonia como una señora que por designio divino va a quedar viuda. En otras palabras, se alude a la muerte de su rey, o a su eliminación del trono real. De esta manera ella quedará como viuda y sus habitantes como si fueran sus hijos huérfanos.

Babilonia, en su arrogancia, creyó que jamás perdería su dominio real ni sus habitantes experimentarían alguna vez lo que ella tanto había causado a otras capitales: *privación de hijos* (v. 9), es decir, el cautiverio de su población. Pero ahora, las dos cosas que ella jamás vislumbró para sí, le sucederán de repente: privación de hijos y viudez (vv. 8, 9).

Esto ocurriría de todas maneras, pues esta señora, que simboliza el centro más famoso de los sabios, astrólogos y adivinos [página 206] del mundo, no podrá evitarlo a pesar de sus muchas hechicerías y encantamientos (vv. 9b–13).

Semillero homilético

Un llamado urgente

48:1–20

Introducción: En momentos de sufrimiento estamos más abiertos a reflexionar sobre el pasado y considerar los errores que posiblemente hayamos cometido. Este pasaje llama a los israelitas a repasar el pasado y reconocer la fidelidad de Dios y la desobediencia del pueblo.

- I. El pueblo es llamado a evaluar el pasado (vv. 1–11).
 1. Profesan pertenecer a la familia de Dios pero no le obedecen (vv. 2. 3).
 2. Demuestran señales de resistencia para escuchar la voz de Dios (v. 4).
 3. Han profanado el nombre de Jehovah (v. 8).
- II. El pueblo es llamado a recordar las obras de Dios (vv. 12–15).
 1. Dios es primero y último (v. 12).
 2. Dios ha sido todopoderoso en la creación (v. 13).
 3. Dios ama y protege de los enemigos (v. 14).
 4. Dios libera bajo Ciro (v. 15).
- III. El pueblo es llamado a reflexionar sobre sus acciones (vv. 16–22).
 1. La paz y la justicia serían como río si hubieran seguido las leyes de Dios (v. 18).
 2. Su semilla hubiera aumentado si hubieran sido más fieles a Jehovah (v. 19).
 3. Hubiera sido evangelio para anunciar el amor de Dios (v. 20).

Conclusión: Una mirada al pasado debe ayudarnos a obrar mejor en el presente y el futuro. De esta manera no cometeremos los mismos errores del pasado. Podemos aprender y actuar mejor en el futuro.

El profeta vislumbra, al parecer, el incendio de la ciudad (vv. 14, 15), lo cual no se produjo con la conquista persa.

11. Jehovah invita a la reflexión acerca de la historia y de la profecía, 48:1-22

Con el cap. 48 termina la primera sección del material profético de la segunda parte de Isaías, la cual empieza formalmente en el cap. 40. Esta sería la última profecía escrita en Babilonia en la antesala de la caída de la ciudad ante el rey Ciro de Persia, o poco después de este **[página 207]** acontecimiento que tuvo como consecuencia la posibilidad de que los cautivos de Judá retornaran a Sion.

Esta sección es un llamado vehemente al pueblo para que reflexione acerca de los acontecimientos que están ocurriendo y ve detrás de ellos la mano soberana de Jehovah. La sección termina con una invocación a los judíos, para salir de Babilonia y retornar a Sion (vv. 20, 21). Pero a esta invocación el profeta añade una extraña declaración que a simple vista está fuera de contexto: “*¡No hay paz para los malos!*” dice Jehovah (v. 22).

El v. 22 constituye el sello de los caps. 40–48. Esta misma expresión aparece sellando los caps. 49–57 (57:21) que al parecer para el autor constituían una unidad literaria, aunque los comentaristas consideraban que 55:13b es el sello de la destrucción de Babilonia.

¿Qué mensaje casi vedado comunica aquí esta expresión? Posiblemente los *malos* aquí sean los babilonios, que han visto acercarse su ruina. Así terminan todos los imperios del mal. Por otro lado, los hijos de Israel ahora ven un asomo de esperanza del advenimiento de la paz nacional, la paz que realmente es el designio divino para su pueblo (v. 18). Pero junto con los malos de Babilonia, también los malos de entre los hijos de Israel, los que se rebelan contra los designios de Jehovah, jamás disfrutarían los beneficios de la paz.

Veamos ahora las ideas que el profeta desarrolla en su llamado a la reflexión. El profeta empieza invocando a los hijos de Israel, que aún se acuerdan de su origen étnico, que aún se aferran a su fe y convicciones con respecto a Jehovah y que a pesar de su cautividad y de su dispersión aún dirigen con nostalgia la mirada hacia la *Santa Ciudad* (vv. 1, 2).

El profeta les recuerda que las *cosas primeras* fueron manifestadas por Dios con anticipación. Al hablar de *cosas primeras* se refiere a las profecías acerca de la caída de Asiria, acerca de la ruina de Jerusalén, e inclusive la ruina de Babilonia. Estas cosas fueron anunciadas por medio de los profetas; no fueron fruto de sus propias especulaciones. Ellas salieron de la boca de Dios (v. 3).

¿Por qué ha querido Dios comunicar el futuro a su pueblo? La respuesta está en los vv. 4 y 5: “*Porque sé que eres duro... antes que sucediera te lo anuncié, no sea que digas: ‘Mi ídolo las hizo...’*”

No solo el anuncio previo de las *cosas primeras* muestra la mano soberana del único y verdadero Dios en la historia, sino también el anuncio de *cosas nuevas* (v. 6; 14–16). Estas son nuevas en relación con las primeras que ya se han convertido en registro histórico, por ser dichas mientras se desarrollan los acontecimientos del presente, siendo su confirmación inmediata. **[página 208]** La referencia es a las profecías pronunciadas mientras las fuerzas de Persia llevaban a cabo su vertiginosa marcha de conquistas, poco antes de entrar a Babilonia. El profeta dice que estas cosas nuevas fueron anunciadas casi simultáneamente con los acontecimientos, para que los judíos reconocieran que el mensaje profético era verdad (v. 6). El pueblo de Israel no había oído previamente de ellas, como para que diga: *He aquí que yo lo sabía* (vv. 7, 8).

Paganismo

Isaías pasa revista a este aspecto religioso y social que es la idolatría, costumbre pagana, pero muchas veces practicada por el pueblo de Dios. Hay pasajes en que Isaías señala la práctica de la idolatría de parte de Israel.

1. 40:19, 20
2. 41:21, 22
3. 44:9–20
4. 46:1–7

5. 45:20
6. 48:5
7. Cap. 57

En todos estos pasajes Isaías critica con mucha severidad esta práctica, que a la postre, fue la causa del cautiverio del pueblo de Israel. Dios cumplió su palabra, castigando la idolatría.

¿Cuál es la lección de todos estos aspectos del mensaje profético? La lección, en la cual el Señor quiere que los hijos de Israel reflexionen, es que Dios está actuando por amor a su verdad, por amor de sí mismo. Dios tiene su palabra empeñada a Israel, y él no le va a traicionar, aunque Israel bien puede traicionarle a él (vv. 8–11).

Como en el v. 1, que empieza con un llamado a Israel para que escuche y reflexione, el v. 12 también empieza con las palabras *Escúchame, oh Jacob; y tú, oh Israel, a quien he llamado*. El mensaje de la historia y de la profecía debe demostrar y convencer a Israel de que Jehovah su Dios es la primera y la última realidad de la historia (v. 12). El es el Creador (v. 13). Por lo tanto, también es soberano en los acontecimientos del futuro. El ha querido y ha determinado que Ciro sea quien cumpla sus decretos, y así se realizará aunque esto no sea del agrado de los judíos que no reconocen como auténtica la liberación, excepto la que traiga el Mesías hijo de David. De Ciro dice en los vv. 14 y 15: *“Aquel a quien Jehovah ama, él hará su voluntad sobre Babilonia... Yo, yo mismo he hablado; en verdad le he llamado. Yo le he traído, y haré prosperar su camino”*.

Semillero homilético

El siervo en quien Dios se gloria

49:1–6

Introducción: Los pasajes que hablan del siervo de Jehovah presentan un progreso desde un concepto nacional a un concepto personal. En este pasaje el siervo es el Mesías. Podemos notar varios aspectos de su vida y ministerio.

- I. Ha sido llamado desde el vientre (v. 1).
 1. Dios tiene un amor especial por Israel.
 2. Dios utiliza a seres humanos para llevar a cabo su propósito.
- II. Ha sido preparado para un fin especial (v. 2).
 1. Su boca experimenta unción, como espada aguda para pronunciar la verdad (v. 2a).
 2. Su mano ha cubierto como sombra para proteger (v. 2b).
 3. Su ministerio ha sido instrumento agudo, como flecha afilada (v. 2c).
 4. Su aljaba sirvió de reserva para uso futuro (v. 2d).
- III. Ha sido comisionado para llevar las buenas nuevas (vv. 3–6).
 1. Es siervo para cumplir una misión especial (v. 3).
 2. Su misión es llamar a Israel y a Judá al retorno a Dios (v. 5).
 3. Debe ser luz para las naciones (v. 6a).
 4. Debe ofrecer la salvación divina hasta los fines de la tierra (v. 6b).

Conclusión: La misión de Dios es llevar las buenas nuevas hasta los lugares más retirados de la tierra. Ha escogido a su siervo, el Mesías, para ser instrumento para llevar este mensaje. Y Cristo comisionó a todos los discípulos a seguir con esta misión.

En los vv. 16–19 el profeta subraya el carácter provechoso de la instrucción o enseñanza profética, la *torat* ⁸⁴⁵¹*haneviim* ⁵⁰¹⁶ de que hablamos anteriormente (comp. 42:21; 2:3b). Si el pueblo de Israel hubiera obedecido y actuado de acuerdo con ella, ¡cuán grande y real fuera su paz! Pero esto no ha ocurrido; al contrario, ha tenido que experimentar el cautiverio en Babilonia. Y ahora, la [página 209] instrucción profética insta al pueblo de Dios a salir de Babilonia (vv. 20, 21). ¿Cuántos serán los que identificándose con los designios de Dios dirán con alegría: *Jehovah ha redimido a su siervo Jacob* (v. 20)? Muy pronto también esta profecía se convertiría en historia: Un registro glorioso de los actos providentes del Dios de Israel (v. 21).

VIII. ISRAEL Y SU DESTINO GLORIOSO, 49:1-55:13

1. Restauración a su pueblo, 49:1-7

Con el cap. 49 empieza una nueva sección, la cual se extiende hasta 55:13. El lugar donde fueron pronunciadas o escritas algunas de estas profecías es Jerusalén; otras parecen haber sido presentadas en Babilonia, como la del cap. 55 (ver comentario allí). Al parecer uno de los judíos que retornaron a Sion tras el decreto de Ciro es confrontado con la ruina y la tragedia de Sion, después de tantos años de guerra, destrucción y abandono, y con las dificultades presentes que también él experimenta. De en medio de la desesperación surgen sus profecías más gloriosas acerca del destino de Sion en los planes de Dios. Sus palabras no son pronunciadas solamente para exhortar y consolar a Sion. No son meras palabras humanas, pues se remontan hacia alturas que sobrepasan sus propias expectativas y que a él mismo le habrán parecido sumamente misteriosas, como las palabras del cap. 53.

En este capítulo, en los vv. 1–7 tenemos una ampliación de los conceptos [página 210] presentados en 42:1–3, que tratan de la misión mundial del siervo de Jehovah.

La pregunta central de la hermenéutica de esta sección es: ¿Quién es el siervo de Jehovah? ¿Es acaso el profeta que escribe, como parecen indicar los vv. 5 y 6? ¿Es acaso el siervo justo, a quien se refiere el cap. 53, quien posee carácter y atributos expiatorios? ¿O acaso se trata de Israel, toda la nación, en su carácter de siervo de Jehovah? La respuesta no es sencilla, ya que en varios puntos el texto hebreo no es absolutamente claro, por lo que usaremos la ayuda de la crítica textual para solucionar los problemas que presenta.

La clave para la interpretación más elemental y que constituye el patrimonio de la hermenéutica judía está en el v. 3: “*Mi siervo eres tú, oh Israel; en ti me gloriaré.*” Esto nos ayuda a ver a toda la nación de Israel personificada en el siervo de Jehovah, y este criterio es consecuente con las ideas generales que nos transmite el profeta.

En los vv. 1 y 2 habla Israel convertido en un pueblo-profeta. Se dirige a todos los demás pueblos, aun a los más lejanos, para proclamar su elección (v. 1) y su carácter de depositario de la palabra profética, los oráculos de Dios (v. 2; comp. Jer. 23:29 y Heb. 4:12). Sin embargo, a pesar de su alta investidura, el pueblo es consciente de su actual estado de fracaso y de humillación (v. 4).

El v. 5 puede ser formulado de manera diferente a la de la RVA si se relaciona directamente el verbo hebreo *amar* ⁵⁵⁹, “ha dicho” (que la RVA ha omitido traducir), con el verbo *leshovév* ⁷⁷²⁵, “hacer volver”, teniendo la expresión: *Jehovah ha dicho hacer volver*, es decir, ha dicho o decretado que Israel vuelva a su Dios, lo que también equivale para el profeta a volver a Sion.

Al traducir como proponemos, lo que es perfectamente posible y correcto según las reglas del idioma hebreo, se elimina la posibilidad de que el texto se refiera a otra persona (el profeta o el Mesías) destinado a *hacer volver* a Israel a su Dios. El v. 5, en su totalidad puede ser traducido así: *Y ahora Jehovah, quien me formó desde el vientre, ha decretado hacer que Jacob vuelva a él e Israel se adhiera a él. Así soy estimado en los ojos de Jehovah, y mi Dios es mi fortaleza.* En estas palabras se aludiría también al decreto de Ciro, al cual respalda el decreto de Dios (comp. 44:26–28).

Semillero homilético

Una respuesta propicia

49:8

Introducción: El Siervo de Jehovah se agrada de uno que es obediente a su mandato. Este versículo muestra el ejemplo que tenemos en Cristo para obedecer los mandatos de Dios.

- I. Responde a una oferta atractiva: la salvación (v. 8a).
 1. Es una dádiva preciosa para guiarnos en la vida.
 2. Es una dádiva eterna para disfrutar en el futuro.
- II. Responde en el momento favorable: día de la salvación (v. 8b).
 1. Debemos responder cuando Dios nos llama.
 2. Debemos responder cuando tenemos talentos para ofrecer.
- III. Responde con actitudes positivas (v. 8c).
 1. Humildad.
 2. Arrepentimiento.
 3. Aceptación.
- IV. Responde a una misión apremiante (v. 8d).
 1. Establecer de nuevo la tierra.
 2. Poseer las heredades desoladas.

Conclusión: Dios nos ofrece la vida eterna y nos llama para aceptar esta dádiva. Todo lo que tenemos que hacer es responder en forma positiva, aceptando su oferta. ¿Quiere aceptarlo hoy?

También el v. 6 es difícil de traducir, debido a la presencia de una cláusula cerrada que interrumpe la secuencia del pensamiento. Esta cláusula, que podría haber sido alguna nota marginal, dice: *mihiotjá* ¹⁹⁶¹-*li-éved* ⁵⁶⁵⁰, y la RVA la ha traducido de la siguiente manera: *es que tu seas mi siervo*. Pero la cláusula también puede ser ubicada antes de las palabras *Yo te pondré como luz para las naciones*, pudiendo ser traducida en tal caso así: *Puesto que tú eres mi siervo...* Habiendo hecho esta transposición, el v. 6 puede ser traducido: *Y dice: Poca cosa es levantar las tribus de Israel y restaurar los sobrevivientes de Israel. Puesto que tú eres mi siervo, yo te pondré como luz para las naciones, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra.*

Lo que acabamos de hacer con los vv. 5 y **[página 211] 6**, nos introduce al contenido del v. 7, donde el *siervo de los tiranos* es claramente el pueblo de Israel, a quien Jehovah ha escogido.

Cuando el pueblo de Israel cumpla con el designio divino y su destino, *los reyes lo verán y se levantarán... y se postrarán, a causa de Jehovah* (v. 7b). Esto tiene una estrecha relación con lo dicho en el v. 6: *“Yo te pondré como luz para las naciones...”*

Los cristianos creemos que Dios ha conducido la historia de Israel tras una serie de acontecimientos de redención, hasta la consumación de la salvación en la persona del Señor Jesús, quien la ha extendido hasta el extremo de la tierra (comp. v. 6).

2. Sion se vestirá de gloria al ser repoblada, 49:8-26

También esta sección constituye una profecía de gloria que brota como un grito anhelante de en medio de la trágica situación de las primeras fases de la vida de los cautivos de Judá que retornaron a Sion. Es en medio de tal estado que Sion dice: *Jehovah me ha abandonado; el Señor se ha olvidado de mí* (v. 14). Y el profeta profiere esta maravillosa profecía para consolar a Sion.

Sevene

En Isaías 49:12 aparece un nombre misterioso: "Sevene". Algunas otras versiones traducen "Asún" y otras "tierra de Sinim". Nacar y Colunga, en su comentario dicen: "Sinim, nombre misterioso, que algunos corrigen Severim, Syena, al sur de Egipto". "Sevene" es el nombre que aparece en la RVA. Algunos otros comentaristas dicen que "Sevene" viene de una voz egipcia que significa "mercado". También la identifican con "Asúan", que es una ciudad fronteriza entre Egipto y Etiopía.

El Comentario Exégetico y Explicativo de la Biblia, Tomo I, en la pág. 631 dice referente a este v. 12: "Sineos: Los árabes y otros asiáticos llamados chinos, 'Sin' o 'Tchin'; los chinos no tenían un nombre especial para designarse a sí mismos, sino que adoptaban ora el de la dinastía reinante ora algunos títulos sumamente sonoros. Esta opinión con los 'sineos' concuerda con el contexto, que requiere que el aludido sea un pueblo lejano, y distinto de los del Norte y el Oeste" (Gesenius).

"Tsin" era el nombre rabínico para China; para los árabes "Sin" era China. Ptolomeo, "el geógrafo" que vivió en el 140 d. de J.C. usó la palabra "Sinoe" o "Thinoe" para referirse a la China.

Semillero homilético

La angustia del abandono

49:14–23

Introducción: El pueblo de Israel había sufrido tantos años de angustia a manos de los enemigos conquistadores que era difícil confiar en las promesas de Dios. Por eso, tenemos en el v. 14 la expresión de emoción de abandono. Hay tantas personas que sufren esta misma emoción por el sentimiento de abandono a manos de los padres u otras personas de significado.

- I. La angustia no reconoce la fidelidad de Dios.
 1. Como la madre que no puede olvidar a su bebé (v. 15).
 2. Como el mensaje grabado en la mano se recuerda constantemente (v. 16).
- II. La angustia no considera las evidencias que Dios nos recuerda (v. 18).
 1. Hay multitudes que Dios no ha olvidado (v. 18a).
 2. Las joyas y los adornos muestran el amor que Dios tiene (v. 18b).
- III. La angustia no reconoce las pruebas del propósito divino de pulirnos (vv. 19–21).
 1. La desolación muestra efecto de enemigos, que ahora están lejos (v. 19).
 2. El abandono que sienten les hace acudir a Dios (vv. 20, 21).
- IV. La angustia no se fija en las evidencias de las bendiciones de Dios (vv. 22, 23).
 1. La mano de Dios alzada hacia las naciones (v. 22).
 2. Reyes y princesas se inclinarán en señal de sumisión (v. 23).

Conclusión: Cuando flaquea nuestra confianza en Dios, debemos tomar la Biblia y repasar los casos de personajes a quienes Dios ayudó en momentos de dificultad. Esto fortalecerá nuestra fe.

Esta profecía es presentada bajo la forma de un diálogo entre Jehovah y Sion, personificada en una mujer. En los vv. 8–13, Jehovah dice a Sion: *En tiempo favorable te he respondido, y en el día de [página 212] salvación te he ayudado* (v. 8). Se refiere a la liberación de los cautivos de Judá, a la salida de Babilonia y a los primeros tiempos en Sion. La expresión *te guardaré y te pondré por pacto para el pueblo*, que también aparece en 42:6, interrumpe la secuencia en el v. 8. Hay comentaristas que lo consideran una cláusula marginal, cuyo lugar apropiado es después del v. 7. El v. 13 es una pieza lírica que subraya los hechos de Jehovah para consolar a Sion y su compromiso para seguir teniendo misericordia de sus afligidos.

El v. 14, como dijimos, expresa la amargura presente de Sion, que le impide apreciar en su verdadera dimensión los hechos redentores de Jehovah y que le sumen en el abandono y la desesperación.

Semillero homilético

El siervo como instrumento del Señor

50:4, 5

Introducción: El siervo del Señor. ¡Qué título más sugestivo! Ser siervo del Señor es una gran responsabilidad. Isaías describe en pocas palabras lo inmenso y sublime de este servicio, y la devoción que debe tener por él.

- I. La tarea del siervo es instruir (v.4).
 1. Dios es el dador de la sabiduría.
 2. Dios es dador de la capacidad para enseñar.
 3. Dios da las capacidades para adiestrar a los discípulos.
- II. La tarea del siervo es consolar (v. 4).
 1. El pueblo de Dios necesita ser aliviado de su cargas.
 2. El pueblo de Dios necesita ser reanimado.
 3. El pueblo de Dios necesita ser consolado (Isa. 40:1).
- III. La tarea del siervo es edificar (v. 4).
 1. El siervo del Señor es como un arquitecto: levanta fundamentos sólidos y forma desde la base convicciones duraderas.
 2. Hará del creyente una persona consecuente con su fe.
 3. Guiará al creyente para que sea consciente de su servicio al Señor.
 4. Lo capacita para que esté preparado para presentar razón de su fe (1 Ped. 3:15).
- IV. La tarea del siervo es escuchar (v. 5).
 1. Las personas se quejan: "nadie me escucha". Todo el mundo está ocupado y ensimismado en sus propios asuntos. "Nadie escucha a nadie."
 2. El creyente necesita ser escuchado. El siervo del Señor tiene que estar dispuesto a escuchar, alentar y animar.

Conclusión: El Señor da al siervo conocimiento de la Palabra y dirección del Espíritu para responder a las necesidades espirituales de la feligresía: Palabra al cansado, consuelo al afligido, hacer recapacitar al extraviado; oído para escuchar con atención al que tiene quejas (Isa. 61:1, 2).

En los vv. 15–26 Jehovah ratifica su compromiso de amor con Sion. La expresión final del v. 15: “...yo no me olvidaré de ti”, retoma las palabras de Sion.

En el v. 16 Jehovah se refiere a Sion en términos más específicos, teniendo en mente la ciudad de Jerusalén. Le dice a Jerusalén: “He aquí en las palmas de mis manos te tengo grabada; tus murallas están siempre delante de mí.” La imagen que se proyecta es un dibujo de la ciudad, grabado en las palmas de las manos como tatuaje, para que sirva de recordatorio. ¡Qué bella expresión de lo que significa Jerusalén para Dios!

En el v. 17 Jehovah anuncia la pronta reconstrucción de Jerusalén, y en los vv. 18–23 se habla de la repoblación de Jerusalén mediante la figura de *hijos* que se pegan a su madre para embellecer, como si fueran joyas o perlas, su vestido de gala, como si [página 213] se tratase de un vestido de novia (v. 18b).

Semillero homilético

Luz para una media noche oscura

50:4–10

Introducción: Hay unas cuevas debajo del desierto en Nuevo México, EE.UU. de A, donde los turistas pueden bajar y examinar las estalagmitas que se han ido formando durante siglos. Tienen la costumbre de apagar las luces en cierta parte de la excursión, para que los turistas se impresionen con lo oscuro de la cueva. La oscuridad física es asombrosa, pero la oscuridad espiritual es aún más tormentosa.

- I. La descripción de la oscuridad (v. 10).
 1. Ausencia de la reverencia por las cosas sagradas.
 2. Falta de obediencia al Señor.
 3. Desorientación por falta de luz.
- II. El remedio para despejar la oscuridad (vv. 4–9).
 1. Descripción del siervo.
 2. Proclamación del siervo como luz del mundo.
- III. La invitación de abandonar la oscuridad (v. 10b).
 1. Por medio del arrepentimiento.
 2. Por medio de la fe en el Señor.
- IV. La apelación a los que han abandonado la oscuridad (60:1).
 1. Un llamado a la acción ("Levántate . . .").
 2. Un desafío para resplandecer.

Conclusión: Muchas iglesias tienen la costumbre de apagar las luces durante un culto nocturno y permitir que cada asistente prenda una vela en forma paulatina. Es impresionante la luz que arroja una sola vela cuando hay oscuridad completa alrededor. Así es la región que podemos alumbrar por medio de nuestro testimonio en el mundo.

En cuanto al resto del territorio de Judá, los vv. 19–21 anuncian la pronta restauración de sus ruinas y su repoblamiento mediante aquellos hijos de Sion que nacieron en la cautividad y que están cercanos a *volver* a la tierra con la cual están unidos como los hijos de su madre.

Pero surge la pregunta: ¿Cómo podrían convertirse en realidad estas palabras si la mayor parte de los judíos están aún en Babilonia, ahora bajo la autoridad del gobierno persa, y por lo tanto no son libres e independientes para volver a Sion? (Comp. Neh. 2:1–10.) Ellos están sujetos a la voluntad suprema del *valiente guerrero*, el nuevo soberano persa.

Semillero homilético

El llamado a la fidelidad

50:1-9

Introducción: Este capítulo llama al pueblo de Dios a la fidelidad. El ha sido fiel con nosotros, porque no nos ha dado carta de divorcio ni nos ha repudiado como si no fuéramos sus hijos. Por eso, nos llama a ser fieles en el servicio a él.

- I. Con el brazo extendido para rescatar (v. 2).
 1. A la persona que esté en peligro.
 2. Para ministrar a los necesitados .
- II. Con la lengua adiestrada para hablar (v. 4).
 1. Hablar la verdad y ministrar al cansado.
 2. Para discernir entre lo destructivo y lo constructivo.
- III. Con el oído abierto para escuchar (v. 5).
 1. Para escuchar y aprender la verdad.
 2. Para poder impartir su Palabra en cada oportunidad.
- IV. Con las espaldas entregadas para servir (v. 6).
 1. Listos a aceptar la persecución o el rechazo.
 2. Listos para soportar las cargas pesadas.
- V. Con las mejillas inclinadas para responder (v. 6).
 1. Para apagar la crítica o la bofetada.
 2. Para ofrecer saludo.
- VI. Con el rostro firme para encarar (v. 7).
 1. Para resistir el viento y la arena del desierto.
 2. Para no avergonzarse delante de otros.

Conclusión: El autor habla de los miembros del cuerpo que pueden ser utilizados para llevar bendiciones al pueblo por medio de nuestro servicio fiel a Jehovah. Es un desafío personal para cada uno el utilizar nuestros miembros para bendecir.

La respuesta divina dice: *Ciertamente el cautivo le será quitado al valiente guerrero, y el botín será librado del tirano* (v. 25). Es posible que estas palabras aludan a las subsiguientes oleadas de inmigración [**página 214**] a Sion que tuvieron lugar en los días de Esdras y Nehemías, pero la referencia parece ser aun más amplia. Lo que Dios va a hacer con Sion, según esta profecía, tiene alcance aun hasta la restauración de Sion en nuestros propios días (comp. vv. 9-12). La magnitud de la obra divina a favor de Sion llegaría a ser sabida por todo mortal: *Y sabrá todo mortal que yo soy Jehovah tu Salvador, tu Redentor, el Fuerte de Jacob* (v. 26b).

3. Exhortación a ser fiel a Jehovah, 50:1-11

En esta sección el profeta trae palabras de exhortación, basadas en su propio ejemplo de fidelidad a Jehovah (vv. 4-10), pero también tiene fuertes palabras contra [**página 215**] los enemigos de la enseñanza profética (vv. 1-3, 11).

Semillero homilético

La mirada reveladora

51:1-12

Introducción: Cuando Isaías nos llama a mirar la roca de donde hemos sido cortados, él está enfocando las bases de la relación entre Dios y el pueblo. Esta mirada puede recalcar varias verdades que nos conviene recordar.

I. Una mirada al pasado nos trae nostalgia (v. 2).

1. Abraham y Sara, hombre viejo y mujer estéril, llegaron a ser padres de la nación (v. 2).

2. Dios secó las aguas del mar para liberar al pueblo de la esclavitud (v. 10).

3. Moisés pasó tiempo en la montaña y trajo los Diez Mandamientos, que llegaron a ser luz para los pueblos (v. 4).

II. Una mirada al presente nos hace conscientes.

1. De las condiciones existentes, de una justicia cercana (vv. 5, 7).

2. De la necesidad de aceptar la oferta de la salvación que Dios nos ofrece (vv. 6b, 8).

III. Una mirada al futuro nos despierta a anhelar algo mejor.

1. Los rescatados de Jehovah volverán y entrarán en Sion con cánticos (v. 11).

2. Los pueblos reconocerán al gran Consolador (v. 12).

3. Los pueblos huirán de la tristeza y el gemido (v. 11).

4. Los presos serán liberados (v. 14).

Conclusión: El repaso de la vida nos despierta la gratitud por lo que Dios ha hecho a favor nuestro, por la situación que vivimos en la actualidad y nos inspira para esforzarnos más para ser canales de bendición para el mundo en los días futuros.

Esta sección, más que ninguna otra de la segunda parte de Isaías, revela los conflictos que él tenía en su ministerio profético. Antes traslucía la oposición y el escarnio de quienes no concebían que Ciro pudiera ser instrumento de liberación para Israel (comp. 45:9-13). Después, él enfrentaba también la desilusión y la situación deprimente del pueblo ante la tragedia de la ruina del templo, de Jerusalén y de las ciudades de Judá. Pero evidentemente también él confrontaba, como su antecesor Isaías hijo de Amoz, el abierto rechazo de la palabra de Dios y de la misma majestad de Dios (comp. 3:8). Este parece ser el trasfondo humano del v. 1. Estos ateos antiguos habrían difundido en el pueblo palabras temerarias como éstas: “Ya nada tenemos que ver con Jehovah. El no nos amó y nos ha repudiado; por lo tanto, somos libres para escoger otro señor, y nunca más volver al causante de nuestra ruina.” Otras palabras, dichas con una actitud semejante habrían sido: “Jehovah no [página 216] pudo retenernos como sus hijos. Nos vendió como esclavos a sus acreedores, siendo nosotros sus propios hijos. Por tanto, ahora pertenecemos a otro señor y nada tiene que reclamar el profeta ni Jehovah.”

Semillero homilético

Salvación eterna

51:6

Introducción: Cuando se habla de "salvación", se piensa en alguien que necesita ayuda inmediata, porque se encuentra en un inminente peligro de perecer. El hombre se está ahogando en el mar tempestuoso del pecado y Dios se acerca a él para ofrecerle salvación.

- I. Lo temporal es perecedero (v. 6a).
 1. Lo que el hombre ofrece al hombre es temporal.
 - (1) Justicia, paz y esperanza.
 - (2) Sabiduría y ciencia.
 - (3) Riqueza, placeres y cosas materiales.
 2. Lo que es temporal no satisface plenamente: Proverbios 11:7; Jeremías 48:36.
- II. Lo eterno es de Dios (v. 6b).
 1. Dios es eterno.
 - (1) Las cualidades de Dios son permanentes (Isa. 40:28).
 - (2) Dios es invariablemente el mismo.
 2. Lo que Dios ofrece es eterno.
 - (1) Ofrece vida eterna (Juan 3:16).
 - (2) Ofrece salvación eterna (Isa. 51:6).
 - (3) Ofrece liberación total (Sal. 18:2).

Conclusión: En contraste con lo temporal y efímero, Dios ofrece lo eterno. En contraste con lo material y perecedero, Dios ofrece lo espiritual, lo eterno, lo imperecedero: la salvación eterna.

Ante tales palabras la respuesta de Jehovah es: *"He aquí que por vuestras maldades fuisteis vendidos, y por vuestras rebeliones vuestra madre fue repudiada."* No era por la falta de poder o capacidad *de parte del Dios* de Israel, sino por razones de ética y de justicia.

Pero ahora ha pasado la ira y el castigo, y Jehovah ha vuelto a su pueblo con un mensaje de consolación (comp. 40:2), y Jehovah ha demostrado su poder para salvar y hacer volver a sí a los hijos de Israel. ¿Por qué ha sido tan fría la respuesta de parte de los que persisten en quedarse en Babilonia como de los que han vuelto a Sion pero no han vuelto a Jehovah en sus corazones? (v. 2). Y quizá los que han vuelto son tan egoístas, arrogantes y explotadores como los babilonios que los llevaron cautivos. Las cosas no iban bien en las primeras fases del retorno a Sion, como lo revelan los profetas Hageo y Malaquías. Jehovah no podía tolerar a los que habían vuelto para hollar su propia **[página 217]** tierra, y amenaza: *"Yo vestiré de oscuridad los cielos, y les pondré cilicio como cobertura"* (v. 3). Toda la bóveda del cielo proyectará duelo sobre los moradores de Sion.

"El Pato Moncada"

"El Pato Moncada" fue el "alias" de un famoso delincuente que vivía en el puerto de Callao, Perú. Un día visitó la oficina del pastor para conversar. Entre varias cosas que conversaron, expresó lo siguiente: "Yo quiero ser bueno, honrado, no quiero hacer sufrir a mi madre, pero, no puedo. Me he acostumbrado tanto a esta vida que

me parece muy difícil que yo cambie." "Mira, caballero," le contestó el pastor: "¿Cómo vas a tener paz y tranquilidad, si estás envuelto en pecados y transgresiones? ¿Cómo vas a tener tranquilidad si vives huyendo de la policía? Además, ¿cómo pretendes tener paz, si vives en rebelión contra Dios y con su prójimo? Eso es imposible. Para que tú experimentes paz y tranquilidad, tienes que buscar a Dios. No tienes otra alternativa." El hombre puso muchas excusas y se fue. Meses después, la policía que lo buscaba afanosamente, lo localizó y murió en un tiroteo, ya que opuso resistencia juntamente con sus amigos. Bien dice la Escritura: "No hay paz para los malos."

El robo, la mentira, el fraude, la deshonestidad, el adulterio, etc. (Gál. 5:19-21) son pecados, y los que entran por este camino nunca tendrán paz. El Señor es la respuesta a esta necesidad del hombre, a través del "Príncipe de paz: Jesucristo".

Habría, pues, en Sion amargura y abierta hostilidad contra Jehovah y su profeta. Estaban los que temerariamente se referían a él como un Dios más corto que otros dioses. Por eso dice Jehovah: "¿Acaso es demasiado corto mi brazo que no pueda rescatar? ¿Acaso no hay en mí fuerzas para librar?" (v. 2).

Por otro lado están aquellos que sí eran fieles a Jehovah y que como el profeta estaban sujetos a muchos abusos y vejámenes (vv. 6-9). Ellos podían decir como el profeta: *El Señor Jehovah me abrió el oído, y no fui rebelde ni me volví atrás.* (v. 5). Es a ellos a quienes exhorta el profeta (vv. 4, 10), y ante ellos se expone como un ejemplo de fidelidad (vv. 5-7; comp. Hech. 8:33, 34).

[página 218]

4. Jehovah traerá justicia y eterna salvación, 51:1-23

En el cap. 51 continúa la exhortación del cap. 50. De sus formulaciones resalta el estado caótico, tanto material como espiritual que experimentaban los judíos en Jerusalén y en Judá. Aparte de una escasa y magra población judía, había una triste situación de injusticia y explotación.

Los samaritanos

La historia de los samaritanos no se conoce en su totalidad. Hay pocas referencias históricas a ellos y su propia literatura es de fecha reciente. El término significa en sentido amplio los "habitantes de Samaria" y en sentido estricto los descendientes de la mezcla y fusión de los indígenas de Samaria con los colonos procedentes de Babilonia, que mandaron los reyes de Asiria, para que se establecieran en las tierras de Samaria en lugar de los hijos de Israel deportados a Asiria. A estos samaritanos llaman los judíos despectivamente "kutilim", mientras que los samaritanos se llaman a sí mismos "somirim", "los observantes", por haber seguido la orden de Yahweh de que van a edificar en su honor, y para venerarle, un templo sobre el monte Gerizim.

Según el punto de vista de los judíos, los samaritanos son descendientes de los gentiles que los asirios llevaron a Israel. Su religión es sincretista, como lo indica 2 Reyes 17:32, 33; una mezcla del paganismo con la religión hebrea.

Según el punto de vista samaritano, ellos son los verdaderos descendientes de los israelitas. No todos los israelitas fueron llevados cautivos, y aún muchos de los que fueron llevados al cautiverio al fin volvieron a su tierra. La verdad sobre este asunto probablemente está entre estos dos puntos de vista. Las expresiones que aparecen en Isaías 57:3-13, son bastante fuertes para este pueblo. Las doctrinas religiosas son poco conocidas: la base de su fe es el Pentateuco, el único libro sagrado que reconocen como canónico. Esperan al Me-

sías anunciado en Deuteronomio 18:15–19, que será un profeta como Moisés, y al cual llaman "Taheb" "restaurador" del culto; pero no tiene misión de un redentor. No admiten un mesías hijo de David. El Taheb pondrá término a los tiempos de error. En su tiempo se convertirán los pueblos, especialmente los judíos y abrazarán su religión. No admiten representación sensible de la divinidad; observan fielmente el sábado y la circuncisión. Su lugar sagrado es el monte Gerizim.

El profeta apela a los fieles, los que conocen y siguen la justicia (vv. 1, 7), pero que se ven confrontados y agobiados por la injusticia y el abuso que se describe en Nehemías 5:4, 5. El profeta repite una vez tras otra la promesa de Jehovah: "*Mi justicia está muy cercana; la salvación ya se ha iniciado*" (v. 5; comp. 6b y 8b). Al mismo tiempo se refiere a las preguntas que agobian a los fieles, como exponemos a continuación.

En lo que concierne al problema del repoblamiento de Jerusalén y de Judá les exhorta a considerar el testimonio de fe de Abraham y de Sara. A Abraham llama *la roca de donde fuisteis cortados*, y a Sara llama *la cantera de donde fuisteis extraídos* (vv. 1, 2). Ellos lograron alcanzar la bendición de Jehovah de manera milagrosa y fueron multiplicados. ¿Acaso los hijos no podrán obtener de parte de Dios lo mismo que sus padres? ¿O es que el poder de Dios ya se ha agotado? A **[página 219]** continuación pasa rápidamente de la analogía del hogar vacío de Abraham y Sara al territorio desierto de Judá y anuncia: *Convertirá su desierto en Edén y su región árida en huerto de Jehovah. Alegría y gozo habrá en ella, acciones de gracias y sonido de cánticos* (v. 3).

En cuanto al estado de injusticia y de vejación, Jehovah se dirige con amor y ternura al pueblo de Judá, llamándolo *pueblo mío y nación mía* (v. 4). Les anuncia la pronta disolución y desvanecimiento de la era de injusticia, mientras la justicia y la salvación divina se abren paso y se consolidan para siempre (vv. 6–8), y trascienden las fronteras de la pequeña Judá para alcanzar a todos los pueblos de la tierra (vv. 4, 5).

Sin embargo, ante la situación que impera, el profeta siente desesperación al responder a las preguntas del pueblo sólo con promesas, por sublimes que sean. Entonces prorrumpe en una intensa oración y plegaria a Jehovah para pedirle que actúe ya de una vez por todas, como en los días gloriosos del éxodo (vv. 9, 10), cuando arruinó a Egipto y después convirtió las profundidades del mar Rojo en camino para que pasaran los redimidos. El **[página 220]** imperio egipcio es aquí simbolizado por Rahab y el monstruo marino (comp. 30:7 y ver comentario allí). Su oración expresa un anhelo intenso porque vuelvan de Babilonia los que aún no habían optado por volver a Sion a fin de incrementar su población y reconstruirla. El profeta es consciente de que éstos no podrán moverse de allá a no ser que el brazo de Jehovah actúe con su poder para producir un nuevo éxodo (Exo. 6:6).

La respuesta de Dios a la oración del profeta aparece en los vv. 11–16. El Señor promete el pronto retorno de los judíos de Babilonia, los cuales entrarán a Sion con cánticos (v. 11a). También promete que la población en Sion alcanzará gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido porque Jehovah intervendrá como su Consolador. El Señor presenta sus facultades como Hacedor y como soberano de la historia (v.13) como garantía de su respuesta **[página 221]** a Sion. Luego envía al profeta con su mensaje al pueblo, diciendo: *... habiendo dicho a Sion: "tú eres mi pueblo", pongo mis palabras en tu boca y te cubro con la sombra de mi mano* (v. 16).

En los vv. 17–23 el profeta expresa ante Jerusalén la respuesta de Dios. Jerusalén es representada o simbolizada por una mujer a la cual se le ha dado a beber la copa del vértigo como su condena. Ahora Jehovah le dice: *"He aquí, he quitado de tu mano... la copa de mirra. Nunca más tendrás que beberla"* (v. 22). En el v. 23 hay una posible alusión a los samaritanos cuando dice el Señor: *La pondré en la mano de los que te atormentan...*

5. Las buenas nuevas de salvación, 52:1-12

Esta sección es continuación de la anterior, sobre todo de su última parte: los vv. 17–23. Como en 51:17, en 52:1 el profeta se dirige a Jerusalén con las palabras: *¡Despierta! ¡Despierta!*

En los primeros tres versículos se refiere a Sion exactamente en términos de contraste con lo dicho en el lamento por Babilonia en 47:1–3, siempre bajo la analogía de una ciudad como si fue-

ra mujer. En 47:2, 3, se le dice a Babilonia: *Quita tu velo, alza tu larga falda, descubre tus piernas... Tu desnudez será descubierta...* Ahora se le dice a Jerusalén: *Vístete de tu poder... vístete de ropa de gala* (v. 1). Se le dice a Babilonia: *Desciende y siéntate en el polvo... sin trono* (47:1); ahora se le dice a Jerusalén: *Despréndete del polvo; levántate y toma asiento [en su trono]* (v. 2).

En los vv. 3-5 se rememora la historia del pasado y la sucesión de imperios que tanto afectaron la vida del pueblo de Dios: la esclavitud en Egipto, el cautiverio en Asiria, y ahora el cautiverio en Babilonia. Es una historia que ha llevado a muchos, propios y extraños, a blasfemar continuamente del nombre de Jehovah. Por tanto, Jehovah se decide a intervenir de una vez por todas, por su propio honor. Y dice: *¡Aquí estoy!* (v. 6).

En los vv. 7-10 se describe la marcha triunfal de Jehovah desde Babilonia hasta **[página 222]** Sion. El v. 7 habla de los enviados que se anticipan para hacer llegar a Sion las buenas nuevas de la salvación, diciendo: *¡Tu Dios reina!*

Semillero homilético

El llamado a despertarse

52:1-7

Introducción: Si el lector ha pasado la noche en un hotel donde ofrecen el servicio de despertar a los clientes a la hora necesaria para tomar aviones u otros motivos, sabe que puede dormir más tranquilo. Sabe que alguien es responsable de despertarle en la hora indicada. El profeta usa el llamado a despertarse para vivir plenamente el momento histórico que estaba viviendo el pueblo, cuando Dios les estaba sacando de Babilonia para devolverles una vez más a su propia tierra.

- I. Para prepararse para la fiesta de liberación (vv. 1, 2).
 1. Deben vestirse de ropa de gala (v. 1).
 2. Deben levantarse del polvo (humillación) (v. 2).
 3. Deben soltar las ataduras de esclavitud (v. 2).
- II. Para repasar la historia triste.
 1. De la esclavitud en Egipto (v. 4).
 2. De la conquista de los asirios (v. 5).
 3. Del exilio babilónico (v. 5).
- III. Para elogiar al que trae buenas nuevas.
 1. Es evangelista en contraste con el guerrero (v. 7).
 2. Es impulsado por Dios y no el hombre (v. 8).
 3. Es mensaje de buenas nuevas y no noticias trágicas (vv. 9, 10).
- IV. Para regocijarse en el mensaje de paz y salvación (v. 10).

Conclusión: El profeta está feliz porque tiene buenas nuevas para compartir con todos. El reconoce que el pueblo ha sufrido en el pasado, pero ahora está experimentando el regreso a su tierra propia. Es tiempo de despertarse y regocijarse por la liberación. El recién convertido tiene el mismo espíritu cuando se da cuenta que ya no está encadenado por el pecado.

En el v. 8, los centinelas de Sion ya vislumbran con sus propios ojos la gloriosa llegada de Jehovah, y dan gritos de júbilo anunciando a todo el pueblo. Y en el v. 9 el profeta exhorta a las mismas ruinas de Jerusalén a prorrumpir juntas con gritos de júbilo, porque Jehovah ha consolado a su pueblo y ha redimido a Jerusalén.

Los vv. 1–12 anuncian una nueva inmigración desde Babilonia a Jerusalén, para lo cual han de hacerse los debidos preparativos. Jehovah mismo irá delante y detrás de su pueblo, sirviéndole de protección y guía en el camino a Sion.

6. Obra expiatoria del siervo de Jehovah, 52:13-53:12

Los vv. 13–15 [página 223] constituyen las últimas palabras concernientes al *siervo de Jehovah* que aún pueden referirse al pueblo de Israel. Como tales, constituyen un impresionante epílogo de los anuncios proféticos del cap. 52. Israel triunfará en medio de las naciones (v. 13). *De la manera que muchos se asombraron de él* al ver su extrema humillación y holocausto (v. 14), así Israel asombrará a muchas naciones, porque su triunfo será tan impresionante que los reyes cerrarán la boca delante de él.

Por otro lado, los vv. 13–15 son también las primeras palabras que se refieren a una persona. Y de esta persona, que posee facultades expiatorias que Israel no puede reclamar como nación, se trata en el cap. 53.

Semillero homilético

El Salvador como siervo

52:12–53:12

Introducción: Este pasaje sin duda se refiere a Jesucristo, él que vino al mundo para servir a la humanidad y salvar a los pecadores. Veamos algunos aspectos de este siervo.

- I. Su llamamiento.
 1. El tiempo fue desde la fundación del mundo.
 2. Su intervención es en todo tiempo.
- II. Su preparación.
 1. Dios lo preparó con cualidades de humildad y mansedumbre.
 2. Dios lo ungió con palabras de sabiduría para el pueblo.
 3. Dios lo dotó con actitud espiritual hacia su tarea.
- III. Su servicio.
 1. Con meta de ser siervo.
 2. Con sufrimientos como método de servicio.
 3. Con oposición a su servicio de parte de los enemigos.
- IV. Su recompensa.
 1. El visto bueno del Padre Celestial.
 2. Su exaltación a la diestra de Dios.
 3. Su gozo al haber terminado su tarea.

Conclusión: Vemos el panorama completo del plan de Dios en redimir a la humanidad por medio de una persona, el siervo de Dios. Nos da ejemplo para servir al Señor con fidelidad.

¿A qué anuncio profético se refiere 53:1? ¿Se refiere a las palabras de 52:10? Allí está escrito: *Jehovah ha descubierto el brazo de su santidad ante los ojos de todas las naciones. Todos los confines de la tierra verán la salvación de Jehovah* (comp. 53:1b, que alude a la manifestación del *brazo de Jehovah*). Es más: En 52:8 está escrito: ... *porque cuando Jehovah vuelva a Sion, lo verán con sus propios ojos* (lit. ojo a ojo, es decir, cara a cara).

Semillero homilético

El misterio de los siglos

53:1-12

Introducción: Isaías 53 es un capítulo sensacional, porque contiene una semblanza impresionante en relación con los sufrimientos que el Señor Jesucristo sufrió cuando estuvo en la tierra. Los capítulos que narran los sufrimientos de Jesús, el Mesías de Israel en el NT, son un fiel reflejo del pensamiento profético de Isaías.

I. Misterio de humillación.

1. La humillación más profunda era hacerse hombre. (Fil. 2:7).

(1) Dejó su gloria, para venir al mundo (Fil. 2:6).

(2) Se hizo pobre, siendo rico (2 Cor. 8:9).

2. Siendo rey, se hizo siervo (Fil. 2:7).

II. Misterio de dolor (53:2, 5).

1. Su bello rostro desfigurado (53:2).

2. Su cuerpo maltratado y herido (53:5).

3. Su corazón traspasado.

III. Misterio de tristeza (53:3a).

1. Se llenó de tristeza por el comportamiento humano (53:5).

2. Fue menospreciado (53:3).

3. Se llenó de tristeza por el abandono de sus amigos (Mat. 26:38).

4. Fue avergonzado públicamente (53:9).

5. Su tristeza se expresó con un grito que le salió de la profundidad de su alma (Mat. 27:46).

Conclusión: "En el monte Calvario, una áspera cruz, emblema de afrenta y dolor.

Más yo amo esa cruz, do murió mi Jesús por salvar al más vil pecador."

Los vv. 2 y 3 nos muestran a esta persona, el siervo de Jehovah, como **[página 224]** surgiendo en la escena de la historia como *yonéq*³²⁴². Esta palabra ha sido tradicionalmente traducida como *retoño* debido a su paralelismo con el segundo hemistiquio: *y como una raíz*. Pero no se trata solamente de la analogía de una planta, pues la palabra *yonéq*³²⁴² básicamente significa *bebé* y deriva del verbo *yanáq*³²⁴³, que significa "mamar". A continuación se lo presenta como un hombre sin atractivo fi-sico especial y como experimentado en lo que es el sufrimiento humano. Cuando el profeta dice: *escondimos de él el rostro*, indica que su pueblo se avergonzaría de él. Sin embargo, aunque su pueblo lo menosprecie y no lo estime (v. 3), él es el siervo de Jehovah. Su aparición en la escena humana concede carácter literal a muchas otras profecías que pudieron haber pasado como simples figuras poéticas. Ahora hay la posibilidad de verle cara a cara (comp. 52:8).

Los vv. 4-7 constituyen la revelación más revolucionaria de la teología bíblica. Tratan de su obra expiatoria a favor de su pueblo. Esta obra, a la manera de lo simbolizado en los sacrificios del templo, involucra su muerte.

Los vv. 8-10a constituyen una reflexión profética de lo expresado en el párrafo anterior (vv. 4-7). Impresionan en especial las últimas palabras del v. 9 y las primeras del v. 10: *Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca, con todo eso, Jehovah quiso quebrantarlo y le **[página 225]** hirió*. La nota de la RVA que cuelga de la palabra *hirió* indica que se ha traducido esta pala-

bra con la ayuda de los Rollos del Mar Muerto. Efectivamente, en la RVR-1960, la palabra hebrea *hejéli* ²⁴⁷⁰ (que es una palabra trunca y con sus letras en desorden debido a un problema en la transmisión del texto) ha sido traducida: *sujetándole a padecimiento*. La razón para traducir de esta manera es que la palabra parecía proceder del verbo *jalah* ²⁴⁷⁰, que significa *enfermarse*. Pero los Rollos del Mar Muerto tienen la palabra intacta: *vayejalelehu*, que se traduce literalmente: *y lo atravesó*. Queda así claro, que la palabra deriva del verbo *jalal* ²⁴⁹¹, que significa *atravesar* o producir una herida mortal. De la misma palabra deriva la palabra hebrea que se traduce *cadáver*. Está clara y corroborada la referencia a muerte.

Semillero homilético

El siervo sufriente

53:1-12

Introducción: Muchos ven en este capítulo una de las cimas en toda la Biblia. Vemos al Mesías que está sufriendo en forma vicaria. Es un sufrimiento distinto, en que lleva a cabo un propósito especial. Ese propósito es expiar los pecados de toda la humanidad, y acabar con la necesidad del pueblo de hacer sacrificios de animales en forma constante y permanente.

- I. Los sufrimientos de Cristo fueron reales.
 1. Cristo experimentó el desprecio y el rechazo del pueblo (v. 3).
 2. Cristo fue herido y molido en forma trágica (v. 5).
 3. Cristo fue oprimido y afligido (v. 7).
 4. Cristo fue quebrantado y herido (v. 10).
- II. Los sufrimientos de Cristo fueron vicarios.
 1. Para llevar nuestras enfermedades (v. 4).
 2. Para sufrir nuestros dolores (v. 4).
 3. Para cubrir nuestras transgresiones (v. 5).
 4. Para sanar nuestras heridas (v. 6).
- III. Los sufrimientos fueron temporales, pero su eficacia es eterna.
 1. Vivió apenas 33 años con 3 años de ministerio, pero los efectos de su ministerio perduran.
 2. Su influencia parecía insignificante, pero se ha extendido a las esferas más lejanas en la tierra.

Conclusión: Los sufrimientos de Cristo sirven para expiar nuestros pecados. Isaías 53 tiene mucho parecido a los relatos de los sufrimientos y la muerte de Cristo en los Evangelios. Nos motivan a la gratitud por lo que él ha hecho a favor nuestro.

Los vv. 10b y 11a constituyen la cúspide del asombro porque indican que el siervo de Jehovah volvería a vivir después de haber muerto, y que aun vería descendencia. El viviría sin fin, haciendo prosperar en su mano la voluntad de Jehovah. El no fracasaría ni una sola vez, como Israel que fracasó muchas veces. El lograría ver *la luz*, aquella luz anunciada por Isaías hijo de Amoz en 9:2, y que era la alborada de una nueva era en la historia universal, la antesala misma de la eternidad. De esta manera él quedaría satisfecho (v. 11).

Como se observará las palabras del profeta terminan con la misma nota de victoria con que empieza esta sección en 52:13: *He aquí que mi siervo triunfará...*

Los vv. 11b y 12 ya no salen de la boca del profeta, sino que son palabras pronunciadas directamente por Jehovah, como se observa cuando llama al siervo de Jehovah: *mi siervo justo*. Mientras en el resto del cap. 53 el profeta parece referirse al alcance de la obra expiatoria del siervo de

Jehovah a favor de su pueblo Israel, en el v. 11b las palabras *justificará a muchos, y cargará con los pecados de ellos* parecen referirse a su alcance mundial, universal.

Finalmente, mientras esta profecía empieza con un prólogo donde Jehovah habla [**página 226**] en primera persona (52:13–15), y donde dice: *He aquí que mi siervo triunfará...* también termina con un epílogo (vv. 11b y 12). También en el epílogo Jehovah habla en primera persona y dice: *Por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos...* De esta manera Jehovah corrobora el anuncio profético desde antes de que empiece y después de haber concluido.

Semillero homilético

La alegría que abunda

54:1–14

Introducción: El autor de los últimos capítulos de Isaías hace énfasis en la misión universal del siervo del Señor. Tiene visión misionera relacionada con los cambios que resultan de la aceptación del mensaje de esperanza y de la expansión del mensaje a todas partes.

- I. Alegría por el parto después de estar estéril (v. 1).
 1. La esterilidad espiritual de la nación ya pasó (v. 1a).
 2. Los dolores de parto y la nueva vida son motivos de alegría para todos (v. 1b).
- II. Alegría por la expansión de la comunidad (v. 2).
 1. Ensanchar el sitio de la tienda, anticipando la llegada de paganos que ahora van a creer.
 2. Alargar las cuerdas para acomodar a todos los paganos que entran.
- III. Alegría por la constancia del amor divino (v. 10).
 1. Manifestado en su cuidado providencial.
 2. Manifestado en mandar al siervo sufriente.
- IV. Alegría por la armonía entre la familia (vv. 13, 14).
 1. Los hijos recibirán las enseñanzas espirituales (v. 13).
 2. El terror y la opresión dará lugar a la justicia (v. 14).

Conclusión: Los seres humanos están en busca de la alegría en todo momento. Cuando se encuentran con experiencias espirituales con Dios, tienen una alegría que perdura.

En Hechos 8:26–40 esta profecía del libro de Isaías es asociada con la persona y la obra del Señor Jesús.

7. Sion bajo el pacto restaurado, 54:1-17

Los primeros versículos del cap. 54 parecen continuar directamente las ideas que aparecen en el primer versículo del cap. 50. Allí Jehovah cuestiona a aquellos de su pueblo que proclaman que ya no existe un pacto de amor entre Jehovah e Israel; que el pacto ha sido roto por iniciativa de Jehovah; que Israel ahora vive por su cuenta, sin tener que responder a nadie de su devenir histórico. Allí Jehovah, [**página 227**] echando mano de los mismos recursos retóricos de sus enemigos, les dice: *¿Dónde está la carta de divorcio de vuestra madre, con la cual yo la he repudiado...?* (50:1). La respuesta que está sobrentendida es: “No hay.” Y no hay, simplemente porque Jehovah jamás abandonó a Israel de manera que dejara de ser su pueblo o su proyecto de pueblo. Prueba de ello es que sus enviados, los profetas, comunican a Israel la palabra de Jehovah que se refiere a ellos diciendo: *mi pueblo* (65:19), *mis hijos* (43:6), *mis testigos* (43:12), *mi escogido* (45:4), *siervo mío* (44:1; comp. 48:12; 49:3; 43:15, etc.).

Joya bíblica

Si alguno te ataca ferozmente, no será de mi parte; quien te ataque caerá ante ti (54:15).

Lo que ha sucedido con Israel de parte de Jehovah ni siquiera puede catalogarse como abandono u olvido de su pueblo (comp. 49:14, 15), porque aun a la cautividad fue con ellos, y volvió con ellos de allá, protegiéndolos por delante y por detrás (52:12). Lo que ha sucedido con Israel de parte de Jehovah es algo que ningún otro dios hizo jamás con su pueblo: someter a toda la nación a dura disciplina por razones de ética y de justicia (vea el [página 228] comentario de 50:1-11).

Ahora, en 54:1, el profeta retoma la analogía del pueblo de Israel como la esposa de Jehovah. No debemos exprimir demasiado las figuras retóricas en nuestra interpretación del texto. Lo que este versículo quiere decir gira alrededor de un juego de conceptos deducido de un refrán popular: ... *más son los hijos de la desolada que los de la desposada.*

Mientras el refrán popular expresa un hecho social del proletariado, en el sentido de que la prole crece en los estratos sociales de recursos más limitados, su uso por el profeta expresa una expectativa de que la población de la tierra de Judá que representa la *desolada*, se incrementará mucho más de la que queda en Babilonia. Esta última representa a la *desposada* (*beuláh*¹¹⁶⁶, poseída por un "baal", es decir por un señor o marido), la que fuera conquistada y guardada en seclusión por su amor y señor, sea asirio, babilónico o persa, Por eso, personificando a Sion en una mujer estéril, le dice: ¡*Alégrate...!*, porque de pronto se va a llenar de hijos, que representan sus habitantes. De este modo, va a ser necesario ensanchar su emplazamiento territorial hasta que sea un hecho que sus descendientes lleguen a ocupar sus territorios que habían sido tomados por gentes de las naciones de alrededor y habiten las ciudades desoladas (vv. 2, 3). De esta manera, el pasado vergonzante en que Israel experimentó el dominio de Egipto, de Asiria o de Babilonia quedará olvidado (v. 4). De nuevo, aquí *viudez* significa abandono, desolación, pues hay que tener en mente siempre este principio hermenéutico: No hay que exprimir demasiado las analogías. De lo contrario, a partir de este pasaje llegaríamos a estar hablando del tema de la *muerte de Dios*. De esto nos salva el v. 5, que dice: *Porque tu marido es tu Hacedor. Tu Redentor, el Santo de Israel será llamado Dios de toda la tierra.* Los vv. 6-8 amplifican mejor los detalles de la analogía.

Semillero homilético

Una invitación cordial**55:1-3**

Introducción: Desde los albores de la humanidad Dios ha estado invitando al ser humano. Esta invitación tiene un propósito: buscar una íntima comunión con el hombre. El hombre no la merece, pero Dios le ama y por esa razón le busca para invitarle.

- I. ¿A quién se hace la invitación?
 1. A todos los sedientos de Dios (v.1; Sal. 2:2; 63:1).
 2. A todos los necesitados (Sal. 107:5).
- II. ¿Para qué los invita?
 1. Para que satisfagan la sed (el vino).
 2. Para que satisfagan el hambre (la leche).
- III. ¿Cuál es el precio?
 1. Cuesta reconocer que su necesidad es espiritual.
 2. Cuesta tomar la decisión de "venir a Jehovah".
- IV. ¿Qué ofrece Jehovah?
 1. Sustento (v. 2; Sal. 37:17).

2. Satisfacción plena (v. 2; Sal. 107:9).
3. Salvación (v. 3; 12:2).

Conclusión: ¡Qué tal la variedad de bendiciones espirituales que nos presenta el profeta de Dios! Indudablemente éstas son para los que vienen y oyen el llamado de Jehovah. Hoy como ayer, Dios sigue llamando e invitando al hombre. Jesucristo extendió invitaciones constantemente durante su ministerio (Mat. 11:28; Juan 4:10; 6:35, 51).

En los vv. 9, 10 se introduce, relacionado con la analogía anterior, el concepto del *pacto* de amor de Dios con Israel, el cual va a ser restaurado después de un *breve momento* (v. 7) de abandono que representa el cautiverio babilónico. Este pacto se describe en la analogía del pacto con Noé, del cual en Génesis 9:11 dice el Señor: *Yo establezco mi pacto con vosotros. Ninguna carne volverá a ser exterminada jamás...* Este pacto se basa en la eterna compasión de Dios por su pueblo Israel.

Semillero homilético

El encuentro con Dios

55:6–9

Introducción: La parábola del hijo pródigo nos indica que el pecado es obstáculo para tener una buena relación con el Padre celestial. Pero el hijo tuvo que llegar al punto de tomar su propia decisión de volver a la casa de su padre. Tenemos verdades que son pertinentes para nosotros.

- I. La necesidad de tener un encuentro con Dios (v. 7).
 1. El pecado abarca los hechos, las acciones y las obras, (Gál. 5:19–21).
 2. El pecado abarca pensamientos y actitudes.
 3. Los resultados del pecado hacen que los efectos sean más serios y se acumulen.
- II. La condición para tener un encuentro con Dios (vv. 6, 7).
 1. El decidirse evita la muerte eterna. Dios no fuerza a la persona, cada cual tiene que tomar la decisión.
 2. El decidirse trae la vida eterna.
 - (1) *Buscad* (v. 6a) abarca el deseo que nos mueve a actuar en busca de Dios.
 - (2) *Llamad* (v. 6b), como Saulo, que dijo: *¿Quién eres, Señor?* (Hech. 9:5).
- III. Los resultados de un encuentro con Dios (v. 7b).
 1. Dios, como padre del pródigo, siempre busca, llama, y espera.
 2. La misericordia de Dios es para siempre.
 3. Dios puede perdonar porque Cristo sufrió en nuestro lugar (Isa. 53:4, 5, 6, 12b).

Conclusión: Un gran predicador estaba hospitalizado, delirioso, con fiebre y cerca de la muerte. Fue a una ventana donde podía mirar a su ciudad. Hizo su último llamado con estas palabras: "¡Oh, mi amado, amado pueblo, venid a Cristo!" Todavía Dios está llamando a su pueblo para venir a él.

En los vv. 11–17 se describe la gloria de Sion bajo el pacto restaurado. Las palabras del v. 11 parecen referirse más concretamente a Jerusalén, y su esplendor y riqueza inspiran, sin lugar a dudas, la visión de la Jerusalén celestial, la esposa del Cordero, en Apocalipsis 21:9–27. Sion, en medio de todas las naciones, tendrá acceso a Jehovah, como para que sus hijos, sus habitantes, sean enseñados directamente [página 229] por él. Esto, a su vez, se reflejará en su impacto en las naciones, como dice Apocalipsis 21:24: *Las naciones andarán a la luz de ella...* (comp. Isa. 2:3).

8. Llamado a aceptar el don de Jehovah, 55:1-13

Las profecías del cap. 55 y de los primeros 8 versículos del cap. 56 constituyen quizá las últimas proclamas de nuestro profeta en Babilonia, si interpretamos el verbo *haláj*¹⁹⁸⁰ en su sentido básico. Como hemos dicho antes, es posible que después de haber inmigrado a Jerusalén nuestro profeta haya vuelto temporalmente a Babilonia para promover la *aliyáh*, es decir la inmigración a Sion. Esta vez, no sólo la inmigración de judíos ocupa el foco de su atención e interés, sino también de prosélitos, aquellos *extranjeros que se han adherido a Jehovah*. De esto trataremos en la próxima sección. [página 230]

En la presente sección confrontamos el problema de la contextualización de esta proclama. El imperativo de *haláh*¹⁹⁸¹, que básicamente significa *andar*, pero que se traduce normalmente con el verbo *ir*, es la forma *lejú*¹⁹⁸¹. Tres veces aparece la palabra *lejú*¹⁹⁸¹ en el v. 1, y las tres veces ha sido traducido por *venid*, en lugar de *id* o *acudid*, traducción que también es posible si examinamos el v. 3. Sin embargo, el contexto geográfico apoya la traducción *id*.

Un caso similar tenemos en 2:3, donde las palabras *lejú*¹⁹⁸¹ *venaalé*⁵⁹²⁷ han sido tradicionalmente traducidas: *Venid y subamos*. Pero la perspectiva allí es que las naciones dispersas por todos los lados del mundo se exhortan unas a otras a *ir* a Sion. No se trata de un llamado para reunirse en algún lugar del mundo, para luego subir a Sion.

También en 55:1, *lejú*¹⁹⁸¹ *lamáyim*⁴³²⁵ debería ser por lo menos considerada con una traducción posible en una nota: *id a las aguas* o *acudid a las aguas*. Si atendemos a este pequeño detalle, es posible que el profeta no estuviera expresando su [página 231] proclama desde Sion, sino en Babilonia (comp. 55:12; 56:7). El está animando a los judíos sedientos de libertad y de realización espiritual, a acudir a las *aguas*, que aquí simbolizan la abundancia espiritual que sólo se encuentra en Jehovah. Pero en la mente y corazón del profeta la satisfacción espiritual es más plena si se cumple la voluntad divina con respecto a llevar de regreso a su pueblo, de la tierra de su cautividad a la tierra de promisión: Israel.

A partir de 55:3 y hasta 56:8 el pensamiento del profeta fluye paralelo a la oración de David en 2 Samuel 7:11–29. El concepto del pacto, que incluye las *fieles misericordias demostradas a David* (lit. *las fieles misericordias de David*) puede traducirse mejor *prometidas* ya que el verbo es suplido. En 2 Samuel 7:15 y 16 el Señor promete a David con respecto a cada gobernante de su casa real, la dinastía de David: “... *no quitaré de él mi misericordia... Tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí, y tu trono será establecido para siempre.*” (Comp. 9:1–7; 11:1–16; 32:1–8). Es el rey mesiánico quien ha sido puesto como *testigo a los pueblos* (v. 4). Pero no puede ser compatible el designio de realeza con el presente estado de cautividad que todavía forma parte del consciente y del inconsciente de los hijos de Judá.

Sin embargo, el corazón del llamado profético es espiritual. No se trata meramente de inmigrar a Israel, sino de “buscar a Jehovah” y volver a él con actitud de arrepentimiento (vv. 6, 7). Los seres humanos solamente piensan en un plano político, nacionalista, religioso. Pero los pensamientos de Dios están en un plano más elevado (vv. 8, 9).

Los vv. 10–13 expresan la firmeza del designio divino con respecto a su pueblo, Israel, y su territorio en el planeta. El mensaje profético, la palabra que ha salido de la boca de Dios, tendrá resultados concretos y en este caso el resultado será la inmigración de los judíos a Israel: *Ciertamente, con alegría saldréis [de Babilonia] y en paz os iréis [a Sion]...* (v. 12).

Finalmente, el v. 12 describe los resultados que se verificarán en aquella tierra desolada cuando sus hijos vuelvan a colonizarla y cultivarla. El incremento de la agricultura y de la reforestación servirán de renombre a Jehovah, y de señal eterna que nunca será borrada.

IX. PROFECIAS DE JUICIO Y REDENCION, 56:1-59:21

1. Exhortación a los creyentes gentiles, 56:1-8

Como dijimos antes, esta sección está estrechamente relacionada con el llamado del cap. 55. El v. 8 es paralelo a 55:12 que expresa la convicción del profeta de que sus gestiones en Babilonia tendrán los resultados anhelados: El Señor reunirá otros más con sus ya reunidos. La referencia a una nueva ola de inmigración a Judá es evidente, e incluiría también prosélitos al judaísmo.

Decir que el llamado dirigido a los prosélitos sea resultado nada más que de un desesperado esfuerzo por incrementar la [página 232] población de Jerusalén y de los territorios desolados de Judá es desconocer el espíritu sincero y universal del profeta. A la verdad, el llamado completo de 55:1–56:8 ha sido utilizado como una proclama evangelística, desconectada totalmente de su contexto histórico. Sin embargo, esto no está mal porque el profeta mismo la reviste de un carácter universal.

En esta sección el profeta se refiere a los creyentes gentiles, aquellos asirios, babilonios, persas, y a personas de otros orígenes étnicos, que habían abandonado la esclavitud de los ídolos y habían optado por la fe de Israel (vv. 1, 2, 4). Ahora que los judíos vuelven de la cautividad a su tierra prometida, estos prosélitos pueden tener la inquietud de que ahora, sin duda, Jehovah los separaría de su pueblo (v. 3). Pero no; no sucederá así, pues ellos también tienen acceso al monte de la santidad de Jehovah y a su templo.

Dijimos, al comentar el cap. 55, que el pensamiento del profeta allí fluye paralelo a la oración de David en 2 Samuel 7:11–29. La presente sección es paralela con la oración de Salomón en 1 Reyes 8, sobre todo el párrafo que se refiere a los extranjeros que acudan a Israel de tierras lejanas a causa del nombre de Jehovah (1 Rey. 8:41–43). El acceso de los gentiles al templo de Jehovah en Jerusalén hará que sea llamado *casa de oración para todos los pueblos* (v. 7).

Como hemos demostrado, hay una estrecha secuencia en las ideas de la sección 55:1–56:8. Vemos que los gentiles creyentes mencionados en esta sección están en Babilonia o en Persia, no en la tierra de Judá. Algunos inclusive eran eunucos en la corte del rey de Persia (comp. Est. 7:9, 10), y *eunucos* aquí bien puede referirse, no sólo a meros funcionarios de la corte real, sino también a personas castradas (vv. 3–5). No hay razón para seguir a aquellos comentaristas que trazan una línea divisoria entre los caps. 55 y 56 y que piensan que en 56:1 empieza un material literario atribuido a otro profeta, aun más desconocido, al que algunos llaman “Tercer Isaías”, quien a partir de 56:9 amonesta duramente a los pecadores de Sion con un tono parecido al del profeta Hageo.

2. **Contra la indolencia y la idolatría, 56:9-57:13**

Tenemos en esta sección la mayor evidencia que relaciona al profeta con el estado de cosas en la tierra de Judá antes de la llegada de Esdras y Nehemías. Esta sección se divide en dos partes: a) En la primera parte (56:9–57:1) se describe la situación calamitosa de los habitantes de Judá bajo el yugo indolente de sus propios dirigentes; y b) La segunda parte (57:1–13) se refiere a la idolatría infiltrada en Judá a causa de pactos y contubernios de algunos judíos prominentes con elementos [página 233] extraños a los designios y la misión de Israel, como los samaritanos y los hijos de Amón.

Semillero homilético

Un refugio para los peregrinos cansados

57:10–12

Introducción: Hoy se habla mucho del estrés. Parece que toda profesión o trabajo genera estrés, inclusive el ministerio cristiano. Isaías nos ofrece consejos para el ministro que está experimentando estrés.

- I. La realidad del cansancio y estrés.
 1. Trabajo sin suficiente descanso trae estrés.
 2. El alejamiento de Dios nos produce estrés (vv. 11, 13a).
- II. Remedios para el cansancio y estrés (v. 10b).
 1. El alejarse temporalmente del trabajo para descansar.

2. La comunión más íntima con Dios alivia el estrés (v. 13).
- III. Recomendaciones para prevenir el estrés.
1. Aliviarse del temor (v. 12).
 2. Mantener una fe en Dios y no en los ídolos (vv. 12b, 13).
 3. Dejar que Dios se encargue de la justicia (v. 12).

Conclusión: El descanso y los ejercicios espirituales de la lectura bíblica, la meditación y la oración son buenos antidotos al estrés. El siervo del Señor necesita separar un tiempo todos los días para dedicarse a estas actividades.

La situación calamitosa de los judíos se compara con la de un rebaño abandonado y expuesto a las fieras del campo (v. 9; comp. Jer. 12:9). Las personas puestas para protegerlo de los peligros de fuera son de lo más ineficientes y constituyen ellos mismos un peligro. A ellos el profeta los describe mediante dos analogías:

(1) La primera analogía es la de los centinelas, puestos en lugares altos y prominentes para poder advertir los peligros que acechan al pueblo de Dios. Pero éstos son centinelas ciegos. No existe mayor descalificación para un centinela que la de no poder ver. Sin embargo, esta ceguera no es física, sino la que es consecuencia de la falta de conocimiento de Dios (56:10a).

(2) La segunda analogía es la de los perros ovejeros, que mediante sus ladridos guían al rebaño de acuerdo con la voluntad del pastor. Ellos están dotados de una inteligencia especial para entender a su amo, a las ovejas y las circunstancias, Pero, ¡ay! ¡Estos perros no pueden ladrar! Así son los dirigentes amordazados, que no prestan ningún servicio, y sin embargo son comilones e insaciables (56:10b, 11a).

Ambos, los centinelas ciegos y los perros pastores que no pueden ladrar, *se apartan tras sus propios caminos, cada cual tras su propio provecho* (56:11b). Ellos encubren su indolencia e ineficiencia con banquetes de licor.

Con esta doble analogía el profeta alude a los dirigentes espirituales del pueblo. Los centinelas son los profetas (comp. Eze. 3:16–21) y los perros son los educadores [**página 234**] y políticos. Con esta clase de dirigentes y guías espirituales que han generado una sociedad injusta e inmoral el profeta desesperadamente considera los extremos que ocasionan que los justos perezcan y los piadosos sean eliminados. En esta situación los que andan en rectitud no pueden anhelar otra cosa que la paz de la tumba (57:1, 2).

En los vv. 3 y 4 el profeta tiene palabras muy duras para los samaritanos, aquellos medio hermanos de los judíos, descendientes de los antiguos israelitas que fueron dejados en su tierra por los asirios y de diferentes grupos étnicos paganos traídos por los mismos asirios. Los samaritanos eran los enemigos más hostiles de la pequeña y débil comunidad judía que había vuelto del cautiverio babilónico, como lo revela repetidas veces el libro de Nehemías (comp. Neh. 4:2). Aludiendo a su origen étnico mixto y a su religión sincretista el profeta dice: *descendientes de adúltero y prostituta* (57:3). Es decir, su inclinación idólatra les había venido por la vía de la herencia.

De las intrigas y de la burla de los samaritanos, y también del peligro que representaban a la vida de la débil comunidad judía y a sus esfuerzos para levantar la muralla de Jerusalén nos habla Nehemías 4:4: *¡Escucha, oh Dios nuestro, porque somos objeto de desprecio! Devuelve su afrenta sobre sus cabezas...* (comp. 57:4a).

Sin embargo, el profeta no concebía a estos samaritanos como un factor étnico totalmente ajeno a la herencia y a la misión de Israel en la historia, como habría sucedido en el caso de Esdras y Nehemías. Es posible que al llamarles *hijos rebeldes*, pero de todas maneras hijos (comp. 1:2, 4), aún los considere dentro del mismo plano que a los judíos. Después de todo, la expectativa profética de la restauración de Efraín, ¿cómo podría ser de alguna manera realidad descartando por completo a los samaritanos, los descendientes de Efraín?

Las palabras duras del profeta contra los samaritanos nos revelan cuán repugnantes eran a la comunidad judía el factor idólatrico de la religión samaritana y sus antiguas prácticas vinculadas con el animismo, los sacrificios humanos (57:5), etc. Los vv. 5–8 describen algunas de las prácti-

cas idolátricas de los antiguos samaritanos: el culto asociado a los robles (comp. 1:29; 2 Rey. 16:3, 4), la adoración de ciertas piedras modeladas por el efecto [página 235] constante del agua, el culto de la fertilidad asociado con los lugares altos, etc.

El v. 9 parece aludir a la interferencia de elementos paganos de origen amonita en la vida de la comunidad judía. La palabra *rey* (*mélej*⁴⁴²⁸), parece ser una alusión a Moloc (*Mólej*⁴⁴³²), el dios de los amonitas. Como es sabido, Tobías el amonita (Neh. 4:3; 6:1) tuvo una nefasta influencia en la vida de Judá. Es posible que los convenios entre los dirigentes judíos y la gente de Tobías hayan incluido rituales relacionados con Moloc. El profeta parece referirse a circunstancias históricas específicas, como una comitiva enviada de Judá a la tierra de los hijos de Amón, posiblemente de parte del sacerdote Eliasib. Es así que escribe: *Enviaste lejos a tus mensajeros (tsirim*⁶⁸⁸⁷, “representantes”) *y te humillaste hasta el Seol.* (57:9; comp. Neh. 13:4, 5).

Semillero homilético

Las maravillas de nuestro Dios

57:15–21

Introducción: A veces nos hace falta sentarnos y meditar en la grandeza de Dios y las obras de sus manos. Nos conviene reconocer las maravillas que él ha hecho en nuestro universo. Isaías había vivido experiencias muy variadas durante su vida y su ministerio, y por eso tuvo la capacidad de repasar esta historia y ver las maravillas que Dios había hecho en su medio.

- I. Su grandeza es afirmada (v. 15).
 1. Por ser alto y sublime (v. 15a).
 2. Porque él habita la eternidad (v. 15a).
 3. Por su carácter (v. 15b).
- II. Su trato con la humanidad es constante (vv. 15, 16).
 1. Está presente con el que tiene espíritu contrito.
 2. Quiere renovar a los cansados y oprimidos (v. 15b).
 3. Su paciencia puede agotarse (v. 16).
 4. Su Espíritu trae convicción al pecador (v. 17).
- III. Su tranquilidad es brindada a los fieles (vv. 18–21).
 1. Da consuelo a los que están de duelo (v. 18).
 2. Ofrece paz a los que están atormentados (v. 19).
 3. Castiga a los malos en forma impresionante (vv. 20, 21).

Conclusión: Al repasar las grandes evidencias del amor y el poder de Dios, todo lo que nos queda es regocijarnos por las maravillas que él ha hecho en nuestro medio, y a la vez buscar compartir nuestro testimonio de su grandeza, para que los que no conocen a Cristo puedan llegar a tener la experiencia que transforma la vida.

El estado de cosas era tal que la pequeña comunidad judía parecía haber venido de Babilonia para encontrar su tumba en Sion. El profeta no puede ocultar su preocupación y su desilusión. También Hageo asociaba la crisis económica y material con una grave situación de corrupción espiritual. Sin embargo, cuando no parece haber ningún destello de esperanza, el profeta repite las palabras de Jehovah para un minúsculo remanente que aun se aferra a su Dios: *Pero el que se refugia en mí tendrá la tierra por heredad y poseerá mi santo monte* (v. 13). Es posible que en las palabras del v. 12 se aluda al sacerdote Eliasib que había llegado a disponer del área del monte del templo en Jerusalén como su propiedad privada (Neh. 13:4–9).

3. Consuelo para los oprimidos, 57:14-21

El v. 14 constituye la continuación de las palabras de Jehovah en la sección anterior. En lugar de *él dirá*, como tiene el Texto Masorético y traduce la RVA, la vocalización de la Vulgata que es también propuesta por la Stuttgartensia permite traducir: *Entonces diré*. Jehovah ha prometido a los que se refugian en él darles la tierra por heredad (v. 13). Ahora él se presta a intervenir directamente para que esta promesa sea realidad (v. 14).

El sabbat o día de reposo

Desde la antigüedad se celebra el *sabbat* en Israel. Dios descansó el séptimo día, que es el sábado. Empieza el viernes por la noche, cuando el sol se pone, y termina el sábado cuando el sol se pone.

El guardar el día de reposo es un campo de batalla para los creyentes evangélicos. Una cuestión es si debemos enfocar el séptimo o el primer día de la semana (ya que es el día del Señor). La otra cuestión es si debemos guardar días cualquiera que sean. Y otra es si coincidimos en decir que es un día especial.

¿Qué conducta se considera correcta en este día? ¿Cuál es la conducta apropiada? ¿Podemos hacer de todo ese día? ¿Es permitido ir de compras? ¿Será correcto hacer negocios en ese día? Cuando pensamos en las actividades de la iglesia, surgen preguntas: ¿Las actividades de la iglesia nos dan tiempo para descansar? ¿Pasamos el día en ociosidad? ¿Hacemos obras de bien, ayudamos a los necesitados, asistimos a los cultos, tomamos tiempo para leer la Biblia y orar?

Cabe decir que los cristianos deben hacer las cosas que pueden, como por ejemplo, hacer las compras, lavar la ropa y el auto, y llevar a cabo los trabajos de aseo de la casa y el cuidado del jardín en otros días de la semana. Esto nos deja el domingo para la adoración al Señor, para descansar del trabajo y para estar con la familia.

A pesar de habitar en las alturas y en santidad (v. 15), se abre camino para reencontrarse con los anhelos y expectativas de su pueblo, porque él está con el de espíritu contrito y humillado *para vivificar el corazón de los oprimidos* (v. 15).

En los vv. 16–18, haciendo eco de Génesis 6:3, Jehovah se propone condescender con su pueblo, a pesar de sus fracasos y frustraciones, ya que sus objetivos no son para que su pueblo perezca ante las justas demandas de su Dios, sino que halle una tregua y experimente la bendición divina a pesar de su iniquidad (v. 17). Entonces expresa estas palabras llenas de amor y condescendencia: *He visto sus caminos, pero lo sanaré...* (v. 18). Estas palabras son enfatizadas en el v. 19: *Yo lo sanaré*.

¿En qué consiste, o en qué se basa esta sanidad nacional que se anuncia? En una nueva actitud que surgiría en el corazón de los judíos, tanto los que están lejos (los que están en Babilonia) como los que están cerca (en la tierra de Judá y en Jerusalén). De este cambio en el corazón surgiría un nuevo diálogo, una nueva manera de **[página 236]** hablar, un nuevo mensaje cívico, que se resume en la palabra: *Paz* (v. 19). La repetición de la palabra *paz* (*shalom*) confirma la autenticidad de esta nueva actitud y la extensión de sus efectos. El profeta vislumbra un avivamiento en el pueblo de Dios, más allá del área del monte santo y de las fronteras del minúsculo territorio de Judá.

Semillero homilético

La adoración aceptable

58:1-14

Introducción: Uno puede observar toda clase de actividad que representa actos de adoración. Desde el interior del Africa donde todavía participan en actos para apaciguar los espíritus malignos hasta los centros urbanos de nuestros países más desarrollados donde hay grupos que participan en yoga y meditación transcendental, todos son expresiones de religiosidad. Pero Dios nos indica cuáles son los actos aceptables y los no aceptables delante de él.

- I. El ayuno que no es aceptable delante de Dios (vv. 1-5).
 1. Es ayunar sin propósito sano.
 2. Es ayunar para mostrar la piedad.
 3. Es ayunar creando divisiones entre hermanos.
- II. El observar el sábado en forma equivocada no es agradable delante de Dios (vv. 13, 14).
 1. Hay falta de énfasis en el significado del sábado.
 2. Hay el uso indebido de una parte del día.
- III. Actividades que sí son aceptables delante de Dios.
 1. Observar el ayuno secreto, sin anunciarlo.
 2. Observar el ayuno espiritual, logrando consagración espiritual.
 3. Observar el espíritu del sábado, haciendo el bien en servicio a los demás.

Conclusión: No debemos abandonar los actos y ejercicios espirituales, porque tienen un valor personal. Pero no debemos insistir en la práctica de un acto específico en un horario fijo, comunicando que no tiene eficacia si no se cumple en forma legalista. Dios espera de nosotros actos espontáneos de adoración, porque manifiestan la sinceridad y la espontaneidad.

Sin embargo, este avivamiento no cubrirá con sus frutos de bendición a los impíos, quienes son *como el mar agitado que no puede estar quieto y cuyas aguas arrojan cieno y lodo* (v. 20). Con estas palabras es posible que el profeta alude a las acusaciones ruines y a las intrigas de los samaritanos y sus aliados judíos contra el remanente del pueblo de Dios. Para ellos definitivamente no habrá paz (v. 21). Ellos no podrán resistir el movimiento de pacificación que se avecina, el cual tendrá recursos tan poderosos como para imponerse a pesar de todo el poderío de la impiedad. Posiblemente se alude aquí a las reformas de Nehemías (Neh. 5:1-13), las cuales el mismo Nehemías respaldó con su ejemplo (Neh. 5:14-19). La historia registra la incapacidad de los enemigos de dentro y de fuera para boicotear sus gestiones de paz.

[página 237]

4. La adoración que Dios acepta, 58:1-14

En esta sección se nos aclara de una manera más amplia el estado espiritual de la comunidad en Judá y en Jerusalén. A diferencia de los samaritanos, a los cuales en 57:3 llama el profeta *hijos de bruja*, en este versículo llama al remanente de Judá: *mi pueblo*. Y como prerrequisito para su pacificación el profeta es comisionado para denunciar ante el pueblo de Dios su transgresión, la causa de la presente calamidad moral y material (v. 1; comp. 57:1). Es necesario que el pueblo comprenda por qué las cosas le van mal, y por qué el retorno a Sion no se ha revestido de la gloria y del esplendor que le fueron profetizados.

Semillero homilético

¿Cómo observar el día del Señor?

58:13, 14

Introducción: En años anteriores se debatía mucho sobre las actividades permisibles en el día del Señor. Hoy en día hay mayor flexibilidad en cuanto a las actividades, hasta tanto que se ha perdido el espíritu de reverencia hacia ese día. Los comercios están abiertos, como cualquier otro día de la semana. Las actividades deportivas toman prioridad sobre los cultos en muchas partes. Todo esto nos lleva a preguntar, ¿cómo debemos observar el día del Señor?

- I. Debe ser un día de descanso (v. 13a).
 1. El significado básico de la palabra "sábado".
 2. El cuerpo necesita tiempo para componerse por medio del descanso.
- II. Debe ser un día de alegría en el Señor (v. 13b).
 1. Reconocemos el Señor de la creación.
 2. Agradecemos al Señor la dádiva de la vida.
- III. Debe ser un día de adoración (v. 13b).
 1. Con sumisión al Dios supremo.
 2. Con gratitud por sus bendiciones.

Conclusión: Debemos tener balance en las actividades con que observamos el día del Señor. Debe haber tiempo para descansar de nuestras labores de la semana, tiempo para adorar al Señor en la iglesia y tiempo para estar con la familia y los amigos.

La palabra *ki*³⁵⁸⁸ con que empieza el v. 2 ha sido traducida por la RVA con la palabra *Pero*; aunque otros traductores y comentaristas indican que debe ser traducida con la palabra *Ciertamente*, pues introduce la descripción del culto judío que en la superficie tiene todos los visos de autenticidad, pero no cuenta con la aprobación divina ni tiene resultados positivos palpables en la vida, la prosperidad y en la pacificación del pueblo. Israel debe ser consciente de este estado de cosas, y el profeta es comisionado para mostrárselo (v. 1).

A diferencia de la religión sincretista de los samaritanos, amonitas y otros pueblos **[página 238]** cercanos a Judá (57:5-9), el culto de los judíos impresiona por su espiritualidad, por su credo y por su apego al único y verdadero Dios, lo cual se expresa en un acercamiento "rabínico", académico a la palabra escrita de Dios (v. 2; comp. Neh. 7:7b-8:13).

Uno de los aspectos de la religión judía que tenía para el pueblo matices de profunda espiritualidad eran las prácticas del ayuno. Aparte del único ayuno estipulado en la ley de Dios, el ayuno del Día de la Expiación (Lev. 16:29), en que el ayuno es una expresión de humillación personal (lit. "afligir el alma"), se habían establecido los siguientes ayunos:

1. El ayuno del mes décimo (10 de Tevet) en memoria del comienzo del asedio de Jerusalén.
2. El ayuno del mes cuarto (17 de Tamuz), cuando se abrió brecha en las murallas de Jerusalén.
3. El ayuno del mes quinto (9 de Ab), día de la destrucción del templo.
4. El ayuno del mes séptimo (3 de Tishréi); este es el ayuno de Gedalías.

Estos días de ayuno no fueron anulados después de la reconstrucción del templo (comp. Zac. 7:19 y las notas de RVA allí para las fechas de los ayunos).

Estos ayunos eran formulismos carentes de significado religioso. La conducta del pueblo en estos días confirma esta aseveración, que en más de una ocasión un día de ayuno se convirtió en

un tumulto o una ocasión de explotación de parte de los [página 239] dirigentes y los que se daban el lujo de ayunar, contra aquellos a quienes sometían a trabajo forzado (vv. 3, 4).

El argumento divino cuestiona la validez de una costumbre si carece de contenido ético (vv. 5–7). Si se trata de conseguir algo de parte de Dios a costa de esfuerzo y de cierta incomodidad, dice el Señor, *¿No consiste, más bien, el ayuno que yo escogí, en desatar las ligaduras de impiedad...* (alusión a la esclavitud del judío por el judío). Ver v. 6; comp. Nehemías 5:5. *¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento y en llevar a tu casa a los pobres sin hogar?* (v. 7; comp. Neh. 5:17). El libro de Nehemías nos revela cómo este guía del pueblo enseñó con su ejemplo las demandas éticas de Dios. Sólo el mínimo sacrificio de una persona a favor de su prójimo es considerado por Dios como verdadero ayuno y verdadera religiosidad (v. 5; comp. Stg. 1:26, 27). Sólo cuando esto ocurra en la vida del pueblo despuntará la luz que anuncia la redención y la victoria (v. 8). Sólo entonces habrá una respuesta inmediata y positiva a la oración: *Entonces invocarás, y Jehovah te escuchará. Clamarás, y él dirá: "¡Aquí estoy!"* (v. 9). Entonces Israel empezará a cumplir el objetivo divino de ser luz a las naciones (v. 10b). Luego se verificará una restauración ecológica y la reconstrucción [página 240] del país (vv. 11, 12). Entonces, cuando el sábado sea realmente *consagrado a Jehovah*, el pueblo se deleitará en su Dios y podrá tener la victoria sobre los problemas insalvables (vv. 13, 14). Las promesas de Dios tienen el sello de confirmación que comprometen su mismo nombre: *Porque la boca de Jehovah ha hablado.*

Semillero homilético

Separados de Dios

59:2

Introducción: Hay muchas acciones de los hombres que los separan de su familia, amigos y sociedad. El pecado de infidelidad sexual separa a los esposos, la traición separa a los amigos, los delitos contra la sociedad separan al hombre de su familia y de su medio ambiente, etc. El profeta Isaías nos dice que hay dos acciones que nos separan de Dios.

I. Vuestras iniquidades os separan de Dios (v. 2a).

1. ¿Qué es una iniquidad? Abarca:

- (1) Maldad: una acción mala e injusta.
- (2) Injusticia: acción contraria a la justicia.
- (3) Perversidad: suma de maldad, sumamente malo, depravado.
- (4) Infamia: maldad, vileza en cualquier línea.

2. Esas acciones en nuestra vida son más que suficientes para apartarnos de Dios, quien es "tres veces santo".

II. Vuestros pecados os separan de Dios.

1. ¿Qué es pecado? Hay varios significados:

- (1) Yerro (Lev. 4:2; Núm. 15:27), "pecar sin saberlo".
- (2) Rebelión (Núm. 15:30), "con mano alzada".
- (3) Culpabilidad (Lev. 5:17).
- (4) Errar (Prov. 12:26), "salir del cuerpo".
- (5) Desobediencia (Gén. 3).

2. Pecar es cualquier infracción de las normas que salvaguardan la vida normal, es decir la comunión entre Dios y el hombre.

3. Pecar es rebelión contra Dios porque Dios es el que ha establecido las normas que se infringen (Sal. 51:4).

Conclusión: El pecado causa tremendos estragos en las relaciones que el hombre debe tener con Dios. Todos los hombres, a menos que arreglen su situación espiritual con Dios, sufren las consecuencias (Rom. 3:23 y 6:23).

5. Lo que separa al pueblo de su Dios, 59:1-15

En esta sección se continúa el mensaje de la sección anterior destinada a hacerle entender al pueblo de Judá por qué su [página 241] religión, por espiritual que pareciera le resultaba inefectiva: *¿Por qué... no hiciste caso? ¿Por qué... no te diste por aludido?* (58:3). Así como a partir de 58:3b el Señor responde a estas preguntas, también a partir de 59:1 el profeta expone la respuesta de Dios: *Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios* (v. 2).

Joya bíblica

Como ciegos palpamos la pared; andamos a tientas, como si no tuviésemos ojos. Tropezamos tanto al mediodía como al anochecer; estamos como muertos entre los robustos (59:10).

Después de las declaraciones de los vv. 1 y 2, que retoman la respuesta del profeta a las preguntas planteadas por el pueblo de Judá en 58:3, el profeta expone los pecados del pueblo (vv. 3–8). Luego, en los vv. 9–11, se amplía la exposición de las consecuencias de las iniquidades del pueblo que, en resumen, han alejado la realización de la plena redención y han sumido al pueblo en la tiranía de la oscuridad espiritual (comp. Deut. 28:29). Y en los vv. 12–15 el profeta confiesa los pecados de su pueblo, llegando a la antesala de la intercesión por su pueblo, pero se calla al alcanzar este punto. Entonces Jehovah, viendo que no había quién pudiese interceder (comp. Eze. 22:30), interviene directamente para redimir a Sion tras un acto de juicio. Este es el tema de la próxima sección.

El profeta se dirige primero al pueblo con el pronombre *vosotros* (vv. 2, 3). Luego se refiere a ellos en tercera persona singular o plural (vv. 4–8). Finalmente, identificado con su pueblo habla de *nosotros* (vv. 9–13). En medio de estas palabras su pensamiento se dirige a Dios en confesión (v. 12), pero no alcanza la intercesión.

6. Jehovah interviene y redime a Sion, 59:16-21

Esta sección es un tanto misteriosa y difícil de explicar. ¿A qué se refieren las palabras del v. 16 o a quién aluden? Este versículo revela sin duda la falta de un gran dirigente espiritual en Judá en los días anteriores a la llegada de Esdras y Nehemías. El profeta parece expresar su conciencia o conocimiento de sus limitaciones para ejercer ese papel. El no era un [página 242] dirigente que pudiera manejar las masas de su pueblo, ni alguien que pudiera tener acceso al poder imperial. Es posible que no fuera de origen davídico ni perteneciera a la casta sacerdotal y que su misión profética no se haya proyectado desde la tribuna del orador. Era un poeta que en el silencio de su soledad concebía la actuación de Dios en la historia de su pueblo y en la historia universal. Pero él mismo quedaba paralizado ante el desarrollo de los acontecimientos, sintiéndose incapaz de actuar personal y directamente.

Verdades prácticas

1. Dios guiará a su pueblo, como en el pasado.
2. Dios saciará al alma cuando pasamos por el desierto espiritual.
3. Dios fortalecerá al que está débil.
4. Dios irradiará la luz cuando andemos en tinieblas.
5. Dios será manantial de agua espiritual cuando ésta nos falte.

Semillero homilético

Dios vive y actúa

59:15–21

Introducción: Hace varios años surgió un movimiento que decía: "Dios ha muerto." Algunos teólogos trataron de explicar el sentido de ese término. Pero con el tiempo el movimiento murió, y surgió un despertar intenso de conocer al Dios de la Biblia. ¿Cómo es ese Dios?

- I. Percibe todo lo que pasa (v. 15).
 - 1. Percibe nuestros actos de obediencia.
 - 2. Percibe nuestros actos de desobediencia.
- II. Interviene en los asuntos diarios (v. 16).
 - 1. Obra en actividades ordinarias.
 - 2. Obra en actividades extraordinarias.
- III. Retribuye el mal (v. 18).
- IV. Salva (vv. 20, 21).
 - 1. Salva a los que se arrepienten.
 - 2. Salva a los que ejercen la fe.

Conclusión: Isaías trae el mensaje de esperanza y de redención para el mundo porque Dios sí actúa. Cada persona necesita escuchar este mensaje y responder con un corazón abierto.

Es entonces que el mismo Dios, el Señor de la historia, interviene en juicio y justicia para producir la salvación de su pueblo (v. 16). El v. 17 describe la armadura de Dios, con que se apresta para intervenir en la historia humana: coraza de justicia, casco de salvación, ropas de venganza y manto de celo. Su intervención sería impetuosa y gloriosa (v. 19).

Es así que ingresa a Sion el Redentor (v. 20), y la inunda con el poder de su Espíritu. Luego establece un pacto con su pueblo, según el cual lo convierte en su portavoz por todas las generaciones de la historia (v. 21).

Como existen algunas variantes en la forma de la palabra que se traduce *con ellos* en el v. 21, es también posible traducirla *contigo*. En tal caso la promesa de Dios es para el profeta y para sus descendientes, y no para todo el pueblo (comp. Jer. 35:18, 19).

X. LA PROCLAMACION DE SALVACION A SION, 60:1-66:24

1. La gloria de Dios en Sion, 60:1-22

En 59:9 y 10 el profeta se refiere al estado de tinieblas y oscuridad que **[página 243]** atravesaba la comunidad judía en Sion en aquellos días: *Andamos a tientas, como si no tuviésemos ojos*. Las tinieblas simbolizan el caos extremo, cuando las fuerzas operan en la sociedad humana sin control ni coordinación. En esta situación no se puede prever ni tampoco prevenir; mucho menos predecir ni profetizar. En estas circunstancias, los especuladores abusan de sus propios hermanos, los impíos maniobran ocultos detrás de las apariencias y los delincuentes exponen sus vidas a costa de la vida (comp. Gén. 1:2).

Semillero homilético

Una visión misionera

60:1-7

Introducción: El autor de estos versículos tenía una visión mundial, porque veía que el plan de Dios abarcaba a toda la humanidad y no se limitaba a los judíos. Personifica la salvación bajo el similitud de la luz.

- I. La visión incluía una luz resplandeciente (vv. 1, 2).
 - 1. Que refleja la gloria de Jehovah.
 - 2. Que llega a cubrir a los que creen (v. 2b).
- II. La visión ejercía una influencia positiva (v. 3).
 - 1. Para convertir a naciones.

2. Para controlar a los reyes del mundo.
- III. La visión reflejaba una reunión alegre (vv. 4, 5).
 1. Incluye los hijos que vienen desde lejos.
 2. Trae emociones profundas cuando se reúnen de todas partes.
- IV. La visión inspiraba una ofrenda grata a Jehovah (v. 7b).
 1. Las ofrendas de todas partes impresionan.
 2. Las ofrendas de todas partes hermocean.

Conclusión: Cada vez que hay un culto donde hay énfasis en las misiones, las personas se conmueven. Se emocionan por los himnos, o por las fotos de personas de tierras lejanas, o por un acto humanitario de parte de un médico, o por un maestro, o por un agricultor. La razón es porque reconocemos esto como un cumplimiento de la promesa que tenemos en Apocalipsis 7:9: *He aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número.*

Significado de términos:

Gloria de Jehovah (60:1)

¿Qué significan estas palabras para el creyente? Significan lo más alto y lo mejor que Dios tiene para sus hijos. Es mucho más que la gracia que nos salva, es "la vida más abundante", "el gozo indecible y lleno de gloria", "la riqueza de la gloria de su herencia en los santos". Aquí y ahora mismo nos espera *la gloria que me diste les he dado, para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa* (Juan 17:22).

Futuro glorioso (60:5)

Las Sagradas Escrituras no dicen nada sobre "la lucha de clases", ni de leyes científicas que conduzcan por la vía de revolución social a una sociedad perfecta. Pero sí enfatiza un glorioso futuro en la tierra, donde morará la justicia. El Señor reinará sobre toda la nueva humanidad redimida por la sangre del Cordero. Todos los moradores serán justos. La temida pobreza, la violencia, las enfermedades y hasta la misma muerte serán destruidas (Isa. 65:17; Apoc. 21:1).

Gloria del Líbano (60:13)

Bajo la frase *La gloria del Líbano vendrá a ti*, el profeta hace referencia a los grandes y famosos bosques de cedros, hoy desaparecidos. Hay muchas referencias en las Escrituras a *los cedros del Líbano* (2 Rey. 19:23); el salmista los nombra siempre en conexión con la alabanza (Sal. 29:5, 6; 72:16; 80:10; 92:12; 104:16). (Isa. 35:2, dice que el Mesías tendrá la gloria y la hermosura del Líbano.)

Sion pasaba por un estado semejante. En tales circunstancias el profeta proclama en el v. 1: *¡Levántate! ¡Resplandece! Porque ha llegado tu luz, y la gloria de Jehovah ha resplandecido sobre ti.* Es que el [página 244] profeta sí puede auscultar a través del estado presente y ver el glorioso final. Sus palabras mismas han sido un haz de luz en las horas más negras de la historia subsecuente del pueblo de Israel, cuando todo hubiera parecido desmembrarse y disolverse en el caos. También ha determinado la filosofía de la historia del cristianismo que contempla la historia final de Jehovah Dios de Israel.

Así como en la experiencia de la novena plaga de Egipto, cuando hubo densas tinieblas que hasta podían ser palpadas, pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus moradas (Exo. 10:21-23), así sucederá en la era de gloria que se avecina a Israel (v. 2). La luz de Israel, lo opuesto del

poder del caos, constituye el primer factor del orden (comp. Gén. 1:3), la síntesis de los principios espirituales que introducen armonía en la creación y que de una manera maravillosa han venido a conformar un código: la palabra escrita de Dios.

La luz anunciada a Israel es el reflejo en el pueblo del resplandor de la gloria de Jehovah. Esto mismo será observado por las naciones, las cuales empezarán a andar al resplandor de este nuevo amanecer (vv. 2b, 3).

Semillero homilético

Promesas seguras

60:15–22

Introducción: La Biblia está llena de promesas, y nos conmueve leerlas y meditar en su significado para el creyente. Es como un tesoro en un baúl. Si no abrimos para mirar, no vamos a darnos cuenta del gran tesoro que hay allí.

- I. Disfrutamos de la gloria eterna de Dios (v. 15).
 1. Seremos motivo de regocijo de generación en generación.
 2. Seremos ejemplos de personas que han obedecido a Dios.
- II. Disfrutamos del cuidado de Dios (vv. 16–18).
 1. Mamamos, que es acto de sobrevivencia y alimentación.
 2. Cambiamos los artículos de menos valor por los de mayor valor (v. 18).
 3. No habrá violencia (v. 18).
- III. Disfrutamos de una provisión adecuada de Dios.
 1. Jehovah será fuente de luz eterna.
 2. Jehovah quitará la pena de los dolientes.

Conclusión: El profeta tiene la capacidad de inspirarnos con el uso de cosas y experiencias familiares para darnos las enseñanzas espirituales. Nos inspira para tener los valores espirituales encima de los valores materiales, y para reconocer que Dios está llevando a cabo su propósito en el mundo y entre nosotros.

Repitiendo las palabras de 49:18 el profeta expresa en el v. 4 los primeros indicios de este nuevo amanecer para el pueblo de Israel: una ola masiva de inmigración de los judíos que retornan a Sion. Este acontecimiento, desesperadamente necesitado en las circunstancias por las cuales atravesaba la débil comunidad judía [**página 245**] en Sion, es el primer destello de luz y alegría: *Entonces lo verás y resplandecerás*. Luego usa un verbo que expresa estremecimiento, resultado de sorpresa y regocijo, y dice: *Tu corazón se estremecerá...* (v. 5) Es que junto con la ola de inmigración se prevé para Sion un retorno a la prosperidad, a consecuencia de una nueva actitud de las naciones del mundo que ponen su mira en este faro de luz que constituye Israel en medio de un océano en tinieblas (v. 5). Los vv. 6 y 7 describen, en términos propios de la época, el influjo comercial que convergirá en Sion por la vía terrestre. El v. 9 describe la afluencia de flotas. La frase traducida *... en mí esperarán las costas* puede ser traducida: *Hacia mí confluirán las flotas*.

La expectativa de la edificación de los muros, expresada en el v. 10, es señal de que el profeta escribe antes de la llegada de Nehemías a Judá, cuando los muros de Jerusalén ya estaban en ruinas.

Los vv. 11–17 describen las riquezas de las naciones destinadas a convergirse en Sion. Ellas serán llevadas por los séquitos de sus mismos reyes (vv. 11, 16).

Verdades prácticas

Jesús leyó este pasaje (Isa. 61:1, 2) cuando entró a la sinagoga de Nazaret. Era un plan de acción a corto plazo, que lo puso en vigencia cuando comenzó su ministerio terrenal. Tres años duró el ministerio del Señor Jesús y alcanzó cada uno de estos puntos en este plan redentor. ¿Quiénes son los pobres, los quebrantados, los cautivos, los prisioneros? Los predicadores contemporáneos de la llamada "justicia social" dirán: "Son los explotados por la sociedad capitalista, los pobres, porque la sociedad los margina, y los políticos que sufren persecución por defender los intereses del pueblo". Pero, ¿qué tipo de mensaje encontramos en este pasaje de Isaías, de tipo político-social o netamente espiritual? No se pretende desconocer las condiciones socioeconómicas de las grandes mayorías de los pueblos del Tercer Mundo. Pero el tono con el que son escritas y pronunciadas por Jesús es de contenido espiritual. ¿Quién es el que liberta al hombre sumergido en la pobreza espiritual; quién anima a los quebrantados de corazón; quién proclama libertad a los cautivos de Satanás, quién?" El profeta responde; "El Ungido de Jehovah". "El Mesías, Jesucristo," nos dirá el NT (Luc. 4:20b).

El v. 13 vislumbra el esplendor del nuevo templo, que en los días del profeta estaría en proceso de construcción (comp. 1 Rey. 5:1-18). Y de alguna manera relacionado con la reconstrucción del templo, el v. 14 parece vislumbrar el sometimiento de los samaritanos (comp. Neh. 4:2). Ellos [página 246] también llamarían a Jerusalén: *Ciudad de Jehovah, Sion del Santo de Israel*.

Los vv. 17b y 18 anuncian la perpetuidad del orden en la administración de la justicia. El éxito de Sion ya no será mas pasajero, sino constante, sin interrupción (vv. 19, 20). Sólo entonces Israel habrá cumplido el designio divino de ser el reloj de la historia, la obra maestra de Jehovah, para manifestar su propia gloria (v. 21).

2. Las buenas nuevas de liberación, 61:1-11

Al final del comentario de la sección de 59:16-21 indicamos que las promesas del v. 21 pueden haber sido para el profeta y sus descendientes: *Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán...* Estas palabras pueden ser la base para la declaración del profeta en el v. 1: *El Espíritu del Señor Jehovah está sobre mí...*

Semillero homilético

El Salvador como la luz

61:1-3

Introducción: Temprano en la historia del cristianismo comenzaron a celebrar el nacimiento de Jesús. Clemente de Alejandría en el tercer siglo y Crisóstomo en el cuarto siglo se refieren a la celebración como algo que ya tenía una historia. Celebraron en varias fechas, y al fin escogieron el 25 de diciembre como la fecha universal. Lo importante de todo es que es una época para ver brillar la luz de Dios en el mundo.

- I. La necesidad del Salvador como la luz.
 1. La naturaleza de la oscuridad.
 - (1) Oscuridad es símbolo del pecado.
 - (2) El hombre pecador prefirió la oscuridad a la luz (Juan 3:19).
 - (3) La oscuridad simboliza la ausencia del conocimiento de Dios, de la luz y de la paz.

2. La extensión de la oscuridad.
 - (1) Abarca todas partes del mundo.
 - (2) Efesios 2:1-4 se refiere al control de las tinieblas bajo el poder de Satanás.
- II. La esperanza y la espera en el Salvador como la luz.
 1. Las profecías reflejan esa esperanza (v. 1).
 2. Su esperanza no tiene egoísmo (v. 4).
 3. Su esperanza lleva certidumbre, comunicada en el mandato de levantarse y resplandecer (v. 1).
- III. La realización de la luz por la llegada del Salvador.
 1. Llegó en la plenitud del tiempo (Gál. 4:4).
 2. Alumbra el camino de todos los que quieren llegar a él (Juan 1:9).
 3. Los que siguen a Cristo nunca andarán en tinieblas, tendrán la luz de la vida (Juan 8:12).

Conclusión: Aunque las tinieblas espirituales perduran en algunas partes, la luz de Cristo se ha esparcido hasta los lugares más retirados del mundo. Tenemos el deber de seguir llevando esta luz hasta que Cristo venga otra vez.

El profeta, que antes se viera desprovisto de la capacidad para interceder (59:16), se vio de pronto investido del poder del Espíritu de Dios para encarnar el mensaje de liberación para Sion (59:21; 61:1). Sus palabras en los vv. 1 y 2 fueron leídas por nuestro Señor Jesús en la sinagoga de Nazaret, para luego basar en ellas su testimonio mesiánico (ver Luc. 4:18 y 19). Las figuras literarias que describen el efecto o consecuencias del ministerio del profeta, se convierten en hechos concretos en la persona y ministerio de Jesús. No obstante, pasemos a considerar el sentido de las palabras del profeta a la luz de su mismo desempeño profético.

El profeta ha adquirido conciencia de su misión profética y se siente ungido por el Espíritu de Dios para anunciar las buenas nuevas de liberación a una comunidad sumida en la humillación y la desesperación de la pobreza (comp. Neh. 5:3), **[página 247]** en la desilusión y desaliento o “quebranto de corazón” (comp. Neh. 5:1), de la esclavitud (comp. Neh. 5:5) y de la cárcel que constituye el perder la visión).

La meta de su ministerio profético es hacer resurgir la vida en medio del duelo nacional. La ceniza, que es señal de duelo, va a ser reemplazada por una diadema de gloria. Va a haber aceite de regocijo y manto de alabanza.

Semillero homilético

Ungido para una misión divina

61:1-11

Introducción: El profeta Isaías nos lleva a uno de los puntos más altos en el AT, cuando nos habla del siervo ungido de Jehovah. El Señor Jesucristo utilizó este pasaje en la ocasión de su entrada en la sinagoga en Nazaret, al comenzar su ministerio público.

- I. La identificación del siervo ungido.
 1. La interpretación nacional señala a Israel.
 2. La interpretación personal señala a un siervo, tal vez el escritor.
 3. La interpretación mesiánica señala al Mesías.

4. La interpretación universal percibe algo aquí para toda época.
- II. La misión del siervo ungido (vv. 1, 2).
 1. Anuncia las buenas nuevas (v. 1a).
 2. Venda a los quebrantados de corazón (v. 1b).
 3. Proclama libertad a los cautivos en pecado (v. 1c).
 4. Proclama apertura de cárcel a los presos (v. 1d).
 5. Proclama el año de la buena voluntad (v. 2a).
 6. Consuela a los dolientes (v. 2b).
- III. La fidelidad del siervo ungido (vv. 6–10).
 1. Serán sacerdotes a Jehovah (v. 6).
 2. Se nutrirán de fuentes divinas (v. 6b).
 3. Serán recompensados con la justicia (v. 8).
 4. Recibirán un reconocimiento internacional (v. 9).
 5. Llevarán vestiduras de salvación y mantos de justicia (v. 10).
- IV. Las bendiciones del siervo ungido (vv. 10, 11).
 1. Regocijarán en el gozo de la salvación (v. 10).
 2. La justicia brotará después de germinar.
 3. Dará alabanza a Jehovah delante de las naciones (v. 11b).

Conclusión: Cristo cumplió cabalmente con la misión del siervo ungido. Durante su vida dio las enseñanzas necesarias para la humanidad para tener una vida feliz y con propósito. Nos ofrece la oportunidad de disfrutar como uno de sus hijos espirituales. ¿No quieres aceptarlo hoy?

¿En qué reside la garantía de estas buenas nuevas? La respuesta fue dada en 60:21 y se repite aquí en el v. 3: Serán efectivas porque han sido destinadas para manifestar la gloria divina. Para Dios es un asunto de honor que la ruina y la desolación desaparezcan del país y que sean restauradas las ciudades destruidas (v. 4).

En los vv. 5–9 y en v. 11 el profeta concibe la reunificación de toda la humanidad en un solo pueblo, en medio del cual Israel asumirá el sitio del sacerdocio. Todos ellos estarán entregados por completo al servicio de Dios, mientras que las demás naciones llevarán a cabo las actividades seculares.

Semillero homilético

El Salvador y su misión

61:1–11

Introducción: Una de las declaraciones más interesantes en la Biblia se encuentra en Lucas 2:19, donde dice: *Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.* Hay muchas experiencias llamativas rodeando el nacimiento de Jesús, incluyendo su concepción divina, la visita de Elisabet, el viaje a Belén y la estrella tan brillante. Seguramente María pasaba mucho tiempo considerando el significado de todo lo que pasaba.

- I. El significado de ser Salvador.
 1. Sus calificaciones se presentan en la declaración: *El Espíritu está sobre mí.* . .

2. Su comisión se explica en las palabras: *Me ha ungió* .
 - (1) Es símbolo de selección.
 - (2) Es símbolo de consagración.
 - (3) Es símbolo de comisión para una misión.
 - II. La explicación de la misión del Salvador.
 1. El heraldo de las noticias de las dádivas de Dios.
 2. El método de la proclamación (la predicación) es bendecido por Dios.
 3. La enumeración de los actos de ministerio social.
 - (1) Libertad para los cautivos.
 - (2) Proclamación del año aceptable del Señor.
- Conclusión:* Cristo vino y cumplió su misión en la tierra. Nos dejó con la responsabilidad de llevar su mensaje a todos los que no han tenido la oportunidad de escuchar y aceptarlo. Esto es un desafío que nos mantendrá ocupados hasta que él venga por segunda vez.

[página 248]

Quizá teniendo en mente la vergonzosa remuneración y el abandono por parte del pueblo de sus guías espirituales, los sacerdotes y los levitas de los días del profeta, él vislumbra que en lugar de la presente vergüenza habrá doble porción y en lugar de la afrenta se regocijarán por su heredad (comp. Núm. 18:21; Neh. 13:10).

Los vv. 8 y 9 siguen refiriéndose a este nuevo y más extenso radio del servicio sacerdotal de todo el pueblo de Israel. Jehovah recompensará sus obras con fidelidad, sobre la base de un pacto eterno (v. 8). No como hizo el pueblo de Israel con sus sacerdotes y levitas, a los cuales abandonó. El encumbramiento de Israel a un sitio **[página 249]** glorioso en medio de los pueblos hará que todos reconozcan *que ellos son la simiente que Jehovah bendijo* (v. 9).

Semillero homilético

La gloria futura del pueblo

62:1-9

Introducción: Muchos cristianos están tan preocupados del futuro que no pueden dedicarse a vivir por el Señor y ejercer una influencia cristiana y positiva en el presente. De vez en cuando alguien anuncia que el fin del mundo vendrá cierto día y en cierta hora. Esto es una profecía que no aprovecha. Debemos tener grandes esperanzas en el futuro que Isaías describe en este pasaje.

- I. Radiará la justicia como la luz (v. 1).
- II. Arderá la salvación como antorcha (v. 1).
- III. Tendrá otro nombre el pueblo (v. 2).
- IV. Será corona de esplendor y diadema real (v. 3).
- V. Protegerá con guardias permanentes a Jerusalén (v. 6).
- VI. Disfrutará de la cosecha de sus productos (v. 8, 9).

Conclusión: La Biblia no explica en forma clara lo que va a pasar a Jerusalén en el futuro. Algunos esperan la segunda venida de Cristo, y piensan que él establecerá su reino allí para reinar durante mil años. Otros piensan que el trato con Jerusalén y los judíos no va a ser diferente que su trato con cualquier otro lugar y persona. De to-

dos modos, nuestra tarea es igual: Tenemos el desafío de ser fieles en proclamar el evangelio mientras Cristo demore su segunda venida.

La justicia como la base de la recompensa de los siervos de Dios, y la alabanza a Dios como resultado del cumplimiento del ministerio sacerdotal delante de todas las naciones, son lo que el Señor mismo va a hacer germinar en el planeta tierra (v. 11).

Semillero homilético

¡Tu Salvador llega!

62:10-12

Introducción: Es un momento histórico porque ha llegado el momento para mirar al Salvador de la nación y de los individuos.

- I. La preparación para la llegada (v. 10).
 1. Allanad la calzada.
 2. Limpiad las piedras.
 3. Alzad la bandera.
- II. El significado de la experiencia (v., 11).
 1. Identificación del Salvador.
 2. Identificación de la recompensa para todos.
- III. Los nombres asignados al Salvador (v. 12).
 1. Pueblo Santo.
 2. Redimidos de Jehovah.
 3. Buscada.
 4. Ciudad No Desamparada.

Conclusión: El lenguaje está en forma poética, pero tiene un mensaje importante. Podemos captar el mensaje espiritual para nosotros, reconociendo la venida de Cristo a nuestro corazón en el momento de la conversión y en muchas otras experiencias espirituales en la vida como cristianos.

El v. 10 interrumpe la secuencia del pensamiento expuesto arriba (vv. 5-9 y 11), por lo cual se cree que su sitio original habría sido al final del capítulo, después de las palabras del v. 11. El v. 10 en realidad subraya la investidura del profeta para anunciar las buenas nuevas de salvación y de justicia. Es muy posible que el contenido del v. 10 haya sido traspuesto en una fase temprana de la transmisión, siendo su lugar correcto antes de 62:1, donde se retoma el tema de la justicia y la salvación (ver comentario de la próxima sección).

[página 250]

3. Certeza de la redención de Jerusalén, 62:1-12

Como indicamos al final de la sección anterior, el antecedente inmediato del v. 1 está en 61:10. Dicho versículo trata de la investidura especial del profeta para ser portavoz de las buenas nuevas de redención, cuyo contenido es justicia y salvación.

Mientras en 61:10 se habla de salvación y de justicia, en 62:1 se los invierte. Pero por lo que indican los vv. 2a y 3, la justicia del pueblo de Dios es lo que se hace visible o se exterioriza ante las demás naciones, y equivale a su gloria. Luego, como conceptos, la justicia sucede a la salvación. Después que la salvación ha sellado un pasado de ignominia confiriendo al pueblo de Dios un nombre nuevo otorgado por la boca misma de Jehovah (v. 2b), su resplandor alcanza a las demás naciones.

El profeta ha sido comisionado para anunciar este mensaje, y sumamente entusiasmado y entusiasta, promete no callarse ni quedarse quieto hasta que la justicia de Sion *irradie como luz, y su salvación arda como antorcha* (v. 1). **[página 251]**

En los vv. 4 y 5 el profeta introduce un juego de conceptos basado en los nombres de mujeres en hebreo, a los cuales confiere un contenido histórico. Igualmente, juega con las asociaciones de ideas que aporta el doble sentido del verbo *baal*¹¹⁶⁶, que significa *poseer* y también *desposar*. Veamos cómo se desarrollan estas ideas: Los nombres de mujeres son *Asuba* (1 Rey. 22:42), que significa *Desamparada*; *Hefsiba* (2 Rey. 21:1), que significa *mi deleite está en ella*, y posiblemente también *Beúláh*, *Desposada*. A partir de estos nombres el profeta describe los efectos transformadores de la salvación de Sion, palpables en la restauración de la tierra a sus dueños, los hijos de Israel. En el v. 5, sobre la base del doble sentido del verbo *baal*, quizá hubiera sido más adecuado traducir: *Así te poseerán tus hijos*, es decir, los habitantes de Sion, en lugar de *Así te desposarán tus hijos*.

Los vv. 6 y 7 reflejan circunstancias parecidas a las descritas en Neh. 4:9–23, aunque es posible que el profeta haya tenido esta visión de los guardias de la ciudad cuando sus murallas aun no habían sido restauradas. Pero éstos no son guardias comunes, armados de lanza y jabalina, sino gente destacada con el solo propósito de velar en oración a favor de Jerusalén, de día como de noche, sin reposo, hasta que Jehovah *restablezca a Jerusalén y haga de ella una alabanza en la tierra* (v. 7).

Los vv. 8 y 9 pueden expresar el anhelo de la liberación del yugo persa bajo el cual se encontraba Sion (como provincia de Hé-hud), insertada en la enorme red de la administración imperial (comp. Neh. 5:14, 15).

Finalmente, los vv. 10–12 anticipan la llegada de los inmigrantes a Sion. La repetición de los verbos *pasar* y *allanar* indican celeridad en los preparativos ante el cercano acontecimiento. Y junto con los inmigrantes el profeta ve venir a Sion al Salvador, y exclama: *¡He aquí tu Salvador viene!* (v. 11).

[página 252]

4. La victoria de Jehovah sobre sus enemigos, 63:1-6

Sería difícil interpretar esta sección sin traer a la memoria tres pasajes previos. El primero está en 59:17–19 y trata de la armadura de Jehovah como Dios de juicio, la cual incluye *casco de salvación* y *manto* de celo retribuidor. El segundo está en 61:2 y habla del año de la buena voluntad de Jehovah y el día de la venganza de nuestro Dios. El tercero está en 62:11, y dice: *¡He aquí, su recompensa viene con él; y delante de él, su obra!*

Bosra

La ciudad de Bosra fue la antigua capital de Edom, una de las ciudades más antiguas de los tiempos bíblicos. Podemos notar esta característica por las referencias bíblicas con relación a esta ciudad (Gén. 36:33; 1 Crón. 1:44). Se menciona el nombre de Bosra y Edom en Isaías (34:6 y 63:1).

En la geografía actual, se le identifica con la moderna ciudad de Buseira. En los tiempos bíblicos fue una ciudad amurallada e inexpugnable.

Con frecuencia se menciona a este pueblo como enemigo de Israel. La antipatía entre Israel y Edom tiene raíces muy profundas. Tenemos que remontarnos a Jacob y Esaú, estos eran gemelos, hijos de Isaac. De Jacob proviene el pueblo de Israel y de Esaú la nación de Edom. Por motivo de este parentesco fue prohibido a los israelitas aborrecer a los edomitas *porque es tu hermano* (Deut. 23:7, 8). Sin embargo, desde los pleitos de los dos hermanos estalló una amarga enemistad, que se prolongó durante el curso de su historia. Las principales cuestiones de esta enemistad fueron dos: (1) La venta de la primogenitura y (2) los edomitas impidieron el paso por territorio

al pueblo de Israel cuando salió de Egipto. Para los profetas, Edom era símbolo de oposición al pueblo de Israel. En el siglo V a. de J.C. la nación de Edom fue subyugada y la población forzosamente integrada con los judíos en el siglo II a. de J.C. La familia de Herodes era del linaje edomita.

Existe un paralelismo muy marcado entre Isaías 63:3 y Apocalipsis 19:11-16, en cuanto a las características que posee. Es jinete, fiel, verdadero, el Verbo de Dios, Rey de Reyes, Señor de Señores. Además se nota que Isaías 63 tiene la misma perspectiva que Apocalipsis 19:1 con relación al triunfo en la batalla final.

A partir de este mensaje profético es imposible concebir la intervención de Dios en la historia humana, sin considerar los dos aspectos de su obra:

a) El juicio divino (llamado *venganza* o *recompensa* v. 4); b) La redención de su pueblo, presentada en términos de la analogía de la liberación del año de jubileo, como expresión de la buena voluntad de Jehovah, cuya palabra es ley en su pueblo. Hemos venido desarrollando el tema de la liberación y de la redención, pero ahora es el momento de referirse al advenimiento del Dios vengador.

Se ha comentado que los vv. 1-6 se refieren exclusivamente a la victoria divina sobre el pueblo de Edom. Esto no es así, como lo revela el v. 6 en el que la referencia es a los *pueblos* enemigos en general. También la palabra *de Edom* (v. 1) puede ser vocalizada para significar *enrojecido* (*meo-dam*¹¹²), como lo muestra el v. 2: ... *está enrojecida tu ropa...* Igualmente, la palabra *de Bosra* (*mi-Bosra*¹²¹⁹), puede ser vocalizada, con cierto apoyo de la Septuaginta, como *mi-bosér*¹²¹⁹, significando: *Más que de un vendimiador*. Sin embargo, es verdad que no obstante su referencia más amplia, el caso particular de Edom estaba en el centro de las expectativas del profeta, por cuanto la participación de Edom, apoyando e incitando a los destructores de Jerusalén y del templo, estaba latente en el recuerdo de los judíos. No es por casualidad que los masoretas vocalizaron estas palabras como *Edom* y *Bosra*, la capital de Edom.

Otro problema que hay que atender antes de entrar a los detalles centrales de la interpretación es el significado de la palabra *jamúts*²⁵⁵⁸ *begadim*⁸⁹⁹, que la RVA ha traducido como *vestiduras brillantes* por el paralelo que tienen con las palabras *habur*¹⁹²¹ *bilbushó*³⁸⁴⁷, *de ropa esplendorosa*. La palabra *jamúts*²⁵⁵⁸ también puede tener doble sentido. Puesto que la palabra *jómets*²⁵⁸⁸, que significa *vinagre* tiene las mismas letras que *jamúts*²⁵⁵⁸, [página 253] puede implicar también la asociación de ideas con el color del vinagre, lo que nos llevaría también a traducir *enrojecidas*.

Oración intercesora

Casi al final del libro de Isaías se puede distinguir una preciosa intercesión que es de las más conmovedoras en toda la Biblia. Empieza en el 63:7 y sigue hasta el 64:7. Además se puede notar que los caps. 65 y 66 son en realidad la respuesta a esta intercesión.

La oración de intercesión es la que se hace a favor de otros. El profeta ora por el pueblo de Israel. Hay por lo menos cuatro elementos en la oración de intercesión:

1. Reconocimiento de la grandeza de Jehovah.
2. Acción de gracias por las bendiciones recibidas.
3. Súplica porque la misericordia de Dios sea generosa.
4. Confesión de pecados.

El personaje descrito hace su entrada triunfal en Jerusalén, donde en 62:6 y 7 se dice que han sido puestos guardias para velar en oración, sin descanso, para lograr *que Jehovah recuerde*. La expresión allí es elíptica y puede significar dos cosas: a) Que Jehovah se acuerde de cumplir todas sus promesas de gloria para Jerusalén y para Israel; y b) Que Jehovah recuerde a los que la arruinaron, para ejecutar venganza sobre ellos.

Semillero homilético

Un repaso de la historia

63:7-19

Introducción: Escuchamos con frecuencia referencias a la revisión de la historia. Si volvemos a Isaías para leer de nuevo lo que el profeta dice que Dios ha hecho para la humanidad, nos impresiona con varias lecciones.

- I. El repaso hace énfasis en el amor y la misericordia de Dios.
 1. Mostrado en la liberación de esclavitud (v. 11).
 2. Mostrado en la ilustración del amor de una madre (v. 8).
 3. Mostrado en el ángel divino que les salvó (v. 9).
- II. El repaso traza la época oscura de la nación.
 1. La rebelión del pueblo (vv. 10-14).
 2. El olvido de la mano divina para cuidarles (vv. 10-14).
- III. El repaso resalta la redención provista por el Mesías.
 1. Motivado por su compasión (v. 9).
 2. Manifestado en su presencia constante (v. 9b).
 3. Confirmado por el Espíritu Santo (v. 14).

Conclusión: El repaso de la historia del trato de Dios con su pueblo nos motiva a agradecerle por su misericordia, y a la vez a consagrarnos de nuevo al Señor.

En respuesta a la constante oración aparece en 63:1 el Dios vengador, después de haber logrado la victoria sobre sus enemigos: *Porque el día de la venganza ha estado en mi corazón, y el año de mi redención ha llegado* (v. 4). La redención de Sion viene juntamente con la venganza de Dios contra sus enemigos. **[página 254]**

Dios ha intervenido directamente. Dice el v. 3: *He pisado el lagar yo solo. De los pueblos nadie estuvo conmigo.* No hubo en este caso otro Ciro, o alguna otra nación que Dios utilizara como *vara* o como *martillo* para ejecutar juicio, como el caso de Asiria y Babilonia en el pasado.

Las palabras del v. 5 se parecen a las de 59:16.

5. El profeta ora a favor de su pueblo, 63:7-64:12

Esta sección consta de dos partes: a) La primera parte tiene las características de un salmo que rememora con nostalgia la historia pasada del pueblo de Israel y la intervención milagrosa de su Dios para librarlo de sus opresores. b) La segunda parte es la intercesión del profeta a favor de su pueblo en la condición lamentable en que se encuentra.

El profeta introduce la primera parte con las palabras: *Las misericordias de Jehovah recordaré...* La intervención de Jehovah en la historia de Israel es calificada como expresión de su misericordia, de su bondad, de su gran compasión (v. 7) y de su amor (v. 9).

El v. 8 dice: *Y él fue su Salvador* y en el v. 9 dice: *En toda la angustia de ellos...* No fue un representante o un ángel suyo, sino su misma Presencia la que los salvó.

Semillero homilético

La presencia de Dios

64:1-12

Introducción: En las múltiples crisis de la vida, a veces alzamos nuestros ojos a Dios y anhelamos su presencia. Buscamos así una respuesta o una solución. Veamos tres características de este anhelo de su presencia.

- I. El anhelo es común
 1. Porque somos pecadores (v. 6a).
 2. Porque nuestra consagración ha marchitado (v. 6b).
- II. La posibilidad es real
 1. Porque ha descendido a nuestro nivel en el pasado.
 2. Porque es único (v. 4).
 3. Porque responde al que hace justicia (v. 5).
- III. La experiencia es transformadora
 1. El alfarero trabaja con el barro (v. 9).
 2. El barro es materia prima en manos del alfarero (v. 9).

Conclusión: La presencia de Dios en nuestras vidas es permanente y además nos promete que responderá a nuestras necesidades o crisis aún antes de pedirle. Su presencia es de gran bendición para cada uno.

Sin embargo, *ellos se rebelaron y entristecieron a su Espíritu Santo* (v. 10). El *Espíritu Santo* (*rúaj*⁷³⁰⁸ *haqódes*⁶⁹⁴² es lo que en el v. 9 se ha llamado *su Presencia* (*Panim*⁶⁴⁴⁰).

La rebelión de Israel hizo que su Dios se volviera su enemigo (v. 10). Pero, así como su misericordia por Israel se basaba en su promesa a los patriarcas, fundadores de la nación, también ahora se ha acordado del pasado y *de Moisés su siervo* (v. 11). Los vv. 11-14 expresan la añoranza por aquellos días de gloria, los días del éxodo, con Moisés al frente de su pueblo, cuando Dios intervino milagrosamente para llevarles hasta el lugar de su reposo, conquistando para sí un nombre glorioso.

Semillero homilético

El Dios disponible

65:1-25

Introducción: Una de las verdades más preciosas para el cristiano es la seguridad que Dios no se esconde de nosotros, siempre está disponible para escuchar nuestras plegarias.

- I. Evidencias de la bondad de Dios.
 1. Es hallado aun por los que no le buscan (v. 1).
 2. Quiere que las naciones acudan a él (v. 1).
 3. Extendió sus manos en expresión de afecto y anhelo (v. 2).
- II. Respuestas de un pueblo rebelde.
 1. Responden con prácticas idolátricas (v. 3).
 2. Practican supersticiones y actos prohibidos (v. 4).

- | |
|---|
| <p>III. Retribución de un Dios que juzga.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Castigo a los idólatras en forma severa (v. 12). 2. Manda hambre y sed como castigo (v. 13). <p>IV. Promesas de bendición por la fidelidad.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se olvidarán las angustias del pasado (v. 16). 2. Experimentarán un cielo nuevo y una tierra nueva (v. 17). 3. Habrá un nuevo pacto (v. 18). 4. Experimentarán larga vida (v. 21). 5. Recibirán la respuesta de Jehovah antes de pedir (v. 24). <p><i>Conclusión:</i> Los que creemos en la Biblia podemos tener la fe que Dios se dispone para estar al lado del que lo busca. Promete grandes bendiciones para sus hijos. Podemos regocijarnos en saber que Dios nos ama, nos escucha y nos socorre.</p> |
|---|

Conclusión: Los que creemos en la Biblia podemos tener la fe que Dios se dispone para estar al lado del que lo busca. Promete grandes bendiciones para sus hijos. Podemos regocijarnos en saber que Dios nos ama, nos escucha y nos socorre.

En 63:15, 16 encontramos una oración ferviente de intercesión del profeta a favor de su pueblo. El profeta invoca a Dios para que mire desde la morada de su santidad y de su gloria, a un pueblo en el cual aún no se manifiestan ni su celo [página 255] ni su poderío, ni su compasión, ni la conmoción de su corazón (v. 15). El profeta apela entonces al carácter paternal de Dios para con Israel. Aun cuando los padres o patriarcas de la nación, con Abraham a la cabeza, no pudieran reconocer a Israel como sus hijos en la trágica situación en que se encontraban, el profeta invoca a Dios diciéndole: *Pero tú eres nuestro Padre... Desde la eternidad tu nombre es Redentor Nuestro* (v. 16).

El v. 18 es difícil de traducir, y la RVA ha hecho el esfuerzo de apegarse al sentido de las palabras tal como las dividieron los sabios masoretas. Pero la división propuesta por la *Stuttgartensia* es más convincente: *¿Por qué hollaron los impíos tu lugar santo?...* Esto es paralelo a las palabras que la RVA ha traducido: *nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.*

¿Cómo pudo Dios permitir, en silencio, lo que ocurrió con Jerusalén y el templo? El v. 19 expresa el asombro ante la pasividad de Dios, oculto en su santa morada, como si su silencio negara que alguna vez fue real algún pacto de amor entre Jehovah y una familia del planeta: Israel.

Por eso, el profeta expresa en 64:1 su profundo anhelo de que por fin Dios desgarrara los cielos que impiden que sea visto por los seres humanos, y se hiciera [página 256] visible descendiendo. Entonces su teofanía o manifestación visual sería tan imponente y conmocionaría el cosmos haciendo cosas que jamás se han visto ni escuchado, a favor de los que esperan en él (vv. 1-4).

El v. 5, según una opinión muy aceptada en la crítica textual, también expresaría el deseo vehemente por que Dios saliera por fin al encuentro de aquellos de su pueblo que aún le toman en cuenta. El profeta expresa tal anhelo, aunque consciente de la indignidad del pueblo en general como para tener tal manifestación de Dios (vv. 6, 7). Sin embargo, en los vv. 9 y 10 de nuevo apela al carácter paternal de Dios en su relación con su pueblo Israel.

Finalmente, en los vv. 10-12 el profeta apela a la dignidad de Dios y a la manifestación de su gloria a los demás pueblos. Termina con dos preguntas retóricas que resumen su intercesión: *Con todo lo ocurrido, ¿vas a contenerte, oh Jehovah? ¿Vas a callar y a afligirnos sin medida?* (v. 12).

6. Jehovah responde a la oración del profeta, 65:1-25[página 257]

Esta sección, que abarca todo el cap. 65, constituye la respuesta de Jehovah a la oración del profeta, la cual continúa hasta el final del libro.

No es posible la manifestación gloriosa de Dios ante la situación de pecado que impera en el pueblo. Antes de ahora el profeta se había referido a la culpabilidad de los judíos que retornaron de Babilonia trayendo un culto espiritual y depurado de idolatría, pero sin el respaldo de una teología práctica y de una ética social (ver caps. 58 y 59). También en 57:1-13 se trata de la culpabilidad de los samaritanos y de sus aliados judíos. Aquí en el cap. 65 se vuelve a ampliar la exposi-

ción de otros aspectos de la religión popular idolátrica que imperaba en diversos sectores del pueblo.

A pesar de las duras palabras del cap. 65, éste constituye un valioso documento [página 258] historiográfico que demuestra que en los planes de Dios y en la concepción profética de la historia, los samaritanos formaban parte del pueblo de Dios, aunque su antigua religión es atacada y se anuncia el juicio divino. Este documento nos muestra que Dios tiene que ver con el remanente de Efraín, los sobrevivientes del antiguo reino de Israel.

Los vv. 1 y 2 muestran cómo la apertura de Dios y su deseo de redimir también a los samaritanos agotaron casi todos los recursos. Este documento también revela los esfuerzos del profeta por hacer volver a los samaritanos al redil, a fin de formar un solo pueblo. Pero los samaritanos no podían responder a la altura de las expectativas proféticas, en primer lugar por su antigua hostilidad contra Judá, contra Jerusalén, contra el templo de Jerusalén, y por último contra los judíos que volvieron de Babilonia y que encarnaban todos estos valores sionistas. En segundo lugar, no podían responder a los planes divinos de redención por su apego a prácticas religiosas que no les eran totalmente ajenas puesto que las habían practicado desde los primeros días del establecimiento de las tribus de Israel en Canaán: era el culto idólatra y animista contra el cual tanto combatieron los profetas de antaño, cuando los reinos de Judá e Israel todavía estaban en pie.

Además de las prácticas religiosas que eran una desviación o una corrupción de la religión israelita, los samaritanos habían adoptado rituales de origen mesopotámico, como los sacrificios en los jardines, el quemar incienso sobre altares de ladrillos, el comer carne de cerdo y de ratón (comp. 66:17), y otros rituales relacionados con el culto al dios de la fortuna o Gad, y a la diosa del destino, que nos es conocida por el culto antiguo de los árabes, que la llamaban Mani o Manat.

El ritual samaritano tenía pretensiones de gran santidad. Quizá a la luz de Ezequiel 44:19 se deba traducir el v. 5 así: *No te acerques a mí, no sea que te transmita santidad*. El contacto con las cosas o las [página 259] personas consagradas, según el ritual levítico, imposibilitaba a las personas seculares para realizar alguna labor común o profana. Parece que este aspecto del ritual levítico había sido adoptado pretensiosamente por los sacerdotes samaritanos. Es por esta razón que la RVA ha traducido la segunda parte del v. 5 así: *No te acerques a mí, porque soy más santo que tú*. Tanto judíos como samaritanos se culpaban unos a otros, desde aquellos días del retorno a Sion, de ser ritualmente impuros.

El v. 5b y los vv. 6 y 7 expresan el celo de Jehovah contra estas prácticas de los samaritanos. El v. 7, al hablar de *vuestros padres*, expresa, no obstante, que los samaritanos no quedaban excluidos de los planes de redención, si es que de manera individual optaran por la fidelidad a Jehovah, ya que también sobre ellos ha sido pronunciada la bendición de Dios (v. 8; comp. Gén. 22:16 y 17). También el v. 9 expresa la unidad de un remanente de Judá y de Israel en los planes redentores de Dios. Una expresión visual de la bendición divina es la posesión de la tierra y el florecimiento de sus regiones, aun las más desérticas como la del valle de Acor (v. 10).

Pero aquellos que conscientemente abandonan a Jehovah y rechazan sus designios con respecto a la elección del monte Moriah como lugar de su morada, serán destinados a la espada, porque a pesar del llamado divino no respondieron y escogieron más bien lo que no agradaba a Jehovah. Por cierto, esta sentencia incluye a judíos y samaritanos (vv. 11, 12).

Semillero homilético

Tres pecados que Dios aborrece

66:3, 4

Introducción: Muchos en el mundo practican toda clase de actividades religiosas con el fin de agradar a Dios. Muchos luchan por ser aceptados por Dios, porque piensan que Dios requiere actos en vez de la fe. Veamos tres prácticas que Dios aborrece.

I. El sincretismo.

1. Manifestado en actos religiosos de toda índole (v. 3).

2. Manifestado en seguir su propia razón y no buscar la voluntad de Dios (v. 3).

II. La indiferencia.

1. Indiferencia en cuanto a lo que Dios requiere (v. 3).

2. Indiferencia con relación a lo que satisface al hombre (v. 3).

III. La rebeldía.

1. No quisieron escuchar la voz de Dios (v. 4).

2. Se inclinaron al pecado en vez de la obediencia (v. 4).

Conclusión: En contraste con los pecados que cometemos, Dios invita a los seres humanos para escuchar y responder a sus palabras. Dios se caracteriza por su fidelidad hacia nosotros a pesar de nuestras transgresiones.

En los vv. 13–15 se vuelve a usar del concepto de los *siervos de Jehovah*. Ellos son tanto judíos como samaritanos que han elegido servir a Jehovah poniendo a un lado todo tipo de prácticas condenadas por la enseñanza profética. El porvenir de los siervos de Jehovah es la prosperidad y la victoria; el porvenir de los que abandonan a Jehovah es la carencia de todo, la vergüenza, el dolor y el quebrantamiento de espíritu. Al final del v. 15 el contraste se resume en las siguientes palabras: *El Señor Jehovah te hará morir, pero a sus siervos llamará con otro nombre* (comp. 62:4). Este será un nombre, además del de Israel, que expresará su encumbrado sitio y su gran prosperidad.

En los vv. 16–25 se encuentra la respuesta positiva de Dios para su pueblo y [página 260] para la tierra que ha escogido para manifestar en ella la gloria de sus designios. El cambio radical que se operará se describe con la analogía de la creación de *cielos nuevos y tierra nueva* (v. 17). La gloria del futuro cercano borrará todas las glorias del presente y del pasado. En el v. 18 sería mejor traducir: *Más bien, gozaos y alegraos para siempre en las cosas que yo estoy a punto de crear*.

La realidad de *cielos nuevos y tierra nueva* se verificará de manera especial en la gloria de Jerusalén (vv. 18–24) y de un cambio admirable de profundas consecuencias en la naturaleza, en todo su *santo monte* (v. 25). El concepto de *santo monte* se hace extensivo en el profeta a toda la tierra de Israel, y no solamente al monte Moriah o al monte Sion. El v. 25 es casi una cita literal de la profecía en 11:6–9.

7. El juicio divino contra los samaritanos, 66:1-6

Todo el cap. 66 es la continuación de la respuesta divina a la oración del profeta, la cual abarca también todo el cap. 55. En los primeros seis versículos el profeta vuelve a referirse a los samaritanos, enfocando esta vez, no las prácticas idolátricas que indicamos en la sección anterior, sino la intención de los samaritanos de levantar a Jehovah un templo en Samaria, que compitiera con el templo en Jerusalén. Este dato situaría el contenido del cap. 66 en los días en que el templo de Jerusalén estaba por terminar de ser reconstruido o luego de su dedicación, que había sido la ocasión de la *alegría* de la que habla el v. 5.

La actitud de rivalidad no era algo nuevo para los descendientes de las tribus del norte de Israel. El templo de Betel fue erigido con el mismo propósito (comp. 1 Rey. 12:28–33; Amós 7:10–13). También la santidad del monte Gerizim para los samaritanos era fruto de una rivalidad teológica con los hijos de Judá.

Semillero homilético

Motivos de regocijo

66:7-10

Introducción: El libro de Isaías está repleto de expresiones de la gloria de Jehovah y la manifestación de su grandeza. En el último capítulo podemos ver motivos de regocijo.

- I. Por el nacimiento milagroso de Sion en el propósito de Dios.
 1. Se asemeja al nacimiento de un hijo (v. 7).
 2. Se asombra con la rapidez del acontecimiento (v. 8).
- II. Por las bendiciones que llegarán a Jerusalén.
 1. La paz, como un río tranquilo (v. 12).
 2. La gloria como un arroyo que se desborda (v. 12b).
 3. Los huesos florecerán como hierba (v. 14).
- III. Por el juicio de Jehovah sobre los malos.
 1. El juicio vendrá en forma de fuego (v. 15).
 2. Los paganos serán castigados (v. 17).
- IV. Por la reunión de todas las naciones en Sion.
 1. Vendrán de todas las naciones y los lugares geográficos (v. 20).
 2. Dios escoge a los líderes de entre los asistentes (v. 22).
 3. Dios hará cielos nuevos y tierras nuevas (v. 22).

Conclusión: El libro de Isaías termina con una profecía de un futuro glorioso, cuando habrá reunión de todas las naciones para juzgar a los malos y rebeldes y para recompensar a los fieles a Jehovah. Los cristianos nos regocijamos al contemplar esa reunión.

En los vv. 1 y 2 Jehovah expresa que él no necesita una casa o templo que los seres humanos le hayan de edificar. El cielo es su trono y la tierra es el estrado de sus pies. Su mano ha hecho todas estas cosas. El edificarle un templo no es asunto para contender por gloria entre los hombres, porque Jehovah mirará con aprobación sólo *al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla* ante su palabra (v. 2).

Este criterio que transmite el profeta nos lleva hasta los orígenes mismos de la elección del monte Moriah, por designio divino, y a la construcción del templo allí, también por aprobación divina. A David no se le permitió construir dicho templo, y en cuanto a la elección del lugar del mismo, ésta surge históricamente en un acto de humillación de David ante su Dios (2 Sam. 24:17) y de aceptación de parte de Jehovah (2 Sam. 24:25).

El templo de Jerusalén

1. El templo fue edificado por Salomón en el año 957 a. de J.C.
2. El templo fue destruido por el ejército babilonio a mando del emperador Nabucodonosor, en el año 587 a. de J.C.
3. Un nuevo templo fue construido por los exilados que regresaron de Babilonia, en el año 516, bajo la dirección de Zorobabel.
4. Ezequiel tuvo una visión describiendo muy detalladamente el templo de Jerusalén (Eze. 40-43).
5. El templo construido por Herodes el Grande no tiene mucha

diferencia con el templo construido por Zorobabel. Los trabajos comenzaron en el año 19 a. de J.C.

6. Este templo fue destruido por las fuerzas invasoras de Tito, en el año 70 a. de J.C.

El templo samaritano

Según el historiador Josefo, el templo samaritano se construyó en el año 330 a. de J.C. por permiso exclusivo de Alejandro el Grande.

Según otros, la construcción es incierta, aunque hay los que creen que este templo se levantó a raíz de que el hijo del Sumo Sacerdote fue expulsado por haber contraído nupcias con una hija de Sanballat (Neh. 13:28). Se cree que este templo se levantó en el tiempo de Nehemías, 444 a. de J.C.

El v. 3 indica que no importa la riqueza y la suntuosidad de los sacrificios ofrecidos a **[página 261]** Jehovah fuera del lugar que él designó para su morada, éstos son considerados pecaminosos y rechazados, pues no da expresión a lo que Dios ha escogido, sino a lo que los hombres han escogido: *Así como ellos escogieron sus propios caminos... yo también escogeré tratarlos con penurias... hicieron lo malo ante mis ojos y escogieron lo que no me agrada* (vv. 3, 4).

Joya bíblica

Porque como permanecerán delante de mí los cielos nuevos y la tierra nueva que yo haré, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre, dice Jehovah (66:22).

En los vv. 5 y 6 el profeta cita las palabras de Jehovah: *Vuestros hermanos* (los samaritanos) *que os aborrecen... serán avergonzados*. Este versículo presenta la hostilidad de los samaritanos como basada en un conflicto por autenticidad. Los argumentos que esgriman los samaritanos son teológicos y se expresarían más o menos en los siguientes términos: “Jehovah, nuestro Dios, hizo que nosotros no perdiéramos contacto con esta tierra. Luego nosotros representamos la continuidad de sus pactos, mientras que vosotros los judíos sois advenedizos procedentes de Babilonia, desarraigados de la historia y de la geografía del pueblo de Dios. Jehovah sea glorificado, y veremos en qué va a parar la alegría que expresáis por la reconstrucción de vuestro templo en Jerusalén (comp. Esd. 6:16). Puesto que sin lugar a dudas Jehovah está de parte nuestra, somos nosotros y no vosotros los que vamos a edificarle un templo.”

Ante semejante argumento y manera de pensar, Jehovah anuncia su intervención para decidir quiénes tienen la razón, a quienes Dios realmente aprueba. Dice la primera parte del v. 6: *¡Sonido de tumulto proviene de la ciudad! ¡Sonido que procede del templo!* La ciudad es sin duda Jerusalén y el templo es el que fue reconstruido por los judíos sobre sus ruinas en el monte Moriah. Y este sonido no es de alegría ni de celebración del pueblo, sino como sigue diciendo la segunda parte del v. 6: *¡Voz de Jehovah, que da su retribución a sus enemigos!* Sus enemigos son los samaritanos, y sobre ellos Dios traerá finalmente su sentencia histórica. Las palabras del v. 6 son elípticas pero nos hacen recordar a las de Amós 1:2a: *Jehovah ruge desde Sion y da su voz desde Jerusalén!* Como en el caso a que se refiere Amós, también en el caso de Samaria las consecuencias serían luto y devastación. Las palabras de Amós, aplicadas a Samaria, dirían: *Se enlutan los prados de los pastores y se seca la cumbre de Samaria* (comp. Amós 1:2b).

[página 262]

8. Surgimiento repentino de Sion, 66:7-24

Tras la formulación de la sentencia divina contra los samaritanos y sus arrogantes argumentos teológicos y nacionalistas, los vv. 7-24 tratan de la intervención directa de Jehovah, quien viene con fuego para descargar su ira y para juzgar con fuego y con espada a todo mortal (vv. 15 y 16).

El juicio divino empieza por los samaritanos, de quienes se dice que serán completamente *aniquilados* (v. 17). Después es el turno de las demás naciones. *Muchos serán los que morirán a causa de Jehovah* (v. 16). Es a este aspecto de la intervención directa de Jehovah a que se refiere el pasaje de 63:1–6 (ver comentario allí).

Tras la venganza divina viene la redención plena de Sion, la cual se ve de repente llena de habitantes, en contraste con su débil y escasa población en los días del profeta. Este hecho ocasiona gran sorpresa a Sion misma, como se sorprendería una mujer que está de parto, y antes que le vengan los dolores ¡halla que ha dado a *luz un varón!* (v. 7). **[página 263]**

El surgimiento de Sion es tan repentino que enfocando en conjunto los acontecimientos, parecería que todo ocurrió en un solo día: *¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Podrá nacer un país en un solo día?* Estas son preguntas de Dios mismo (v. 8a). Sin embargo, este portentoso ocurriría en la historia universal (v. 8b), porque es designio divino. Los dolores de parto del pueblo de Israel no han sido en vano. Dios ha traído a Israel hasta este punto culminante de su historia, y el Dios de la historia no se va a detener ni va a desistir de llevar su obra hasta su culminación (v. 9).

Tras estos acontecimientos llegará el tiempo para reunir a los sobrevivientes de *todas las naciones y lenguas*, los cuales acudirán a Sion y verán la gloria divina en lo que Dios ha hecho (v. 18). De entre ellos, algunos serán marcados con una señal especial y enviados a las naciones, aun a las más distantes, que aún no han oído de la fama de Dios ni han visto la gloria divina, a fin de anunciarla a las naciones (v. 19). **[página 264]**

Entonces las naciones participarán en la gran empresa de producir la inmigración de los judíos de entre todas las naciones, como si fueran ellos una ofrenda a Jehovah, a ser presentados en su monte santo en Jerusalén (v. 20).

Entonces ocurrirá otra cosa sin precedentes. Dice el v. 21: *También de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas, ha dicho Jehovah*. Mucho se ha discutido a través de los siglos acerca de lo que implican las palabras *de entre ellos* (*mehem*⁴¹¹²). ¿Son los israelitas que han inmigrado a Sion tras su repentino surgimiento? (v. 20) ¿O son los misioneros que fueron enviados a diversas naciones para anunciar la gloria de Jehovah? (v. 19).

Quizá la clave para la respuesta está en la interpretación del comentarista judío Yosef Kimji, quien explica que *lámed*, que se traduce *para* (para sacerdotes y para levitas), indica que los gentiles convertidos llevarán a cabo funciones sacerdotales, tomando el lugar de los gabaonitas y de los *netinim* o donados al templo (comp. Zac. 14:21b). Este criterio anticiparía la iniciativa del movimiento misionero en otras naciones aparte de Israel.

El libro de Isaías termina con una escena apocalíptica del juicio de Dios contra sus enemigos que incursionaron en el territorio de Sion (vv. 23 y 24). La escena presenta a sus cadáveres expuestos a la vista de todo mortal que vaya a Sion para postrarse delante de Jehovah. Por las alusiones geográficas e históricas se deduce que se refiere al Valle de Hinom (*Guéihinom*) nombre del cual proviene la palabra Gehena en el NT. De estos hombres que se rebelaron contra Jehovah se dice que *su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará. Y serán un horror para todo mortal* (v. 24).